

Nélida Adelaida Bayón de Torená

**TERRITORIO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL.
ESTUDIO DE CASOS EN COMUNIDADES ANDINAS
DE SAN CARLOS – SALTA.**

**LA TERRITORIALIDAD Y LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS
FAMILIAS DIAGUITA CALCHAQUÍ DE SAN CARLOS, SALTA,
ARGENTINA. PERIODO 2000- 2012.**

Tesis para optar al título de Doctora en Estudios Sociales Agrarios

Centro de Estudios Avanzados
Facultad de Ciencias Agropecuarias
Universidad Nacional de Córdoba

Director: Dr. Sebastián Valverde
Córdoba
Diciembre de 2017

RESUMEN

El presente estudio tiene como finalidad el análisis de las relaciones entre territorio y territorialidades, considerando las prácticas cotidianas de familias de pequeños productores del pueblo indígena Diaguita Calchaquí, del Departamento San Carlos, al sur de la Provincia de Salta, en el noroeste de Argentina. Para estas familias, el territorio es el componente esencial en su reproducción socio-económica y simbólico-cultural.

Se investiga sobre las estrategias asumidas para asegurar dicha reproducción, con énfasis en el efecto que los procesos económicos y políticos, acontecidos durante el período 2000-2012, produjeron sobre las familias de origen indígena mencionadas, que tradicionalmente ocupan ese espacio.

Este escenario adquiere significados de relevancia debido al auge y crecimiento de la explotación agroindustrial de la vid y el turismo, ya que al transformarse en un atractivo para el inversor se produjo un fuerte incremento de la demanda inmobiliaria y la consecuente sobrevaluación de la tierra. Esta situación condujo a que se hayan realizado desmontes de zonas vírgenes para adaptarlas a las nuevas necesidades, y además algunas tierras que antes eran destinadas a la agricultura, pasaron a ser emprendimientos turísticos o bien casas de campo de visita eventual.

Paralelamente a esta situación descrita, se aplican diferentes “Programas de Desarrollo Rural” que aportan asistencia técnica y financiamiento, con la finalidad de promover la organización de las familias en grupos para optimizar y dinamizar diferentes prácticas económicas. Dichos programas tienden a superar la creciente pobreza por la que atraviesan en este período los pequeños productores.

Estos hechos han generado modificaciones en la configuración social y territorial tradicional, y han reactivado conflictos pasados vinculados con la ocupación ancestral del territorio, la etnicidad y la distribución de los recursos.

Con esta investigación, de tipo cualitativo, se buscó interpretar la realidad ubicada en el contexto mencionado, a partir de la recolección de datos y la utilización de una variedad de materiales empíricos, tales como la experiencia personal, la historia de vida, entre otros, que describen rutinas y momentos significativos presentes en la vida de la personas.

La estrategia analítica instrumentada es el estudio de caso, con subunidades correspondientes a las distintas comunidades: San Antonio, y Corralito (pertenecientes al Municipio de Animaná), El Barrial, San Carlos, Buena Vista, y San Lucas (pertenecientes al

Municipio de San Carlos). Esta técnica de estudio permitió indagar sobre las características culturales vigentes, y sobre las consecuencias actuales del avance del capitalismo moderno en este espacio físico delimitado.

De los resultados recabados del trabajo etnográfico, se puede afirmar que las prácticas tradicionales aparecen como constitutivas del proclamado territorio ancestral de los pequeños productores del pueblo indígena Diaguita Calchaquí, y son ellas las que convergen en diferentes estrategias familiares y colectivas. Las primeras se sustentan en saberes tradicionales ya que se recrean y revitalizan las prácticas tecnológicas comunales. Mientras que las estrategias colectivas u organizaciones del territorio, se presentan para solucionar las demandas socio-económicas del grupo, en respuesta a las nuevas modalidades económicas vigentes. Además, estas estrategias son las que disputan el poder con el sector económico-político hegemónico de la región, es decir, con el empresariado local y los agentes del Estado, por la titularidad del territorio.

La conciencia de la identidad étnica y la resistencia contra la valoración solo desde el punto de vista económico de sus recursos, conflictúan y complejizan las relaciones sociales, dando lugar a las disputas territoriales actuales. Estas disputas se visibilizan en el territorio ocupado, dentro de las relaciones con el Estado y en el contexto socioeconómico donde participan.

Es innegable la coexistencia y confrontación de culturas y territorios, las cuales registran antecedentes históricos.

Es por eso que, para evitar la profundización del conflicto socio-territorial y el consecuente resquebrajamiento del tejido social comunal, se hace necesario iniciar un diálogo entre los sujetos en conflicto: los que portan las prácticas de la sociedad capitalista y los que buscan reconstituir su identidad étnica y el respeto hacia su cultura y sus derechos ancestrales, dado que ambos conviven en un mismo tiempo y espacio territorial.

ABSTRACT

This study analyses the relations between territory and territoriality considering daily practices among Diaguita Calchaquí small farmers in San Carlos, at the south of Salta province, in North-western Argentina. For these families, territory is the essential component of their socio-economic cultural-symbolic reproduction.

We analysed the strategies assumed by these families to ensure this reproduction, focusing on how the economic and political processes that took place in the period 2000-2012 affected the local population.

This scenario has become relevant due to the boom and rapid growth of agro industrial exploitation of vine and tourism, which resulted in a significant increase in the demand of these lands and overpricing. This situation led to deforestation, which has been taking place to adapt the lands to new necessities; in addition, some previously arable areas became touristic spots, and traditional country estates were transformed into touristic establishments.

At the same time, different “Rural Development Programs” aiming to provide technical and financial aid have been applied to promote team work among the families and, in this way, optimize and boost new economic practices that would help to alleviate increasing poverty among the rural population.

The above mentioned events have transformed the traditional social and territorial configuration of the area, stimulating old conflicts related to the ancestral occupation of the territory, ethnicity and resources distribution.

This study attempts to understand and interpret reality in the described context through the use of the qualitative method, examining a variety of empirical material. Data collection methods include local people’s testimonies about some personal experiences, anecdotes, customs, routines and meaningful events in their lives.

We used the embedded case study, with sub-units in different communities: San Antonio and Corralito in Animaná department; and El Barrial, San Carlos-Buena Vista and San Lucas in San Carlos department. We also analysed current cultural characteristics and the consequences of modern capitalism advance in the study field.

Results from the ethnographic study suggest that traditional practices seem to be an important constituent of the Diaguita Calchaquí farmers’ ancestral territory, and these practices converge in different familiar and collective strategies. The familiar strategies are based in traditional knowledge, as they recreate and revitalize communal technological practices; while the collective strategies or territory organizations emerge to solve their socio-

economic demands within this new economic context. These strategies also dispute power and the ownership of the lands with the hegemonic political and economic sector of the region - the local business people.

Awareness of their own ethnicity and resistance against the others' economic valuing of their resources, disregarding cultural significance, affect social and state relationships, giving way to territorial disputes over the occupied territory in this new socio-economic context where they live.

Confrontation between cultures over territories is historical and cannot be denied. To avoid further deepening and, as a consequence, a breakdown in social coherence, it is necessary to start a discussion between those who are engaged in capitalist practices and those who are trying to reconstruct their ethnic identity and demand respect for their own culture, since both parts coexist in the same territory at the same time.

INDICE

	Pág.
RESUMEN	2
ABSTRACT	4
INDICE	6
DEDICATORIA	11
AGRADECIMIENTOS	12
LISTA DE FIGURAS, CUADROS Y TABLAS	13
INTRODUCCION	16
CAPÍTULO 1	
LA INVESTIGACIÓN. EL PROBLEMA Y CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	24
1.1. Historia de la investigación	24
1.2. Problema de investigación	28
Objetivo General	34
Objetivos Específicos	34
1.3. Metodología aplicada	35
Área de Trabajo	42
Comunidad de El Barrial	44
Comunidad de San Carlos y Buena Vista	45
Comunidad de San Lucas	45
Comunidad de San Antonio	46
Comunidad de Corralito	47
CAPÍTULO 2	
PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN	49
2. 1.Aproximaciones teóricas sobre territorio	50
Concepciones de territorio y territorialidad	50
Lo territorial y las políticas estatales	58
2.2. Reproducción social y estrategias de vida	61
Acerca de la reproducción social	61

2.3. De las prácticas cotidianas a las estrategias de vida	64
La familia, unidad doméstica campesina, y sus prácticas	64
Las estrategias de vida y/o estrategias de sobrevivencia	68
CAPITULO 3	
ANTECEDENTES SOCIO-ECONÓMICOS, AMBIENTALES E HISTORICOS	74
3.1. Características generales de la Provincia de Salta	74
3.2. Características generales de los Valles Calchaquíes	77
Ambiente natural	77
Ocupación social del espacio. Historia cultural y económica	79
Actividades agropecuarias más relevantes. Censo 2002 y 2008	85
3.3. Características generales del Departamento San Carlos	88
La población y sus municipios	88
Aspectos socio-productivos más relevantes	90
3.4. Características socio-económicas de los Municipios San Carlos y Animaná	91
Municipio San Carlos	91
Municipio Animaná	93
3.5. Proyecto político económico actual	97
Los “pobres” en Argentina, Salta y San Carlos	99
CAPÍTULO 4	
POLITICAS DEL ESTADO Y LOS PROGRAMAS RURALES	105
4.1. Los programas rurales del Estado	105
4.1.1. Los programas nacionales. Sus estrategias	108
Programa Social Agropecuario	110
Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios	111
Programa de la Unidad de Minifundio del INTA	112
Proyecto Integrado Pro Huerta	113
Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable	114
Subsecretaría de Agricultura Familiar ex PSA (SsAF)	114
4.1.2. Los programas provinciales. Sus estrategias	116
Sub Programa Pequeños Productores	116

Mesas Sectoriales: Agrícola y Ganadera	116
Turismo rural comunitario	117
4.2. Los programas y los proyectos en el área de estudio	120
4.2.1. Proyecto de apoyo a la actividad agropecuaria	122
Las prácticas de la familia. Subcaso San Antonio	122
Las prácticas de la familia. Subcaso Corralito, San Carlos, Buena Vista, El Barrial	128
4.2.2. Proyecto de apoyo al turismo rural	135
CAPÍTULO 5	
CONFIGURACIÓN SOCIOTERRITORIAL DEL SUR DE SAN CARLOS	143
5.1. Los Recursos Naturales. Registro y Concesiones	143
El recurso tierra. Su registro catastral	144
El recurso agua. Las “concesiones” actuales	149
Los nuevos desmontes. Ubicación y conflictos	154
5.2. El espacio social actual. Relaciones socio-productivas	158
5.2.1. Relaciones socio-económicas tradicionales	158
En la vid	159
En el pimiento	164
5.2.2. Nuevas relaciones socio-económicas	166
Del monte a la agricultura	166
Del rastrojo a la “urbanidad rural”	170
Del arriendo al monte	174
CAPÍTULO 6	
ESTRATEGIAS FAMILIARES Y EL TERRITORIO	178
6.1. La vida familiar y sus estrategias. Reproducción social de la primera generación	178
6.1.1. Las prácticas cotidianas en familias sin tierra	179
Conchabo: el trabajo precario	179

Sus ingresos más estables	180
Sus prácticas en relación a la alimentación, vestimenta y salud	185
Las prácticas místicas	186
Las prácticas sociales como sujeto colectivo	188
La escuela	188
6.1.2. Las prácticas cotidianas en familias con disponibilidad de tierra propia	191
De la subsistencia a la capitalización	191
La educación de los hijos	194
Acciones comunales: trabajo y festejo	195
6.1.3. Los que regresan a su territorio...	197
6.2. La vida familiar y sus estrategias. Reproducción social de la segunda generación	200
6.2.1. Las prácticas económicas en la vida familiar. Los proyectos	200
En El Barrial	201
En Buena Vista, San Carlos, Corralito	210
En San Antonio	214
6.2.2. La formación educativa y la educación familiar	219
CAPÍTULO 7	
TERRITORIALIDADES EN RELACIÓN CON EL TERRITORIO	224
7.1.Estrategias territoriales asociadas: las organizaciones	224
7.1.1. Las primeras organizaciones relacionadas a los Programas	224
7.1.2. Las nuevas formas de organización. Estrategias y alcances	229
Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario	230
Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.	243
Cooperativa de Vivienda Las Chozas	249
Encuentro Calchaquí	254
Asociación Cóndor Huasi	261
7.1.3. Acercamiento a una tipología de las organizaciones actuales	266
7.2.Territorialidades y disputas	270
Entre organizaciones “Pares”	270
Con las multinacionales, empresarios locales y el Estado	272

CONSIDERACIONES FINALES	275
BIBLIOGRAFIA	293
ANEXOS	307

DEDICATORIA

A mis padres *Adelaida Bernarda y Teodoro Santos*

a quienes debo su ejemplo y compromiso con el estar haciendo...

AGRADECIMIENTOS

A todos los que de una u otra manera aportaron su presencia y desinteresada colaboración. A las comunidades, a las familias y organizaciones. A los colegas que brindaron la información necesaria para enriquecer los contenidos del presente trabajo.

Una mención especial para el Dr. Sebastián Valverde, quien con su entusiasmo y dedicación interpretó y acompañó siempre el desarrollo del trabajo. Al Dr. Gustavo Parrón, Lic. Laura Bottiglieri, Mg. Gustavo Zaplana, Ing. Pablo Campos e Ing. Milagro Ortega quienes con gran generosidad aportaron su tiempo al compartir y trabajar algunos aspectos del manuscrito.

Deseo agradecer profundamente a Raymunda Vera de El Barrial, por su generosidad, solidaridad y maestría en la enseñanza de los valores propios de la matriz indígena Diaguita Calchaquí, que muchos de nosotros albergamos en nuestros genes y memoria. Conocida como Doña Reina, un ejemplo de mujer Calchaquí presente en el valle, referencia las prácticas y saberes ancestrales propios de la región.

A las amigas y amigos, Especialista María Celeste Juárez, Dra. Adriana Zaffaroni, Ana Beatriz Moreyra, Juan Guanco y Dr. Pablo Ortega, por su permanente apoyo.

También quiero expresar un profundo agradecimiento a mi esposo Luis Fernando Torená, quien de manera incondicional está siempre a mi lado, acompañando los debates en permanente intercambio de reflexiones y además, con su sensibilidad, me lleva a mirar lo “otro”. A mis hijas Karina Fernanda, Paola Alejandra y Flavia Marcela, por acompañarme en todo momento con su sostén y aliento, y por enriquecer el trabajo con sus diferentes aportes en momentos de especial significación.

FIGURAS

Fig. N° 1. Zonas rurales de estudio: Corralito, San Antonio, El Barrial, Buena Vista, San Carlos, San Lucas.	43
Fig. N° 2. Foto de vista panorámica de El Barrial.	44
Fig. N° 3. Foto de vista panorámica de San Antonio.	46
Fig. N° 4. División política, Provincia de Salta.	75
Fig. N° 5. Porcentaje de familias con producción de autoconsumo sur San Carlos.	96
Fig. N° 6. Porcentaje de familias con producción para el turismo sur San Carlos.	96
Fig. N° 7. Foto de paneles solares de la Cooperativa San Carlos.	132
Fig. N° 8. Representación cantidad de catastros registrados.	145
Fig. N° 9. Ubicación geográfica de los pozos de Agua.	152
Fig. N° 10. Zona rural con desmontes ubicados en Animaná.	155
Fig. N° 11. Zona rural El Barrial, San Carlos, Buena Vista, Corralito en el Departamento San Carlos.	159
Fig. N° 12. Zona rural Paraje San Lucas en el Departamento San Carlos.	167
Fig. N° 13. Foto de la casa y viñedos de un nuevo propietario en San Lucas.	167
Fig. N° 14. Foto de la nueva configuración arquitectónica del área de estudio.	171
Fig. N° 15. Foto de la hostería en San Antonio.	173
Fig. N° 16. Ubicación socios de la Red de Turismo Campesino.	232
Fig. N° 17. Foto cartel de promoción ubicado en Corralito.	235
Fig. N° 18. Foto de tejidos de lana de llama y oveja; especies medicinales silvestres.	237
Fig. N° 19. Ubicación socios de la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.	245
Fig. N° 20. Ubicación socios de Encuentro Calchaquí.	255
Fig. N° 21. Foto de firmas de familias adheridas al programa y que habitan el territorio.	256
Fig. N° 22. Ubicación geográfica de organizaciones y socios en el área de estudio.	265

Fig. N° 23. Distribución de los principales pueblos aborígenes a fines del siglo XVI.	316
Fig. N° 24. Ubicación geográfica con relieve de los pozos de agua en Animaná y San Carlos.	337
Fig. N° 25. Plano de mensura y desmembramiento N° 0596, Animaná S.A.	338
Fig. N° 26. Plano de mensura y desmembramiento N° 0572, Animaná S.A.	339

CUADROS

Cuadro N°1. Población, Departamentos de la Provincia de Salta. Tasa de crecimiento anual medio intercensal 2001-2010.	75
Cuadro N°2. Número de Explotaciones Agropecuarias y Superficie por Departamentos del Valle Calchaquí, según Censos año 2002 y año 2008.	85
Cuadro N°3. Población y Parajes de los Municipios del Departamento San Carlos. Censo 2001.	88
Cuadro N°4. Total de Hogares Particulares y Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) nivel país y Provincia de Salta. Años 1991, 2001 y 2010.	101
Cuadro N°5. Cantidad de Hogares Total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Provincia de Salta y Departamento San Carlos.	102
Cuadro N°6. Porcentaje de Hogares con NBI en 1991 y 2001 por indicadores de privación o insatisfacción. Provincia de Salta y Departamento San Carlos.	102
Cuadro N°7. Los Programas de Desarrollo Rural en Argentina y Salta.	107
Cuadro N°8. Programas rurales, en el sur del Departamento San Carlos.	121
Cuadro N°9. Registro de ventas de pimienta deshidratada y molido en el año 2005.	130
Cuadro N°10. Número de familias por programa de intervención en cada Comunidad.	137
Cuadro N°11. Del diagnóstico participativo a los resultados de Programas. Año 2000-2012.	138
Cuadro N°12. Del diagnóstico participativo a los resultados de Programas. Año 2000-2008.	139
Cuadro N°13. Catastros registrados Departamento San Carlos, zona sur.	145
Cuadro N°14. Cantidad de catastros y tipo de registro en el Departamento San Carlos, zona sur. Año 1940-2009.	146
Cuadro N°15. Cantidad de pozos solicitados, zona sur. Año 2006-2011.	151
Cuadro N°16. Pozos en la localidad de Animaná.	152
Cuadro N°17. Superficie de desmonte autorizada, San Carlos. Año 2000-2012.	154
Cuadro N°18. Superficie total de estudio con nuevas áreas de desmonte.	156
Cuadro N°19. Nuevos usos del suelo por comunidad. Año 2000-2012	175

Cuadro N°20. Estrategias de las familias por comunidades. Año 2012	221
Cuadro N°21. Estrategias territoriales asociadas u organizaciones. Año 2003-2012	230
Cuadro N°22. Registro de viajeros por año.	234
Cuadro N°23. Detalle de productos, características y precios de venta. Local Red de Turismo Campesino.	237
Cuadro N°24. Acercamiento a una tipología de estrategias territoriales.	267
Cuadro N°25. Total del país. Superficie, Población total y densidad por provincia.	317
Cuadro N°26. Porcentaje de hogares y de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), según provincia.	318
Cuadro N°27. Número de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y distribución porcentual, según provincia.	319
Cuadro N°28. Provincia de Salta por Departamentos. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2001.	320
Cuadro N°29. Provincia de Salta según Departamentos y Municipio. Hogares particulares y población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2010.	321
Cuadro N°30. Superficie (ha) con producciones agrícolas más importantes en los Departamentos del Valle Calchaquí.	324
Cuadro N°31. Número de animales según especies en los Departamentos del Valle Calchaquí.	325
Cuadro N°32. Evolución de la población en los Censos del año 1947 al 2010. Provincia de Salta y Departamento San Carlos.	326
Cuadro N°33. Número de explotaciones (EAPs.) y superficies sin límites definidos y con límite definido, según estratos en superficie y porcentaje.	328
Cuadro N°34. Capacidad hotelera interior de la Provincia de Salta: San Carlos.	329
Cuadro N°35. Superficie total destinada a la agricultura por parajes, en m ² y ha.	335

TABLAS

Tabla N°1. Familias y población etárea por parajes en el sur de San Carlos.	327
Tabla N°2. Selección de variables para el procesamiento cuantitativo de datos.	332
Tabla N°3. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de San Antonio.	333
Tabla N°4. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de El Barrial.	334
Tabla N°5. Registro de perforaciones del Departamento San Carlos, según titular y localidad. Año 2013.	336

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, numerosos estudios desde el campo de la Sociología Rural y de la Historia, entre otros, dan cuenta de la problemática de las familias rurales campesinas de Latinoamérica, en torno a su situación económica y la lucha por la propiedad de la tierra. En los últimos años del siglo XX y principios del siglo XXI, esta situación se complejiza y se profundiza por la expansión del proyecto económico y político de la sociedad capitalista actual –conocido como globalización– la cual ha llevado a la ocupación y cambio de usos de la tierra en áreas rurales. Los espacios que antes eran proveedores naturales de alimentos y refugio de familias ocupantes tradicionales, pasaron a ser utilizados en producciones extensivas e intensivas de alto valor agregado. A esto se suma el incremento de actividades turísticas donde el principal atractivo lo constituyen los ambientes rurales donde continúan vigentes las tradiciones de origen indígena.

Este proceso también ha posibilitado el acceso a diferentes herramientas informáticas que permiten disponer de información y comunicación a nivel planetario. Lo que ha beneficiado a diversas organizaciones que demandan por los derechos sobre la tierra y el respeto a la identidad de los pueblos indígenas, fortaleciendo el reclamo y la defensa del territorio que habitan.

En este contexto, se inicia en distintos ámbitos un debate profundo sobre el recurso tierra, su propiedad y sus usos, siendo los grupos organizados adscritos a pueblos indígenas los que destacan las demandas tradicionales por la tierra, el agua, la vida, es decir la lucha por el territorio. De este modo, se resemantiza el significado de la tierra al incorporar el significado sociocultural, lo que lleva a superar el significado de espacio geográfico y/o económico propuesto desde la sociedad occidental. La visión de territorio se fortifica con el reconocimiento legal sobre el derecho territorial a nivel internacional, nacional y provincial y con la consolidación en distintos lugares del mundo de organizaciones que reclaman al Estado por el cumplimiento de sus derechos.

En este marco, en Argentina, son numerosas las familias que están pasando por un proceso de reconstrucción identitaria, sustentado en la defensa de los recursos naturales y su patrimonio; es el reclamo por los territorios ancestrales lo que genera el replanteo de la identidad y el inicio de la recuperación de numerosas pautas culturales actualmente revalorizadas. Así, para las familias del Departamento San Carlos, al sur de la Provincia de

Salta, Noroeste de Argentina; cuyo origen se vincula a la cultura Diaguita Calchaquí¹, el territorio es un componente esencial en la reproducción socio-económica y simbólico-cultural y adquiere significados específicos, particularmente frente a las propuestas económicas capitalistas asociadas a la agricultura moderna y al turismo en la región.

Así, el creciente turismo de la ciudad de Cafayate se expande hacia los lugares colindantes, siendo uno de los más importantes el Departamento de San Carlos, con la consecuente modificación de su estructura territorial.

En este escenario se ha acrecentado el interés por la compra de tierras ubicadas en San Carlos, cuyo destino se relaciona con emprendimientos privados y la construcción de residencias particulares, generando un fuerte aumento de la demanda y la consecuente sobrevaluación inmobiliaria. San Carlos muestra detalles arquitectónicos modernos mixturados con simbología tradicional Calchaquí. De este modo, el uso de bienes tangibles e intangibles de pertenencia de las familias de origen indígena entra en discusión, ya que se interpreta que existen nuevas apropiaciones de su cultura (Bayón, 2013).

Este proceso, con la presencia de sujetos externos a las comunidades y visiones diferentes, constituiría una de las razones del cambio de configuración social y territorial tradicional.

Por otro lado, se intensifica el paulatino crecimiento de superficies cultivadas con viñas, afectando importantes áreas cubiertas con montes naturales. Estos son de importancia ecológica por la flora y la fauna escasamente estudiada, pero también por la importancia en la supervivencia de los habitantes de la región. Estos pobladores hacen uso de los recursos existentes en él tanto para aliviar su economía, como atender su vida cotidiana y aportar la continuidad de su arte Calchaquí, entre otros.

De ahí que el avance turístico y vitícola conlleva relaciones sociales y territoriales diferentes y reavivan viejos conflictos vinculados al territorio histórico, a la etnicidad y a la distribución más equitativa de los recursos.

El proceso de revalorización de su identidad y de pertenencia a la etnia Diaguita Calchaquí cobra fuerza en un momento histórico particular, cuando el Estado Argentino adopta diferentes medidas para paliar el deterioro social y económico cuyo origen data de la década de 1990, caracterizado por una creciente pobreza y el aumento de las migraciones del

¹ En la Provincia se autoreconocen catorce pueblos indígenas, que suman 79 204 individuos. De los cuales el 12% corresponde a la etnia Diaguita Calchaquí, o sea 9 466 individuos, ocupando el quinto lugar entre los catorce. (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010).

área rural al área urbana. Así, el Estado desde el año 1999 diseña y pone en vigencia diferentes Programas de Desarrollo Rural para paliar la pobreza sobre la base de la organización de las familias en grupos, con el fin de promover la dinamización de sus diferentes prácticas económicas. Estos programas se hacen presentes en la Provincia de Salta y particularmente en el Departamento San Carlos, lugar de estudio, en el año 2000.

La intervención de los programas y la exigencia del trabajo grupal para la participación en el mismo, permiten en el tiempo revisar sus objetivos y diseñar sus propias acciones, las que van a constituir la nueva configuración socio territorial que se observa en el espacio geográfico; al decir de Mançano Fernandes (2006), son “territorios modernos” que disputan recursos y/o constituyen la resistencia al avance de la sociedad capitalista. Las nuevas organizaciones asumen identidades diversas, algunas vinculadas a su origen Diaguita Calchaquí y otras al posicionamiento económico atribuido de “campesinos”, “pequeños productores” o “minifundistas”. Así aparecen diversas organizaciones modernas identificadas y en funcionamiento, con personería jurídica o sin ella, con objetivos y acciones particulares.

En nuestro caso y específicamente las familias de pequeños productores Diaguita Calchaquí, con las que se interactúa en el presente trabajo, son de las Comunidades San Antonio y Corralito del Municipio de Animaná; y las Comunidades de El Barrial, San Carlos, Buena Vista y San Lucas del Municipio San Carlos. Se dedican a la producción agrícola de subsistencia (pimentón, hortalizas, frutales), a la actividad pastoril extensiva (ovina y caprina) y a la producción de artesanías (cestería, tejidos y cerámica) vinculada a su entorno ambiental. Entre sus costumbres mantienen sus ritos en relación a la tierra y sus ancestros y el respeto por las prácticas de la comunidad donde se controlan y construyen las relaciones sociales.

Sus ingresos provienen de las ventas de productos y también de las relaciones laborales establecidas con el sector empresarial de la zona. Han vivido tradicionalmente en una relación económica asimétrica caracterizada por precariedad y pobreza, adoptando diversas estrategias económicas y sociales, para la reproducción de sus familias (Bayón, 2003).

Por lo expresado, el problema que se plantea en la investigación gira en torno a las características de las prácticas cotidianas, si son de tipo individual o colectivo y si están asociadas o no a prácticas y creencias provenientes de su matriz cultural Diaguita Calchaquí, para dilucidar si la permanencia de estas comunidades está en relación o se sostiene en prácticas ancestrales de origen étnico que aún perduran.

También interesa indagar si existen transformaciones en dicha práctica, a partir de las nuevas relaciones sociopolíticas y socioeconómicas, generadas en el contexto capitalista actual y dentro de la intervención de los programas.

Se profundiza la investigación en el estudio de las prácticas tradicionales por entender que éstas, además de constituir el territorio ancestral de las familias, también convergen y conforman las estrategias que asumen para instalar su identidad étnica en el espacio público y en la defensa de sus derechos territoriales, asumiendo territorialidades modernas distintas y complementarias. Focalizamos en las territorialidades construidas en este contexto ya que explicarían la situación de las relaciones sociales pasadas y actuales, así como la forma de disputar con los poderes vigentes y su incidencia en la reproducción social de las familias.

Es propósito de la investigación interpretar no sólo las prácticas sociales de las familias en relación con su reproducción socio-económico y simbólico-cultural, sino también explicar el rol del sector empresarial y la política del Estado en la configuración del territorio estudiado.

Así, el trabajo tiene como objetivo analizar las relaciones entre territorio y territorialidad en el Sur del Departamento San Carlos, Provincia de Salta, desde las prácticas cotidianas de las familias de pequeños productores Diaguita Calchaquí, en el contexto de implementación de las políticas públicas del período 2000-2012. Se entiende el territorio como un espacio vivido por los grupos sociales que los habitan y que, a partir de prácticas y relaciones sociales, se lo apropian, con lo cual pasa a formar parte de su singularidad; y la territorialidad se entiende como realidad vivida, de relación, de uso del espacio, como sustrato simbólico, donde adquieren sentido y articulación las resistencias y/o los movimientos indígenas.

Esta investigación se caracteriza por la construcción de la evidencia empírica, elaborada a partir de un marco teórico de la descolonialidad de autores latinoamericanos y de estudiosos de la cultura andina (Quijano, 2000; Mignolo, 2003; Escobar, 2007; Lajo, 2011; y otros); sin embargo, se advierte que la misma es asumida de tal modo que no se impida ver los rasgos específicos de lo que se estudia.

De acuerdo a los contenidos propuestos, la investigación es temporal-histórica, acotada y acumulativa (Sautu, 1998). Se destacan las percepciones emergentes de los distintos sujetos sociales involucrados en el estudio, particularmente los participantes del proceso de intervención durante el período 2000-2012. Se centra la mirada en las peculiaridades y el

correlato del proceso vivido, en la pretensión de reconstruir, a través del discurso, de la memoria y de la crítica, la práctica acontecida.

El abordaje propuesto exige recurrir al campo de la interdisciplinariedad, donde se conjugan y articulan conocimientos provenientes de la historia, filosofía, sociología, geografía y agronomía, entre otros, con el propósito de ampliar la visión en el análisis del problema de investigación. No se descuida la posición ética y política de la autora del presente trabajo.

En esta circunstancia, la estrategia analítica desarrollada es la de “Estudio de caso” (EC), la cual se elige por permitir reconstruir situaciones a partir de la investigación, dentro de un ambiente específico. En el EC, se usa el tipo “incrustado” (Yin, 1993), es decir un caso con múltiples subcasos para comprender la particularidad del primero. Se asume que es un método particularista que busca descubrir y analizar situaciones únicas (Pérez Serrano, 1994).

En el estudio, el caso lo constituye el Sur del Dpto. San Carlos, que comprende a los Municipios de San Carlos y Animaná. Los subcasos corresponden a las “Comunidades” o parajes cuyos habitantes son familias identificadas por los programas estatales como pequeños productores, campesinos o minifundistas. Se seleccionaron cinco (5) subcasos, donde cada uno ocupa un espacio rural con características similares en lo físico-ambiental, crecimiento económico, demográfico y donde se desarrollan actividades vinculadas con las políticas públicas de desarrollo productivo y turístico.

El objeto de estudio que concentra la atención investigativa está orientado al análisis de las territorialidades, construidas a partir de las diferentes prácticas y estrategias que conforman la vida cotidiana en las comunidades. La unidad de análisis considerada es la familia, entendiendo a la misma como unidad socioeconómica estable vinculada a un espacio territorial y que se auto reconoce como perteneciente a una comunidad (Grimaldo, 2004). La pertenencia se relaciona con una dinámica interna, cuyas prácticas sociales de carácter colectivista emergen en diferentes eventos de la comunidad.

La fuente de datos más importante para el trabajo está en los testimonios orales, los que posibilitaron el estudio desde la reconstrucción de la memoria (o memorias: recuerdo de un individuo o un grupo) sobre épocas pasadas recientes, hasta la representación que tienen de su propia historia y vivencias actuales. Se buscan las comparaciones empíricas de las relaciones sociales y económicas tradicionales y las actuales, que desarrollan en respuesta al contexto de la globalización actual. La relevancia otorgada al registro de la oralidad llenaría parte del bache existente en la historia “otra” de la región y que Zaffaroni (2011) resume

indicando que en las producciones literarias y científicas referidas al Departamento San Carlos la palabra del protagonista es casi nula. Es por esto que el trabajo recrea el diálogo experiencial asumido en la reflexividad de los colectivos, en el que se aportan conocimientos y saberes desplegados en la práctica (Matos, 2001).

Se destacan entre las técnicas de recolección de datos las encuestas, las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Con las entrevistas en profundidad se accede a las perspectivas de los sujetos que interactúan (Piovani, 2007) con la finalidad de conocer cómo interpretan sus experiencias; y se busca reconstruir sus prácticas pasadas y reflexionar sobre las presentes en función de sus trayectorias personales individuales y colectivas. También se recurre al relevamiento y análisis de informes y documentos históricos regionales e institucionales diversos, tanto de tipo técnico como académicos científicos. Se complementa con otros recursos, los que son explicitados más adelante.

De este modo, el trabajo presenta la siguiente organización:

En el *primer capítulo*, se reconstruye someramente la historia de la investigación para explicitar el proceso de construcción del objeto de estudio, la que se asienta en aportes críticos de intelectuales latinoamericanos e inspiran el objetivo general que orienta el trabajo. Se presenta asimismo la metodología aplicada en base al estudio de caso y subcasos que permite abordar el problema y construir los hallazgos empíricos con la mayor integralidad posible.

En el *segundo capítulo*, se presenta el marco teórico-metodológico de la investigación, en el cual se combinan los aportes de los estudios culturales latinoamericanos y las propuestas de intelectuales latinoamericanos descolonialistas, que interpelan al objeto de estudio dentro de un campo intelectual diverso, interdisciplinario y político, en referencia a las cuestiones básicas relacionadas con los conceptos del territorio y territorialidad. Se problematiza la reproducción social, desde lo que Torrado (1982) define como estrategias familiares de vida, en un contexto en el que cobran relevancia las prácticas de los sujetos sociales y las respuestas de las familias. Por último, se aborda el concepto de pobreza por su relación con las familias estudiadas y se destaca las formas de medición.

Por otro lado, en el *capítulo tercero*, se presentan las características generales de la Provincia de Salta, para luego realizar una caracterización histórica de la ocupación territorial desde épocas pasadas al tiempo presente en el Departamento San Carlos; se entiende que la realidad histórica explica la vida y las acciones de las familias de estudio. Asimismo se reconocen las relaciones socio-económicas y actividades productivas actuales de los

diferentes actores de la región poniéndose por último, énfasis en los indicadores de pobreza del área de estudio.

A continuación, con el fin de interpretar las dinámicas societales y visibilizar los cambios en el espacio y su organización, en el *capítulo cuarto* se analiza la relación de las familias en situación de pobreza vinculadas con las estrategias propuestas a través de proyectos y programas institucionales del Estado nacional y provincial. Esta relación se asocia al dinamismo identificado en torno a la configuración socio-territorial actual.

Con esta finalidad, en el *capítulo quinto* se realiza un análisis sobre la ocupación y el uso dados al espacio rural, considerando el sistema de relaciones socioeconómicas insertas en lógicas de producción de tipo familiar tradicional, como también, en producciones nuevas como el turismo que, si bien permiten la revalorización del territorio, del paisaje y del patrimonio cultural, inciden en el acceso a la propiedad de la tierra y la disponibilidad de los recursos naturales más críticos, los que aparecen como detonantes de nuevos conflictos.

En el *capítulo sexto* se aborda la realidad histórico-empírica desde los relatos de vida de las familias de primera y segunda generación (más de 60 y menos de 60 años, respectivamente) protagonistas del objeto de estudio en su relación con el territorio, los que están vinculados a sus prácticas de reproducción social. Dicho abordaje pone especial énfasis en las prácticas y los saberes heredados, así como en los nuevos que se incorporan en la relación con el contexto socio-económico y político presente.

Adicionadas a las prácticas referidas se hallan las “estrategias colectivas o territorialidades emergentes” analizadas en el *capítulo séptimo*, las cuales, bajo la figura de construcciones socio-políticas u organizaciones conforman territorios de la modernidad, en cuyo proceso la territorialidad construida disputará o no el poder a los sujetos sociales con los cuales interactúan. Entonces, según sus objetivos y acciones, las organizaciones confrontan desde la defensa de su territorio o complementan la lucha desde la perspectiva del acuerdo. De este modo se analizan las estrategias colectivas presentes, su relación con las familias y su presencia en el espacio público, proponiéndose con ellas una incipiente tipología que ilustra sobre las nuevas territorialidades y las disputas que sortean.

Por último, se presentan las consideraciones finales, que sintetizan los principales aportes de trabajo y se encuentran centradas en la importancia de la participación social organizada frente a las estructuras de poder existentes, desde un posicionamiento crítico e identitario.

Cabe señalar que, en San Carlos, son numerosas las familias que están siendo protagonistas de un proceso de reconstrucción identitaria, con base en sus orígenes precolombinos, sustentado en la defensa de los recursos naturales y su patrimonio social y cultural. El reclamo explícito por los territorios ancestrales y la revalorización de sus conocimientos y pautas culturales genera el replanteo de la identidad y el inicio de la recuperación de un sentido de pertenencia propio.

Así entendido, el contexto histórico actual ofrece un espacio de reflexión óptimo para conocer una forma de vida cargada de conocimientos y valores vinculados a la cultura Diaguita Calchaquí, cuyo alcance, poco visible ante nuestros ojos, se sostiene en una matriz cultural propia que involucra diversas dimensiones que confluyen en un todo particular.

CAPITULO 1

LA INVESTIGACIÓN. EL PROBLEMA Y CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El presente capítulo se inicia con una breve referencia sobre la historia de la investigación, donde se rescata el proceso de construcción del objeto de estudio desde diferentes reflexiones y vivencias teóricas y prácticas. Seguidamente, se explicita el problema de investigación y se plantean los objetivos que orientan el estudio. Por último, se detalla la estrategia metodológica aplicada y las fuentes de datos que posibilitaron contar con la información, para lograr un abordaje del tema con la mayor integralidad posible, donde tienen una atención especial los protagonistas; esto en consonancia con la invitación que Boaventura de Souza Santos (2010) hace a la academia, de permitir ampliar los saberes del presente a través del reconocimiento de diferentes racionalidades, conocimientos, prácticas y actores sociales, aún ausentes.

1.1. Historia de la investigación

Esta tesis, denominada *Territorio y reproducción social. Estudio de casos en comunidades andinas de San Carlos-Salta. La Territorialidad y las Prácticas Cotidianas de las Familias Diaguita Calchaquí de San Carlos, Salta, Argentina. Período 2000 a 2012*², se inserta dentro del marco de investigaciones desarrolladas, desde el año 1990, a través del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa.). Específicamente en el año 2000 se inician investigaciones con productores de ascendencia indígena Diaguita Calchaquí o autodenominados “vallistas”, que viven en la región de los Valles Calchaquíes Salteños. Las mismas abordaron temáticas vinculadas a las estructuras socioeconómicas campesinas y a las nuevas organizaciones sociales en su relación con proyectos estatales y privados, provinciales, nacionales e internacionales (Bayón et al., 2003).

Una antecedente importante en el tema de estudio son los aportes del proyecto de investigación CIUNSa. N° 1793/3, sobre “Aproximación a los modos de producción y de reconocimiento de identificaciones étnicas, a través de la transmisión y usos de viejas y nuevas tecnologías en dos comunidades de zona andina (valle calchaquí y quebrada del

² En capítulos posteriores de esta tesis se abordará con detenimiento la dinámica societal de las poblaciones Diaguita Calchaquí del Departamento San Carlos, Provincia de Salta, Argentina.

toro)”³, donde se analizan las implicancias del encuentro entre conocimientos tradicionales ancestrales y los recibidos en la educación formal y no formal de los últimos años en la Comunidad de El Barrial. En esta relación de saberes se analizan las formas y grados de interacción, articulación y/o adopción permitiendo determinar el origen de las prácticas tecnológicas actuales de las familias. En correspondencia, se identifican prácticas de la cultura indígena resignificadas, que se reproducen de manera “persistente” y se evidencian en la vida cotidiana de las familias de la región (Bayón et al., 2013).

Otro suceso significativo en esta investigación fue el interés personal por el conocimiento sobre el pensamiento andino de América, o del continente del ABYA YALA⁴ que portan y defienden intelectuales latinoamericanos y latinoamericanistas en los tiempos actuales. En este sentido cobran relevancia los aportes de Javier Lajo, filósofo indígena de Perú, los de Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga e historiadora Aymara de Bolivia, y los de un pensador más cercano, el Profesor Osvaldo Maidana, Omapuaca Atacamense, de Jujuy.

Se destaca Lajo, líder del Movimiento al Socialismo Andino Amazónico (Perú), quien propugna el beneficio de recuperar el modo recíproco productivo y reproductivo propio de la cosmovisión andina, donde la producción económica dialoga con la reproducción de la vida del hombre, la mujer y la Pachamama⁵. Se basa en el principio filosófico de la paridad cósmica, donde lo masculino y femenino se entiende como el origen de las cosas y resalta la existencia de un Cosmo-Pariverso, cuyo principio ordenador es el par. Pondera la relación de funcionalidad equitativa, en su cosmovisión sin supremacías del uno sobre el otro, y la proporción con el ambiente, en el sentido de ser común y parte del cosmos. Destaca el interés por el sujeto colectivo, el Ayllu o comunidad contemporánea con un modo organizativo de Confederación o Estado Racimo. Los principios que sostiene son contrapuestos a la visión occidental de universalidad y del sujeto individual dominante en el espacio abstracto (Lajo, 2011; 2003). En una misma línea de pensamiento y bajo los mismos ejes filosóficos, el profesor Maidana, oriundo de La Quebrada de Humahuaca-Jujuy (Argentina), reconoce la existencia de vestigios de culturas milenarias presentes y vigentes en distintos lugares de la

³ Proyecto CIUNSa N° 1793/3. Dirección Ms. Ana De Anquin, Co- Directora Ing. Agr. Nélica Bayón. Universidad Nacional de Salta, Año 2009-2011.

⁴ ABYA YALA: nombre proveniente de la lengua del pueblo Kuna (del norte de Colombia) que significa “tierra madura” o “tierra viva” o “tierra en florecimiento”. Se usa como autodesignación de los pueblos indígenas del continente americano, en contraposición al nombre de “América” que se le otorgó y que se usa hasta la actualidad. Por primera vez se usa el nombre en forma explícita en la organización de la “II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades de los Pueblos Indígenas del ABYA YALA” realizada en Quito, 2013. Su uso muestra un sentimiento de unidad y pertenencia de los pueblos indígenas a este continente.

⁵ Pachamama: palabra de origen quechua que refiere a la madre Tierra, a la naturaleza. También se interpreta como toda la naturaleza en movimiento generando vida, como un universo vivo. (Javier Lajo, 2005)

región andina argentina. En su postura considera que se mantiene una disputa continua con la cultura occidental hegemónica que las ignora o absorbe, a pesar de sus significativas y profundas diferencias (Maidana, 1999).

Otros aportes considerados como significativos están vinculados a experiencias con organizaciones que luchan por el respeto a la identidad indígena. Como es el caso de la Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija-Bolivia, con la que se han compartido distintos momentos de intercambio académico durante el año 2009, donde queda claro que los dirigentes de las organizaciones que integran esta federación bregan por el reconocimiento de su identidad indígena y el reconocimiento de sus derechos a través de una continua lucha en el espacio público contra el poder hegemónico dominante, bajo la presencia de una conflictividad territorial a nivel nacional.

Dichos dirigentes plantean el caso específico de las demandas tecnológicas, las que deben responder a su lógica productiva extensiva, que involucra un sistema de control territorial amplio y diverso: el uso de campos agrícolas, campos de pastoreo, ríos, cerros y monte. Se cuestionan las formas de pensar el territorio, sus fronteras, el ámbito de influencia, así como las diferentes formas de dominación impuestas.

Asimismo, a nivel comunal, exigen la revalorización de su rol ya que consideran ser la instancia de articulación con otros ámbitos institucionales políticos, económicos y sociales de la sociedad hegemónica. Plantean en distintas dimensiones una forma de vida diferente y demandan que la misma sea respetada, aunque reconocen la imposición de un encapsulamiento a nivel comunitario y agrario que lleva a la invisibilización de las afinidades etnoculturales de los pueblos indígenas y/o sus descendientes (Bayón, 2009).

También se consideran relevantes los aportes intelectuales existentes en las obras completas del Filósofo Rodolfo Kusch (2000), quien vivió hasta su muerte en Maimará (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). Pensador que reconoce en América Latina culturas diferentes a las occidentales y sostiene la existencia de una filosofía americana posicionada en un “estar siendo”, que es diferente del “ser” que pregonaba la filosofía occidental dominante y expandida; nos remite a la existencia de un subsuelo social de orígenes precolombinos. Para el autor existe un sentimiento aborígen, una verdad propiamente americana; las diferencias ontológicas encontradas lo llevaron a proponer en sus trabajos un discurso emancipatorio, de autodesarrollo y autonomía para la evolución de la América, destacando la importancia de partir desde lo propio y desde las raíces que subsisten en el continente.

Acompaña a este pensamiento de la América Profunda, la mirada crítica desde la Epistemología del Sur, sostenida por Sousa Santos (2010), quien, desde la “Sociología de las ausencias” propone una epistemología diferente que otorgue credibilidad a las experiencias sociales anti hegemónicas. Reclama a la monocultura del saber, del tiempo lineal y de las diferencias naturalizadas, la posibilidad de las “emergencias” que permitan ampliar el techo del conocimiento y promover la existencia de la heterogeneidad social.

Se incluyen en la mirada del objeto de estudio las advertencias de intelectuales de la escuela de la decolonialidad o descolonialidad, quienes revelan en los estudios críticos contemporáneos la perdurabilidad de un sistema de dominación asociado a la modernidad (Escobar, 2007; Mignolo, 2003; Quijano, 2000). Estos autores asumen a la modernidad como la otra cara de la moneda de la colonialidad y promueven la necesidad inmediata de la elaboración de una visión alternativa más equitativa, que lleve a una invención social de nuevos modos de pensar y obrar. En este contexto, plantean que no debe desconocerse que existe un sistema de dominación donde el poder aún continúa presente en las sociedades poscoloniales. Al respecto de los cuidados epistemológicos en sus documentos Rivera Cusicanqui (s/f) añade que si bien la descolonialidad es un discurso modernizante debe estar acompañado de prácticas modernas de operaciones genuinas de igualdad y coparticipación en la esfera de lo público, sino es un formulismo encubridor de un proceso de recolonización.

Así, se entiende en nuestro caso que los diferentes aportes de los estudios americanos nos proporcionan elementos que nos ayudan a reflexionar sobre el campo del conocimiento y fertilizarlo a través del reconocimiento de la existencia viva de otros “distintos”, lo que contribuye a la liberación teórica de prácticas de origen ancestral precolombino que se conservan y están presentes en la conciencia comunitaria. Se asume que ese distinto sustenta su vida en aspectos cognitivos basados en una ética diferente, los que se sintetizan en términos de “Comunidad”, “Territorio Ancestral”, “Buen Vivir” y “Madre Tierra”, entre otros; en correspondencia con una cosmovisión indígena heredada y reproducida socialmente en un lugar y por un grupo social específico.

Por lo anterior, esta tesis intenta tomar distancia de la tradición crítica eurocéntrica, sin excluirla, por entender que su bagaje teórico no alcanza a explicar una teoría y una práctica de este continente. En este sentido se adhiere nuevamente a lo expresado por Sousa Santos quien plantea la necesidad de un interconocimiento consistente en “aprender nuevos y extraños saberes sin necesariamente tener que omitir los anteriores y propios” (Sousa Santos, 2010:114).

1.2. Problema de investigación

Las poblaciones indígenas de América Latina y las poblaciones de ascendencia indígena, son involuntarias herederas de las profundas transformaciones territoriales y culturales a las que fueron sometidas sus comunidades originarias; primero en un contexto de “descubrimiento” y luego en un proceso de “dominación” por medio de masacres y desalojos de sus territorios, para dar paso a la propiedad privada, a la presencia de los grandes terratenientes y a los hacendados. Luego, el estado histórico de exclusión fue responsabilizado a su cultura, la cual fue signada por el arcaísmo y el tradicionalismo enraizado en antiguas prácticas ya superadas por la tecnología moderna (Stavenhagen, 2010).

Las formas pre-modernas de explotación y exclusión continuas en el tiempo fueron señaladas desde los años sesenta por varios autores (González Casanova, 2006; Porto Gonçalves, 2001; Stavenhagen, 1963; entre otros). Con mayor amplitud, Toledo Llancaqueo (2005) expresa que además de la desterritorialización y exclusión, los pueblos indígenas, con el tiempo, han sufrido la desposesión de los sistemas de conocimientos tradicionales, la presión extractiva sobre los recursos naturales, la usurpación de la tierra, llegando en su última fase por la biodiversidad, el patrimonio cultural y, finalmente los conocimientos y la propiedad intelectual.

Al despojo señalado, se le reconoce también en la literatura los efectos e impactos sobre las actitudes de los grupos humanos originarios de este continente. Se indica que la situación vivida y transmitida de generación en generación produjo de a poco una pérdida de valoración hacia lo propio, a sus prácticas culturales, la tecnología de producción, el uso de alimentos autóctonos en el consumo cotidiano, y hasta de sus formas de relaciones e intercambios sociales. En este sentido se afirma que muchos indígenas recurrían a la auto negación y auto denigración con tal de ser aceptados por los “no indios”, o bien, en una actitud de “lo indio, sin ser indio” (Maidana, 1999: 18). Otros desarrollaron una cultura de la resistencia, evitando el contacto con el mundo exterior lo más posible. En este sentido se les asignó la estigmatización de primitivos, atrasados, arcaicos (Stavenhagen, 2010).

A partir de la década del año 1980 esta situación de exclusión se pone en evidencia y logra instalarse en diferentes foros políticos nacionales e internacionales. Es así que llegan los representantes de pueblos indígenas a foros mundiales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Ginebra, a Naciones Unidas en Nueva York, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre otros. Los fundamentos esgrimidos generaron, luego de muchos

años de negociación, que el 13 de setiembre de 2007 se dispusiera del instrumento jurídico internacional de protección de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Entre las expresiones vertidas por los indígenas en sucesiones reuniones, particularmente en Naciones Unidas fueron:

Sí, queremos los mismos derechos de los demás, pero queremos también mantener nuestras identidades. Queremos mantener nuestra diferencia, y tenemos muy fuertes razones históricas para mantener estas diferencias, porque estas identidades nos fueron robadas desde la colonización, cuando fuimos negados como pueblos, cuando fuimos negados como comunidades, cuando fuimos negados como culturas, como lenguas, con tradición propias (Stavenhagen, 2010: 29).

En sus dichos asumen diferencias, despojos y negación las que se escuchan en las palabras y reflexiones de las familias que asumen su ascendencia indígena precolombina.

Los estudiosos latinoamericanos coinciden en marcar como uno de los fenómenos más notables, ocurrido a fines del siglo XX, la presencia de los indígenas como actores políticos en la exigencia del reconocimiento de “derechos territoriales”, en el marco político de la globalización. Reconocen una reemergencia de las identidades y de los conflictos que inciden en su territorialidad: derechos sobre la propiedad, acceso y control sobre las tierras, recursos naturales, biodiversidad, entre otros (Stavenhagen, 2010; Porto Gonçalves, 2009; Bello, 2004).

Entonces, en este momento histórico del siglo XXI, se visualiza el interés de los movimientos indígenas de redefinir los procesos de construcción territorial sobre la base de experiencias históricas de las comunidades. Al decir de Bello (2004), históricamente la “territorialidad hegemónica” del Estado ha impuesto dinámicas que atentan contra las formas de organización de las comunidades locales. En este sentido, las investigaciones buscan prestar atención a las dimensiones territoriales de la realidad social como explicativa de los conflictos sociales, identificar las espacialidades de la resistencia planteadas por Lefebvre (1992) y asumir la noción de lugares como espacio de identidad, relaciones e historia en la construcción de sentido de las luchas sociales. Es decir, busca la generación de conocimientos vinculados a realidades socio-históricas del lugar, que permitan aportar y construir desde perspectivas diferentes la América Latina en todas sus dimensiones.

En el territorio de la Provincia de Salta se encuentran distribuidas algunas poblaciones conformadas por familias adscriptas indígenas, donde su situación no escapa a la problemática territorial descripta.

Este trabajo de investigación se circunscribe a una población en particular, la que se ubica en la región sur del Departamento San Carlos, dentro del Valle Calchaquí de Salta, y que permanece en un espacio territorial con características y representación propias, vinculadas a sus orígenes calchaquíes, y se ha mantenido invisibilizada como grupo étnico específico durante muchos años.

Las familias que la conforman dedican su vida a la producción agrícola de subsistencia, al desarrollo de actividades pastoriles extensivas y a la producción de diversas artesanías vinculadas a su entorno ambiental; en lo místico, mantienen sus ritos en relación a la tierra y sus ancestros; en lo social, la comunidad ocupa un rol importante en su reproducción; y en lo ambiental muestran una estrecha relación con el hábitat, en hermandad y respecto, en consonancia con su lógica cultural.

Bajo la perspectiva de Miguel Bartolomé (1997) interesa revisar el espacio geográfico asociado al espacio social construido entre familias que presentan un pasado indígena común, así como la representación existente en relación a los procesos heredados y vividos que conforman su territorio.

En cuanto a la invisibilidad expresada, se relaciona con experiencias de luchas y pérdidas continuas. La intervención de los pueblos calchaquíes en el espacio público más reciente, luego de la última Guerra Calchaquí gestada en defensa de su territorio⁶, fue la lucha étnica del movimiento indígena Quilmes en Tucumán, durante la década del año 1960, en reclamo por desalojos, presiones y explotación de los terratenientes; la acción se diluyó en la última dictadura militar de la Argentina (1976-1983) habiéndose retomado la organización y la lucha en la década de 1990, al reconocerse a nivel internacional los derechos que los asisten (Calvente, s/f).

Las organizaciones del Valle Calchaquí, de Salta, en los últimos años han iniciado un proceso de reconstrucción identitaria con un estilo propio y en relación con otras experiencias latinoamericanas⁷, con una incipiente presencia en el espacio público por sus reclamos de territorio. Así, la “Unión de Pueblos de la Nación Diaguita-Salta” constituye una organización

⁶ Tercera Guerra Calchaquí 1657-1666: la tenaz resistencia de los Quilmes, último bastión insurrecto, fue definitivamente doblegada por el gobernador Francisco de Mercado y Villacorta. Sometido el Valle Calchaquí en su totalidad, los Quilmes protagonistas del gran alzamiento fueron desterrados a modo de castigo ejemplar hacia la actual localidad bonaerense. Otros sobrevivientes fueron llevados a Córdoba o Santa Fe (Calvente, s/f).

⁷ Los Diaguitaghasta, Pueblo Nación Diaguita, llevan como lema “Juntos por Justicia, Memoria, Territorio e Identidad”. Incluye a diversas Comunidades del Pueblo Diaguita Kallchaki (El Divisadero, Amaicha del Valle, Cóndor Huasi, San José de Animaná, entre otros) constituyendo la Organización Territorial del Pueblo Diaguita de Salta (Boletín Diaguitaghasta, 2012).

territorial integrada por diferentes “Comunidades” de la región que, juntas, van ganando espacios de reconocimiento institucional en los ámbitos públicos, políticos y académicos universitarios; sus objetivos y luchas requieren ser conocidos en mayor profundidad para entender sus reclamos.

Acompañando lo anterior y dentro del contexto socio-político de la década de 1990, la política de nuestro país de corte neoliberal (caracterizado por la privatización, la descentralización y el retiro del Estado de ámbitos de su competencia) generó en las áreas rurales y particularmente en San Carlos, una mayor pobreza y una creciente migración, lo que se tradujo en fincas con casas vacías y campos abandonados sin cultivos. La situación generalizada exigió, en los años siguientes, la urgente asistencia de las instituciones gubernamentales a las familias reconocidas como pobres, pequeños productores, minifundistas o campesinas, cuyas demandas tuvieron como ejes el crédito o subsidio, el acceso a la tierra y el agua, la ejecución de planes de fomento a la pequeña producción y el apoyo a la comercialización (Diagnóstico INTA, 1999).

La respuesta del Estado, a fines de la década de 1990, fue la gestión de una política pública específica, con propuesta de programas y proyectos sociales diversos, en beneficio de las familias minifundistas o de escasos recursos de las diferentes regiones. Los programas diseñados presentaron modalidades diferenciales, los de tipo focalizado y los de promoción del desarrollo de tipo socio-territorial. Los primeros fueron concebidos como de asistencia social, destinados a las familias de extrema pobreza, particularmente urbana, y los segundos, de áreas rurales, concebidos como promoción y fortalecimiento de organizaciones minifundistas o campesinas, con la incorporación de tecnologías y/o el apoyo al desarrollo de actividades económicas tradicionales y nuevas.

Los programas de tipo socio-territorial ejecutados en San Carlos constituyen una “experiencia nueva”, donde el Estado otorga la oportunidad de fomentar la participación y el protagonismo de los participantes, con el fin de lograr la resolución de sus propios problemas en forma organizada. De este modo, las familias crean nuevas relaciones de encuentros entre saberes y “formas de hacer” diferentes: los tradicionales portados por los primeros y los de origen occidental, relacionados al ámbito universitario que llevan los interlocutores de las instituciones estatales. Ambos grupos viven una realidad compleja que involucra diferentes dimensiones y contextos; pero sobre todo ponen en juego y tensan los intereses y las prácticas cotidianas vinculadas a la ascendencia indígena y los poderes tradicionales hegemónicos vigentes.

La sistemática intervención de los programas y la exigencia del trabajo grupal para la participación en los mismos permitieron, en el tiempo, construir organizaciones asociativas que aparecen en representación de las familias y demandan y disputan recursos y/o, constituyen la resistencia al avance de la sociedad capitalista.

Estas nuevas organizaciones asumen en su identidad designaciones vinculadas a su etnia “calchaquí” o bien, a la denominación que el grupo social asume desde la identificación propuesta por las instituciones estatales como de: “pequeños productores”, “campesino”, o “minifundistas”.

En la interacción con el contexto socio-económico, paralelamente y también a principios del siglo XXI, las familias participantes, identificadas desde nuestra perspectiva como de “pequeños productores”⁸, presentan un cambio paulatino en su configuración socio-territorial, como consecuencia de la incidencia de actividades económicas promovidas dentro del mundo globalizado, las cuales se expanden a todas las regiones; en nuestro caso el turismo y el crecimiento de la vitivinicultura para exportación.

Los cambios notorios tienen relación con el turismo en la zona sur de Salta, tanto en el Departamento Cafayate como el de San Carlos. La creciente presencia de turistas en la ciudad de Cafayate, uno de los lugares más visitados del Valle Calchaquí (colindante con el pueblo de San Carlos), incide de a poco en la estructura territorial, social y económica de los alrededores. Los turistas reconocen el aprecio por lo ambiental (clima y paisajes) de la región lo que se conjuga con los espacios sociales y culturales que conservan y muestran las tradiciones de la cultura calchaquí.

En este marco de desarrollo del turismo se ha acrecentado el interés por las tierras ubicadas tanto en Cafayate como en San Carlos, cuyo destino se relaciona a emprendimientos privados y construcción de residencias particulares. Este creciente interés se manifiesta en un fuerte aumento de foráneos y de la demanda y la consecuente sobrevaluación inmobiliaria. Las nuevas construcciones realizadas en San Carlos asocian la inserción de inversores de origen nacional o extranjero a través de detalles arquitectónicos modernos y la inclusión de detalles ornamentales vinculados a la simbología tradicional Calchaquí. De este modo, la pertenencia de los bienes conservados y cuidados por las poblaciones tradicionales entra en

⁸ Pequeños productores: si bien no es una categoría analítica, se adopta por recurrencia y necesidad. Se entiende como un conjunto heterogéneo de productores y sus familias que reúnen determinados requisitos: intervienen en forma directa en la producción, no contratan mano de obra permanente, cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología (Obschatko, 2007). Esta concepción equivaldría a distintas denominaciones que se asumen, ya sea como costumbre de la región o como términos adoptados por programas de políticas públicas.

tensión ya que se interpreta que sufren un nuevo despojo y una nueva apropiación de sus recursos y su cultura (Bayón, 2008).

En consonancia con esta situación interesa indagar sobre los orígenes de las tierras que se comercializan, sus tenedores y antiguos destinos. Así, en cualquiera de los casos, la venta de las tierras se asocia a la presencia de familias agricultoras empobrecidas y/o envejecidas, que visualizan como única alternativa futura la migración definitiva hacia centros urbanos cercanos. En otros casos son propietarios dedicados a la agricultura pero que poseen un vasto territorio heredado que aun se preserva como monte. Este proceso de ventas muestra una incipiente reestructuración del espacio social tradicional con una creciente presencia de sujetos foráneos con características culturales distintas lo que poco a poco genera una configuración social y territorial diferente. La mirada de la configuración actual del sur de San Carlos y sus resultados, explicaría por un lado las relaciones socioeconómicas vigentes y por otro lado, los grupos de poderes y su impacto en el territorio.

Así también existe un paulatino crecimiento de la superficie cultivada con viñas con aplicación de tecnologías modernas, en zonas que antes eran montes naturales. Esto genera eliminación de la diversidad florística y mayor demanda de agua subterránea para cubrir la necesidad de riego de las nuevas plantaciones, en una zona donde este recurso es sumamente crítico.

El monte natural es de suma importancia para los habitantes de la región pues su uso se relaciona con la reproducción social tradicional de la comunidad; permite recrear los conocimientos y el uso del hábitat en la economía, en la cultura y en el arte, entre otros.

De ahí que el avance de las actividades económicas descriptas conlleva la construcción de relaciones sociales y territoriales diferentes, en las que se reavivan viejos conflictos vinculados al territorio histórico, a la etnicidad y a la distribución más equitativa de los recursos.

El problema que se plantea en la investigación gira en torno a las características y transformaciones que se presentan en las prácticas cotidianas de las familias de pequeños productores del pueblo indígena Calchaquí de San Carlos, a partir de las nuevas relaciones sociopolíticas y socioeconómicas generadas entre las familias y la dinámica promovida por el Estado y el contexto capitalista.

Se profundiza la investigación en el estudio de las territorialidades tradicionales por entender que éstas, además de conformar el territorio ancestral de las familias, también se

asocian y convergen en las estrategias que usan para instalar su identidad étnica en el espacio público y en la defensa de sus derechos territoriales.

Por lo tanto, las preguntas que guían esta investigación son:

- I. ¿Hubo transformaciones en las prácticas cotidianas de las familias de pequeños productores del pueblo indígena Diaguita Calchaquí de San Carlos, desde la dinámica promovida por el Estado, en término de relaciones sociopolíticas y socioeconómicas, durante el período 2000-2012?
- II. ¿Es posible reconocer nuevas actividades económicas, en el contexto capitalista, y configuraciones socio-territoriales distintas, en relación a los recursos naturales, el territorio y las organizaciones vinculadas a la cuestión indígena?
- III. ¿Está presente el pasado indígena en los procesos heredados y vividos, en relación con las estrategias de reproducción e identidad étnica en el espacio público?
- IV. ¿Qué rol asume el Estado y sus instituciones frente al nuevo contexto socioeconómico que se presenta en la región e impacta en las familias y la comunidad tradicional?

En virtud de la problemática planteada y los interrogantes surgidos se proponen los objetivos que a continuación se detallan:

Objetivo general

Analizar las relaciones entre *territorio* y *territorialidad* en el Sur del Departamento San Carlos, Provincia de Salta, desde las prácticas cotidianas de las familias de pequeños productores del pueblo indígenas Diaguita Calchaquí, en el contexto de implementación de las políticas públicas del período 2000-2012. En este sentido el *territorio* es entendido como una construcción humana, habitado y culturalmente construido a lo largo de la historia por un grupo social y sobre el cual se reivindican derechos; y la *territorialidad* como realidad vivida, de relación, de uso del espacio, como sustrato simbólico donde adquieren sentido y articulación las resistencias y/o los movimientos indígenas.

Paralelamente, se pretende aportar con los resultados de esta investigación al *conocimiento situado*, para mejorar la aplicación de políticas públicas con beneficio al sector rural de familias del pueblo indígena Diaguita Calchaquí.

Objetivos específicos

- Analizar el dinamismo de las prácticas cotidianas de las familias en término de relaciones socio-económicas y de pobreza, desde la intervención promovida por el Estado.

- Reconocer las transformaciones del espacio socio-territorial en relación a lo económico y los recursos naturales analizando el impacto en usos y costumbres de la comunidad tradicional.

- Caracterizar las comunidades e identificar prácticas ancestrales de matriz étnica en relación con sus estrategias de reproducción familiar.

- Reconocer estrategias sociopolíticas emergentes, sus modalidades y alcances en el contexto político, económico y social actual particularmente desde las respuestas del Estado.

En definitiva, con el propósito de interpretar las prácticas de las familias de pequeños productores del pueblo indígena Diaguita Calchaquí en un nuevo escenario económico a escala global, se analizan no solo las transformaciones que se produjeron en los últimos años, sino también desde el estudio de las nuevas entidades mundiales que, como el mercado, actúan y favorecen la construcción de identidades territorializadas y/o desterritorializadas⁹.

1.3. Metodología aplicada

Epistemológicamente, la investigación se sitúa dentro del paradigma interpretativo a fin de comprender los fenómenos en términos de los “significados” que los individuos les otorgan¹⁰. Este estudio, de tipo cualitativo, posibilita realizar un análisis multimetódico, con el fin de lograr la mayor comprensión del objeto de estudio. De manera tal que involucra la recolección de datos con el uso de una variedad de materiales empíricos, estudio de caso, experiencia personal, historia de vida, entre otros, que describen rutinas y momentos significativos presentes en la vida de las personas y que se eligen en el proceso de construcción de la tesis. Como Nelson, et al. (1992) en Denzin y Lincol (2005:5) indican, la “elección de las prácticas de investigación dependen de las preguntas que se hacen, y las preguntas dependen de su contexto”. Por lo tanto esta elección permite que las acciones investigativas dependan de lo que está disponible en el contexto y de lo que se puede hacer en ese escenario.

Asimismo, en ocasiones puntuales, a los métodos de la investigación cualitativa se le incorporan, desde la investigación cuantitativa, el análisis univariado, como referencia general y exploratoria de la situación, y gráficos generales. Todo ello con la intención de alcanzar la

⁹ Ortiz, Renato. Ponencia presentada en el seminario sobre *Fronteras culturales: Comunicación e identidad en América Latina*, celebrado en Stirling (Escocia), el 16 de octubre de 1996.

¹⁰ La investigación en todas sus formas provee los fundamentos para las representaciones de “el otro”. En el contexto colonial, la investigación se convierte en la forma objetiva de representar al otro, con piel morena en el mundo blanco (Denzin y Lincoln, 2005).

triangulación de los datos y construir el objeto de estudio con la mayor amplitud posible. Se intenta capturar la realidad con el mayor detalle pues se entiende que la realidad objetiva nunca puede ser capturada en su totalidad, sólo se conocen algunas cosas a través de sus representaciones. Se destaca que el uso de la triangulación se toma como una alternativa de validación en la investigación realizada (Flick en Denzin y Lincol, 2005) y se comparte la intención de que cada una de las metáforas utilizadas en la triangulación crea simultaneidad, más que secuencialidad o linealidad.

Dado que la investigación cualitativa también tiene la virtud de permitir el uso de la interdisciplinariedad en el estudio de un fenómeno, en este trabajo se apela a la articulación continua entre la historia, antropología, sociología, geografía, agronomía, entre otros, con el propósito de ampliar la visión en el análisis del problema de investigación. Otro aspecto que se requiere destacar es la característica que asume la investigación en línea con lo planteado por Nelson et al. (1992) en Denzin y Lincol (2005), quien indica que, además de un acercamiento multimetódico e interdisciplinario, la investigación cualitativa es inherentemente política, moldeada por posiciones éticas y políticas. Estos atributos contribuyen a la elección de la estrategia metodológica indicada.

Por último, se aclara que al igual que otros estudios existentes en torno a la etnicidad en los Andes de Argentina (por ejemplo Hoscsman, 2011), se cuida de realizar una teorización anticipada que impida ver los hallazgos encontrados de lo que se estudia y que los métodos de recolección y sistematización de la información evolucionen desde una fase exploratoria y de inducción a la de producción del “conocimiento situado”. Al decir de Arturo Escobar (1999) esto es apostar por estilos de investigación social cuyas producciones estén vinculadas a las realidades socio-históricas, al lugar. En este sentido, la primera tarea de construcción del objeto de investigación tiene como antecedentes el análisis bibliográfico, sucedido por las tareas de campo durante más de diez años consecutivos.

La estrategia analítica desarrollada en este estudio es la de “Estudio de caso” (EC), el cual se caracteriza por el aporte de descripciones densas y ricas, que permiten interpretar y teorizar sobre el objeto de estudio. Esta estrategia se elige por ser heurística, es decir, que permite desarrollar algunas categorías o dar cuenta de hallazgos teóricos a partir del descubrimiento de situaciones que interesan investigar, y, por su condición de inductiva, que facilita que las observaciones se analicen en múltiples aspectos, examinarlas en relación con otras y al tiempo, verlas dentro de sus ambientes. Se destaca que al ser un método

particularista que busca descubrir y analizar situaciones únicas y no interesa la generalización (Pérez Serrano, 1994).

Específicamente, dentro de la tipología de EC (Archenti, 2007) se usa el tipo “incrustado”, propuesto por Yin (1993), el cual hace uso de subunidades o subcasos. El EC elegido incluye el estudio de “Un caso con múltiples subcasos” para comprender la particularidad del primero; el intento de indagar sobre cómo funcionan todas las partes y las relaciones entre ellas facilitarán comprender el caso propuesto. En nuestro trabajo, el caso lo constituye el “Sur del Departamento San Carlos” y corresponde al territorio administrativo de los Municipios de San Carlos y Animaná.

Los subcasos seleccionados son las “Comunidades” consideradas entidades sociales construidas sobre la base de aspectos sociales de relevancia como el parentesco y la historia común. Se eligieron las comunidades de: I. Buena Vista-San Carlos; II. El Barrial; III. San Lucas; IV. San Antonio; y, V. Corralito. Cada una pertenece a un espacio rural con características similares en lo físico-ambiental y crecimiento económico-demográfico, donde se desarrollan actividades de tipo productivo y turístico vinculadas con los programas estatales. Se aclara que no forman parte del estudio las comunidades que comparten el mismo espacio, pero la participación de las familias con los programas es escasa o no muestran cambios territoriales significativos respecto al uso del suelo.

Las familias participantes del trabajo son identificadas como familias de pequeños productores, categoría social que se asume por el enfoque etnográfico elegido y, por ser la representación que aparece de manera recurrente en el discurso de los entrevistados, a lo que se suma además un importante número de familias que adscriben su origen al pueblo Diaguita Calchaquí distinción que emerge continuamente en los relatos, unificándolos (Rocwell, 2009).

El objeto de estudio que concentra la atención investigativa está orientado al análisis de los territorios y las territorialidades construidas a partir de las diferentes prácticas y estrategias que conforman la vida cotidiana de las familias. Las unidades de observación elegidas lo constituyen las prácticas de vida de las familias y las nuevas territorialidades que se construyen en las comunidades de estudio.

Desde lo micro se estudian las prácticas vigentes tradicionales familiares y comunales y se las compara con las nuevas, generadas en el contexto agropecuario y turístico promovido durante el periodo del 2000 al 2012. El recorte temporal obedece a la creciente migración rural generada por la profundización de la pobreza en la zona rural, el auge de las actividades

turísticas y la presencia en la zona de diversos programas de desarrollo rural, los cuales promocionan el desarrollo socio-territorial, potenciando viejas actividades productivas o fomentando otras nuevas desde la visión de grupo organizado. Por otro lado, en este período se conoce la reemergencia de la cuestión de identidad y los conflictos territoriales a nivel mundial, del país y de la provincia, lo que da lugar a la organización de grupos étnicos que luchan por su memoria, territorio e identidad. Se hace visible en el espacio público la problemática de la falta de reconocimiento de los “pueblos originarios” como categoría jurídica, así como la exigencia de derechos territoriales dentro del escenario local y provincial en cumplimiento del artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional Argentina de 1994. Por último, los cambios de uso del suelo son significativos y progresivos desde el año 2008 con destino al desarrollo de actividades económicas de interés global. Si bien el período de estudio se acota al año 2012, existen políticas estatales que mantienen el apoyo a los pequeños productores posteriormente denominados de la agricultura familiar¹¹.

La fuente de datos más importante en el trabajo son los testimonios orales, los que posibilitaron el estudio desde la reconstrucción de la memoria (o memorias: recuerdo de un individuo o un grupo) sobre épocas pasadas recientes, hasta las representaciones que tienen de su propia historia y vivencias actuales. El estudio etnográfico adoptado permite contar con una rica descripción de sus costumbres y actividades. La indagación incluyó diversos aspectos en relación con el estilo de vida de las familias. Se buscaron las comparaciones empíricas de las relaciones sociales y económicas tradicionales y las actuales que desarrollan en respuesta al contexto de la globalización actual.

Se destaca el empleo y análisis continuo del “discurso” ya que se considera que por ser una investigación empírica situada en un contexto social particular existen diversas visiones que enriquecen al conocimiento; se comparte de este modo con Vasilachis (en Kornblit, 1997) que el lenguaje, oral o escrito, es una forma de producción y reproducción del mundo social. Asimismo la relevancia otorgada al registro de la oralidad llenaría parte del bache existente en la historia “otra” de la región y que Zaffaroni (2011) resume indicando que las producciones literarias y científicas donde la palabra primordial sea la del protagonista es casi nula. Se busca el diálogo experiencial asumido en la reflexividad de los colectivos que aportan conocimientos y saberes desplegados en la práctica (Matos, 2001).

¹¹ La elección de Cristina Fernández de Kirchner por el período presidencial 2011-2015 asegura esa continuidad.

También se recurrió al relevamiento y análisis de fuentes escritas diversas donde se destacan documentos históricos regionales e informes institucionales diversos, tanto de tipo técnico como académico científico.

Las técnicas de recolección de datos que se emplean en la investigación son las encuestas, las entrevistas y también las historias de vida.

Las encuestas identificadas como “Encuestas de Hogar” involucraron a ciento siete (107) familias pertenecientes a Buena Vista, San Carlos, El Barrial; San Rafael, San Antonio, Corralito y San Lucas. Se utilizaron preguntas cerradas para indagar diversos aspectos poblacional, habitacional, otros servicios (comunicación, ocupación, otros) y preguntas abiertas para indagar sobre actividades comunitarias, participación en organizaciones, producciones, tecnologías nuevas, vecinos recientes (Anexo I A: Modelo de Encuesta Hogar). Se destaca el apoyo del equipo de investigación del Centro de Investigación de Lenguas, Educación y Culturas Indígenas (CILECI) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, quienes permitieron sumar las preguntas de la segunda parte de la encuesta de interés del estudio, así como el préstamo de 80 encuestas pertenecientes a familias del paraje El Barrial y el paraje San Rafael (julio del 2012)¹². Esta estrategia buscó cuidar a los destinatarios de las mismas, no interrumpiendo por segunda vez para indagar aspectos generales similares.

Con respecto a la técnica de entrevista en profundidad interesa acceder a las perspectivas de los sujetos que interactúan (Piovani, 2007) con la finalidad de conocer como interpretan sus experiencias. Las entrevistas se construyen con preguntas abiertas y de indagación continua durante el período de estudio, es decir 2000-2012. Se realizan a familias y a responsables de instituciones del desarrollo presentes en la localidad.

Así, las entrevistas a las familias de pequeños productores buscan reconstruir acciones pasadas de sus prácticas y reflexionar sobre el presente en función de sus trayectorias personales individuales y colectivas. Tienen como ejes los siguientes aspectos: información general sobre el sistema de producción, articulación con el contexto y relación con programas del Estado (Anexo I B: Modelo de Entrevista a Productores y Anexo V Tabla N° 2).

Participan de la selección las familias que interactúan con instituciones del Estado relacionadas a programas, de más de dos años, ya sea constituyendo un grupo informal o de

¹² El equipo de investigación mencionado tiene proyectos de investigación CIUNSa en el Departamento y un Convenio de Trabajo conjunto con la Intendencia de San Carlos (Directora Dra. Adriana Zaffaroni. Año 2012).

pertenencia a una organización social como la Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA) del paraje San Antonio, Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero, la Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos”, Cooperativa Red de Turismo Rural, la Cooperativa de Vivienda Las Chozas Ltda. y Encuentro Calchaquí. Las entrevistas en profundidad se realizan entonces a treinta y nueve (39) familias en diferentes momentos y por varios años.

Las historias de vida se seleccionan como técnica biográfica y se destinan a personas de más de 60 años¹³ que nacieron en la región y residen en el lugar. Se entiende que el carácter retrospectivo y longitudinal de la información aportada permite reconstruir parte del pasado ausente en el ámbito público académico. Si bien tienen rasgos personales interesan por su aporte a la memoria colectiva permitiendo contribuir a recuperar el pasado y descubrir dimensiones de relevancia en su cosmovisión. Los entrevistados son doce (12), entre hombres y mujeres de las distintas comunidades. La selección responde a personas destacadas y reconocidas por su comunidad; el reconocimiento gira en torno a su permanencia y trayectoria de vida, que trasciende el espacio familiar, con destacada intervención en el ámbito público y cultural.

Los aspectos abordados son atinentes a la historia familiar (la conformación del grupo y la organización de las actividades familiares y comunales); la historia laboral (ocupaciones, su relación con los recursos naturales y el entorno socio-económico); la historia de migración (desplazamientos); historia cultural (prácticas y costumbres vinculadas a la producción y a las relaciones sociales; la historia territorial y la educación en familia (Anexo I C: Modelo de Entrevista de Historia y Relatos de vida).

Las entrevistas en profundidad y las historias de vida realizadas a las familias buscan habilitar conocimientos con sentidos diferentes que nos enseñan a pensar en colectivo desde la memoria y la oralidad superando la “normativa” (Rivera Cusicanqui, s/f).

Con respecto a las entrevistas en profundidad, realizadas a los referentes institucionales, se destacan las realizadas a los dirigentes de las organizaciones sociales que se identificaron anteriormente y a los responsables o técnicos de los programas de instituciones del Estado nacional, provincial y municipal, que intervienen en la zona con distintas acciones. En las primeras instituciones se indaga sobre la historia, objetivos, actividades y resultados (Anexo I D: Modelo de Entrevista a Dirigentes); en las segundas, sobre las características del

¹³ Personas de más de 60 años: este corte se adopta porque existe la identificación de ellas por el programa de salud denominado Atención Primaria de la Salud. Reciben atención y planes especiales.

programa, los objetivos y los resultados, entre otros aspectos de la intervención (Anexo I E: Modelo de Entrevista a Responsables de Programa de Desarrollo).

Se aclara que los nombres de todos los entrevistados que se usan en el documento escrito son “ficticios”, a los fines de resguardar la identidad de los mismos; en cambio, los de las instituciones o empresas mencionadas responden a su nombre verdadero para evitar confusiones o interpretaciones inadecuadas.

Otra técnica a la cual se recurrió fue la de observación directa de las prácticas económicas de las familias, la tecnología usada, la forma de comercialización y las prácticas organizativas acordadas. Para ello se concretaron visitas y recorridos de fincas, asistencia a reuniones en distintos momentos del año, a lo largo del período de estudio, con el fin de presenciar y observar las transformaciones y los cambios producidos tanto a nivel familiar como a nivel comunal y territorial.

Como se mencionara, la tesis se nutre de diversos antecedentes, informes y trabajos empíricos e investigaciones recientes realizados con familias en San Carlos; se suman resultados de talleres con las organizaciones de productores de la zona (Bayón, 2003) y entrevistas a diversos interlocutores calificados del medio, como funcionarios del municipio, de las escuelas, asistentes sociales y enfermeros de salas de atención primaria de la salud, entre otros. Se agrega como complemento el cuestionario escrito realizado a los jóvenes estudiantes secundarios de los parajes San Antonio, El Barrial, Corralito y San Lucas que concurren a escuelas secundarias de la zona: Colegio Secundario de San Carlos y Colegio Secundario de Animaná (Anexo I F: Modelo de Cuestionario a Estudiantes Secundarios) en aspectos relacionados a sus estudios, comunidad y turismo. Se trabajó asimismo con información secundaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1991, 2001 y 2010.

Ahora bien, para estudiar los cambios territoriales y el uso de la tierra se recurrió a la cartografía, imágenes satelitales actualizadas, datos oficiales de organismos provinciales (Dirección General de Inmuebles, Secretaría de Recursos Hídricos, Secretaría de Medio Ambiente, entre otros) y datos de Censos Agropecuarios 2002 y 2008. Se complementó la información con datos de informantes claves de San Carlos quienes aportaron su conocimiento del uso de la tierra en la región y su visión de los cambios observados en los últimos años sobre aspectos económicos y sociales de las familias rurales. Se realizaron observaciones y recorridos por el área de estudio en distintos momentos del año, a partir del

año 2000 hasta el año 2012, con el fin de observar y documentar las transformaciones y los tipos de cambios producidos en el espacio geográfico, ecológico y social.

Área de trabajo

El área de estudio se ubica en el Departamento San Carlos, el cual presenta una extensión de 512.500 hectáreas (ha), es decir 5.125 km², y se sitúa al sur-oeste provincial y sur del Valle Calchaquí, a una distancia de 212 km de la capital salteña. Su territorio es muy amplio y heterogéneo, se extiende de sur a norte y limita con varios departamentos de la Provincia: al norte con Cachi, el este con La Viña, al noreste con Chicoana, al oeste con Molinos y al sureste con Cafayate. Se organiza en tres Municipios: San Carlos, Angastaco y Animaná. Geográficamente se sitúa entre los 25° 18' y 26° 22' latitud Sur y los 63° 43' y 66° 30' longitud Oeste, en la Provincia de Salta, como se observa en la Figura N° 1.

San Carlos se encuentra rodeado por serranías, el punto más bajo es de 1.611 metros sobre el nivel del mar (msnm) y la altitud máxima de 2.123 msnm. En la porción serrana la pendiente media máxima es del orden del 30%, conformando un relieve escarpado. Las precipitaciones alcanzan una media anual de 111 mm, con una máxima promedio de 161 mm y una mínima promedio de 65 mm (Bianchi, 1992). Las lluvias se concentran en verano por lo que el resto del año carecen de precipitaciones. La temperatura media anual fluctúa entre los 17,6°C. Presentan gran amplitud térmica con un período de helada significativo que incide en el tipo de producción factible de desarrollar.

La investigación tiene su desarrollo en el sureste del departamento, donde se ubican los parajes El Barrial, San Carlos, Buena Vista y San Lucas dependientes del Municipio de San Carlos; y los parajes San Antonio y Corralito, dependientes del Municipio de Animaná. Los accesos son: desde el sur, por Ruta Nacional N° 40, la cual proviene desde Tucumán para empalmar con la Ruta Nacional N° 68, que viene de la ciudad de Salta, y continúa hacia el norte del Valle Calchaquí, rumbo a Molinos y Cachi. También están las Rutas Provinciales N° 11, 10 y 44, además de caminos internos no consolidados.

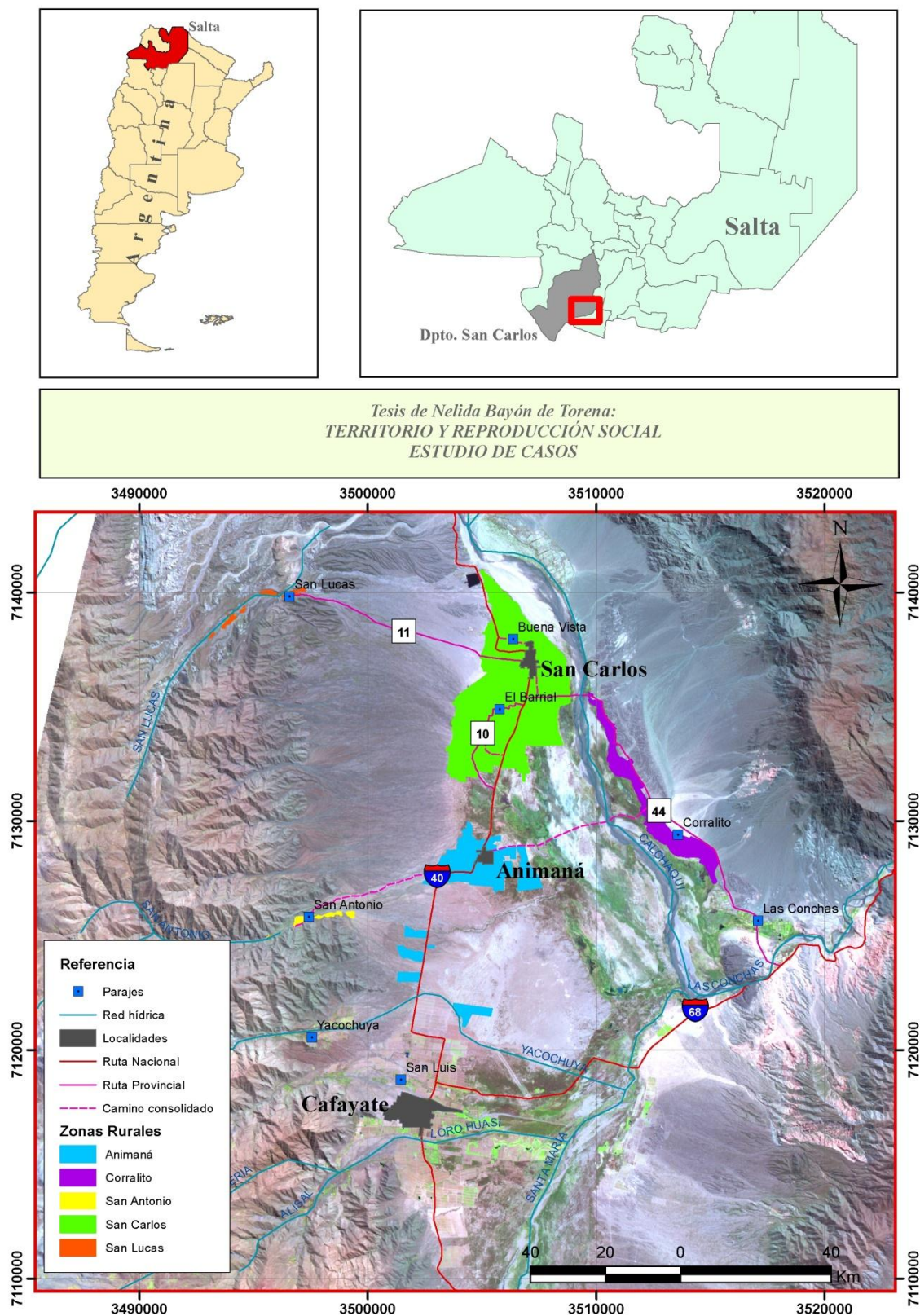


Fig. Nº 1. Zonas rurales de estudio: Corralito, San Antonio, El Barrial, Buena Vista-San Carlos, San Lucas.

Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

Las características generales de cada comunidad o parajes de estudio, se puntúan someramente en el apartado siguiente.

Comunidad de El Barrial

La localidad de El Barrial está emplazada a 5 km de San Carlos y a 17 km de Cafayate, sobre la Ruta Nacional N° 40, a una altitud de 1.700 msnm. Está integrada por 97 familias ubicadas a ambos costados de la Ruta Provincial N° 10 que, en su diagramación, intercepta en dos puntos a la Ruta 40, por su forma de herradura, generando dos vías de accesos. A El Barrial se lo reconoce como un espacio rural muy integrado al área urbana de San Carlos ya que existe una estrecha vinculación social y comercial (Figura N° 2).



Fig. N° 2. Foto de vista panorámica de El Barrial.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2008.

Las viviendas son pequeñas, precarias y no exceden los 64m². Disponen de agua potable y luz pero carecen de otros servicios básicos como cloacas, gas, etc.

En el paraje viven 97 familias de las cuales el 80% son pequeños productores indígenas; en cuanto a la tenencia la mayoría es propietaria de la tierra por herencia y en menor cantidad son arrenderos y medieros. También se registran ocupantes o “caseros”, que trabajan y ofician de cuidadores de fincas pertenecientes a empresarios, quienes les conceden pequeñas superficies de 0,1 a 0,5 ha para su huerta familiar. Estos datos no están publicados en los censos pero son constitutivos de diferentes talleres participativos realizados con la organización existente (Bayón, 2008).

Las producciones relevantes son el pimiento para pimentón, tomate y alfalfa; le siguen la cría de cabras, ovejas y vacunos y las artesanías en telares y dulces regionales.

De las actividades mencionadas, la producción de pimiento para pimentón es la más importante, le sigue la ganadería menor; la primera para abastecimiento del mercado local y provincial; la segunda para consumo familiar con eventual venta de los remanentes.

En cuanto a la educación, El Barrial dispone de la Escuela Rural Dr. Adolfo Güemes Ex N° 594, de jornada simple, con plurigrado y comedor escolar. Cuentan con un Puesto de Salud de dependencia del Hospital Base de San Carlos, con una enfermera residente en el lugar, la que también es parte de una unidad doméstica en El Barrial.

Comunidad de Buena Vista y San Carlos

Comprende a las áreas rurales contiguas al área urbana de San Carlos. Entre sus actividades se destacan: la producción de pimiento para pimentón, cebolla, tomate, sandía y melón. Se registran 20 familias propietarias; muchas han dejado de labrar sus tierras y otras las han cedido en arriendo o mediería (5 medieros a más por finca).

Comunidad de San Lucas

San Lucas es un paraje ubicado a 12 km al oeste del pueblo de San Carlos y sobre la margen del río San Lucas. Se accede a través de la Ruta Provincial N° 11, camino de tierra y escarpado, hasta alcanzar una altitud de 2.000 msnm. Este paraje rural presenta una estrecha vinculación con el pueblo de San Carlos.

Se identifican 21 familias, quienes habitan viviendas pequeñas y precarias, algunas construidas de piedra y otras sólo de adobe y techo de paja y barro. No disponen de los servicios básicos de agua potable, ni luz.

Todas las familias producen frutales como higos, nueces y duraznos en pequeña cantidad, unos 10 a 15 árboles. La disponibilidad de agua de riego es escasa. También crían animales menores como cabras y ovejas que se comercializan en épocas específicas. Las producciones se destinan fundamentalmente al consumo familiar con venta de remanentes en negocios del pueblo de San Carlos.

Con respecto a la educación, en San Lucas funciona sólo una escuela primaria, la Escuela Rural Ex N° 679, con plurigrado. Disponen de un Puesto de Salud al cual concurren un enfermero y un médico una vez a la semana.

Comunidad de San Antonio

El paraje San Antonio se encuentra en la ladera oriental de la Sierra de San Antonio, distante 7 km al oeste de la Ruta Nacional N° 40, a 16 km de la localidad de Animaná y a 24 km de la localidad de Cafayate.



Fig. N° 3. Foto de una vista panorámica de San Antonio.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2010.

En este paraje, las unidades domésticas se ubican a lo largo del camino principal; desde los 1.768 hasta los 2.040 msnm (Figura N° 3). Inicialmente encontramos al paraje San José y luego el paraje San Antonio. Ambos alcanzan un total de 41 familias, de las cuales algunas viven en el cerro.

Las familias disponen de terrenos de superficie promedio de menos de 2 ha; dentro de estos se encuentran implantadas plantas de frutales de nogal, vid, durazno y membrillo (entre 5 a 10 plantas de cada uno). También usan la tierra para la producción de maíz, hortalizas y alfalfa. Acompañan la agricultura con la crianza de cabras y ovejas. Todo con destino al autoconsumo y eventual comercialización en ferias organizadas en la región, ya sea en Animaná, San Carlos y Cafayate. Una de las mayores limitaciones por la que atraviesan los productores de San Antonio es la escasa disponibilidad de agua para riego.

De los servicios básicos disponibles están el agua y la luz eléctrica. La luz eléctrica es un servicio que se encuentra disponible desde el año 2012.

Entre las instituciones educativas, San Antonio cuenta sólo con una Escuela Primaria N° 4487, con modalidad de jornada completa y con albergue anexo. En cuanto al servicio de

salud, hay con un Puesto Fijo, con enfermera permanente. El médico y el agente sanitario, visitan la zona según cronograma del hospital.

Comunidad de Corralito

El paraje Corralito se encuentra a lo largo de la Ruta Provincial N° 44, camino principal que empalma con la Ruta Nacional N° 68 y con la Ruta Nacional N° 40; está distante a 20 km del pueblo de San Carlos y 14 km del pueblo de Animaná. En este paraje las unidades domésticas se ubican a lo largo del camino principal.

Está poblado por un total de 32 familias. La mayoría dispone de parcelas que no superan las 3 ha. Dentro de ella se ubica la vivienda de adobe, con techos de caña y barro tradicional.

La actividad económica más destacada es la producción de pimiento para pimentón en verano y comino en época invernal. Algunos en pequeña escala producen cebolla y tomate; también disponen de vid para elaboración de vino artesanal. Disponen de agua de riego en cantidades suficientes para sus producciones agrícolas.

Entre los servicios disponen de agua para consumo humano y luz eléctrica para atender necesidades básicas.

Corralito cuenta con una Escuela Rural San Juan Bautista (antes Escuela N° 553), de jornada simple. Para la atención de la salud dispone de un Puesto Fijo sin enfermera, con visitas periódicas programadas desde el Hospital Base de San Carlos.

Nuclea a la comunidad la presencia de una pequeña iglesia, en la cual se oficia misa todos los domingos; este es el espacio donde se produce el encuentro de varias familias que componen la comunidad rural de Corralito.

En síntesis, el Estudio de Caso corresponde al Sur del Departamento San Carlos y los subcasos o subunidades que lo integran corresponden a las comunidades de familias cuya producción más importante se detalla a continuación:

Del Municipio de San Carlos, los subcasos son:

- I. Comunidad Buena Vista y San Carlos. Familias pimentoneras.
- II. Comunidad El Barrial. Familias pimentoneras y artesanas.
- III. Comunidad San Lucas. Familias frutícolas.

Del Municipio de Animaná, los subcasos son:

- I. Comunidad Corralito. Familias pimentoneras.

II. Comunidad San Antonio. Familias frutícolas y artesanas.

Por las características productivas mencionadas y la adscripción asumida, las familias del estudio se identifican como pequeños productores Diaguita Calchaquí. Se aclara que la categoría elegida de pequeño productor, aunque proviene del ámbito económico, no es explicativa del sector social que se estudia; a pesar de ello se adoptó por su uso recurrente e identificativo dentro de las familias de las comunidades.

Por último se destaca que la organización del análisis busca aportar reflexiones propias de una práctica real contextualizada y reconocer la diversidad dentro de la homogeneidad planteada con el fin de completar y ayudar a legitimar desde la academia saberes que pertenecen a un sistema o estructura de pensamiento distinto y que aseguran la vida y la reproducción de las familias.

Si bien existe una refuncionalización constante, interesa explicarse la existencia de numerosas familias en amplios espacios territoriales, que recrean un sustrato propio, con singularidades que consolidan su pertenencia a una comunidad y a un espacio vital que reconocen. En este sentido se toma la invitación de Precado Ledo (2004) quien propone analizar las nuevas realidades territoriales del siglo XXI a partir de las relaciones existentes entre lo local y lo global, entre los territorios locales y los sistemas globales.

En el siguiente capítulo se aborda el estado de la cuestión y la perspectiva teórica desde donde se analiza el tema de investigación, es decir se enuncian los antecedentes teóricos sobre territorio, territorialidades y estrategias de vida que hacen a la reproducción social de las familias asumiendo un posicionamiento epistemológico desde perspectivas latinoamericanas.

CAPITULO 2

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

El análisis teórico-metodológico de la presente investigación se ha enriquecido con el aporte de numerosos intelectuales de los Estudios Culturales Latinoamericanos (García Canclini, 1982 y 2004; Hall, 1994; Williams, 1997; Szurmuk, 2009; entre otros) sobre la cultura y sus manifestaciones materiales en América Latina, particularmente en la región Andina. Desde esta perspectiva, la cultura se piensa como instrumento imprescindible para transformar el sistema social y para construir la hegemonía de clase. Plantean en esa línea que existe en el capitalismo interés por desestructurar las culturas, lo cual ha generado estrategias de reordenamiento de la producción y del consumo y donde las políticas estatales se encuentran en un todo subordinado a una lógica común dominante, la de la sociedad capitalista.

Complementando el enfoque cultural, se incorpora el posicionamiento intelectual asumido por pensadores latinoamericanos que proponen una discusión profunda y crítica sobre la colonialidad, la poscolonialidad y la descolonialidad del poder, así como la búsqueda de herramientas para la de-construcción del paradigma actual de la modernidad (Dussel, 1997; Quijano, 2000; Mignolo, 2003; Escobar, 2007; entre otros).

Se destaca a Aníbal Quijano (2000), quien sostiene en su análisis que los procesos claves de la colonialidad se basan en la dominación en términos “raciales”. Este autor enfatiza la existencia de una dominación del capitalismo en la occidentalización del imaginario, basado en una consecuencia epistémica, unos indios y otros blancos, donde la europeización subjetiva, cultural y económica continúa y se expande. Quijano reconoce precisamente la existencia de dos procesos en la colonialidad: uno, la modernidad, como contracara de la colonialidad, y otro, la constitución de una estructura de control del trabajo y los recursos por parte de quienes ostentan el poder. Ambos casos, al decir del autor, se encuentran como propuestas permanentes de la dominación capitalista

En el mismo enfoque se encuentra el aporte que Walter Mignolo (2003) conceptualiza como «pensamiento de frontera», en alusión a la existencia de un pensar que hasta el momento se ignora. Para este autor existe una subalternización del conocimiento y de la racionalidad de sectores marginados por lo que propone como herramienta de de-construcción

de esa realidad conducir una genealogía de las historias locales. Considera que la decolonialidad es una emergencia del pensamiento de frontera y de diferencia colonial vigente.

Esta corriente de la descolonialidad se explica en la actualidad desde diferentes disciplinas, tanto desde la economía política (Quijano, 2000) como desde la filosofía de la liberación (Dussel, 1997) y desde otras áreas como la literatura y la epistemología. Esta perspectiva de la modernidad latinoamericana colonial no se encuentra desvinculada de la postura sostenida por la mayoría de los estudiosos de la filosofía neo-marxista, ya que en cuestión de economía política contribuye con temas nodales vigentes en la actualidad.

Entonces, se asume la existencia de una colonialidad subjetiva como contracara de la modernidad, donde a la discriminación tradicional del otro, se suma la continuidad de la lógica de la apropiación-violencia que ejerce el sistema hegemónico vigente (Bengoa, 2003; Toledo Llancaqueo, 2005; Stavenhagen, 2010).

Ahora bien, para el análisis del problema planteado se apela a diversos estudios que constituyen el estado de la cuestión, esbozando conocimientos en forma preliminar y algunas conclusiones logradas desde los conocimientos existentes. De esta manera, los ejes de discusión propuestos se sintetizan en lo siguiente aspectos:

- ✓ Aproximaciones teóricas sobre territorio desde cosmovisiones diferentes.
- ✓ Reproducción social en relación a las prácticas y estrategias de vida.

Las consideraciones teóricas de la investigación se sustentan en la discusión acerca de los territorios y las territorialidades en comunidades indígenas ubicadas en el contexto latinoamericano, así como la discusión de las prácticas sociales de reproducción en relación a su cultura dentro de un contexto espacial, histórico y político de la globalización y la pobreza.

2. 1. Aproximaciones teóricas sobre territorio

Concepciones de territorio y territorialidad

Uno de los rasgos más destacados del fin del siglo XX en el ámbito técnico científico fue el debate conceptual de espacio, territorio y región. Por un lado, por considerarse categorías básicas del desarrollo de los proyectos políticos y resultados de la instrumentalidad de espacio, poder y saber (Moncayo Jiménez, 2004). Por otro lado, por la incidencia de los procesos políticos, económicos y culturales de la globalización que han forzado el nacimiento de lo territorial como eje de discusión y abordaje de los distintos problemas visibles de la

época, tales como los desastres ecológicos, la desertización, la concentración de los recursos naturales y las migraciones rurales, entre otros.

Por lo anterior, resulta adecuado rescatar las concepciones que existen acerca del espacio y del territorio a partir de los aportes teóricos-metodológicos emergentes en las últimas décadas del siglo XX tanto de la académica (particularmente desde la geografía), como los aportados por intelectuales indígenas de nuestra época.

Desde sus inicios el espacio geográfico se considera como el lugar físico organizado por una sociedad (Lefebvre, 1992). Se alude a él como una totalidad donde se concibe la materialización de la existencia humana. Así, para el geógrafo Milton Santos, el espacio geográfico se refiere al “conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que forman el espacio de modo inseparable, solidario y contradictorio” (Santos, 1996:51). A la relación le otorga el carácter de inseparable e introduce la existencia de la contradicción. Dice el autor que al analizar los espacios no se pueden separar los sistemas, los objetos y las acciones, ya que se complementan con el movimiento de la vida, es decir, las relaciones sociales producen los espacios y viceversa. Por consiguiente, ambos se encuentran en pleno movimiento en el tiempo, construyendo la historia y por ende produciendo espacios y territorios que albergan conflictos por encontrarse distintas intencionalidades y formas de legitimidad identitaria.

A fines de la década de 1970, el geógrafo francés Claude Raffestin realiza la crítica a la presencia de una “geografía unidimensional”, que concibe al territorio desde el poder del Estado (en Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Según el autor, el territorio es una expresión espacial del poder y las transformaciones en el espacio acontecen por las relaciones sociales en el proceso de producción del espacio.

De este modo, con el tiempo las concepciones de territorio fueron enriqueciéndose. A partir de los procesos políticos y económicos de 1990, los geógrafos y estudiosos de otras disciplinas (sociología, historia, otros) empiezan a estudiar el espacio y el territorio desde perspectivas distintas, concluyendo que si bien son conceptos asociados, el territorio posee connotaciones diferentes que lo hacen de interés analítico para la comprensión integral de la realidad. Así, el concepto de territorio, se mira como un espacio que va más allá de la representación de la tierra, la relación sociedad y medio ambiente o, de los límites administrativos que se otorga a una región.

Al respecto, Marcelo Lopes de Souza (1995) aporta a la caracterización tradicional de territorio la mirada de espacio y tiempo al decir que los territorios existen y son construidos

en las más diversas escalas espaciales y temporales: desde lo local hasta lo internacional y de siglos hasta meses y días. A la vez propone la inclusión del carácter político del mismo; al respecto incorpora el concepto de territorialidad, señalando que el mismo refiere a las relaciones de poder que se ejercen en el territorio en cuestión. Enfatiza además que el poder no implica que tengan que ejercerse necesariamente a través de actores y/o sujetos localizados efectivamente en dicho espacio determinado sino que pueden estar distantes al territorio en alusión a las estrategias adoptadas en término de globalización.

Así también, Montañez Gómez et al. discuten los conceptos de espacio y territorio como categorías básicas para construir un proyecto que permita controlar la producción social del espacio y del territorio. En este sentido, el territorio es comprendido como construcción social y escenario de las relaciones de poder, de gestión y dominio entre el Estado, los individuos, los grupos y las organizaciones y las empresas. Profundiza en el tema afirmando que el territorio es un concepto relacional que incluye un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico de un sujeto individual y colectivo. De este modo remite a la existencia de dimensiones políticas, afectivas y de identidad o de su sumatoria (Montañez, 1998).

Este autor alude a que la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto, derivadas de ellas, transforma al territorio en móvil, mutable y desequilibrado. Por cierto, las relaciones espacio-temporales (económicas, culturales y políticas) sobrepasan las fronteras de los estados ya que en la actualidad el territorio se conforma en lugares contiguos y/o con lugares en red, gracias al transporte y la informática. Es así que lo local y lo global se entienden como elementos constitutivos de la dialéctica del territorio.

Bernardo Mançano Fernandes (2006), geógrafo brasileiro, propone una tipología de territorio y defiende la idea desde 1990 que su significación y definición es una relación de poder. Así, una primera distinción de territorio es la propuesta de la existencia de dos escalas territoriales diferentes, identificadas como primer territorio y segundo territorio. El primer territorio, dice el autor, está formado por los espacios de gobernancia en diferentes escalas: nacional, regional, provincial, municipal, distrital. El segundo territorio, está formado por los diferentes tipos de propiedades particulares: individual y colectiva; capitalista y no capitalista.

Para el autor el primer caso o territorio del Estado y sus unidades internas (país, estado, provincias y municipios), son los que organizan los otros territorios. Estos últimos constituidos por propiedades particulares son territorios flexibles, cuyas fronteras se mueven de acuerdo con las acciones institucionales y las conflictividades. Identificados como

continuo o discontinuo, la caracterización fundamental es la relación social que lo produce, puede ser un todo o una parte y puede estar organizado en redes que ligan diferentes territorios. En este sentido, Mançano Fernandes (2006) sugiere la comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con dimensiones variadas, donde se incluye cultura, ambiente, economía, política y organización, en diferentes escalas. Bajo este enfoque identifica las propiedades no capitalistas y capitalistas del Brasil como territorios distintos, totalidades diferentes, donde se producen relaciones desiguales, que promueven modelos opuestos de desarrollo.

Ahora bien, continuando con otros aportes son interesantes los referidos a las formas de construcción de los territorios. La economista Mabel Manzanal (2007) asocia la construcción de estos a las acciones y voluntades; ella indica que “el territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas, relaciones entre capacidades diferenciales para transformar, producir, e imponer acciones y voluntades, sea bajo resistencia o no, bajo conflicto o no” (Manzanal, 2007:33). La autora, entiende que la producción social del espacio es una consecuencia del ejercicio de las relaciones de poder ya sea material y simbólico, explícito o implícito.

Así, ante las nuevas formas de ejercicio de la dominación, se identifica la producción de territorios vinculados a la transformación socioeconómica y política en los nuevos procesos de globalización, descentralización y modernidad. De este modo, en su libro *Territorios en construcción*, la autora refiere a Sassen (2007) para indicar las características de los territorios de la “Globalización”. Sassen cuestiona los supuestos tradicionales de la sociología basados en el Estado nación como contenedor de los procesos sociales y afirma que hoy “mucho de los procesos que ocurren en los territorios pueden obviar en sus regulaciones y controles del Estado-Nación y resultar directamente en una localización de lo global” o en “una entidad nacional que ha sido desnacionalizada” (En Manzanal, 2007:17). Plantea entonces, una dinámica multiescalar, donde los actores no estatales y los procesos transfronterizos que se generan producen cambios en el alcance, la exclusividad y la competencia de la autoridad estatal sobre el territorio de la nación.

También reconoce la existencia del territorio de la “Modernidad”; los entiende como los espacios que se construyen con el fin de contrarrestar los efectos del territorio de la globalidad. Se indica que los ejemplos de éste son los movimientos y fuerzas que se muestran en espacios particulares como respuestas locales que tienden a construir otra realidad en los lugares donde habitan. Se reconoce que los actores viven y trabajan en un determinado lugar

y con su habilidad y/o capacidad para la acción y para tomar y defender sus decisiones ejercen poder y transforman su territorio (Manzanal; 2007).

En el mismo sentido que Manzanal, Rogerio Haesbaert (2006) plantea la construcción del territorio a partir de la conflictividad. Este autor indica que la conflictividad es uno de los elementos que interviene en la definición de los distintos modos de “producir” territorio y las diversas territorialidades que se presentan en un lugar. En efecto, identifica en la construcción “uniones territoriales” verticales y horizontales. Considera que las uniones verticales son uniones entre lugares distantes y asimétricos; es el caso donde la vida de un lugar está subordinada a decisiones tomadas por intereses distintos y lejanos de la mayoría que habita el territorio. Las uniones horizontales en cambio, las considera uniones de los lugares, construidas sobre la base de solidaridades locales, contiguas. Para el autor, estas uniones pueden ser ampliadas y capaces de articular lugares.

Ahora bien, uno de los términos que acompaña y hace al concepto territorio es el de territorialidad. La territorialidad humana ha sido un tema importante de discusión y muchas de ellas han girado en torno si se debe enfatizar como la defensa de un área particular o, el uso exclusivo de ella, o, dar cuenta de la presencia de la organización territorial de una población.

Al respecto y profundizando en el concepto, Montañez en sus estudios expresa que territorialidad “es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados” (Montañez Gómez; 1998: 198). En ese control aparecen las formas de percepción y valoración que existen y generan la apropiación, identidad y afectividad espacial.

Para Acevedo, la territorialidad es un espacio que opera como ente catalizador/inhibidor de comportamientos; especifica diciendo “es un espacio investido y cualificado producido por la práctica cotidiana (actividades, percepciones, símbolos) y lugar del sentido simbolizado” (Acevedo, 1994: 127). El espacio así concebido expresa identidad, relaciones de poder y de reproducción social del grupo que lo habita. Enfatiza que el sentido de pertenencia e identidad, de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, solo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. Reconoce que en un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades por ende la lealtad al territorio nace de la territorialidad existente.

Para Bello (2004) la sustantivación del territorio, es decir la territorialidad supone un proceso activo, una dinámica de apropiación simbólica y material. Comparte con Raffestin (1993) en señalar que en su apropiación o abstracción de un espacio, el actor “territorializa” ese espacio. Enfatiza que producir una representación del territorio ya se está en presencia de una apropiación y refuerza la idea que la territorialidad se conforma a partir de relaciones sociales entre distintos actores, las cuales pueden ser simétricas o asimétricas. Entonces las territorialidades pueden constituirse de un sentido de identidad espacial, un sentido de exclusividad territorial y una compartimentación de las interacciones en un territorio dado.

Al respecto Eduard Soja (1989), argumenta -en sentido más amplio- que la territorialidad y el regionalismo segregan y compartimentan la interacción humana, puesto que controlan la presencia y la ausencia, la inclusión y la exclusión. En el mismo sentido Haesbaert (2006) sintetiza que el territorio es resultado de un proceso de territorialización que implica un dominio (aspecto económico-político) y una apropiación (aspecto simbólico-cultural) de los espacios por los grupos humanos. Como se asume que los grupos humanos se desarrollan y/o cambian, el producto social logrado es dinámico e inacabado.

El uso del término territorio en los últimos años ha generado diversas adhesiones poniéndose en la agencia pública estatal ya sea organizando programas con eje en el territorio o asumiendo en sus estrategias la denominación del término territorial; algunos intelectuales lo catalogan como una moda o una nueva construcción conceptual moderna del desarrollo, en cambio otros, lo rescatan y lo construyen a partir de concepciones socioculturales tradicionales con creencias y prácticas asociadas a la cultura étnica .

Así, los términos que representan el territorio, la territorialidad y la tierra, se expresan en los últimos años dentro del espacio público y académico en las propias lenguas de los pueblos indígenas. Entonces emerge la expresión AMAUTA que en aymara representa “casa”, “domicilio” y UTCATHA es “estar en casa”; la expresión quechua TIYANI es “habitar”, “estar” y PACHA es “tierra”, alude a superficie, plano o piso, “espacio en tres dimensiones”, cuerpo o astro en que vivimos, universo, espacio temporal, edades del mundo, épocas históricas, finalmente la vida humana y la del universo, en su expresión espacial y temporal. Estos conceptos abstractos de origen empíricos se asocian a la concepción de territorio, ocupando un lugar importante en la identidad y su reproducción cultural.

La antropóloga Alicia Barabás (2004), estudiosa de la cosmovisión de los pueblos indígenas de México, resignifica los componentes que tiene el territorio en su cultura. Señala que territorio es:

Toda porción de la naturaleza simbólica y empíricamente modelada por una sociedad, sobre la que ésta reivindica derechos y garantiza a sus miembros la posibilidad de acceso, control y uso de los recursos allí existentes (Barabás, 2004:112).

En su entender el territorio es una *totalidad* donde al control de los recursos se suma el derecho sobre estos y la necesidad de garantizar a los miembros de la sociedad su acceso y control. Reconoce además en sus estudios la existencia de un “etnoterritorio” entendiendo por ello el territorio habitado y culturalmente construido a lo largo de la historia por un grupo etnolingüístico. La etnicidad constituye el soporte central de la identidad y la cultura, donde se integran concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que de estos han legado. Por otra parte, expresa que el etnoterritorio o territorialidad es un importante organizador de la vida social, ya que además de articular la frontera entre individuo (territorio de privacidad) y colectividad (territorios públicos) contribuye a afianzar la identidad colectiva (Barabás, 2004).

Profundizando en la construcción del concepto de territorio, Toledo Llancaqueo (2005), identifica al menos cinco (5) usos de la noción de territorio indígena:

- a) territorio como jurisdicción: zona geográfica bajo control o reclamada,
- b) como espacio geográfico de tierras, útil para la reproducción de las comunidades,
- c) como hábitat¹⁴ que incluye el conjunto sistémico de recursos esenciales para la existencia colectiva,
- d) como biodiversidad y conocimientos indígenas sobre la naturaleza y
- e) como territorio simbólico e histórico, es decir espacialidad socialmente construida, vinculada a la identidad colectiva, lo que denominan comúnmente etnoterritorialidad. En este contexto es significada como “realidad vivida” y se constituye en el sustrato simbólico donde adquieren sentido y articulación las resistencias.

El mismo autor presenta una visión interesante sobre la importancia de la territorialidad en las diversas demandas de los pueblos; la asocia a la cultura etnoterritorial, es decir, los modos de organizar, relacionarse, usar y significar el espacio los cuales han servido de fundamento para los reclamos territoriales dándole sentido identitario a los mismos. Así también, le atribuye a ella ser la garante de la continuidad de estas poblaciones en sus

¹⁴ Territorio como hábitat: el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) introdujo el concepto de hábitat como sinónimo de territorio; este es el “conjunto sistemático de recursos naturales-agua, subsuelo, bosques- y los respectivos derechos indígenas sobre estos” (Toledo Llancaqueo, 2005: 90).

territorios, ya que les permitió sobreponerse al impacto de la conquista y dominación (Toledo Llancaqueo, 2005).

En el mismo sentido, otro aporte sobre el significado de territorio, desde la visión de los pueblos amazónicos de Bolivia, es el expresado por Huanacuni Mamaní (2010) en el texto “Buen Vivir-Vivir Bien”. Este autor indica que en sus marchas los pueblos demandan concretamente por Tierra y Territorio considerándose ambos aspectos diferentes. Desde su visión la tierra constituye el espacio natural de vida, donde vive la comunidad, es el lugar de la interacción permanente; la interacción es entendida como la vinculación entre distintos espacios que se reconocen como: *el de arriba*: donde se vive, *el de abajo*: ocupado por fuerzas no naturales y *el indeterminado*: en alusión al espacio donde viven los ancestros. La tierra, en su concepción, es la fuente de vida y la sabiduría. En cambio, el territorio corresponde al ámbito donde existe una estructura organizativa según los usos y costumbres, tradiciones y valores; donde se ejercen los derechos y responsabilidades comunitarias (la autodeterminación sobre el manejo y la conservación de los recursos naturales, entre otros). Entonces, territorio constituye un concepto integrador de las formas de existencia que, además, incluye valores de respeto hacia la comunidad.

Los referentes salteños de los pueblos originarios Diaguitaghasta, Pueblo Nación Diaguita del Noroeste Argentino, reconocen también diferencias entre el territorio y la tierra. Para ellos, el territorio es una totalidad, representa más allá de una connotación económica y de límites geográficos; incluye el sentido espiritual y cultural vinculado a lo ancestral y tradicional¹⁵. En la descripción de territorio incluyen a la superficie, espacio aéreo y subterráneo; enfatizan en sus discursos que es el espacio para el desarrollo de la cultura colectiva, que incluye los bienes naturales y los valores simbólicos y sagrados. En su síntesis, la tierra y el territorio se contienen, aunque entienden que es necesario hablar de tierra como sinónimo de espacio geográfico que habitan, para el sistema legal occidental vigente.

Como se aprecia, la concepción empírica de territorio que sostienen los descendientes de pueblos originarios se asemeja, a pesar de tratarse de sujetos que habitan espacios geográficos distantes y que la interacción y el encuentro son poco probables.

A pesar de las coincidencias, el territorio implica descripción, explicación y hallazgos de sus ¿qué es? y de su ¿por qué?. Esto por entender la existencia de una matriz de pensamiento filosófico y político propio, ubicada en un espacio territorial con

¹⁵ Boletín “Diaguitaghasta Pueblo Nación Diaguita”. Año 2012.

comportamiento, creencias y prácticas cotidianas que se asocian a una identidad social, relaciones de poder y formas de reproducción social del grupo.

Lo territorial y las políticas estatales

Lo territorial, durante las últimas décadas del siglo XX, ha constituido la plataforma común de los movimientos indígenas a nivel mundial, donde la demanda de la tierra, integrada en el concepto de “territorio indígena” se constituyó en eje de los derechos territoriales. Estos se plantearon en diferentes foros y espacios políticos, aclarándose que los mismos incluyen diversos temas: identidad cultural, tierra, recursos naturales, biodiversidad, medio ambiente, organización social del espacio, jurisdicción, control político y soberanía, entre otros. Todos ellos se relacionan con el derecho colectivo y se vinculan con la supervivencia como pueblo, con el control de su hábitat para la reproducción de su cultura y desarrollo (Toledo Llancaqueo, 2005).

En este contexto histórico, las organizaciones indígenas han coincidido y definido el territorio como el “espacio que sintetiza elementos básicos de identidad social, así como el pasado común, la cosmovisión y el lugar donde se producen las relaciones sociales primordiales de la comunidad étnica” (Bello, 2004: 96). De este modo, estamos en presencia de un concepto estrechamente ligado a la defensa de la identidad étnica, material o simbólica y de vínculos básicos sostenidos por los grupos organizados indígenas.

Paralelamente a las demandas territoriales de los movimientos indígenas, las instituciones estatales en América Latina han propuesto el desarrollo de las poblaciones rurales, campesinas e indígenas, desde diferentes modalidades, destacándose en las últimas décadas el interés por lo local y lo territorial.

Así surgieron perspectivas teóricas que incluían lo territorial como el caso del Desarrollo Local y más específicamente, a fines de la década de 1990, la del Desarrollo Territorial Rural (DTR). Esta última visión, difundida por Schejtman y Berdegú (2003), sustenta el crecimiento económico de un territorio con participación local como posibilidad de lograr el desarrollo de áreas pobres. El DTR se define como un proceso para reducir la pobreza rural basada en la transformación productiva e institucional a escala de un territorio en los siguientes términos:

La transformación productiva tiene el objetivo de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí, entre ellos y los agentes externos

relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población participe del proceso y sus beneficios (Shejtmann y Berdegú, 2004:3).

Este enfoque territorial es entendido en su momento como una “construcción social” y como un espacio de concertación social. Es decir, supone básicamente la generación de “consensos” y la “inserción” de los sectores rurales diversos, en el marco de espacios prefigurados por otros actores (el Mercado y el Estado). De este modo, el desarrollo rural con enfoque territorial descansa sobre la hipótesis del encuentro entre actores dejando de lado la dimensión del conflicto social; se propone el desarrollo para un espacio territorial homogéneo, con identidad económica, factible de ser competitivo.

Si bien, se difunde esta nueva visión y se ejecuta su matriz en diversos ámbitos geográficos, su aplicación es cuestionada por entender que se desconoce la heterogénea realidad de los sectores rurales, la desigualdad y la conflictividad socio-económico entre los actores de un espacio determinado. Se cuestiona la premisa que el territorio o espacio geográfico es homogéneo y puede desarrollar sus potencialidades en un marco de concertación por contar sus actores con intereses comunes.

Desde los aportes de Boaventura de Sousa Santos (2010), se asume que en el siglo XX existe una lógica dominante asentada en la monocultura de los criterios de productividad capitalista, donde el crecimiento económico es el objetivo racional incuestionable. En su análisis, este autor plantea, como forma de confrontar la desigualdad y exclusión social del Sur, la necesidad de un pensamiento que albergue una redistribución de los recursos materiales, sociales, políticos, culturales y simbólicos, basados en el principio de igualdad y el principio de reconocer la diferencia. Propone confrontar la monocultura de la ciencia moderna con la “ecología de saberes”¹⁶. Pone en debate el modelo de sociedad que se construye desde la idea dominante de unidad y el no reconocimiento de otras formas de conocimiento no científico y no occidental, que prevalecen en la práctica diaria. Bajo esta perspectiva “posabismal” el autor apela a la necesidad de asumir una ecología de saberes, explorando la pluralidad interna de la ciencia y la promoción de la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos. Estos últimos como intervención en la realidad y no como representación de la realidad. De este modo, y a los fines de preservar la biodiversidad de conocimientos, modos de vida, universos simbólicos y sabidurías sostiene la pertinencia de un encuentro simultáneo de sus poseedores y el entendimiento como sujetos contemporáneos.

¹⁶ Plantea la necesidad de construir un pensamiento posabismal al cual resume como “un aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur” (Santos, 2010:49).

Dentro de esta perspectiva, las familias campesinas, indígenas, pequeños productores y trabajadores rurales, ignorados y sumergidos en el paradigma de la apropiación/violencia¹⁷ resultarían el sujeto central y con la posibilidad de beneficiarse con un desarrollo emancipatorio.

Los enfoques teóricos planteados se analizan y debaten permanentemente en distintos espacios científicos-técnicos. De este modo, a partir del año 2003, aparecen en los ámbitos académicos y en las políticas estatales nuevas miradas y estudios que involucran nuevas formas de planificación y acción para el desarrollo, sin cambiar la visión del enfoque territorial inicial de la modernización.

En las nuevas propuestas políticas el territorio se considera el eje sobre el cual se proyectan las estrategias del Estado; se lo asocia al discurso del ejercicio de la toma de decisiones, la incorporación de innovaciones adecuadas a la realidad de las familias campesinas, la construcción de cadenas productivas y la generación de acciones tendientes a cubrir la problemática estructural vinculada a los recursos naturales y la soberanía alimentaria, entre otros.

Así por ejemplo, Craviotti y Soverna (2008) indican que en Argentina, se producen diferentes innovaciones en el escenario discursivo y de organización institucional con el fin de mejorar la articulación de las acciones en un territorio geográfico dado. Al respecto, la publicación de documentos de capacitación PROINDER señala a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), como responsable nacional de formular una política de desarrollo rural que orienta las acciones que ejecuta directamente y las coordinadas con otras instituciones nacionales, provinciales y municipales; éstas tienen su mayor auge en el período 2000-2010.

Entre los primeros pasos de esta propuesta aparecen las estrategias de intervención a nivel microregional, con la participación de actores provenientes de múltiples ámbitos. La nueva modalidad de intervención impulsó lo que se conoció como “El desarrollo de Unidades Territoriales”. En esta propuesta se pretende identificar en cada provincia, las Unidades Territoriales de Intervención (UTI), en alusión a las instituciones locales relacionadas a la problemática; se consideran herramientas de diagnóstico para la acción sobre la base de subproyectos. El nuevo sistema buscó ordenar las acciones e incorporar elementos nuevos según las regiones, las problemáticas y los estratos de intervención. La pretensión fue lograr

¹⁷ La lógica de apropiación/violencia sólo reconoce el derecho de las cosas, de ambas cosas, humanas y no humanas” (Santos, 2010:35).

una atención más integral a familias escasamente atendidas o excluidas (Craviotti y Soverna, 2008).

En síntesis, la dimensión territorial cobra relevancia en las diferentes estrategias asumida por el Estado a distintas escalas; se interpreta que la “territorialización” incluida se asocia más a la idea de la concentración de acciones y mayor eficiencia en la gestión. Estos son los aspectos que se profundizarán en el presente estudio.

2.2. Reproducción social y estrategias de vida

Acerca de la reproducción social

Las familias que han ocupado dentro del sistema social dominante una posición desfavorable y sin embargo han permanecido hasta el presente han sido estudiadas desde varias décadas pasadas. Su forma de existencia ha sido advertida y debatida en los ámbitos académicos a partir de la década de 1980, donde se inicia el énfasis analítico en la “reproducción social” de los grupos sociales con restricciones económicas y sociales impuestas por el capitalismo. Son padrinos de estas investigaciones el Programa de Investigaciones en América Latina (PISPAL) y las reflexiones realizadas en el marco de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO- (Gutiérrez, 2005). Así, se desarrollan distintos conceptos teóricos para referirse a los mecanismos utilizados para asegurar la reproducción, todos ellos relacionados a la noción de “estrategias” y “unidades domésticas”, tratando en todos los casos de superar la brecha del análisis micro y macro.

En la década de los setenta Claude Meillassoux (1977) indicaba que las familias campesinas más allá del interés por la reproducción del ciclo productivo, debían resolver el problema de la reproducción social de la familia y las relaciones de producción. En este sentido, la producción de la fuerza de trabajo en la unidad doméstica se relaciona directamente con la capacidad para reproducir las relaciones de producción económicas aunque participen en una sociedad no igualitaria.

En igual sentido Comas D’ Argemir (1998) entiende que la reproducción tiene lugar tanto en el proceso de trabajo como fuera de él, por lo tanto trasciende el ámbito económico familiar. En este caso interviene además, un elemento histórico y moral que obliga a considerar la lógica social global en que se efectúa la producción y la reproducción del capital y donde las familias están insertas.

Amalia Eguía (2008) en sus *“Estudios sobre pobreza en Argentina”* rescata distintos aportes realizados por diferentes estudiosos del tema. Así, de Lourdes Arizpe comparte que el concepto de reproducción social cubre un espacio analítico de interés para los países dependientes ya que permite analizar, a nivel macrosocial, por qué siguen perdurando formaciones no capitalistas en las sociedades modernas; y a nivel sectorial, cómo logran reproducir sus condiciones de vida a pesar de los bajos ingresos. En el mismo sentido, Randall Collins (1988) y Ruth Sautu (2001) señalan que en la reproducción social existen e intervienen diferentes factores articulados entre sí. Distinguen en su explicación tres niveles: uno de carácter macroestructural, donde las barreras y oportunidades son propias de un contexto socio-histórico determinado; otro microsociales, caracterizado por valores, motivaciones, creencias y horizontes de los sujetos y un tercero, de nivel intermedio representado por las relaciones sociales de pertenencia. Las autoras indican que los tres factores se encuentran imbricados entre sí, aunque recomiendan revisar los eslabones microsociales e intermedio para acercarse a la explicación de la persistencia de los grupos que históricamente han permanecido en situación de precariedad y marginalidad.

También Eguía (2008) incorpora en sus estudios la propuesta de Menéndez (1989) quien reconoce dos etapas en la conceptualización de reproducción social. Desde fines de 1950 y principios de 1970 las investigaciones se orientaban a aspectos teóricos-metodológicos vinculados no solo con la teoría de la modernización sino también con la teoría del marxismo. Desde mediados de los años setenta en cambio, adquiere relevancia el concepto de reproducción ya que interesaba dar cuenta de cuáles eran los mecanismos particulares de la reproducción, las estrategias cotidianas y sus posibles transformaciones.

Profundizando los aspectos mencionados, en el primer período, se planteaban cuestiones vinculadas a la marginalidad y la pobreza como problemáticas separadas; se acude al concepto de subsunción de Marx para explicar la relación de dependencia y desigualdad y/o marginación de los grupos sociales, reconociendo que ésta se concentra en distinto grado de intensidad de penetración capitalista, así como del tipo de capitalismo surgido.

Al respecto de la subsunción y las transformaciones en las relaciones de producción e intercambio del mundo colonial y del Tercer Mundo, la investigadora Ann Stoler (1988) en sus estudios indica que los procesos de subsunción aluden a los modos cualitativamente distintos mediante los cuales el capital subordina sociedades enteras a la lógica de su reproducción. Explica que ello lo hace destruyendo la base material y/o las relaciones sociales de los modos de producción precedentes y conservando y rehaciendo ciertos rasgos de tales

relaciones. Agrega que “es erróneo asumir que la subsunción se aplica solamente al proceso de trabajo sino que la subsunción se manifiesta en diversos grados y lo que es más importante en múltiples dominios” (Stoler, 1988: 3).

Entonces, no sólo se consideran como objeto de subsunción la producción campesina, sino también los procesos de producción y reproducción, y de manera más general las sociedades campesinas. Para la autora la distinción entre lo que Marx llamó subsunción real y formal¹⁸ se halla implícita en los planteamientos anteriores. Ella entiende que lo notable del capitalismo periférico es que ambas formas de extracción pueden combinarse como rasgo que define al capitalismo en su ámbito tercermundista. Es decir, la subsunción del trabajo al capital puede darse en el proceso de trabajo y/o en las relaciones sociales en las cuales se reproduce la fuerza de trabajo. Por consiguiente, la combinación de distintos mecanismos de extracción de excedentes es inherente a la formación del capitalismo periférico.

En la segunda etapa, particularmente en la década de 1980, los científicos sociales tratan de explicar cómo, a pesar del incremento de las condiciones de pobreza y la crisis prolongada, los campesinos no se extinguieron. Se centra la mirada y el análisis en las unidades domésticas y cómo éstas constituyen uno de los nexos de articulación entre las condiciones económico-políticas generales y las condiciones específicas de producción y reproducción social de su unidad doméstica (Sahlins, 1977 y Chayanov, 1985).

En este período la unidad doméstica emerge como institución privilegiada en términos teóricos y técnicos y dentro de ella el análisis de las estrategias de vida como característica de su reproducción social. Este enfoque centrado en las estrategias llevó a estudiar las relación estructura/sujeto (antes era la relación macro/microsocial) y concitó el interés por describir minuciosamente las características y condiciones de vida de las familias campesinas.

En definitiva, no se pierde de vista las exigencias económicas y sociales que el sistema capitalista impone, tampoco que su presencia generan variadas formas de respuestas; estas se implementan para asegurar, en sus condiciones, su producción y reproducción, y constituirían las respuestas a la pregunta ¿cómo permanecen aún?

¹⁸ “La producción capitalista bajo la subsunción formal, puede absorber un proceso existente de trabajo que se ha desarrollado bajo modos de producción diferentes y más arcaicos. La subsunción real, contrariamente sucede cuando el capital ha desarrollado sus propias fuerzas de producción, nuevas técnicas de producción y, de esta manera transforma esencialmente las relaciones del obrero hacia el capital y hacia el trabajo” (Stoler, 1988: 3).

2.3. De las prácticas cotidianas a las estrategias de vida

La familia, unidad doméstica campesina, y sus prácticas

La familia campesina, sujeto de este trabajo, es considerada por diversos estudiosos como una institución social muy antigua dentro del espacio agrario, con procedencia de las sociedades constituidas por grupos domésticos que intercambiaban sus excedentes productivos con tribus vecinas (Meillassoux, 1977). Siguiendo a Meillassoux su economía doméstica tiene características propias, con un entramado socioeconómico que mantuvo por generaciones, donde su masa principal de producción se destina para el autoconsumo directo y no como mercancía. El autor resignifica los aportes de Sahlins (1977) sobre los aspectos principales que hacen al modo de producción doméstica, los cuales se apoyan en las características de la producción. Entre los más relevantes se encuentran la división sexual del trabajo, fundada sobre la familia mínima (un hombre y una mujer), la producción destinada a la satisfacción de necesidades de base, la circulación interna de los productos domésticos y un predominio del valor de uso.

Un clásico, Chayanov, referirá sobre las unidades económicas campesinas o unidades domésticas que el trabajo descansa exclusivamente en los miembros de la familia. Dicho autor afirma que para resolver la falta de mano de obra ven conveniente la organización de la ayuda mutua; de este modo la organización sobrepasa la familia nuclear, incluye parientes lejanos, compadres y hasta amistades. En ocasiones se vinculan con actividades no agrícolas como las artesanías y el comercio. Por último aporta que la unidad doméstica se considera de producción y consumo, que “hace su vida del trabajo con la tierra, la que en ocasiones se lleva a cabo con el apoyo que derivan de otras actividades” (Chayanov, 1966: 273).

De Teodor Shanin (1973) cobra significación la definición de campesino como entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas: explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, labranza de la tierra y cría del ganado, cultura tradicional específica y subordinación a agentes externos. En el mismo sentido Eric Wolf (1982) indica que los campesinos están subordinados a grupos dirigentes en los procesos civilizatorios en las diversas regiones del mundo.

En forma más reciente, diversos autores americanos, entre ellos Schejtman (1980 y 1992); Murmis (1980,1991); Radovich, J. y A. Balazote (1992) y Manzanal (1993), coinciden en denominar, desde una mirada económica, a este tipo de familias o unidades domésticas como pequeños productores o minifundistas. Caracterizándolos como una explotación en

pequeña escala diversificada, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Para esos intelectuales los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agropecuaria. Si bien pueden estar articuladas con los mercados de trabajo y productos, de acuerdo con su nivel de recursos y el tipo de desarrollo del mercado interno, poseen dificultades estructurales para la acumulación de capital. Coinciden en que la escala de producción es pequeña y sus medios de producción se relacionan con la familia y los recursos naturales. Usan la energía humana en la producción y en la búsqueda de recursos naturales a través de la práctica de la caza y la recolección. Esta caracterización es la que se considera a lo largo del trabajo.

Reboratti (2009) sostiene que para el logro de los objetivos de asegurar el mantenimiento del predio y la reproducción de su grupo familiar plantean la multiocupación. El campesino es a la vez productor agrícola, criador de ganado; recolector de productos naturales, productor de artesanías y además, muchas veces, un trabajador asalariado, ya sea en el propio lugar donde vive o como migrante temporario a otros lugares. Estas actividades se realizan a lo largo del año y los diferentes roles los cumplen varias personas del grupo familiar. En este sentido entonces se entiende que el campesino es un habitante rural dedicado a varias actividades cuya subsistencia alimentaria depende fundamentalmente de lo que la familia hace, por lo que su economía es doméstica familiar.

Remitiéndonos a la familia, desde la perspectiva andina su relación es estrecha con la pertenencia a la comunidad. Javier Lajo (2005) observa que el poblador indígena es un sujeto singular, pero es parte de una comunidad dentro de la cual vive sus prácticas cotidianas. Al respecto Grimaldo (2004) caracteriza a las comunidades en relación al espacio que ocupan y plantea que la familia como unidad socioeconómica se vincula con un espacio territorial, con un asentamiento de tipo nuclear, semidisperso y/o disperso; aporta que éstas se autoreconocen como “comunidad” y se diferencia de otras unidades socioeconómicas vecinas, sean nativas o no. Indica que en estas familias las relaciones sociales se consideran eje de la reproducción social, poseen un carácter colectivista de reciprocidad y solidaridad y, aunque está presente la heterogeneidad existen consensos en el uso del espacio común y del tiempo.

Ahondando en la concepción analítica de comunidad recurrimos a los aportes de Bello (2004) quien sostiene que la comunidad es una entidad socialmente construida sobre elementos objetivos o tangibles como las relaciones de parentesco, forma de cooperación, lengua e historia común, límites territoriales; esta institución social se constituye en referente vinculada a la identidad. Se considera que esta entidad, no sólo es el espacio de reproducción

y mantención de la cultura sino también es el espacio donde se resignifican y adoptan las influencias provenientes del exterior que interactúan con su núcleo duro comunitario.

Si bien la familia campesina se relaciona con otros sujetos similares a ella como se expresara, también se vincula y forma parte de otros marcos y modelos sociales. En este punto interesa reflexionar la interpretación que diferentes autores hacen de la función de la economía doméstica tradicional y su pervivencia dentro del capitalismo, a pesar de los intereses contrapuestos.

Una primera referencia será lo planteado por Chayanov (1985). Propuso, en contra de la ortodoxia leninista, que la economía campesina no estaba basada en formas capitalistas ya que es diferente la racionalidad económica, la motivación de la actividad económica y la concepción de lo que es ganancia. Plantea que existe una tendencia a alcanzar el punto de equilibrio, el balance entre satisfacción de las unidades y la fatiga del trabajo, que es subjetivamente evaluado con relación a las necesidades. Su modelo fue tomado para rescatar su planteo y/o conceptos o para criticarlo, pero siempre prevalece el reconocimiento de que dentro de la unidad doméstica prevalece una economía no capitalista. Contrarios a Chayanov, Lenin y Kautski, desde un enfoque denominado “descampesinista”, conciben al sector doméstico como un resabio precapitalista, cuya sobrevivencia se atribuye a inercias históricas o un insuficiente desarrollo del capitalismo y que sucumbirá frente a las nuevas relaciones sociales de tipo capitalista (Cragolino, 2001).

Otros conciben al sector doméstico como articulacionista. Según Meillassoux (1977) este sector es preservado en el plano económico como el modo subordinado frente al modo de producción dominante, el capitalismo. Lo explica indicando que al reproducir la fuerza de trabajo se transfiere valor al sector capitalista, de allí el interés por conservarlo. La familia es la institución donde nacen, se alimentan y se educan los hijos gracias al esfuerzo de los padres; una vez que los hijos crecen son transferidos al mercado capitalista.

Al respecto, Gutiérrez Pérez y Trápaga sintetizaron las funciones de la economía campesina en el modelo capitalista “por un lado recrea la economía campesina como espacio indirecto de su valoración, y por otro lado la reconstituye como forma social que reproduce y moldea fuerza de trabajo asalariado” (Gutiérrez Pérez y Trápaga 1986: 139). Esta combinación es una característica del sistema, donde cobra importancia la provisión de fuerza de trabajo a bajo costo, para distintas ramas y sectores económicos. En el mismo sentido y al decir de Stoler (1988), los modos de producción indigenistas permanecen parcialmente

alejados de las relaciones capitalistas de trabajo y de sus mercados, sin embargo, al mismo tiempo, se hallan subordinados a éstos.

Por otra parte, y adentrándonos a la reproducción social de las unidades domésticas, Torres Adrián (1985) en su trabajo *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos de Honduras* nos invita a distinguir inicialmente entre las formas de producción de bienes materiales para la subsistencia y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. Para el autor la reproducción social es un proceso que los abarca a ambos. Comprende así el conjunto de actividades sociales que al darse de manera recurrente en el tiempo permiten a nivel individual la existencia social y a nivel social la supervivencia y desarrollo de la sociedad. Para el autor abarca las dos dimensiones básicas (aunque no suficientes) para la vida social: una dimensión económica (reproducción social de lo material) que incluye los bienes de subsistencia y una dimensión demográfica (reproducción social de lo biológico) que otorga los recursos humanos.

Al respecto de la reproducción de bienes materiales algunos estudiosos especifican que se sostienen en saberes campesinos heredados y aprendidos en la práctica diaria; que se reproducen en la tecnología de solidaridad que les permite la resolución de problemas compartidos. Entienden que estos conocimientos son operativos con principios de pensamiento, percepción y acción basados en parámetros sociales, éticos y filosóficos propios (Landázuri Benitez, 2001; Alcántara Hernández, 2009).

En relación a la reproducción de los recursos humanos Harris (1987, 31) nos aporta que existe como práctica en las familias una circulación de personas que trabajan, tanto parientes como socios de intercambio de tareas. El autor nos señala que “la fuerza de trabajo que se suministra no es objeto de cálculo preciso” en relación a la ayuda permanente entre los miembros de la comunidad. Hace referencia a que es el gesto de trabajar lo que garantiza muchas de las transferencias de productos entre los pisos ecológicos. Asimismo, indica que la prestación de trabajo, es una práctica enraizada en la organización económica andina haciendo referencia en este caso a la “ayuda mutua” entre familias.

Maidana refuerza en sus estudios la existencia de una estructura social de grupo o comunidad, con conductas propias, donde el “nosotros”, “la ayuda mutua”, “la reciprocidad” y “la solidaridad” tienen la mayor significación. Para el autor, la conducta conforma dos valores: el prestigio y el respeto. El prestigio como sentimiento místico consistente en dar, en otorgar, en que el otro “el alter” se sienta bien conmigo. El respeto como sentimiento emocional hacia el otro, sujeto o naturaleza, en una hermandad cósmica. Este sentimiento se

pregona por el interés de mantener “el nosotros milenarios de estas tierras frente al yo repuesto e reinstalado de los cinco últimos siglos” (Maidana, 2008: 29).

Cabe destacar que las familias de estudio son pobladores descendientes de la etnia Diaguitas (Acreche, 2006) dedicados a diversos rubros productivos agrícolas y artesanales y otros, autodenominados “criollos” (mestizos) que además de la agricultura comercial en pequeña escala se dedican a la ganadería mayor también en pequeña escala. Distintos estudiosos de la cultura andina (Lajo, 2005 y 2011; Maidana, 2008, entre otros) interpretan que la memoria cultural sigue viva y creativa ya que los tiempos-espacios pasados aún logran entrelazarse poderosamente con los tiempos-espacios presentes. Manifiestan que distintos aspectos de su identidad primaria se denotan en sus prácticas, en las formas de ver y vivir el mundo (Terrón de Bellomo, 2007).

Las estrategias de vida y/o estrategias de sobrevivencia

Como se mencionó, la preocupación por la problemática de la reproducción social de los grupos ha permitido el desarrollo de diversas investigaciones enfocadas en la cuestión de estrategias de reproducción de las familias y de su vinculación con los mecanismos de dominación social. En este sentido, partimos de la conceptualización teórica generalizada del término estrategia de reproducción.

Pierre Bourdieu, uno de los mayores referentes por sus aportes en la construcción de categorías de análisis de las estrategias, conceptualiza a ésta de la siguiente manera: “es un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos tienden, de manera consciente, a conservar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”¹⁹ (Bourdieu, 1988: 122). Para el autor las estrategias se entienden como acciones y prácticas desarrolladas por los individuos en forma consciente y constante a lo que otros autores le aportan que existe un margen de opción para los agentes sociales. Con esto último, sus estrategias no estarían determinadas por factores estructurales ni serían el resultado de una libre elección individual; ello plantea entonces que las estrategias no son elaboradas necesariamente de manera consciente, deliberada y planificada (Gutierrez, 2005).

¹⁹ Siguiendo la propuesta de Bourdieu y usando la noción de estrategia en el sentido de “lógica práctica” que le asigna el autor, implica no considerarla como resultado de obediencia a reglas o producto de la libre iniciativa y del cálculo consciente racional, sino resultado de posiciones y disposiciones construidas en el tiempo y producto de la historia. Agrega el autor en sus consideraciones que la estrategia es el “producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido (...). Permite producir la infinidad de jugadas hechas posibles por el juego (como en el ajedrez), tiene los mismos límites que el juego” (Bourdieu, 1988: 70).

En esta línea teórica se suman los aportes de estudios que reconocen diferentes estrategias en la práctica de los sujetos sociales. Así, en el libro *Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*, de Gutierrez (2005) se identifican las de sobrevivencia (Feijoó, 1984; Jelin, 1984 y 1986), las familiares de vida (Torrado, 1982), las de existencia (Sáenz y Di Paula, 1981) y las de supervivencia o adaptativas (Bartolomé, 1990). Cada una de ellas correspondería a distintos grupos sociales, según las características y las formas de vida que adoptan en el tiempo.

Entonces, el concepto utilizado por primera vez fue el de “estrategia de supervivencia” en 1973²⁰, pero es a partir del año 1986 cuando la noción de estrategia de supervivencia alcanza su mayor nivel de reconocimiento académico. En el sentido bourdiano esta práctica está referida a las acciones implementadas por grupos familiares que ocupan las posiciones más bajas del espacio social.

Otra conceptualización utilizada es la propuesta por Susana Torrado y mencionada por Alicia Gutiérrez (2005), como estrategias familiares de vida, la que se identifica en los siguientes términos:

Aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad, que se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares, en el seno de las cuales se puede asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas [...] indispensables para la optimización de las condiciones de existencia de la unidad y de cada miembro de la familia. (Gutiérrez, 2005: 44)

Esta noción de estrategia incluye al conjunto de comportamientos que desarrolla la familia, tanto los que se relacionan con aspectos económicos de tipo mercantil como otros que pueden ser desarrollados por todos los miembros de la unidad familiar y que facilitan la existencia del grupo, por ejemplo: prácticas comunitarias de ayuda mutua. Esta perspectiva permite la posibilidad de reconocer estilos de desarrollo y estrategias de vida diferentes en la familia.

En el mismo sentido y en un contexto rural, desde la perspectiva socioantropológica e histórica, Silveti (2006) asocia el concepto de estrategias con el término de “habitus” de Bourdieu²¹. Para ella, los agentes sociales campesinos identifican opciones, evalúan

²⁰ El concepto de estrategia de supervivencia fue empleado por primera vez en América Latina en un trabajo de Duque y Pastrana (1973), quienes se plantearon analizar las formas en que lograban sobrevivir las familias de pobladores de dos campamentos del gran Santiago en Chile (Gutierrez, 2005).

²¹ Habitus: “es lo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes”. En este sentido, el habitus es también definido como “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Martínez, 2007: 136).

alternativas y actúan en consonancia. En este sentido, las elecciones tienen sentido práctico y están sujetos a la posición social que ocupan. Al respecto, explica que el productor piensa sus *estrategias* como líneas de acción, regulares y razonables, elaboradas de acuerdo al posicionamiento social y la representación subjetiva que asume de su ubicación.

A las estrategias asumidas se agrega un atributo de interés que las condiciona y es su relación con el entorno el cual fue considerado en los diferentes estudios. En este sentido se comparte que la conducta tiene una autonomía relativa respecto a la influencia de factores macro-sociales que inciden como “condicionantes”. Para ello, incluimos en nuestro análisis los estudios de Leopoldo Bartolomé (en Gutiérrez, 2005) en cuanto propone el concepto de “estrategias de supervivencia o adaptativas”. El autor la conceptualiza como:

Conjunto de procedimientos, patrones en la selección y utilización de recursos y tendencias evidenciadas en la elección de alternativas, que una determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso para satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio. (Gutiérrez, 2005: 40).

En este sentido, las estrategias incluyen un nivel micro de organización social y uno de estructura social reconociendo la racionalidad en la elección, el efecto condicionante del medio y las respuestas en el plano de la organización social. Agrega que los procedimientos se vinculan a los recursos ofrecidos, disponibles y aprovechables del medio; así como a la expansión de las relaciones interpersonales y a la diversificación de fuentes de recursos con la intención constante de minimizar la vulnerabilidad. En este tipo de estrategia cobra relevancia el uso de los “recursos descartables” que se utilizan para sobrevivir y aún para mejorar su situación; entre ellos se encuentran la utilización de los desperdicios, el reciclado, la ampliación de las redes de intercambio, la generación de nuevas formas de agrupamiento, la multiplicación y la diversificación, entre otros (Gutiérrez, 2005).

Por lo tanto, entendemos que las unidades familiares tienen un dinamismo propio y una organización basada en sus objetivos y saberes, los cuales se plantean a su vez en relación directa con la lógica que sustentan, el ciclo de vida por el cual atraviesan y su interacción continua con el contexto.

Dentro de la línea conceptual explicitada, en nuestro estudio, se adoptan los conceptos de estrategias familiares de vida y las estrategias adaptativas, por compartirlas y considerarlas además de complementarias, fluidas para el análisis de la realidad en estudio.

Por último se interpreta que las relaciones sociales así como las estrategias de vida de los pueblos originarios hoy son el resultado de historias entrelazadas entre América y Europa;

en este sentido se rescata de Aníbal Quijano (en de Munter, 2007) el convencimiento de la existencia de una heterogeneidad histórico-estructural, la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social. El pensamiento de esta “convivencia” tradicional andina se encuentra reconocido también en autores como José Arguedas (1971), Silvia Rivera Cusicanqui (1992), Aníbal Quijano (2006) y Roberto Choque Canqui (2010) entre otros.

Entonces, las prácticas que desarrollan las familias campesinas se presentan como resultado de procesos sociales heredados y otros contruidos en relación a recursos, proyectos familiares y relaciones interpersonales. Se acuerda que las alternativas posibles de estas familias se enmarcan en un tradicional contexto social económico de desigualdad y pobreza. A los fines de aclarar el concepto de pobreza que se asume en el trabajo, los próximos párrafos harán una breve referencia teórica al tema.

En principio y en general, se reconoce que la pobreza se identifica con la idea de privación, de ausencia, de carencias pero también existe interés en precisar los elementos que identifican este estado de situación. Así, se observan disputas en cuanto a las relaciones entre la privación de unos y la posesión de otros, entre ausencias y presencias, entre carencias y abundancias.

Alicia Gutiérrez (2005) en un análisis exhaustivo sobre el tema, indica que la pobreza ha sido tradicionalmente una categoría descriptiva utilizada para medir, bajo determinados parámetros, la disponibilidad o no de bienes y servicios indispensables para vivir. Sin embargo, considera que su existencia va más allá de ser un concepto descriptivo, asumiendo que el mismo presenta una característica relacional. Sustenta su planteo en lo expresado por Sahlins quien sostiene que: “la población más primitiva del mundo tenía escasas posesiones, pero no era pobre. La pobreza no es una determinada y pequeña cantidad de cosas, ni es sólo una relación entre medios y fines; es sobre todo una relación de personas. La pobreza es un estado social y como tal, es un invento de la civilización” (Sahlins, 1977 en Gutiérrez, 2005: 23). En este sentido, la pobreza sería fruto de relaciones entre grupos humanos, de posiciones desfavorables y el resultado de situaciones de desigualdad determinados a nivel macroestructural. Dada esta situación plantea la necesidad de realizar una caracterización más profunda del sistema de relaciones en el cual están insertos “los pobres”.

En contraposición y a pesar de los numerosos aportes teóricos en el sentido ya expresado es habitual que la pobreza se mire hasta hoy como “*la falta de...*” objetos materiales y como resultado de decisiones y acciones personales. Así, en los ámbitos

gubernamentales y en parte de la sociedad, aún se considera que las personas controlan recursos con utilidad económica y en base a esta dotación realizan elecciones racionales dentro de preferencias²². Se interpreta que depende de su esfuerzo, de su deseo de ganar más ingreso, de su actitud frente al ahorro, entre otros. Desde esta perspectiva, la pobreza es considerada como un problema vinculado a las características personales y las conductas de los propios pobres. En esta situación se entiende que la única forma de alcanzar la sociedad desarrollada es a través del crecimiento económico y el mayor ingreso global. De allí que se pregona que se debiera atender la pobreza, por ejemplo en el área rural, a partir de mejorar la eficiencia técnica de la producción y promover el mayor esfuerzo personal (Gutiérrez, 2005).

Si bien existen adhesiones a ambas posturas, en los ámbitos académicos hay consenso en asociar el concepto de pobreza a la histórica falta persistente de recursos para la satisfacción de necesidades, situación que se relaciona con políticas macro estructurales. Sin embargo, Eguía (2008) sostiene que es relevante definir la pobreza como categoría descriptiva ya que contribuye a retratar una situación preocupante que demanda la atención del Estado.

El primer trabajo descriptivo y de medición de la pobreza en la Argentina usa el enfoque de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) presentado en el estudio “La pobreza en la Argentina” (Altamir y otros, 1984). Basados en datos del Censo 1980, se construye el indicador de NBI a partir de cinco criterios, considerándose pobres a aquellos hogares que no satisfacen alguna de las cinco necesidades²³. Este indicador, usado tradicionalmente para medir NBI, se acompaña posteriormente de otro caracterizado como indicador más estricto y específico denominado Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), utilizado para el área urbana y rural. Este último se aplica a partir de los datos del Censo 2001 y se construye para los departamentos o distritos de las diversas provincias argentinas.

Otros indicadores que utiliza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos son el valor de la Línea de Indigencia (LI) y de la Línea de Pobreza (LP). La determinación de la línea de pobreza consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen

²² Se presume que una persona actúa racionalmente desde el punto de vista económico si su comportamiento busca obtener la máxima utilidad de los recursos que controla (Gutiérrez, 2005).

²³ Los criterios del indicador NBI. Hogares con más de tres personas por cuarto o que habitaran una vivienda precaria o no tuvieran ningún tipo de retrete; representan niveles críticos de privación de los hogares en sus necesidades habitacionales. Hogares con algún niño en edad escolar que no asista a la escuela, refleja insuficiencia en el acceso a la educación básica. Hogares con algún niño en estado de desnutrición. Hogares sin servicios sanitarios. La quinta condición hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe tenga bajo nivel educativo, manifiesta una potencial incapacidad de los hogares para obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada (Eguía, 2008).

capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias, consideradas esenciales²⁴. Los hogares que no son capaces de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas, son considerados “indigentes”.

El uso combinado de los enfoques de NBI y LP permite distinguir en la Argentina entre nuevos pobres pauperizados que se caracterizan por tener ingresos menores a la LP, pero sin tener NBI y, los pobres estructurales, definidos por tener NBI. Al respecto, Sonia Alvarez (2008) indica que en la política Argentina de los '90, se usan nuevos rótulos y taxonomía para identificar estos sujetos; tales como “pobres estructurales”, “pobres vulnerables” (pobres transitorios según la posesión de ciertos atributos) o “nuevos pobres”.

Así, el contexto político, social y económico de fines del siglo XX, conocido como “la modernización capitalista”²⁵ se constituye en el sistema hegemónico dominante, que incide directa e indirectamente en las sociedades posibilitando el crecimiento o la pobreza, es decir, otorgando los márgenes y las posibilidades dentro de los cuales se transita, lo que se ve reflejado en los roles de las instituciones y en la calidad de vida de la población en general.

Frente a la propuesta política asumida, la pobreza en Argentina se ha incrementado, afectando notoriamente a las familias campesinas, quienes portan prácticas específicas y diseñan estrategias sobre la base de sus recursos, de sus relaciones interpersonales y de las alternativas posibles. Asimismo, en relación a las propuestas económicas externas, el espacio que habitan se presenta en permanente movimiento de territorialización, cuyo estudio se profundiza en esta tesis.

En el capítulo siguiente se abordan los antecedentes socio-económicos, ambientales e históricos de la Provincia y de la región de los Valles Calchaquíes.

²⁴ Para calcular la línea de pobreza, es necesario contar con el valor de la canasta básica de alimentos y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la canasta básica total (Eguía, 2008).

²⁵ La modernización capitalista, es considerada un proyecto económico sociopolítico mundial y con ella han “roto” los contornos y la premisa de la sociedad industrial. Se han abierto caminos de continuidad más complejos. La referencia espacial es el planeta entero, por lo tanto, este fenómeno conocido como la globalización significa la particularización de lo universal y la universalización de lo particular (Giddens, 1993; Lash, 1997; Andrade Guevara, 2004; Rodríguez Ibañez, 1999).

CAPITULO 3

ANTECEDENTES SOCIO-ECONÓMICOS, AMBIENTALES E HISTÓRICOS

En este capítulo se presentan generalidades de la Provincia de Salta y el Departamento San Carlos, dentro de la región de los Valles Calchaquíes, en relación a su contexto socioeconómico. Se realiza una descripción ambiental y de la evolución en la ocupación territorial desde mediados del siglo XX. Se avanza además en la caracterización socioeconómica de las familias indígenas en relación al desarrollo económico de las últimas décadas.

Asimismo se aborda el contexto político y social de fines del siglo XX en relación con el nuevo proyecto económico mundial, conocido como globalización, cuya acción ha avanzado sobre distintas regiones y poblaciones, generando cambios vinculados a la internalización de los mercados, el crecimiento del monocultivo y el desarrollo tecnológico. En consecuencia se analiza en Argentina, Salta y particularmente en el Departamento San Carlos, el empobrecimiento de los últimos años a través de la revisión de los distintos indicadores que lo cuantifican.

Para esta presentación se cuenta con información proveniente de diversas fuentes, desde recopilación de datos en instituciones estatales, informes históricos existentes y censos hasta sistematización de datos obtenidos en campo.

3.1. Características generales de la Provincia de Salta

La Provincia de Salta se ubica en la región Noroeste de la República Argentina y su territorio se extiende de Norte a Sur desde los 22° a los 26° 23' de latitud sur; y de este a oeste entre los 62° 21' y los 68° 35' de longitud oeste.

Limita con tres países, Chile al Oeste, Bolivia al Norte y Paraguay al Noreste; y con seis provincias argentinas: Jujuy, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Chaco y Formosa.



Fig. N° 4. División política, Provincia de Salta.

Fuente: Ministerio de la Producción y el Empleo, Salta.

Con una superficie de 155.488 km² la provincia posee 23 departamentos (Figura N° 4) y una población de 1.214.441 habitantes, según el Censo del año 2010. Se observa su distribución por departamentos y su relación con la tasa de crecimiento medio anual intercensal, 2001-2010, en el Cuadro N° 1.

Cuadro N° 1. Población, Departamentos de la Provincia de Salta. Tasa de crecimiento medio anual medio intercensal 2001-2010.

Departamento	Población año 2001	Población año 2010	Tasa porcentual de crecimiento anual medio
Total	1.070.527	1.202.595	12,0
Anta	49.687	57.070	15,0
Cachi	7.227	7.206	-0,2
Cafayate	11.616	14.418	24,0
Capital	468.259	529.989	13,0
Cerrillos	26.193	35.534	36,0
Chicoana	18.217	20.676	13,0
General Güemes	42.123	46.937	11,0
Gral. San Martín	138.036	155.625	13,0
Guachipas	3.208	3.160	-1,0
Iruya	6.223	5.936	-5,0

La Caldera	5.634	7.729	37,0
La Candelaria	5.278	5.670	7,0
La Poma	1.714	1.692	-1,0
La Viña	7.092	7.316	3,0
Los Andes	5.532	5.609	1,0
Metán	38.735	40.043	3,0
Molinos	5.544	5.526	-0,3
Orán	123.247	137.641	12,0
Rivadavia	27.278	30.220	11,0
R° de la Frontera	27.856	28.782	3,0
R° de Lerma	33.593	38.585	15,0
San Carlos	7.149	6.960	-3,0
Santa Victoria	11.086	10.271	-7,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC, Censos 2001 y 2010.

Puede observarse que se destacan tres departamentos con mayor población por sobre el resto, Capital, Orán y Gral. San Martín, mientras que Molinos, Cachi, Iruya, Guachipas, Los Andes, Santa Victoria y San Carlos -objeto de este trabajo- no alcanzan al 1% de la población total y algunos de ellos muestran tasa de crecimiento anual media negativa, como es el caso de Cachi, Guachipas, Iruya, La Poma, Molinos, San Carlos y Santa Victoria. Específicamente, el Departamento San Carlos presenta el valor de -3% (calculado por mil habitantes), el cual expresa que el crecimiento vegetativo es inferior al saldo migratorio, por lo que la población muestra una disminución en el año 2010²⁶.

En cuanto a lo económico, la provincia presenta una variada producción debido los diferentes ambientes geográficos distribuidos en su vasto territorio. Así, los departamentos de Oeste a Este se ubican en áreas geográficas de Puna, Valle Calchaquí, Valle Templado -de Lerma y Siancas-, Valles Intermontanos, Umbral al Chaco, de Cultivos Tropicales y de Primicia y Chaco Salteño, generando diversos productos agro-ganaderos de consumo local, nacional y de exportación. De este modo, la agricultura, ganadería, caza o silvicultura, aportan el 15% del total de Producto Bruto General (PBG) real según datos del año 2010. En la

²⁶ Departamento Demográfico y Social, Subprograma Estudio de Población, Dirección Gral. de Estadística y Censo, Salta. Año 2014.

agricultura se destaca por la superficie ocupada el poroto, la soja, la horticultura (con berenjenas, tomates, choclos, pimientos entre otros) y la fruticultura (con pomelos, naranjas, limones y bananas). Le siguen las producciones agro industriales como la del tabaco y la de caña de azúcar²⁷; incorporándose en los últimos años la producción vitivinícola, tanto por su desarrollo tecnológico como por su crecimiento con proyección a nivel mundial²⁸. En cuanto a la ganadería, ésta tuvo una notable expansión en la última década (en 2007 marca un 16,23% de crecimiento, en 2008 un 10%, en 2009 un 4,82% y en 2010 un crecimiento del 3,15%), lo que lleva a Salta a ser la segunda provincia ganadera más importante en el noroeste argentino. Tiene predominio la ganadería bovina de cría, que aprovecha las pasturas implantadas y las naturales; le siguen la ganadería caprina y ovina²⁹.

Los datos presentados incluyen las producciones más relevantes de la provincia por su impacto económico, dejando de lado otras producciones con destino al mercado local o regional; ejemplo, el pimiento para pimentón, habas, hortalizas varias del Valle Calchaquí.

Por la temática del estudio, se presenta a continuación la región del Valle Calchaquí, su ambiente y ocupación socioeconómica de los últimos años.

3.2. Características generales de los Valles Calchaquíes

El Valle Calchaquí, ubicado al oeste de la Provincia de Salta, incluye los Departamentos La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate. También es conocido como “Región de Explotación Bajo Riego Integral” dentro de la clasificación de las Regiones Agroecológicas³⁰ del INTA (Bianchi, 1992). Esta región semiárida, presenta características ambientales particulares y una rica historia cultural y arqueológica que le dieron a la región, en los últimos años, renombre nacional e internacional.

El ambiente natural

La región de los Valles Calchaquíes incluye no sólo al oeste de Salta, sino también a Catamarca y los valles del oeste de Tucumán, en coincidencia con lo indicado por la crónica de ocupación de los pueblos diaguitas y calchaquíes. El valle tiene en el territorio de la

²⁷ Informe de Situación Actual y Perfil Futuro de la Provincia de Salta, Año 2012.

²⁸ La superficie implantada viene creciendo a un ritmo del 10% por año, según el Instituto Nacional de Vitivinicultura; la superficie bajo cultivo en el Departamento Cafayate alcanza las 2.296 hectáreas (no obstante, ésta representa sólo el 1% de tierras con cultivo de vid en el país). Esta actividad ha registrado inversiones de importancia, procedentes de empresarios nacionales y extranjeros.

²⁹ Datos de la Dirección General de Estadística y Censo de Salta, Año 2014.

³⁰ Regiones Agroecológicas sustentadas en características climáticas y productivas: 1) Región Ganadera de Altura, 2) Región de Explotación Bajo Riego Integral, 3) Región Templada de Explotación Intensiva, 4) Región de Explotación Extensiva, 5) Región de Cultivos Subtropicales y de Primicia, 6) Región Silvoganadera de Llanura, 7) Región Silvopastoril en Cabecera de Cuenca y 8) Región de Área Intermontana (Bianchi, 1992).

Provincia de Salta una longitud aproximada de 200 km, con un ancho medio de 70 km, cubriendo una superficie de casi 17.000 km².

Se encuentra emplazada entre el macizo puneño y parte de la cordillera oriental. Con una vasta serie de cadenas secundarias y planicies que constituyen valles y quebradas. El relieve, con planos inclinados y con pendientes máximas del 7%, muestra diferentes altitudes; las cuales varían desde los 3.000 msnm (La Poma) a los 1.700 msnm (Cafayate), con una notoria pendiente de norte a sur.

El clima del valle es semiárido y frío, con un período libre de heladas relativamente corto. Las temperaturas alcanzan una gran amplitud térmica, con promedios anuales que varían entre los 12, 18 y 20 °C. Se registran precipitaciones de verano con un promedio de 50 mm (La Poma) a 170 mm (Cafayate) y, vientos secos que a veces alcanzan los 140 km/h. Estas características hacen que la producción agrícola requiera muchos insumos y manejo técnico adecuado.

El valle pertenece a la Subcuenca del río Calchaquí, con una red hídrica que se desplaza de norte a sur. Su río más importante es el Calchaquí, provee de agua a la región, aunque con un tenor levemente salino; lo acompañan cursos de agua permanentes de ríos y arroyos, junto a vertientes locales, que proporcionan agua dulce para el riego en las áreas de cultivo. Las precipitaciones y los aportes superficiales mencionados no alcanzan a cubrir la demanda de riego por lo que algunas fincas disponen de perforaciones de pozos para extracción de agua subterránea.

Los suelos son escasamente desarrollados, pobres en materia orgánica y ligeramente salinos, observándose una vegetación natural escasa y de baja calidad. Una descripción del historiador Casanova (Levene, 1939) sobre el patrimonio material de las comunidades calchaquíes, propio de los lugares que habita, señala la existencia de una vegetación particular, pequeños bosques de árboles y arbustos achaparrados. Así, entre la flora más común y sus usos menciona diversas especies, entre las que se destacan las cactáceas (especialmente del Género *Opuntia*), que van desde diminutos cactus hasta gigantescos cardones de 5 o 6 m de altura; también se encuentran las pencas (*Opuntia ficus indica* Haw.). Otra especie florística característica de la zona es el algarrobo blanco (*Prosopis alba* Griseb.), árbol de madera dura y productor de la algarroba, fruto que es utilizado para la alimentación de los animales y para la elaboración de aloja, una bebida de fermentación alcohólica. También hay algarrobo negro (*Prosopis nigra* Hieron.) cuyos frutos se destinan a la obtención de harina para uso alimenticio, especialmente para la fabricación del patay. Como especies

acompañantes se encuentran: chañar (*Geoffroea decorticans* Gill.), mistol (*Zizyphus mistol* Griseb.), churqui (*Acacia caven* Mol.), arca (*Acacia visco* Lorentz.) entre otras; todas se señalan útiles en la vida cotidiana de los pobladores. También hay juncas (*Scirpus sp.*) que se desarrollan en suelos hidromórficos, en sustratos con costras salinas y las totoras (*Tipha sp.*) que se utilizan para las ataduras de los viñedos.

En cuanto a la fauna de la región, ésta se encuentra modificada por la acción antrópica. En forma silvestre se mantienen el guanaco y la vicuña en pequeñas manadas. También se encuentran: el puma, el zorro gris, el cuis chico, reptiles diversos como lagartijas, serpientes e iguanas. La fauna avícola es amplia, se encuentran perdices del monte, chuñas, teros, picaflones, lechuzas, loros, gorriones, etc. La fauna inspiradora de diseños artísticos en obras de cerámica, de tapices, va perdiendo poco a poco espacio por el avance en el territorio de la agricultura, sumado al control que las empresas hacen de algunas de estas especies, caso de los pumas y los loros en la vitivinicultura.

Ocupación social del espacio. Historia cultural y económica

La sociedad de los valles Calchaquíes es, al día de hoy, resultado de la conjunción de diversos grupos sociales. Por un lado, los que han ocupado ese espacio ancestralmente y luego, los que se sumaron en distintos momentos históricos del país.

Los primeros habitantes de los valles y quebradas Calchaquíes fueron los aborígenes de la cultura Diaguita según lo confirman diversos arqueólogos e historiadores (González y Pérez, 1976). Los Diaguitas (Mapa Anexo II), según se afirma, estaban conformados por diferentes parcialidades como los Calchaquíes, Quilmes, Famatinas, Amaychas, Tucumanes, Luracatos, Chicoanas, Tolombones, Yocaviles, Tafís, Hualfines y otros nombres de tribus consagrados en la toponimia de la región (Levene, 1939; Martínez Sarasola, 2005).

El elemento común de estos pobladores era la lengua llamada kaká o kakán; que junto a otros aspectos como la organización, la economía y la cosmovisión, les confería rasgos de unidad y homogeneidad.

Los historiadores indican que los Calchaquíes se diferenciaban de otras tribus Diaguitas por sus prácticas funerarias, la cerámica policroma, utensilios de metal, entre otros. Según las referencias, la guerra era una actividad propia de esta tribu pero también se contactaban con las distintas comunidades a través del comercio, el que alcanzó una gran importancia en la región. Su máximo desarrollo data del período entre los años 1000 a 1300 d.C. con una economía denominada agrícola pastoril, que perdura hasta nuestros días.

Relatan que estos contaban con sistemas de riego artificial con el uso de terrazas, en las que cultivaban especialmente maíz, zapallo, porotos y granos andinos. Recolectaban el fruto del algarrobo y el chañar. Se dedicaban a la cría de animales especialmente las llamas para sus tejidos y para carga. Los cronistas de la época afirman que la vestimenta y viviendas tenían vinculación con los animales que criaban y con la vegetación del lugar. Calzaban sandalias de cuero, vestían una camiseta larga a modo de túnica hecha con lana de llama o vicuña o tejidos de lana de carnero. Para el frío usaban ponchos o mantas y gorros. Colgaban una chuspa (bolsa) para guardar objetos pequeños, necesarios durante el día. Sus adornos eran collares de cuentas de huesos, valvas o piedras, brazaletes de metal o cuero y plumas que adornaban los peinados.

Sus viviendas, con un patio a modo de círculo y terrenos de cultivos entre unas y otras, se hacían con piedras pircadas, sobre las laderas soleadas de la montaña. Lo mismo que los corrales, los graneros y las terrazas y andenes de cultivo. En ocasiones utilizaban pajas y barro mezclados (cortados como adobes o empleados para tapiales). De los juegos, bailes, música y cantos no se encontraron registros, sólo los transmitidos oralmente.

Celebraban rituales propiciatorios de la fertilidad de los campos. La participación de la celebración a la Madre Tierra o Pacha Mama, al igual que en Perú y Bolivia, se agradece y se ruega por la fertilidad de los campos, el buen viaje de los peregrinos, el buen parto y la felicidad en el intercambio. Tenían un arte funerario elaborado, considerando a los muertos como en un tránsito crucial después del ciclo de la vida, donde el difunto que viaja debe hacerlo provisto de alimentos y bebidas. La cerámica presenta muchos diseños de animales sagrados: ñandúes (anunciador de lluvias), batracios y serpientes asociadas al agua que cae del cielo.

Originariamente tenían jefaturas fuertes, generalmente hereditarias. Antes de la llegada de los españoles, hacia 1480, en la región diaguita ingresaron los Incas. Estos utilizaron para su penetración las vías naturales, las que fueron transformando en caminos de acceso, comunicando al Cuzco con Bolivia, con el NOA y con Chile. Como símbolos de su paso quedaron los pucarás³¹ y la lengua quichua³².

³¹ Pucará: Complejo habitacional de las antiguas comunidades andinas a partir del cual se centralizaba la organización de la vida colectiva de las comunidades agro pastoriles. Habitualmente se los reduce al concepto de fuertes o construcciones con fines militares de los calchaquíes (Zaffaroni, 2011).

³² Palabras de la lengua quichua: pichicho (perro), ñaña (hermana), chuya (aguado), guascho (sin padres), entre otras. Todas de uso común en las familias rurales nativas.

La población indígena al momento de la llegada de la colonización era de 200.000 habitantes (Bazán, 1986). La cultura Diaguita, de índole guerrera, opuso una feroz resistencia ante el arribo de los españoles, contando con la participación de la comunidad entera. Las continuas luchas contra la explotación aborígen en las minas y otros actos de dominación, han sido históricamente conocidas como las Guerras Calchaquíes, que comenzaron en 1542 y se extendieron por más de un siglo³³. Entre estas contiendas, en 1630, se intenta la instalación de reducciones hasta 1642. Así en el centro del valle se funda San Carlos de Anguingasta, primer núcleo urbano de aborígenes conversos de la parcialidad de Angastacos.

Una consideración aparte merece la historia de San Carlos, donde sucumbieron cuatro ciudades españolas que habían sido fundadas³⁴ desde 1551 al 1630. Después de 1630 los jesuitas establecieron en ese paraje una Misión bajo la advocación de San Carlos de Borromeo, la que dio origen al pintoresco pueblo actual.

Durante todo este tiempo los indígenas continuaron defendiendo sus costumbres y tierras contra la evangelización; sin embargo, terminada la guerra, los españoles tomaron la decisión de dividir, deportar y reducir a los pueblos diaguitas a la esclavitud.

En el siglo XVIII el mestizaje se consolidó definitivamente. La población de los asentamientos coloniales se conformó de manera desigual con indígenas, españoles, y sus descendientes criollos, constituyendo estos últimos los terratenientes, comerciantes, administrativos y gobernantes, que residían principalmente en las ciudades. A estos se sumaron mulatos, zambos y negros, según el Censo de 1776 (Bazán, 1986).

Durante la colonia, las relaciones entre la estructura minera establecida alrededor del cerro Potosí y el norte del actual territorio argentino, productor de tejidos y animales de carga, generaron una constante migración entre ambas regiones. La cultura andina del altiplano boliviano influiría considerablemente en la cultura argentina, tanto en el idioma, como en la alimentación, tradiciones, música, valores, y religión³⁵.

³³ Guerras Calchaquíes: La Primera, en 1542, fue conducida por el cacique Juan Calchaquí y por los curacas Quipildor y Viltipoco. La Segunda duró 7 años (1630-1637) y fue dirigida por el Curaca Chalimín. La Tercera, se extendió por 8 años (1658-1667). La guerra terminó el 2 de enero de 1667 (Martínez Sarasola, 2005).

³⁴ Ciudades españolas fundadas: En 1551, con el nombre de El Barco II por Juan Núñez del Prado; en 1559, Juan Pérez de Zurita, funda la ciudad de Córdoba del Calchaquí; en 1577, Gonzalo de Abreu y Figueroa la llama San Clemente de la Nueva Sevilla y en 1630 Nuestra Señora de Guadalupe por Felipe de Albornoz. Todas ellas fueron desapareciendo sucesivamente destruidas por la defensa acérrima de las naciones originarias.

³⁵ La inmigración de aymaras, también conocidos como collas, habitantes del Alto Perú, hoy Altiplano Boliviano, fue de importancia en la población del territorio argentino, pues se considera como la primera civilización agroalfarera, Tafi (200 a. C.).

La revisión de la historia del Valle Calchaquí, muestra que fue uno de los principales polos de desarrollo en tiempos de la colonia y de la emancipación. Grandes haciendas, extensos cultivos y un notable intercambio con el Alto Perú favorecieron el desarrollo cultural, social y económico de la región. La crónica indica que en el siglo XVIII surgieron los primeros productores. Se trataba de “explotaciones familiares” como la de la familia de Aramburu, dueña de la hacienda de San Carlos, que en 1785 producía vino y vendía pasas de uva al Perú.

De este modo, el territorio Calchaquí se configura con actores diferentes, quienes ejercitan acciones de apropiación de objetos, elaboración de símbolos y creencias, que están atravesadas por el poder que se ejercita. Así, en el espacio se encuentra la coexistencia de intereses e historias diferentes: las haciendas primero y luego las empresas, acompañadas de las poblaciones nativas de Diaguita Calchaquí.

La presencia de las haciendas³⁶ crea en la región una estructura social con relaciones económicas y sociales particulares. Los lugareños o población nativa formaban parte, como trabajador/a, de un acuerdo de trabajo con el patrón (el hacendado), que involucraba el intercambio económico y no económico de ciertos bienes y servicios dentro de la propiedad.

Así, el trabajador- peón- disponía de la concesión y aprovechamiento de un pedazo de tierra para cultivo y crianza de animales y del predio para construir la vivienda. La propia producción era vista como complemento a la remuneración recibida en dinero y hacía posible la subsistencia familiar. A la vez, el peón y su familia contraían obligaciones de devolución y agradecimiento con entrega de horas de trabajo y servicios varios, en función de los requerimientos del patrón, ya sea en la casa o en la finca. La relación peón- patrón se consolidaba con el eficiente cumplimiento de la tarea encomendada y la no protesta; estos mecanismos permitían el acercamiento al patrón incrementando la confianza y la lealtad.

En contrapartida, el patrón, ante situaciones críticas y de necesidad particular de los peones podía escuchar pedidos y dar concesión de lo solicitado (Villagrán, 2012). Como se aprecia, se genera un componente afectivo y, como esta relación abarca distintas generaciones familiares, tanto de peones como de patrones, se crea una relación de control social continua y una relación de dependencia y amparo consentida.

³⁶ La hacienda como sistema “es ó era: a) la propiedad rural de un propietario con aspiración de poder, b) explotada mediante trabajo subordinado, c) destinada a un mercado de tamaño reducido, d) con la ayuda de un pequeño capital. Bajo tal sistema los factores de producción no solo servirían para la acumulación de capital sino también e) para asegurar las ambiciones sociales del propietario” (Bengoa, 2003: 63).

En la hacienda la relación descansa en una marcada asimetría y desigualdad, con explotación y sumisión de la fuerza de trabajo. Al decir de Bengoa (2003) la agricultura antes de los setenta era la relación estrecha entre producción y poder, economía y poder local.

Con el tiempo, se inicia el proceso de modernización; las haciendas se fragmentan y subdividen, dando lugar a las actuales fincas empresariales. Un ejemplo de este cambio y sus nuevos dueños lo constituye la adquisición, a mediados del siglo XIX, de fincas en Cafayate y San Carlos, por parte de varias familias de la “aristocracia terrateniente” salteña, para destinarlas a la producción vitivinícola³⁷. Algunas forman parte de la elite política a nivel municipal o provincial o son parientes directos, lo que en su momento les otorga ciertas prerrogativas y beneficios en todo sentido (Villagrán, 2012).

Las fincas continúan con las relaciones económicas y sociales propias de la hacienda; el lujo en la decoración de estilo europeo y los gastos suntuosos; entre otros. En cuanto a la estructura y organización del espacio, es también similar; es decir, disponen de un sector con cultivos (vid, pimiento para pimentón), la sala (casa de los patrones), instalaciones varias, no siempre (fábrica y bodega); y en sectores considerados estratégicos por el patrón se instalan viviendas dentro de la finca, para residencia de los peones y sus familias mientras subsista la relación laboral.

Este sistema se modifica a fines del siglo XX, particularmente cuando las empresas son vendidas a capitales extranjeros, cuyos dueños, representados por sociedades anónimas, tienen residencia en otros países y adoptan estrategias laborales propias de la globalización es decir, intensificación del uso de tecnología y contratación de servicios de terceros, entre otros.

En cuanto a los pobladores de ascendencia indígena de mediados del siglo XX, éstos se vinculan laboralmente con las fincas empresariales descriptas, y habitan en su mayoría parte del territorio caracterizado por zonas bajas de montañas y zonas planas de las quebradas, heredadas de sus abuelos. Las familias producen para su subsistencia alimentos como maíz, papa, haba, hortalizas varias y ganadería de monte, cabras y ovejas (Bayón, 2003).

³⁷ Hacia fines del siglo XIX, se fundan las dos principales bodegas de Animaná: la de don Wenceslao Plaza y la de don Salvador Michel. Plaza también fundó el pueblo de Animaná, entregando parcelas de tierras a sus peones. De él se expresa “prestigioso caballero del noble linaje” (Plaza, 2000: 161).

Una referencia vinculada a las prácticas y costumbres de la población nativa de 1945 se aprecia en el libro de Actas³⁸ de la Escuela del paraje San Antonio, la que fue suscrita en esa oportunidad por la directora de la escuela, Sra. Hilda Gómez Alvarado:

La población está constituida por pastores y labradores. Cultivan con preferencia la papa, constituyendo este producto la base de la alimentación. El maíz lo come en varias formas: tostado, en forma de mote (maíz pelado, con ceniza y hervido) y como harina integral. Crían ovejas, burros y algunos vacunos. Descendientes directos de las razas aborígenes que poblaban estas regiones (principalmente indios calchaquíes) de los cuales y en especial los que habitan los altos cerros han heredado los rasgos fisonómicos, conservan muchos de ellos las costumbres primitivas, los instrumentos musicales y los bailes típicos de sus ascendientes. Es gente muy pobre, humilde, respetuosa, callados, recelosos, taciturnos los de los cerros, se observa en ellos un espíritu deprimido, son fuertes, sanos y de una resistencia física a toda prueba.

Como se observa en la descripción, los pobladores de la comunidad son asociados a un origen indígena, con actividades de labrador y pastor. Además de los productos mencionados para su alimentación registra la práctica del consumo cotidiano de las “hojas de coca”, el “tabaco” y la “sal”, productos provenientes de lugares distantes como la región cálida de Bolivia, el Valle de Lerma y la Puna, respectivamente. La cotidianeidad de estos usos permite inferir que existía una relación inter-geográfica permanente con un tránsito continuo a esas regiones, es decir el radio de integración era amplio, cubriendo la denominada “área andina”, cuyas características geográficas, históricas y culturales son similares. Algo que caracterizaba a toda la región era la agricultura y el pastoreo, al decir de Santoni (2000) existía un continuum de uso cronológico. En relación al idioma que utilizaban para la comunicación, la directora lo define como un castellano defectuoso, mezcla de términos regionales y el quichua.

Los caracteriza como gente pobre y humilde “en su aseo personal son indolentes y descuidados al vestir, el nivel intelectual y moral está reducido en ellos a su última expresión lo más”. En el texto, se atribuye la situación de pobreza al grado de instrucción logrado, lo que se mitigaba- dice el texto- con el trabajo en calidad de peones y/o cosecheros. Además los caracteriza con actitudes que los revelan callados y recelosos. Sobre sus costumbres en el registro se indican:

Profesan la religión católica, pero no olvidan y siempre practican ritos y costumbres netamente indígenas. Adoran la “Pacha Mama” (la Santa Tierra), a la cual ofrendan especialmente el día 01 de agosto (el día aciado) para librarse de sus iras y atraerse sus favores. Temen y evitan la influencia de los efluvios de la tierra, de los

³⁸ Registro en el libro de la Escuela Primaria de San Antonio, Directora Hilda Beatriz Gómez Alvarado, Año 1945.

manantiales, de los antiguos cementerios indígenas, pues, según ellos, ocasionan diversas enfermedades, de las cuales, las más comunes y fácilmente curables por los médicos regionales son las “pilladuras de la tierra”, las “sopladuras del manantial” y de los antiguos (restos de construcciones y cementerios indígenas), las tentaciones del cerro, etc., curadas con sencillos remedios.

Según describe, en lo religioso existe una adopción y práctica de la religión católica, pero manifiesta que continúan las costumbres indígenas centradas en las ofrendas a la “Pacha Mama”. La ofrenda presentada remite a todas las producciones producto de la tierra y a las que el grupo les otorga un sentido propio, como la “hoja de coca”. En su relato también aparece la figura de los médicos regionales en la comunidad, capaces de curar con sencillos remedios, relacionados a su medio, las enfermedades comunes vinculadas a sus creencias

Lo expresado anteriormente se constituye en los antecedentes socioeconómicos y culturales de las familias que habitaban el Departamento San Carlos. Una breve referencia de las actividades socioeconómicas más recientes, registradas a través de los censos e informes institucionales se detallan a continuación.

Actividades agropecuarias más relevantes. Censos 2002 y 2008

Las producciones agropecuarias más relevantes del valle se relacionan con el tipo y número de explotaciones agropecuarias que se registran en los departamentos que lo conforman. Así, las Explotaciones Agropecuarias (EAPs)³⁹, con límite definido y sin él, aportados por los Censos Agropecuarios 2002 y 2008 y su variación se pueden apreciar en el Cuadro N° 2.

Cuadro N° 2. Número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y Superficie (ha) por Departamentos del Valle Calchaquí, según Censos año 2002 y año 2008.

Departamento	N° EAPs con límite definido		% de variación	Superficie (ha)		% de variación	N° EAPs sin límite definido		% de variación
	Año 2008	Año 2002		Año 2008	Año 2002		Año 2008	Año 2002	
Cachi	390	416	-7	39.539	28.263	40	95	264	-64
Cafayate	79	65	2	85.759	107.649	-20	12	62	-80
La Poma	60	68	11	102.280	117.470	-13	123	148	-17
Molinos	226	315	28	372.454	401.347	-8	151	241	-37
San Carlos	280	291	4	102.552	176.080	-42	162	207	-21

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Estadísticas y Censo de Salta.

³⁹ EAPs. Se consideran las explotaciones con límite definido cuando se conoce la superficie según datos de la cédula parcelaria; sin límite definido cuando no se registran los datos en cédula parcelaria y se señalan los límites según usos y costumbres. (Dirección General de Estadística y Censo de Salta).

De los datos del Cuadro N° 2, se pueden identificar algunas diferencias por departamentos en cuanto a la evolución del número de explotaciones y su superficie.

Así, Cachi presenta una disminución de explotaciones agropecuarias (EAPs) con y sin límites definidos pero un incremento en la superficie con límite, lo que implicaría que muchos productores abandonaron la explotación agropecuaria vendiendo sus tierras a los que quedan en explotaciones con límites definidos. Esto explicaría la relación inversa entre disminución de explotaciones versus el incremento de superficie con límite definido que se observa en el Cuadro N° 2. Igual situación para La Poma, Molinos y San Carlos.

Contrariamente, en Cafayate, departamento vecino a San Carlos, aumentaron las explotaciones con límite y disminuyeron las explotaciones sin límite; sin embargo, hay una notoria disminución en la superficie bajo explotación con límite. Se contacta que existe un cambio de destino de la superficie hacia otras actividades diferentes a la agropecuaria⁴⁰ configurando una trama territorial distinta.

En general, hay una clara disminución de las explotaciones agropecuarias, salvo en Cafayate, donde las EAPs. con límite definido crecieron un 22%, aunque disminuyó la superficie bajo producción agropecuaria.

Dentro de la actividad agrícola la producción de referencia en el valle es el cultivo de pimiento para pimentón. Las condiciones ambientales y edáficas permiten una producción de pimientos con elevados contenidos de color, que los hace codiciados. En consecuencia, se registra en los Departamentos Cachi, Molinos y San Carlos la mayor superficie de producción de pimiento para pimentón. Son complementarios a éste, el cultivo de hortalizas de estación (tomate, cebolla), poroto pallar, alfalfa, frutales de pepita y carozo. Acompañan en superficies menores la producción de especies exóticas aromáticas como el comino y el anís (introducidos por los colonizadores hispanos).

⁴⁰ Ejemplo: “Estancia de Cafayate”, que pasa de ser una explotación agropecuaria a ser un emprendimiento urbanístico-turístico, dotado de un hotel boutique internacional, el “Grace Cafayate”. Emprendimiento urbanístico-turístico: un hotel boutique, una cancha de Golf, viviendas rurales con estilo urbano y complejos comerciales y deportivos; viñas propias por propietario, entre otros cambios.

En cambio, en el Departamento Cafayate se registra un importante desarrollo de la industria vitivinícola. El cultivo de la vid ha sido el de mayor importancia por muchos años⁴¹, contando en la actualidad con diecinueve bodegas inscriptas en el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Se suman, en menor grado, superficies de Angastaco y Animaná, del Departamento San Carlos y de los Departamentos Molinos y Cachi.

En términos de superficie, la vid es la actividad de mayor hectáreas en el valle; le sigue el pimiento para pimentón que se encuentran en todos los Departamentos y luego, en tercer y cuarto orden la cebolla y el tomate (Anexo III D).

Acompaña a la producción agrícola la producción ganadera en áreas no aptas para la agricultura, las que presentan escaso forraje natural. Se destacan, por el número de cabezas, la producción de ovinos y caprinos que se crían en forma extensiva en los cerros, y en menor medida la cría de bovinos y camélidos (llama). En San Carlos, La Poma y Cafayate, la diferencia en cantidad entre caprinos y ovinos es poco significativa. Estas especies son rústicas, de lugares montañosos, poco exigentes en pastos y cuidados. Por otro lado se destaca, a pesar de la escasa disponibilidad de forraje, la presencia en todos los departamentos de los bovinos, particularmente en el Departamento San Carlos (Anexo III E). La disponibilidad de maíz en verano y de forrajes varios en invierno permiten su desarrollo.

A la producción tradicional de la región se incorpora a fines del siglo XX el turismo como actividad económica. Hasta la década de 1990, eran un destino para consumo interno. En el 2001, adquirió un lugar de preferencia en la elección del turista extranjero⁴².

Su presencia registra un paulatino crecimiento, transformándola en una actividad primordial como una industria de servicios. Pasando de alojar al turista por unos días para convertirse en un lugar que ofrece infraestructura específica y diversa para los visitantes.

⁴¹ En las últimas décadas del siglo XIX, Salta se inserta en la economía a nivel mundial que propició el desarrollo fundamentalmente de la industria azucarera y favoreció la consolidación a nivel nacional de un sector de la elite salteña vinculada a la producción de la caña de azúcar, vides, especies y tabaco. Se tiene registro en Salta de la existencia de veinticinco bodegas ubicadas en los Valles Calchaquies, que procesaban un millón de litros por año, una fábrica de licores y una tonelería.

⁴² Se potencia la misma cuando en julio del 2003, la Quebrada de Humahuaca se declara Patrimonio de la Humanidad, lo que eleva la demanda de viajes al norte argentino y en consecuencia la elección de visitas a Cachi y Cafayate.

3.3. Características generales del Departamento San Carlos

La población y sus municipios

En el siglo XXI los datos y características del área indican que el Departamento San Carlos, cuenta con una población del 0,5% con respecto a la Provincia de Salta, según Censo del año 2010. La variación poblacional intercensal absoluta y relativa, según Censos de los años 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010 (Anexo IVA), muestran un crecimiento poblacional del 21% a lo largo de 67 años (1947-2010), lo que hace un crecimiento anual del 0,3%. Este valor refleja la disminución de la población en términos de reproducción vegetativa, lo que se vincula con el fenómeno de la migración de sus pobladores.

Dicho departamento está conformado por tres municipios: San Carlos, Angastaco y Animaná y cuenta con un total de 7.208 habitantes.

Desde el punto de vista censal toda la población de San Carlos es considerada rural: con una densidad de 1,4 hab/km². No hay ninguna localidad que se pueda definir como urbana, por no alcanzar al menos los 2.000 habitantes. En consecuencia se compone de asentamientos agrupados, pueblos que, sin ser urbanos desde lo censal, cumplen las funciones de población urbana; de parajes o pequeñas agrupaciones de viviendas y de población dispersa, los cuales se señalan en el Cuadro N° 3.

Cuadro N° 3. Población y Parajes de los Municipios del Dpto. San Carlos. Censo 2001.

Municipio	Población ⁴³ (número)	Densidad (Hab/km ²)	Localidades más importantes	Parajes
San Carlos	3. 236	1,9	San Carlos	El Barrial, San Lucas, San Rafael
Angastaco	2. 518	0,8	Angastaco	Amblayo, Isonza (ambos al Norte del Departamento)
Animaná	1. 454	4,7	Animaná	San Antonio, Corralito
Total	7. 208	1,4		

Fuente: Anuario Estadístico 2009-2010. INDEC. Censo 2001, Dirección General de Estadística, Salta.

De las localidades indicadas en el cuadro anterior, cobran relevancia, por la cantidad de población, San Carlos, Animaná, y El Barrial; las dos últimas caracterizadas como población rural agrupada y población rural dispersa. Un aspecto a destacar es la ubicación geográfica y la relación socioeconómica entre parajes de los municipios. Mientras las

⁴³ Los valores indicados corresponden a población en hogares particulares y viviendas colectivas (hospitales, otros); responde al registro del anuario estadístico. Difiere en 57 personas con respecto al valor de población en hogares particulares totales que alcanza los 7.149 según censo 2001 y 6.960 según censo 2010, tal como se indica en el Cuadro N° 1.

localidades de San Carlos, Animaná y Angastaco se encuentran ubicadas al sur del departamento y a escasos kilómetros entre sí, los parajes de Amblayo e Isonza, pertenecientes al municipio de Angastaco, se ubican al norte del departamento, tienen mayor cercanía y comunicación con las localidades de Cachi y Molinos.

Respecto a los servicios básicos del Departamento San Carlos, podemos decir que a la fecha de finalización de este estudio aún son limitados.

Los pueblos de San Carlos, Animaná y Angastaco cuentan con luz, agua y teléfono, no así gas natural, por lo que para la cocción de los alimentos se usa gas envasado y leña, tanto comprada como recogida del monte. En las zonas rurales de pequeñas agrupaciones de población, se han incorporado recién en los últimos 3 años los servicios de agua potable y luz eléctrica.

Sobre el servicio de salud, en la localidad de San Carlos, cabecera del departamento, funciona el Hospital Base San Carlos, con enfermeras, médicos, odontólogos y un sector de internación. Desde allí se coordina la atención de los Centros de Salud ubicados en los núcleos agrupados para atención de primeros auxilios y los puestos fijos (con enfermera o agente sanitario según los casos) que operan en los parajes.

Para el servicio educativo, se cuenta con 24 establecimientos educacionales, todos de gestión estatal, distribuidos en las distintas localidades y abarcan desde el Nivel Inicial hasta EGB3 y carreras de nivel terciario. Estas últimas y el polimodal sólo se dictan en la cabecera del Departamento⁴⁴. Los estudiantes que pretenden una formación secundaria deben trasladarse a ésta diariamente o, pertenecer a la Escuela Secundaria de Jornada completa con albergue.

En el área urbana de San Carlos se encuentra el pueblo de San Carlos, que es el más antiguo de toda la región, también conocido por sus pobladores como la “Villa de los cinco nombres”. Este pueblo sobresale por su rica y particular historia política y social⁴⁵ ya que en su momento llegó a disputar a la Ciudad de Salta el privilegio de ser la capital de la provincia.

⁴⁴ La escuela secundaria, creada en 1988, se denomina actualmente Escuela de Educación Técnica 3157. En el mismo edificio funciona a la tarde-noche un terciario con carreras cortas de dos o tres cohortes de funcionamiento. En la región también se encuentra la escuela de Manualidades o Centro Tecnológico N° 36, donde se enseñan los oficios de tejido, cerámica, costura y bordado.

⁴⁵ Por Decreto Nacional N° 370, el 18 de febrero de 1975 fue declarado “Lugar Histórico Nacional”, por su participación en defensa de los intereses del país y de América y por sus testimonios, que son parte de la cultura nacional.

En su arquitectura presenta construcciones antiguas, con particulares características que permiten identificar la presencia de diferentes grupos sociales en la región⁴⁶.

En la mayoría de dichas construcciones hay predominancia de un estilo regional, con cimientos de piedra y barro, techo de una o dos aguas hechos a base de torta de barro o tejas asentadas con barro sobre cañizo encalado y/o pisos de ladrillones cerámicos con patios de tierra. Así, se destaca la iglesia San Carlos de Borromeo⁴⁷; con una riqueza arquitectónica mixta que combina los estilos precolonial, colonial y post-colonial.

Existe en el pueblo un cementerio indígena, ubicado en desnivel aterrazado, en la zona de serranía, que evidencia enterratorios propios de los pueblos originarios que habitaban la región.

Aspectos socio-productivos más relevantes

Las explotaciones agropecuarias del departamento registran una superficie total de 176.082 ha, pero solo disponen de agua de riego superficial unas 5.766 ha⁴⁸, lo que representa un 3,2% del área total⁴⁹. La escasez de agua hace que ésta sea un recurso crítico en San Carlos y una limitante para la producción agrícola ganadera y sus rendimientos⁵⁰.

Otro elemento significativo es la distribución de la tierra en el departamento. Según datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002, existen 291 explotaciones con límite definido, de las cuales 124 disponen de superficies menores de 5 ha, es decir un 42,61% del total; a su vez, estas explotaciones abarcan el 0,18% del total de la superficie cultivable.

Esta situación contrasta con la existencia de 8 explotaciones de más de 10.000 ha cada una, que llegan a abarcar un 75,47% de la superficie total, poniendo en evidencia el predominio de explotaciones pequeñas que, entre todas, no alcanza a ocupar el 1% de la superficie cultivable del departamento, lo que de manera comparativa da relevancia a la asimetría presente (Anexo IV C).

⁴⁶ Familias vinculadas al trabajo de la tierra, los gauchos del Ejército Vallista, los herederos de las antiguas culturas y los hombres y mujeres de origen español. Folleto Pueblo de San Carlos. Municipalidad de San Carlos 2013.

⁴⁷ San Carlos de Borromeo: tiene el nombre de la Misión Jesuítica de San Carlos (fundada en 1618 en Tucumanhao); fue erigida canónicamente en el año 1792 y su construcción se inició en el año 1801 para culminar en el 1854.

⁴⁸ Riego: Anuario de Estadística de Salta de 1977.

⁴⁹ El agua superficial se distribuye a través de Intendencias de Riego, que es la entidad que administra el recurso hídrico, para un total de 5.766 ha empadronadas, con concesiones permanentes y eventuales.

⁵⁰ En San Carlos, en el año 2002, se registraban alrededor de 215 regantes, de los cuales aproximadamente un 80% eran productores de pimienta para pimentón, ubicados en El Barrial, San Carlos, San Rafael y Corralito.

Las tierras de hasta 5 ha son trabajadas por productores familiares, cuya principal actividad es la agricultura, con producción de pimiento para pimentón y en menor escala hortalizas varias (cebollas, tomates) y frutales (vid y nogales). Estos complementan su actividad con la ganadería, a través de la cría de caprinos, ovinos y en menor medida de bovinos.

Los empresarios que poseen mayor superficie (más de 50 ha) se caracterizan por destinar las tierras a la producción de vid para vinificación, mientras permanecen algunos productores tradicionales que destinan sus tierras al pimiento, alfalfa y aromáticas.

Otro aspecto destacable en la economía es la tenencia de la tierra. Según los datos del Censo de 2002, un 52,89% de explotaciones están registradas en el Departamento San Carlos como pertenecientes a “propietarios”, mientras que el 32,81% se encuentra registrado como de “sucesiones indivisas”, es decir, de aquellos herederos que aún no regularizaron la situación de titularidad, permaneciendo en ella en calidad de sucesores que trabajan la tierra.

Cobra también relevancia el registro de tenencia en forma de “arrendamiento”, con el 13,72%; le sigue la “ocupación con permiso”, la “aparcería”, el “contrato accidental” y la “ocupación de hecho”.

En general, existe un alto porcentaje de tenencia precaria ya que ésta alcanza aproximadamente un 46% de las explotaciones. Esta inestabilidad en la permanencia y la imposibilidad de ofrecer la tierra como garantía para tomar créditos hace que las inversiones en infraestructura sean limitadas.

3.4. Características socioeconómicas de los Municipios San Carlos y Animaná

Los municipios que involucran el área sur del departamento que corresponden al lugar de estudio, son San Carlos y Animaná; ambos distantes a unos 12 km entre sí.

Municipio San Carlos

Este municipio incluye, además del pueblo de San Carlos, a diferentes parajes, entre ellos se encuentran El Barrial, San Carlos, Buena Vista, San Lucas, Payogastilla y San Rafael, entre otros. San Carlos, localidad cabecera del Departamento, adquiere su status jurídico de municipio en el año 1947⁵¹. Según el Censo del año 2001, se registra un total de 3.236

⁵¹ El Municipio de San Carlos en el momento de su creación abarcaba la zona comprendida dentro de los siguientes límites. Al Norte: Departamento de Cachi y Chicoana; al Este: Departamento La Viña y Cafayate; al Sur: Departamento de Cafayate; y al Oeste: Departamento Molinos y municipio de Angastaco.

habitantes distribuidos en el pueblo de San Carlos, sumando poblaciones agrupadas y poblaciones dispersas, y en el año 2010 no supera los 3.145 habitantes, lo que pone de manifiesto una leve disminución de la población. Para este último año en el censo se identifican 801 hogares en total, de los cuales 154 corresponden a hogares NBI, es decir un 19,22% (éstos se corresponden con área urbana y rural dispersa).

El organismo municipal se integra con el Intendente y el gabinete político, constituido por la Secretaría de Gobierno, la Secretaría de Cultura y Turismo, la Secretaría de la Producción, la Secretaría de Acción Social y la Secretaría de la Mujer. La secretaría vinculada a la producción además del interés por la agricultura y ganadería incorpora acciones con beneficio a la producción de artesanías; es un área que adquirió mucho dinamismo en relación a las políticas del Estado con los programas rurales.

En infraestructura educativa cabe mencionar que la localidad de San Carlos cuenta con establecimientos como la Escuela Dr. Arturo León Dávalos, Ex N° 181, de jornada simple y educación general básica, la Escuela de Educación Técnica N° 3.157, de educación secundaria con orientación agropecuaria⁵², y dentro del mismo establecimiento, en turno vespertino nocturno se habilita un terciario que ofrece carreras cortas de acuerdo a las posibilidades de inserción en el medio. También está la Escuela de Manualidades o Centro Tecnológico N° 36, donde se enseñan los oficios tradicionales de tejido, cerámica, costura y bordado.

En cuanto a la infraestructura de sanidad, ésta es dependiente del estado provincial y está centralizada en el Hospital Base de San Carlos.

Se cuenta con servicios públicos de distribución de agua potable en red y tendido de luz eléctrica; pero no se dispone del servicio de internet.

La comunidad dispone de un Centro Cultural, habilitado en el año 2011 con el nombre de “Jallpha Kalchaki”; donde funciona un museo histórico-antropológico y la biblioteca del pueblo⁵³.

También existe un Mercado Artesanal, que está a cargo de artesanos originarios de San Carlos, quienes exponen y venden sus artesanías directamente al público⁵⁴.

⁵² En su curricula incorporan aprendizajes sobre herrería, hojalatería, carpintería, industrialización de productos, producción agropecuaria y de miel. Cuenta con un albergue para 50 alumnos y un comedor para 100 alumnos que funciona de lunes a viernes. Entre los residentes hay estudiantes que provienen de parajes alejados como Amblayo y Jasimaná.

⁵³ En el Centro se exponen diversas muestras artesanales donde participan artesanos del pueblo y foráneos que acrediten una residencia de varios años en la zona.

La orientación religiosa es católica y se encuentra a cargo de la comunidad jesuítica con sede en la iglesia San Carlos de Borromeo, donde se concentran las celebraciones y manifestaciones de la feligresía.

Entre los parajes más destacados del municipio, por el número de familias o cercanía al pueblo, se encuentran El Barrial, Buena Vista y San Lucas. Además se encuentran San Rafael y Payogastilla, entre otros (Anexo V Tabla N°1).

En *El Barrial* se identifican 97 familias que hacen a una población de 408 personas. De éstas 215 son varones y 194 son mujeres.

En *Buena Vista* se identifican en el área a 5 familias agricultoras de las 20 que se encontraban anteriormente. Existe una creciente subdivisión de las fincas cuyo destino es la comercialización de lotes para viviendas familiares. Los niños y jóvenes asisten a la escuela primaria y secundaria del pueblo de San Carlos.

San Lucas es el paraje rural que presenta una estrecha vinculación con el pueblo de San Carlos. Se identifican 15 familias a lo largo del camino y 6 familias en el cerro (por lo general de más de 60 años), constituyendo un total de 21 familias y 59 habitantes. De esta población 33 son varones y 26 son mujeres.

Municipio Animaná

Los datos históricos indican que en el siglo XIX, la región de Animaná estaba compuesta por dos fincas importantes, la Finca Animaná (de Michel Torino) y la Finca de Bartoletti Coll (antes Plaza Wayar), con dependencia administrativa de San Carlos. En 1945 se realizó un loteo de parte de la finca Michel Torino, dando lugar a las primeras viviendas emplazadas a ambos lados de la Ruta Nacional N° 40, obteniéndose la donación de tierras para la escuela y la iglesia. En el año 1965, por la cantidad de habitantes, se promulgó la Ley Provincial N° 3.562/65, por medio de la cual se crea el Municipio de Animaná.

Según el Censo del año 2001, el número de habitantes del municipio es de 1.454, mientras que en el Censo 2010 la cifra alcanza los 1.622 habitantes, lo cual revela que en el período de 9 años hay un incremento poblacional de 168 habitantes. Para este último año en el censo se identifican 370 hogares en total, de los cuales 63 corresponden a hogares NBI, es

⁵⁴ Con el fin de beneficiar a los artesanos del lugar, la municipalidad empezó un empadronamiento de aquellos que tengan un mínimo de 6 años de residencia y trabajos en artesanías varias. Se destacan los tejidos, la cerámica, productos con simbol, artesanías en cuero, vinos regionales, dulces, masas regionales, especias y frutos secos.

decir un 17,02% (éstos se corresponden con el área rural agrupada y rural dispersa). La cantidad de habitantes más importante, además de la localidad de Animaná, se concentra en el paraje Corralito y en el paraje San Antonio.

El municipio se encuentra integrado por el Intendente, la Secretaría de Cultura y Turismo, la Secretaría de Acción Social, la Secretaría de Obras Públicas y la Secretaría de Producción y Medio Ambiente. Esta última área es reciente, se organiza en relación a los programas de asistencia.

Animaná posee escuela primaria de jornada simple con educación básica, la Escuela Rural Domingo Faustino Sarmiento Ex N° 555 y un colegio secundario que corresponde a la Escuela de Educación Técnica N° 3.155 Cafayate, anexo Animaná, cuya orientación es Agropecuaria.

Funciona un Centro de Salud, con médico permanente y servicio de odontología. Coordina el Puesto de Salud San Antonio, que funciona con una enfermera permanente y el Puesto de Salud Corralito que no posee enfermera. Existe un Puesto Fijo en la escuela Barrancas-Las Viñas que, un día al mes, recibe la visita del médico, odontólogo, enfermera y agente sanitario. En cuanto a los servicios se cuenta con agua potable y luz eléctrica, no así con servicio de internet.

La economía gira alrededor de la producción agrícola y las artesanías. De la industria vitivinícola expresada en los viñedos que crecen en las casas urbanas del pueblo, de sus bodegas (2) instaladas hace pocos años y de la producción de pimienta y comino. De las artesanías del tejidos, de la alfarería y particularmente del simbol; todas artesanías tradicionales de la zona.

Entre los parajes más importantes de Animaná, por la cantidad de familias que los habitan, se encuentran: San Antonio y Corralito. Se suman Peñas Blancas y las Barrancas, entre otros.

San Antonio

Este paraje está poblado por un total de 41 familias, de las cuales 4 se ubican en San José y 37 en San Antonio. De este último, 29 familias se sitúan en forma agrupada en San Antonio y 8 familias se localizan dispersas en el cerro. El total de población en esta área es de 156 personas de las cuales 14 personas son de San José y 142 de San Antonio⁵⁵. La distribución por sexo es

⁵⁵ Datos aportados por el Hospital Base San Carlos, Salta. Año 2010.

para San José de 8 varones y 6 mujeres, con 5 personas que superan los 60 años; para San Antonio es de 76 varones y 66 mujeres, con 27 personas que tienen más de 60 años y de las cuales 4 (hombres) viven en el cerro.

Por lo general, el circuito de relacionamiento social y económico se encuentra muy limitado, los niños van a la escuela del paraje y las compras y/o ventas se realizan en San Carlos o Cafayate, siendo las visitas a otros lugares escasas y esporádicas.

Corralito

Paraje que está poblado por un total de 32 familias, que hacen una población de 175 personas. De éstas 81 son varones y 94 son mujeres. Corralito cuenta con 21 personas de más de 60 años. Lo llamativo es que se registran 63 viviendas pero sólo 32 están ocupadas⁵⁶. Esta situación se vincula con la migración de los jóvenes a Salta en búsqueda de trabajo.

Los Municipios de San Carlos y de Animaná presentan una economía local que permite diferenciar dos sectores diferentes: el integrado por los productores agropecuarios de menos de 5ha, y el conformado por el resto de la sociedad regional, entre los que se encuentran los empresarios, comerciantes, empleados públicos, entre otros. Ambos sectores mantienen una estrecha relación, tanto en las actividades económicas, culturales y políticas, de tal modo que integran una sociedad dinámica y compleja.

Una primera referencia sobre las características económicas de las familias que viven en los municipios mencionados, cuyos datos derivan de la Encuesta de Hogares realizada a 107 familias de San Carlos, Buena Vista, El Barrial, Corralito, San Antonio y San Lucas, se presenta en la Figura N° 5.

En dicha figura puede observarse que el 70% corresponde a 75 familias que producen alimentos para el autoconsumo, y el 30% restante corresponde a 32 familias producen alimentos para la comercialización o no son agricultores.

Según los datos recolectados, de las que producen para el autoconsumo, un 91% cría animales de granja, con predominio de gallinas, ovejas y chivos; un 76% de familias además poseen una huerta y producciones tradicionales como tomate, cebolla, trigo, maíz, vid y nogales. Por último, algunas familias que tienen huertas también producen dulces o conservas para consumo. En todos los casos los registros indican que son tareas realizadas por los miembros de la familia. La producción de alimentos para autoconsumo, la diversidad de

⁵⁶ Datos aportados por el Hospital Base San Carlos, Salta. Año 2013.

alimentos y el trabajo familiar nos conduce a inferir que estos grupos tienen características de agricultura familiar de subsistencia.

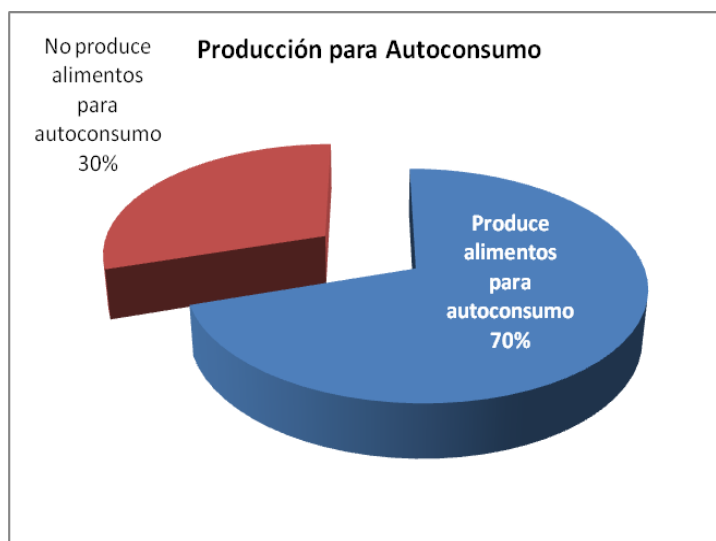


Fig. N° 5. Porcentaje de familias con producción de autoconsumo, sur San Carlos, Año 2012.

Fuente: Elaboración propia con datos propios y Encuesta de Hogar, CILECI, Universidad Nacional de Salta, Año 2012.

En los últimos años, muy pocas familias complementan su producción tradicional con productos para el turismo, asegurando nuevos ingresos monetarios; los productos ofrecidos se relacionan con las artesanías de lana, simbol, madera, dulces, masas artesanales, entre otros. Como se observa en la Figura N° 6, sólo 27 familias, es decir el 18%, dedica parte de su tiempo a la producción de productos para el turismo.

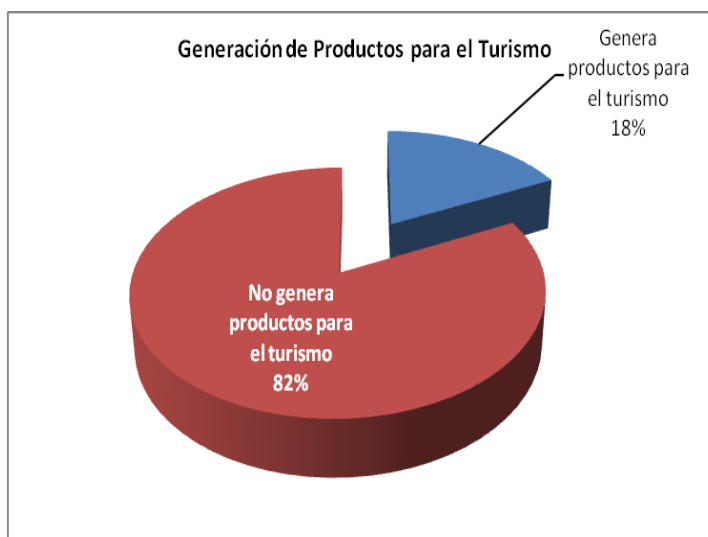


Fig. N° 6. Porcentaje de familias con producción para el turismo, sur San Carlos, Año 2012.

Fuente: Elaboración propia con datos propios y Encuesta de Hogar, CILECI, Universidad Nacional de Salta, Año 2012.

Por otro lado, algunas de las familias encuestadas (20%) están asociadas o estuvieron asociadas a organizaciones de campesinos o bien están vinculadas con instituciones oficiales del medio, como el INTA o la Secretaría de Turismo de la Municipalidad, las cuales, en forma coordinada, generan espacios de capacitación y de comercialización de los productos artesanales tradicionales.

3.5. Proyecto político económico global actual

El contexto político, social y económico de fines del siglo XX conocido como la globalización neoliberal se constituye en el sistema hegemónico dominante que incide directa e indirectamente en las sociedades conformando los márgenes y las posibilidades dentro de las cuales se transita, lo que se ve reflejado en los roles de las instituciones y la calidad de vida de la gente.

El término globalización ha adquirido a través del tiempo una variedad de significados, reconociendo con su existencia connotaciones no sólo económicas sino también culturales y políticas. Entendida como una de las etapas del proceso de modernización capitalista, ha generado interesantes debates teóricos acerca de su construcción. Así, por ejemplo, para la sociología y la historia, los procesos de globalización se pueden discutir en el marco de la modernidad y postmodernidad.

Al respecto, Rodríguez Ibañez, (1999), considera que la globalización implica un quiebre en los procesos de modernización que llevan a una nueva configuración social: la “post moderna”. Donde los procesos de globalización constituyen un catalizador de las modificaciones que resultan de las nuevas construcciones societales en un tiempo y un espacio determinados.

A la visión de la posmodernidad como ruptura se la cuestiona ya que se entiende que la globalidad sólo alude al ideal moderno es decir, a la imagen unidimensional, donde sus elementos constitutivos postulan la privacidad y el individualismo. Las observaciones de su posibilidad más bien se concentran en sus derivados, donde la globalización le otorga un privilegio a la dimensión espacial por sobre la temporal, de forma inversa a la modernidad. Otro aspecto destacable es el pasaje del realismo (fundado en la representación) al hiperrealismo que supone que el sistema de equivalencia es de generación de objetos, de sujetos y hasta de la vida misma. Existe un espacio generado o producido que procrea lo real.

Los trabajos respecto de la globalización son diversos; más que una nueva etapa histórica económica se acuerda que la globalización es una continuidad de la modernidad,

enmarcada en el paradigma productivista, de generación de objetos y de interés por la continuidad de la rentabilidad (Giddens, 1993; Lash, 1997; Andrade Guevara, 2004).

Al respecto Rodríguez Ibañez (1999) plantea que las sociedades actuales presentan nuevas premisas, entre ellas: a) tendencia hacia la mundialización de la economía con una consecuente crisis del Estado-Nación, en un marco de integración transnacional y b) transformación de los esquemas y contextos de la producción y el consumo, de la mano de la revolución de las nuevas tecnologías tales como la comunicación, informática y la biotecnología. Es decir, coinciden los intelectuales en que el proyecto de la modernidad continúa; es lo que interpretan como la profundización del paradigma de la modernización.

Con respecto a las dimensiones que conforman la globalización, Andrade Guevara se remite a los aportes de Roland Robertson (1992; 1998) a quien considera uno de los pioneros sobre el tema. Robertson propone efectuar un enfoque multidimensional del proceso de globalización que incluya los aspectos económicos, culturales, políticos y de valores que permiten la integración de una sociedad cuya referencia espacial es el planeta entero. Al respecto Doremus et al. (citado por Filardo, 2006), indica que la globalidad no es global, puesto que numerosas regiones y personas del planeta están excluidas. En líneas generales se plantea que en la actualidad existen algunas formas de pensamiento en donde se postula que occidente ya no constituye necesariamente el punto de llegada sino de partida para el desarrollo local y regional (Mignolo, 2003).

Ahora bien, asumiendo que la globalización es un proceso de continuidad de la modernidad, las características de la creciente internalización de los mercados y el desarrollo tecnológico de la informática y las telecomunicaciones, han generado importantes procesos de transformación en las sociedades latinoamericanas y particularmente en la sociedad argentina. Es así que los modelos de “desarrollo” son los vinculados al modelo agrario exportador, el industrial de algunas materias primas y el extractivo-exportador ligado a la explotación de los recursos naturales como la minería transnacional.

Respecto del nivel productivo agrario hegemónico, con crecimiento de la producción del monocultivo, así como el desarrollo de algunas producciones industriales vinculadas a sectores empresariales altamente tecnificados, se reconoce como efecto la desaparición de numerosas unidades productivas y la generación de cambios tanto en la dotación de factores como la habilitación de nuevas tierras y en las nuevas formas de organización del trabajo. Craviotti (2008) indica que se expulsaron a los trabajadores del mercado de trabajo y se

produjo el consiguiente incremento de los índices de desempleo y precariedad laboral, así como la profundización del proceso de concentración del ingreso en unos pocos.

Entonces, la dinámica socioeconómica en los últimos años se asocia a nuevos productos, habilitación de nuevas tierras productivas, presencia de nuevos actores y aplicación de nuevas tecnologías, que muestran formas productivas de alta inversión y menor interés por la incorporación de mano de obra. En reflexiones de Escobar (2007), la internalización de la economía no es negada, así como tampoco las llamadas “aperturas”, que, en general, son adaptaciones de recetas neoliberales que benefician a sectores dominantes del mundo y perjudican a los trabajadores, al ambiente, a los grupos sociales subalternos y en definitiva a las culturas diferentes.

Los “pobres” en Argentina, Salta y San Carlos

La Argentina, en la década de 1990, inmersa en el nuevo proyecto económico mundial, basó su estrategia en la apertura comercial y la adopción de una política financiera acorde a las pautas del mercado internacional de capitales. La crisis generada por estas políticas produjo la disminución del ingreso familiar y la inequidad en la distribución de los bienes y servicios, lo que se manifestó en un deterioro progresivo de la calidad de vida de un importante sector de la población. Por este mayor empobrecimiento general se incorporan nuevos grupos en el “universo de la pobreza”, aumentando aún más el riesgo social en el país.

Los datos de aumento y/o disminución de hogares pobres en relación a la población en general, se observan en los informes censales de los años 1991-2001-2010 que presenta el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)⁵⁷. Los hogares afectados por las nuevas políticas son identificados por medio del análisis de sus ingresos, los cuales son inferiores a los necesarios para cubrir las necesidades mínimas de subsistencia y los hogares que se identifican por la carencia o restricción en el acceso a determinados servicios, conforman la población u hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Así, Argentina, con una superficie total de 3.745.997 km², presenta para el año 2001, sobre un total de 36.260.130 habitantes, es decir 10.075.814 de hogares, un 14,3% de hogares con NBI (Anexo III A). Con respecto al año 1991 un 2,2% menos. Mientras que los datos para el 2010, con una población total de 40.117.086 y sobre un total de 12.171.675 hogares, suman 1.110.835 los hogares NBI, lo que representa un 9,1% (Anexo III B). La notable

⁵⁷ Los datos de los hogares corresponden al Anuario Nacional 2009, que contemplan el censo 1980, 1991, 2001 y los calculados para el censo 2010.

disminución de estos hogares respondería a la aplicación de políticas inclusivas del Estado, las que, con los recursos aportados, impactaron en los parámetros de este indicador⁵⁸.

Cabe acotar que los hogares registrados como NBI para el área rural estarían asociados a los productores identificados como “pequeños productores o minifundistas”, en diferentes estudios socioeconómicos rurales⁵⁹. También estarían incluidas las familias de pueblos indígenas. En este sentido, y de acuerdo a datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, la cifra de hogares con una o más personas que se reconocen como pertenecientes o descendientes de un pueblo indígena es de un 3,03%. Entre ellas, el pueblo Mapuche es el grupo originario más numeroso, con 205.009 integrantes (en Argentina). Después le siguen el pueblo Qom (Toba) con 126.967 integrantes, el Guaraní con 105.907, el Diaguita con 67.410, el Kolla con 65.066, el Quechua con 55.493 y el Wichí con 50.419. El 70% de la población originaria de la Argentina se concentra en estos siete pueblos aquí mencionados, en tanto que el 30% restante se atomiza en más de 30 etnias diferentes (INDEC, 2012).

Con respecto a los datos de la Provincia de Salta, (Anexo III C), en el Cuadro N° 4 se muestra que para 1991, sobre un total de 178.069 de hogares un 33,9% son hogares con NBI; este valor casi duplica el promedio nacional del 16,5%. A pesar de la mejora para los hogares salteños, en términos relativos se mantenía la distancia con el promedio nacional, de un 50% más bajo. La tendencia que se observa en los valores del año 2001 y 2010 es decreciente, pero se mantiene una diferencia significativa con relación a las cifras nacionales 27,5% (en 2001) y 19,4% (en 2010). La disminución se relaciona con el impacto en la provincia de las políticas nacionales implementadas, referidas a la salud y la educación.

Un dato relevante, surgido del Censo del año 2001, que explicaría la cantidad de hogares NBI del 27,5% es el número de población rural⁶⁰ registrado en la provincia de Salta. Ésta alcanza un total de 178.880 personas, es decir un 16,57% del total de la población provincial, que asciende a 1.070.527. De aquellas, unas 117.480 personas corresponden a la población rural dispersa, ubicada en espacios rurales que, por su difícil acceso y lejanía, no disponen de servicios básicos como agua potable, servicios sanitarios, lo que lleva a su inclusión en hogares NBI.

⁵⁸ Entrevista al Director de la Dirección de Estadísticas y Censo de la Provincia de Salta, Año 2012.

⁵⁹ En Argentina, de acuerdo al análisis efectuado por Obschatko de Scheinkerman, et al. (2007), en base al Censo Nacional Agropecuario del año 2002, se considera pequeños productores a 218.868 explotaciones agropecuarias sobre un total de 333.477 (es decir, un 65,6%), los cuales sólo poseen un 13,5% del área total de la superficie cultivada en nuestro país.

⁶⁰ Se considera población rural a la población de menos de 2.000 habitantes (INDEC, 2001).

Cuadro N° 4. Total de Hogares Particulares y Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) a nivel país y Provincia de Salta. Años 1991, 2001 y 2010.

Años	1991			2001			2010		
Lugar	Total de Hogares	Hogares NBI	%	Total de Hogares	Hogares NBI	%	Total de Hogares	Hogares NBI	%
Argentina	8.562.875	1.410.876	16,5	10.075.814	1.442.934	14,3	12.171.675	1.110.835	9,1
Salta	178.069	60.421	33,9	241.407	66.434	27,5	299.794	58.221	19,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC – Censos 1.991, 2.001y 2010.

De las comunidades aborígenes, que también entrarían como hogares NBI, se disponen de datos censales del año 1983, los que indican la existencia de 96 comunidades con más de 17.785 personas, radicadas en los Departamentos Rivadavia, Gral. San Martín y Orán y otros pobladores indígenas que no están agrupados en comunidades y se encuentran entre otros, en los Departamentos Metán y Anta. Más actualizados son los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas que indican que Salta es la provincia con mayor diversidad cultural y lingüística del país. Actualmente se auto reconocen catorce pueblos indígenas en su territorio, con un total de 79.204 indígenas. Los cuales están agrupados en las etnias: Wichí (24,9%), Qolla (21,6%), Guaraní (13,7%) Ava-guaraní (13,5%), **Diaguita Calchaquí (12%)** y el resto corresponde a Atacama, Chulupí, Chorote, Chané, Lule, Qom, Tastil, Tapiete, Iogys y Weenhayek. Sin embargo sólo nueve han sido reconocidos por las instituciones provinciales (INDEC, 2012)⁶¹. Del total de población que se reconoce como descendiente o perteneciente a un pueblo indígena, la proporción varía significativamente entre diferentes departamentos y localidades, de acuerdo a los diferentes procesos históricos y sociales.

En cuanto al Departamento San Carlos, área de interés en este estudio, en una extensión de superficie de 5.125 km², el número de hogares pobres siguió la tendencia provincial. En el Cuadro N° 5 se aprecian los porcentajes correspondientes a los hogares con NBI de la provincia y el departamento según los Censos 1991, 2001 y 2010.

⁶¹ La Provincia de Salta es la quinta del país en cuanto a la proporción de población indígena (luego de Chubut, Río Negro, Neuquén y Jujuy), contando con un 6,6% de su población que se reconoce como descendiente o perteneciente a un pueblo indígena.

Cuadro N° 5. Cantidad de Hogares Total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Provincia de Salta y Departamento San Carlos.

Años	Año 1991			Año 2001			Año 2010		
Provincia/ Dpto.	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%
Provincia Salta	178.069	60.421	33,9	241.407	66.434	27,5	299.794	58 221	19,4
Departamento San Carlos	1.346	513	38,1	1.454	460	31,6	1.652	352	21,3

Fuente: Elaboración propia con datos INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991, 2001 y 2010.

Los datos en el Cuadro N° 5 indican que el Departamento San Carlos, si bien ha disminuido el porcentaje de hogares NBI a lo largo de los años, es decir del 38,1% (año 1991) bajó al 21,3% (año 2010), aún supera la media provincial de hogares NBI en un 1,9%. Por otro lado, el indicador de NBI, como indicador estructural de las condiciones de vida de la población, refleja que entre 1991 y 2001 la situación mejoró de 38,1% a 31,6% respectivamente. Con el tiempo, año 2010, el valor se va acercando a la media provincial, como consecuencia de políticas favorables que inciden en algunos indicadores tales como educación y salud. Un mayor detalle se observa en las variables⁶² consideradas para los Indicadores de Privación o insatisfacción, que se presentan en el Cuadro N° 6, para el Departamento San Carlos y la Provincia de Salta.

Cuadro N° 6. Porcentaje de Hogares con NBI en 1991 y 2001 por indicadores de privación o insatisfacción. Provincia de Salta y Departamento San Carlos.

Lugar	Hogares NBI 1991		Hogares con Indicadores de Privación en 1991 (%)					Hogares NBI 2001		Hogares con Indicadores de Privación en 2001 (%)				
	Total	%	Ha	Vi	Sa	Es	Su	Total	%	Ha	Vi	Sa	Es	Su
Provincia de Salta	60.421	33,9	15,8	13,1	12,3	2,2	3,1	66.434	27,5	12,0	7,3	6,4	1,3	9,0
Dpto. San Carlos	513	38,1	14,9	3,4	22,0	3,6	2,4	460	31,6	9,4	1,1	12,0	1,5	15,2

Fuente Elaboración propia con datos INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Anuario estadístico Año 2009. Avance 2010.

⁶² Variables de los Hogares con Indicadores de Privación. Ha: hacinamiento; Vi: vivienda; Sa: saneamiento; Es: escolaridad; Su: subsistencia. (INDEC, 2001).

Observando los datos para el año 1991, en el Departamento San Carlos, los indicadores más significativos y de mayor incidencia son el de saneamiento y el de escolaridad. El primero supera significativamente la media de la Provincia de Salta. Es en el 2001 donde el indicador de capacidad de subsistencia cobra mayor fuerza entre los otros indicadores, superando la media de la provincia, lo que representa una situación de pobreza coyuntural en ascenso. Para el año 2010 no se disponen de datos con Indicadores de Privación como en los censos anteriores, sin embargo los problemas de hacinamiento y saneamiento continúan.

Considerando el Índice de Privación Material de Hogares (IPMH)⁶³ para el Departamento San Carlos, del total de 7.149 habitantes se considera que 3.630 presentan una privación convergente (privación tanto de recursos corrientes como patrimoniales) es decir un 50,7% del total de la población; sólo un 11% no tiene privaciones (INDEC, 2001). Estos valores se constituyen en más representativos que los índices utilizados en forma parcial en los datos suministrados anteriormente, ya que permite identificar el indicador seleccionado que más afecta a la población.

De lo anterior se entiende que el NBI define a la pobreza estructural, pero no abarca las múltiples manifestaciones de la pobreza; no comprende, por ejemplo, a los que son pobres por insuficiencia de sus ingresos (aquellas personas que no pueden cubrir los gastos de la canasta familiar), ni representa la pobreza en su complejidad multidimensional⁶⁴.

Los datos presentados pueden complementarse en el área rural, con referencias testimoniales expresadas por referentes calificados (enfermeros, maestros) entre las que se destacan las migraciones transitorias reiteradas de los pobladores, el abandono del uso de la tierra agrícola y en el peor de los casos la venta de sus propiedades y migración definitiva. Estos aspectos están relacionados con los datos existentes que reconocen al Departamento San Carlos como uno de los lugares que presenta una elevada proporción de población descendiente de pueblos indígenas, que no se encuentra registrada como tal pero que conformaría parte de los hogares NBI presentado.

⁶³ IPMH: índice de privación material de hogares. Utiliza dos dimensiones: urbana y rural. Dentro de esta última clasifica los datos en rural agrupada y rural dispersa. Las categorías que trabaja son: sin privación, privación solo de recursos corrientes, privación solo patrimonial y privación convergente- incluye privaciones de recursos corrientes y patrimoniales-. (INDEC, 2001).

⁶⁴ Para cuantificar a la población que se encuentra en situaciones no contempladas en el NBI, se aplica un instrumento de medición que proviene de la encuesta permanente de hogares (EPH), encuesta que elabora en forma periódica el INDEC, conjuntamente con las Direcciones de Estadísticas Provinciales, y permite obtener datos no sólo de los hogares con NBI, sino también de la población que está por debajo de línea de la pobreza (LP) (Entrevista al Director de la Dirección de Estadística y Censos de la Provincia de Salta, Año 2012).

La situación de pobreza profundizada en los años 1990 como revelan los datos ha generado en distintos momentos y dentro de la relación con distintas instituciones del medio, municipio e instituciones técnicas, el reclamo por trabajo y por la aplicación de políticas que les permitan el acceso a la tierra, al agua, y a la asistencia de las instituciones gubernamentales, entre otras peticiones. El empobrecimiento creciente de las áreas rurales en todo el país, exigió del Estado respuestas de políticas públicas que las alivien; las mismas se plasmaron en la implementación de programas y proyectos los que se presentan en el siguiente capítulo.

CAPITULO 4

POLITICAS DEL ESTADO Y LOS PROGRAMAS RURALES

La Argentina, frente al deterioro social y económico de la mayoría de la población, desde fines de la década de 1990, propuso una política de desarrollo con cobertura a casi todo el territorio y con foco en los más necesitados u hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Las propuestas nacionales para los sectores del área rural fueron diversas y se identificaron como programas sociales.

En este capítulo se abordan las políticas públicas de desarrollo del ámbito rural que emergieron y se aplicaron en la Provincia de Salta, específicamente del Departamento San Carlos. De las políticas del Estado se identifican los programas aplicados a distintas escalas espaciales, nacionales y provinciales. En este sentido, se revisan las características de las distintas intervenciones y sus estrategias técnicas, así como los efectos en la vida de las familias y su comunidad.

Los análisis presentados se nutren de los diferentes testimonios logrados, tanto de los referentes de las instituciones intervinientes como de los beneficiarios de las distintas propuestas, a lo largo del período de investigación.

4.1. Los programas rurales del Estado

Existen diversos estudios acerca de la crisis política-social de la década de 1990, sus causales y las respuestas que el Estado aporta (Bustelo, 1995; Barbeito, 1995; Lo Vuolo et al., 1999). Estos estudiosos argentinos coinciden en expresar que la pobreza es un fenómeno complejo en el que actúan procesos estructurales y coyunturales diferentes, y que el Estado no asume el rol de diseñador de políticas de protección social y universal para la comunidad nacional; sino que asume la función de oferente de programas focalizados y promotor de acciones que comprometen a los beneficiarios pobres con su participación y disposición de sus propios recursos. De este modo se sostiene que ante la crítica situación el Estado responde interviniendo con políticas públicas, fundadas en principios conceptuales de organización e indicadores de medición y operaciones específicas, siguiendo la estrategia de la “focalización”.

La focalización⁶⁵ propuesta y/o focopolítica⁶⁶ (política de los grupos focos), se adopta para definir la gestión, el control y producción sobre grupos de riesgo. Se caracteriza por la selectividad de los destinatarios de las políticas, recurriendo a la identificación de “grupos más vulnerables” y se justifica la acción en la intención de una mejor distribución geográfica de los recursos. Se sustenta en la base de la localización, para precisar las necesidades y la resolución de aquellas consideradas básicas (Ezcurra, 1999; Alfaro, 2000; Álvarez, 2008).

Rubén Lo Vuolo et al. (1999), en referencia a la política aplicada, indica que las políticas del Estado proponen asistir las situaciones de pobreza por medio de programas asistenciales, que intentan transferir recursos para los que son más pobres entre los pobres. En el mismo sentido, Benencia expresa que los programas surgieron para “los grupos pobres factibles de ser geográfica y socialmente delimitados...” (Benencia, 1991: 12).

Como se especificara anteriormente, desde 1990 se identifica la vigencia de programas con especificación del tipo de beneficiario y las áreas de destino, ante el elevado número de familias pobres y la escasa capacidad administrativa y financiera del Estado. Los programas implementados son diversos y se ubican en áreas que están bajo la jurisdicción de instituciones vinculadas a la agricultura, el trabajo y el desarrollo social.

Así y en esta etapa, la mayoría de los programas son promovidos por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), mientras que los menos pertenecen a la órbita del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Los de la Provincia de Salta se encuentran en el ámbito del Ministerio de la Producción, específicamente en la Secretaría de Asuntos Agrarios y sólo uno en el ámbito del Ministerio de Cultura, en la Secretaría de Cultura y Turismo de la provincia.

Una síntesis de los programas rurales de desarrollo, su dependencia y objetivos con destino a familias de pequeños productores o minifundistas, a nivel nacional y provincial, se presenta en el Cuadro N° 7.

⁶⁵ “La teoría del ‘foco’ o ‘foquismo’, elaborada al principio pensando en la guerra rural, sostiene que los revolucionarios deben iniciar una lucha armada aún cuando las condiciones para el éxito de una revolución no estuvieran todavía presentes. Los pequeños grupos armados pueden llegar a convertirse en ejércitos revolucionarios populares capaces de derrotar a ejércitos regulares” (Gutiérrez, 2005).

⁶⁶ Focopolítica en contraposición a la biopolítica o política de la vida como arte de gobernar (Foucault, 1981) surge en Europa en el siglo XVIII, incluye los discursos de higienismo y el de desarrollo (Álvarez, 2008).

Cuadro N° 7. Los Programas de Desarrollo Rural en Argentina y Salta. Período 2000- 2012.

Jurisdicción	Nombre del Programa	Denominación e Institución de pertenencia	Objetivo
NACIONALES	PSA	Programa Social Agropecuario. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.	Apoyo a productores minifundistas del país. Superar restricciones financieras, productivas y sociales. Estrategia grupal para inserción más plena y equitativa de los mismos. Financiamiento p/fortalecer autoconsumo y p/emprendimientos productivos asociativos. Inversión, capacitación, organización y tecnología.
	PROINDER	Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.	Promocionar el aumento de los ingresos en forma sostenible. Incremento de su organización y participación. Financiamiento a Iniciativas Rurales (AIR). Líneas de autoconsumo, infraestructura individual y comunal y comercialización.
	Programa Minifundio	Unidad de planes y proyectos de investigación y extensión p/productores minifundistas. INTA-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.	Mejorar la competitividad productiva, Promover la diversificación e integración a procesos agroindustriales. Fortalecer la innovación tecnológica, la organización y la capacitación.
	PROHUERTA	Proyecto Integrado Pro Huerta. Ministerio de Salud y Acción Social.	Complementar la alimentación con autoproducción en pequeña escala. Promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias que generen ingresos.
	FOPAR	Fondo Participativo de Inversión Social. Secretaría de Desarrollo Social.	Apoyo y financiamiento de proyectos de inversión para mejora de infraestructura y de asesoramiento técnico.
	PROFEDER	Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable. INTA - Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.	Apoyo a la integración de actores y desarrollo territorial a través de la innovación tecnológica y organizacional.

PROVINCIALES	Sub Programa de Pequeños Productores	Secretaría de Asuntos Agrarios.	Articulación con programas nacionales de desarrollo rural en apoyo a los pequeños productores.
	Mesas Sectoriales	Secretaría de Asuntos Agrarios.	Fomenta proyectos diversos, particularmente los de valor agregado a las producciones agropecuarias.
	Turismo Rural Comunitario	Secretaría de Cultura y Turismo.	Apoyo al modelo de gestión del Turismo Rural Comunitario.

Fuente: Elaboración propia con datos de Instituciones del Estado nacional y provincial. Año 2012.

Un aspecto que se destaca es la polisemia utilizada en la designación de los programas; algunos indican a sus destinatarios como “pequeños productores” o “minifundistas” otros en cambio, señalan el fin perseguido en términos de “desarrollo rural sustentable”, “proyecto integrado”, “participativo”. Esto nos muestra la heterogeneidad de denominaciones de los proyectos o programas creados como propuesta de intervención por parte del Estado, lo que a priori indicaría que no existe una única institución que se responsabilice del desarrollo del sector que nos interesa en este estudio, tanto a nivel nacional como provincial. Por lo que corresponde un análisis individual de los mismos a partir de sus características y organización.

4.1.1. Los programas nacionales. Sus estrategias

La economista Manzanal (2007), en diversos estudios sobre las características y connotaciones de los programas de desarrollo rural vigentes en la Argentina, los agrupa teniendo en cuenta la estrategia que cada programa asume en su ejecución.

Por un lado, distingue a los programas que plantean una estrategia de intervención integral para la transformación del sector de pequeños productores, donde los créditos y/o subsidios otorgados cumplen un rol importante. Entre estos reconoce a los programas que financian proyectos a nivel nacional dependientes de la SAGPyA, como el Programa Social Agropecuario (PSA), actualmente institucionalizado como Subsecretaria de Agricultura Familiar, y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER).

Y por otro lado, sitúa a los programas que tienen como componente principal la asistencia técnica, también dentro del ámbito de la SAGPYA pero de relación directa con el INTA. Entre ellos menciona al Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural) y la Unidad de Planes y Proyectos de

Investigación y Extensión para Productores Minifundistas (Unidad de Minifundio del INTA). Programas que, según la autora, carecen de una estrategia integral para la transformación y desarrollo de los pequeños productores, ya que contienen como estrategia lo tecnológico productivo y lo económico.

Independientemente del programa que se trate, éstos asumen en su ejecución tres estrategias novedosas.

Por un lado, promueven la integración con los actores sociales intervinientes a escala local, es decir buscan interactuar con el gobierno local, organizaciones no gubernamentales (ONGs.) y la comunidad organizada. Esta articulación institucional se presenta como necesaria para el logro de los objetivos con la mayor eficiencia⁶⁷.

Por otro lado, y en relación a la fuente de financiamiento, se plantea la cofinanciación de las propuestas o proyectos; es decir que se dispone de un aporte financiero parcial del programa y otro tanto debe provenir de la propia comunidad (antes el financiamiento provenía en su totalidad de las arcas del Estado).

Finalmente, exige como componente el asociativismo u organización de los productores, con un número mínimo de integrantes (a veces seis) para poder acceder a los beneficios del programa y la posterior administración de los financiamientos obtenidos.

En todos los casos, la finalidad de los programas es la de promover la participación de los beneficiarios, es decir, de las familias que responden al perfil exigido, con el propósito de identificar sus necesidades y definir los cursos de acción para su resolución; así como la responsabilidad del “buen” manejo y uso de los recursos financieros asignados. Con esta individualización y mayor precisión de los beneficiarios de los programas se busca asegurar un impacto en el grupo seleccionado (Tejo Jiménez, 2000). En este sentido Manzanal (2001) plantea que la participación expresada sólo lo es en la instancia de ejecución, obviándose la misma en las etapas iniciales de construcción de la propuesta.

En cuanto a programas provenientes de otras áreas del sector público nacional, que llegan con sus beneficios y acciones hasta las familias pobres, se encuentran el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) y uno de menor incidencia llamado Fondo Participativo de Capitalización (FONCAP), ambos lanzados por la Secretaría de Desarrollo

⁶⁷ Eficiencia. La noción de eficiencia, concepto propio del análisis financiero, se aplica a la valoración de los procedimientos en términos de costos incurridos. Su uso entra en conflicto con el término eficacia, que evalúa la relación entre procedimientos y función objetivo. Lo Vuolo indica que “un procedimiento puede ser eficiente en sí mismo y totalmente ineficaz para alcanzar un objetivo” (Lo Vuolo, 1999: 79).

Social de la Presidencia, también se deben mencionar el Proyecto Joven y el Plan Trabajar pertenecientes al Ministerio de Trabajo.

Como puede apreciarse, los programas que se implementan en la Argentina, destinados al sector de menores recursos en situación de pobreza extrema son diversos. A continuación se describen aquellos que intervienen en el área de estudio.

Programa Social Agropecuario (PSA)

Este programa, de dependencia directa de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), se crea en abril de 1993 mediante Resolución N° 158/93 y finaliza su ciclo en el año 2009 para dar lugar a la Subsecretaría de Agricultura Familiar. El programa es más conocido por su sigla PSA y representa inicialmente la “aplicación agropecuaria” del Programa Social del Gobierno Nacional, dirigido a familias minifundistas de todas las provincias, excepto Tierra del Fuego y Santa Cruz. El espíritu de su creación se manifiesta en el apoyo a los pequeños productores minifundistas de todo el país, con acciones tendientes a superar las restricciones financieras, productivas y sociales, y lograr, a través de una estrategia grupal, una inserción social más plena y equitativa.

De este programa se reconoce el aporte de la asistencia técnica pero fundamentalmente el apoyo con financiamiento solidario. Así es como, a través de subsidios, se promueve el “fortalecimiento del autoconsumo”, mientras que los “emprendimientos productivos asociativos” reciben apoyo financiero por medio de créditos con bajas tasas de interés (5%). En todos los casos se exige la presentación de “proyectos” generados por el grupo interesado y el asesoramiento de un técnico profesional.

Su aplicación alcanzó amplia cobertura en el país, llegando en el año 2000 a beneficiar a 15.500 familias con asistencia técnica y subsidios, y a 2.086 familias con créditos (Manzanal, 2007).

Para su forma organizativa adoptó la conformación en cada provincia de las Unidades Provinciales (UP). La de Salta posee una coordinación (designada a nivel nacional), una estructura técnica conformada un equipo técnico interdisciplinario denominado Unidad Ejecutora (UE) y una estructura política colegiada (con participación de distintos sectores institucionales provinciales vinculados a la temática).

La estructura técnica se integra con la coordinación del PSA y el Equipo Técnico de Apoyo (ETA) de 8 profesionales (dos del área de las ciencias sociales y el resto, de las ciencias agrarias). Este equipo se organiza según sus funciones en distintas áreas temáticas:

seguimiento de proyecto, pre inversión, gestión, comercialización, capacitación de mujeres y jóvenes. Estos acompañan en campo a los técnicos de la Asistencia Técnica (ATE), quienes ejecutan los proyectos grupales aprobados⁶⁸. Los técnicos tienen a su cargo, entre otras tareas, el apoyo a la organización del grupo y la coordinación de reuniones técnicas, capacitaciones, asesoramiento predial y apoyo logístico en diversas actividades.

La estructura política colegiada que acompaña el programa se integra por la coordinación del PSA, un representante del INTA (del Área de Extensión o de Desarrollo), un representante de la Secretaría de la Producción de la provincia, un representante de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y dos representantes de los productores (un indígena, perteneciente a etnias reconocidas en la provincia y un criollo, perteneciente a grupos campesinos o minifundistas con sus respectivos suplentes). El rol que cumple esta estructura es la selección de áreas de trabajo, la definición de líneas de acción y la evaluación de los proyectos presentados.

La capacitación es una línea de acción relevante en el programa, particularmente en lo que respecta a la tecnología, organización, comercialización y gestión. En relación a la tecnología, el programa promueve sus acciones basadas en la siguiente argumentación:

La necesidad de identificar, junto a los grupos de pequeños productores, tecnologías apropiadas a sus sistemas de producción. Las tecnologías apropiadas lo son, si cumplen al mismo tiempo con los objetivos de incrementar en forma sostenida los ingresos familiares, maximizar el uso de la mano de obra familiar, no poner en riesgo la subsistencia, y promover el uso sostenido de los recursos naturales⁶⁹.

Bajo esta concepción se enmarcan y evalúan las propuestas tecnológicas de los proyectos presentados por los técnicos para los diferentes grupos de productores interesados.

El seguimiento y la evaluación de los proyectos aprobados los realiza un técnico del equipo del PSA, que ostenta la figura de “referente” y conforma el equipo del ETA. Los grupos de productores que cumplen con lo propuesto en los proyectos pueden continuar con el beneficio del programa a través de nuevos proyectos.

Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER)

⁶⁸ Organización: 1. Seguimiento de proyecto: tres técnicos que visitan a los grupos en terreno. 2. Preinversión: un técnico que realiza una evaluación de los proyectos presentados. 3. Gestión: un técnico que registra los contratos, etc. 4. Comercialización: un técnico en apoyo a la comercialización y difusión. 5. Capacitación: un técnico que organiza la capacitación a nivel de líneas de trabajo del PSA (Datos del responsable del PSA, Salta, 2010).

⁶⁹ Objetivo Programa Social Agropecuario. Informe Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGyP), 1990.

Acompaña al PSA desde 1998 y en el año 2011 finaliza su vigencia. La población objetivo son familias con necesidades básicas insatisfechas (NBI) vinculadas a la producción agropecuaria; incluye principalmente a los pequeños productores minifundistas, y en menor medida, a los trabajadores transitorios agropecuarios ubicados en todo el territorio nacional del país, menos en Tierra del Fuego y Santa Cruz.

Nace con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de pequeños productores agropecuarios pobres a través del aumento de sus ingresos en forma sostenible y el incremento de su organización y participación aportando subsidios. Propone además promover el fortalecimiento de la capacidad institucional a nivel nacional, provincial y local para la formulación, ejecución y seguimiento de las políticas de desarrollo rural. Uno de los principales componentes que cuenta con financiamiento⁷⁰ es el Apoyo a las Iniciativas Rurales (AIR); a las líneas de autoconsumo, a la infraestructura individual (granjas, apiarios, etc.) infraestructura comunal (mejoras para riego) y comercialización.

Este proyecto permite, en la práctica, ampliar las acciones del PSA, incorporándose a su estrategia y organización. Los datos para el año 2000 indican que la población beneficiada con este programa es de 8.700 familias, en todo el país. La operatoria es reemplazada en el 2009 con otra denominación equivalente a la inicial y lo único que se modifica es la actualización de los valores de financiamiento⁷¹. La intervención del proyecto facilitó la inversión en la operatoria 2009-2011 en la Provincia de Salta, en pequeñas obras de agua para riego y consumo.

Respecto a estas dos intervenciones, PSA y PROINDER, se rescata lo expresado en su momento por Manzanal, quien indica que “una parte importante se basa en la transformación productiva y en el mejoramiento del nivel de vida de los pobres rurales, en general, pequeños productores agropecuarios” (Manzanal, 2001:8).

Programa de la Unidad de Minifundio del INTA

Dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), este programa tiene su origen en cinco proyectos de extensión del año 1985 de dicho organismo, destinados a pequeños productores. Su impacto genera que en 1987 se cree la Unidad de

⁷⁰ Financiamiento proveniente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), organismo multilateral de crédito (al igual que el Banco Interamericano para el Desarrollo, BID) que provee de financiamiento, por convenios de préstamos oportunamente suscriptos por la República Argentina.

⁷¹ Tipos de subproyectos y montos: Autoconsumo (\$ 1.850 por familia), Producción de Bienes y/o Servicios (\$ 4.070 por familia), Hábitat Rural (\$ 2.960 por familia) y Comunitarios monto máximo por proyecto (\$ 185.000). Monto tope por familia \$ 7.400 (Datos del Taller sobre la operatoria del proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios-PROINDER, Segunda Etapa, Salta, 2009).

Minifundio, institucionalizando el tema del desarrollo rural. A partir de esta unidad se constituye el Programa Minifundio, el cual tiene como destinatarias a las familias minifundistas del país, tal como lo identifica su nombre. Se propone el trabajo con productores agrupados, con una planificación participativa con la institución y con otras del medio, así como la puesta en marcha de emprendimientos productivos comunitarios. Con sus acciones busca mejorar la competitividad productiva, promover la diversificación e integración a procesos agroindustriales y fortalecer las organizaciones, como herramientas para lograr con éxito el acceso a diferentes mercados.

La metodología de trabajo asumida se basa en tres componentes: el tecnológico, el organizativo y la capacitación. Con el tecnológico promueve la incorporación de tecnología de sencilla implementación y a bajo costo, que permita mejorar la seguridad alimentaria de las familias y la productividad de sus emprendimientos. Con el organizativo promueve la organización de grupos de familias productoras, para favorecer la autogestión comunitaria. Y con la capacitación propone generar un proceso constante de aprendizaje grupal, en el que productores y técnicos identifiquen las causas de problemas y planifiquen las acciones tendientes a superarlos.

El programa Minifundio tiene un técnico, ingeniero agrónomo, responsable de la ejecución de los diferentes proyectos que lleva adelante la unidad, así como la coordinación con otros técnicos del INTA y los diferentes programas de desarrollo que se ejecuten en la región, con destino a los productores minifundistas.

Proyecto Integrado Pro Huerta (PROHUERTA)

Este programa nace en 1990 en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, por gestiones del INTA ante la SAGPyA y el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, para atender a los sectores del área rural y suburbana más pobres. Se instrumenta como una alternativa de aporte técnico integral, tendiente a mejorar el nivel de alimentación de pobres rurales y urbanos, con una estrategia de acción basada en distintos niveles de participación y coordinación interinstitucional⁷². Contempla la entrega de insumos básicos, semillas, herramientas manuales, etc. y capacitaciones varias para la instalación y funcionamiento de huertas y/o granjas familiares. Cobra relevancia por el apoyo

⁷² Entre sus objetivos se encuentra complementar la alimentación de los sectores de menores ingresos por medio de la autoproducción en pequeña escala. Entre otros, también pretende mejorar la dieta incrementando la calidad y la cantidad de los alimentos consumidos y promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias que generen ingresos a la familia, www.sagpya.gov.ar

complementario brindado a otros programas del INTA que trabajan en el área rural. Su sede central opera en el INTA, Estación Experimental Agropecuaria Cerrillos, en el caso de la provincia de Salta.

Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER)

Surge en el año 2003, incluye a los programas del INTA, denominados Minifundio, Pro Huerta y Cambio Rural⁷³, y representa una propuesta integradora de “audiencias” o beneficiarios y cadenas productivas y comerciales, en apoyo al desarrollo local. Se genera con la intención de promover la transformación y fortalecimiento del sistema de extensión y transferencia de tecnología. Con él se revisan concepciones y estrategias y se define la promoción de los sistemas locales de innovación y conocimiento como su nuevo rol paradigmático⁷⁴, es decir el de actuación local y territorial.

A través del PROFEDER se pretende incorporar procesos de apoyo a la integración de actores y al desarrollo territorial, superándose la visión compartimentada del espacio rural. Se continúa con la promoción de la innovación tecnológica y el apoyo al proceso organizacional. Como lo expresan los artículos de la institución, basan su accionar en el desarrollo de capacidades de los actores del sistema y en el fortalecimiento de la competitividad en un marco de equidad social.

Subsecretaría de Agricultura Familiar ex PSA (SsAF)

En el año 2009 se crea la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, dependiente del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación y dentro de ella se crean dos subsecretarías íntimamente vinculadas. Interesa destacar aquella que sigue cumpliendo las acciones del PSA y es la denominada Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF), cuyo objetivo general es elaborar, coordinar y ejecutar políticas, planes y programas que atiendan las necesidades específicas de los diversos actores, regiones y sectores agro productivos vinculados a la agricultura familiar. Para su funcionamiento usa la estructura de base territorial preexistente en el PSA, que alcanza a veintiuna delegaciones en todo el país.

En Salta, esta Subsecretaría continúa con la operatoria de apoyo a proyectos de desarrollo, definiendo los departamentos y las áreas técnicas sobre las cuales profundizará las estrategias de trabajo. Para organizar mejor su funcionamiento divide a la provincia en

⁷³ Cambio Rural, programa destinado a sectores productivos rurales que disponían de cierta capitalización y manejo tecnológico moderno, dependiente del INTA.

⁷⁴ www.inta.gov.ar/extensión/pndt/principal.htm

dieciséis territorios⁷⁵. En cada territorio trabajan tres o cuatro técnicos, con atención en oficinas específicas, pero dentro de un plan de articulación con instituciones locales, como los municipios y otras que operan en la región, como es el caso del INTA o de las instituciones oficiales de la provincia. Cada equipo territorial cumple con una planificación anual consensuada entre técnicos y beneficiarios.

Las decisiones de trabajo de la institución se relacionan con un espacio de concertación regional denominado Mesa Provincial de Diálogo Institucional y Político. En ella participan representantes de instituciones públicas y privadas (ONGs) y representantes de agricultura familiar provenientes del Foro Provincial de Agricultura Familiar -FOPAF- (tres representantes de pueblos criollos y tres de pueblos aborígenes)⁷⁶; con el fin de consensuar lineamientos políticos y de trabajo en los territorios.

Continúa con la función de evaluar los subproyectos presentados por los diferentes grupos de productores, los cuales tienen como requisito indispensable estar inscriptos en el Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF)⁷⁷. La Subsecretaría adquiere una dinámica propia, habiéndose incorporado a su función la interacción estrecha con el RENAF y el Foro Provincial de Agricultura Familiar Salta, lo cual la posiciona como referente de la política pública nacional, con permanencia en la estructura oficial, destinada a atender la problemática de los agricultores familiares del país en forma coordinada.

⁷⁵ Los equipos territoriales funcionan en las siguientes áreas: 1) Valle Calchaquí Norte: Cachi-La Poma; 2) Valle Calchaquí Sur: Cafayate-Animaná-San Carlos; 3) Quebrada del Toro; 4) Los Andes; 5) Valles templados: Chicoana-Guachipas-Vaqueros-Cerrillos; 6) Valles templados: La Candelaria; 7) Anta; 8) Rivadavia Banda Norte; 9) Rivadavia Banda Sur; 10) Orán-Isla de Caña; 11) Los Toldos; 12) Tartagal-Aguaray; 13) Santa Victoria Este; 14) Iruya; 15) Nazareno; 16) Santa Victoria. Secretaria Agricultura Familiar, Salta, 2014.

⁷⁶ Foro Provincial de Agricultura Familiar (FOPAF-Salta) fue conformado en el año 2010 y articula directamente con la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Se constituyó con organizaciones de productores de diecinueve zonas de la Provincia de Salta, agrupados en 7 secciones. En nuestro caso la sección 2 corresponde al Valle Calchaquí Sur y Norte con organizaciones de Cafayate, San Carlos, Molinos, Seclantás, Cachi, Amblayo y Poma Sur. El FOPAF-Salta cuenta con una Comisión Directiva y en su estructura funciona la Mesa Provincial (con 40 delegados) y la Mesa Ejecutiva (con representantes de las siete secciones y otros representantes vinculados a ellos). Es un espacio de diálogo político entre las partes pública y privada de la Provincia de Salta. Los temas de relevancia son “tierra y territorio”, “agua”, “producción agrícola y ganadera”, entre otros. Este foro conforma el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) creado en el año 2004 y participa con dos delegados en la Mesa Nacional con representantes criollos (un titular y un suplente) e indígenas (un titular y un suplente). Sus oficinas están en el mismo domicilio de la Subsecretaría Sede Salta (Testimonio informante clave, Secretaria del FOPAF-Salta, 2013).

⁷⁷ Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF). La responsabilidad del registro es de la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Este registro le otorga al productor la condición de agricultor familiar. Le permite presentar proyectos ante las instituciones del Estado, poseer monotributo social agropecuario con costo cero, obra social y jubilación (Testimonio informante clave, Secretaria del FOPAF-Salta, 2013).

4.1.2. Los programas provinciales. Sus estrategias

Las políticas públicas vinculadas a programas o proyectos relacionados al sector de pequeños productores, en el ámbito de la Secretaría de Asuntos Agrarios, se manifiesta en dos espacios creados para acompañar el desarrollo de las familias rurales vinculadas a la producción agropecuaria: el Sub Programa Pequeños Productores y las Mesas Sectoriales.

Sub Programa Pequeños Productores

El Sub Programa Pequeños Productores se crea en el año 1996 y su función más destacada es la representación de la provincia en la estructura política colegiada de los programas nacionales de desarrollo rural (del PSA primero y luego de la Sub Secretaría de Agricultura Familiar). Participa con asistencia técnica e insumos diversos, (semillas, agroquímicos), con destino a las familias rurales pobres, particularmente en momentos de “emergencia agropecuaria” causada por efectos ambientales adversos (sequía, inundación, entre otros), que se presentan en algunos años y en algunas áreas de la provincia. Su accionar es de escaso impacto en estos grupos sociales.

Mesas Sectoriales: Agrícola y Ganadera

Las Mesas Sectoriales datan desde el año 2005, tienen representación institucional amplia⁷⁸ y se organizan por actividad productiva, con el interés de apoyar el desarrollo de agregado de valor a los productos agropecuarios dentro de un Plan Estratégico de Desarrollo Productivo Agropecuario de la provincia. Estas mesas conforman programas de tipo agrícola o ganadero⁷⁹; en sus reuniones periódicas debaten líneas de acción y fijan políticas de financiamiento para grupos asociados en general. Vale destacar la presencia en la región de la “Mesa del pimiento para el pimentón” y la “Mesa vitivinícola”, las que han beneficiado con políticas específicas a los productores pimentoneros y viñateros nucleados en cooperativas, tanto en Cafayate como en San Carlos. En este sentido cobra relevancia el apoyo a la comercialización del pimiento, donde el Estado acuerda un precio sostén, lo que permite asegurar un precio justo al productor pimentonero⁸⁰. Se suma a ello el financiamiento para la

⁷⁸ Propone como estrategia la articulación de lo público con lo privado. Las mesas están integradas por representantes de organismos oficiales provinciales, universidades, cámaras y asociaciones de productores.

⁷⁹ Mesa de Pimiento para Pimentón, Mesa de Cultivos Aromáticos, Mesa de Horticultura, Mesa de Frutos Tropicales, Mesa de Floricultura, Mesa de Cultivos Andinos, Mesa de Lechería, Mesa de Producción Caprina, Mesa de Producción Ovina, Mesa de Camélidos, Mesa de Equinos, entre otras.

⁸⁰ En el año 2007, a partir de acuerdos con la agroindustria y las intendencias de \$1,90 por kilo, con la intervención del Estado se logra un precio sostén de \$3,20. El beneficio involucra a productores de Salta y Catamarca de menos de 3 ha. Se acuerdan con los municipios el préstamo del Fondo Provincial de Inversiones y el acopio de la producción que luego es vendida a la industria; la diferencia obtenida en la comercialización se

construcción y funcionamiento de una bodega comunitaria en Cafayate, de tipo cooperativa, con beneficio a pequeños productores viñateros, entre otras acciones puntuales de interés provincial.

Turismo rural comunitario

Antecedentes de turismo y turismo campesino

Balazote (2007) destaca la importancia económica de esta actividad y señala que posee un peso cada vez más relevante, hasta convertirse en la actualidad en un fenómeno de orden mundial⁸¹.

Un aspecto a destacar es el reconocimiento jurídico de formas de turismo diferentes a las tradicionales (turismo de masa, ecoturismo, enoturismo, entre otros) y la aparición de fenómenos políticos y culturales reivindicativos de las comunidades locales, lo cual ha generado en ámbitos internacionales la existencia de documentos de promoción, apoyo y difusión del denominado “turismo rural comunitario”. Sostenido en la Declaración de San José 2003⁸², promueve el turismo con un adecuado equilibrio de valores éticos, sociales y culturales; se entiende como complementario y potenciador de la economía comunitaria y familiar y revitalizador de sus expresiones culturales. Este tipo de turismo tiene como principios el desarrollo de la actividad “socialmente solidaria”, “ambientalmente responsable”, “económicamente viable” y “culturalmente enriquecedora”⁸³.

En Salta⁸⁴, el turismo se ha convertido en una actividad eje del desarrollo provincial; se ve en la misma la capacidad de crecimiento productivo y la generación de riquezas donde

entrega posteriormente a los productores. Por su éxito, este procedimiento se repite en tres campañas sucesivas; posteriormente, por razones de gestión caduca el plan (Secretaría de Asuntos Agrarios, Dirección de Agricultura, 2007).

⁸¹ Entre mediados del 1980 y el 2000 comienzan a postularse los principios del desarrollo del ‘turismo sostenible’ en reemplazo del difundido turismo de masa, es así que, a nivel mundial y en la Agenda 21 para la industria del turismo y los viajes, la Organización Mundial del Turismo (OMT) junto con otras instituciones vinculadas al mundo de los negocios y la conservación de la naturaleza definieron al turismo sostenible como aquel que “satisface las necesidades de los turistas y regiones anfitrionas presentes, al mismo tiempo que protege y mejora las oportunidades del futuro” (Maldonado, 2006:5). En este sentido, la Organización Internacional del Turismo (OIT) desarrolla en 1999 el Código Ético Mundial para el turismo, donde prioriza los aspectos de participación equitativa de la población local en los beneficios económicos, sociales y culturales del turismo.

⁸² Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario, emanado de la consulta de la Red de Turismo Sostenible (REDTURS), San José, octubre 2003.

⁸³ Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario, Artículo N°2.

⁸⁴ En el año 1999, por Decreto N° 25.198, en Argentina se declara al turismo como de interés nacional y como actividad socioeconómica susceptible de acreditar los mismos beneficios que la actividad industrial. Alcanza su desarrollo en el año 2002, bajo la presidencia de Néstor Kirchner, adquiriendo importancia la aprobación de la Ley Nacional de Turismo (25.997/05) y el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016, que intenta incorporar a la gestión turística del gobierno nacional y provinciales -en tanto regiones- la perspectiva ambiental. En forma conjunta se crean herramientas para el desarrollo del turismo como el Instituto

cobran relevancia la creación de nuevos puestos de trabajo y el incremento de alojamientos y hotelería⁸⁵. La localidad de Cafayate es la de mayor incremento (desde 1998 a 2010) en relación a las plazas hoteleras (55%), igual situación muestran Cachi e Iruya. San Carlos aparece en las estadísticas en el 2010, lo que indicaría que es reciente su participación en el turismo provincial (Anexo IV D).

La estrategia asumida por el Estado provincial en las dos últimas décadas, fue la constante promoción de la provincia como destino turístico privilegiado en el país, ya que buscó nuevos horizontes a través de la oferta de diversos “paquetes turísticos”⁸⁶. De este modo, se ejecuta el Plan Estratégico de Turismo Sustentable -PEST-SALTA SI+ 2020, donde uno de los objetivos que se destaca es “generar nuevos productos turísticos para atraer nuevos públicos”⁸⁷.

Una estrategia que se asume es la mejora de la oferta cultural sobre la base de la historia, las tradiciones, los yacimientos arqueológicos, los vestigios del pasado pre-hispánico, sus edificios históricos, museos, casonas solariegas e iglesias, incluyendo la singularidad de sus grupos étnicos. Ciertamente, el efecto directo es la expansión de los servicios de transporte, hospedaje, gastronomía, promoción de las artesanías, servicios culturales, de diversión, entre otros.

De este modo, la propuesta provincial que se relaciona con las poblaciones indígenas y territorios locales, su historia y economía actual, se asocia al fomento de proyectos que tienen los siguientes temas: Turismo Comunitario, Camino del Vino, Camino de los Artesanos y Camino del Inka. Por su importancia y relación con las familias de estudio sólo se describirá

de Promoción Turística (INPROTUR) y el Consejo Federal de Turismo, lo que refleja el interés porque esta actividad sea una política de Estado.

⁸⁵ Los registros supervisados por el Ministerio de Turismo y Cultura de la Provincia de Salta, revelan un aumento progresivo de esa actividad en los últimos años, que resulta de vincular tres elementos, a saber: cantidad de arribos turísticos, promedio ponderado de pernóctes a nivel local y gasto promedio turístico diario. Así, desde 2006 se ha incrementado un 36,63% la cantidad de turistas en 2010.

⁸⁶ Informe 2012 de Situación Actual y Perfil Futuro de la Provincia de Salta elaborado por Consultores sectoriales en el marco del Plan de Desarrollo Estratégico Salta 2030. Salta

⁸⁷ Con el propósito de contribuir al desarrollo productivo y social mediante el fortalecimiento de la oferta turística, a través de la Secretaría de la Gobernación de Turismo se decidió impulsar el incremento del flujo turístico diversificando la oferta en sectores económicamente deprimidos. La misma puso en marcha el proyecto 1.000.000, que alude a la cantidad de turistas que se pretende tener en el año 2010, incrementando la demanda turística de Salta y el número de pernóctes, mediante un plan estratégico. El mismo está conformado por diez proyectos a saber: 1) Fortalecimiento institucional de la Secretaría de la Gobernación de Turismo de Salta; 2) Infraestructura de transporte; 3) Sistema de señalización turística de la provincia; 4) Centro de Convenciones en Salta Capital; 5) Equipamiento de Museo de Alta Montaña; 6) Hosterías de Montaña; 7) Camino de Vino; 8) Camino de los Artesanos; 9) Camino del Inka; 10) Fortalecimiento patrimonial de los Pueblos Históricos de los Valles Calchaquíes (Plan de Desarrollo Estratégico Salta 2020).

el turismo comunitario, el resto está en proyecto y sus características se indican en el Anexo IV E.

El turismo para familias, que cuenta con el apoyo de la Secretaria de Turismo y otros programas nacionales, a partir del año 2013, es el “Turismo rural comunitario”. El primer informe firmado por Stengurt, técnico del Ministerio de Cultura y Turismo, considera que el modelo de gestión del *Turismo Rural Comunitario* tiene la particularidad de ser gestionado por comunidades de pueblos indígenas y campesinos que, en un marco de respeto mutuo comparten con el visitante su organización tradicional, saber y cosmovisión, generando ingresos equitativos y complementarios a sus actividades productivas cotidianas⁸⁸.

Este tipo de turismo se gestó en el ámbito gubernamental desde el año 2011 a manera de idea proyecto y como demanda de prestadores de turismo comunitario; se piensa como oferta turística basada en una actividad complementaria a las actividades tradicionales de los pueblos indígenas y campesinos. Desde el año 2013 cuenta con la Resolución Ministerial N° 195/13 que norma el funcionamiento de la actividad⁸⁹. Entre sus objetivos se destaca el desarrollo de actividades y servicios auténticos con estándares mínimos de calidad que generan experiencias significativas para los visitantes y fomentan prácticas turísticas sostenibles. Ello se asegura con el cumplimiento de los diversos requisitos que se deben cumplir para contar con la habilitación del servicio y que se especifican en la resolución indicada.

Esta propuesta tiene como antecedente la experiencia cooperativa de familias organizadas, apoyada por programas nacionales e instituciones provinciales, conocida como *Red de Turismo Campesino*, que nuclea a varias familias del Departamento San Carlos y Cafayate. Se nutre de la filosofía de la Organización Internacional del Turismo (OIT) quien define a los productos turísticos sostenibles como: “aquellos que son desarrollados en armonía

⁸⁸ Informe 2013. Gestión de Turismo Rural Comunitario. Conceptualización, alcance, integración y acciones (Lic. Carlos Stengurt, 2013).

⁸⁹ Reglamentación 195/13: Artículo N° 2 “A los efectos del presente reglamento, se entiende por Turismo Rural Comunitario (TRC) a aquel en el cual la población rural, en especial pueblos indígenas y familias campesinas, a través de sus distintas estructuras de carácter colectivo, ejercen un papel central en su desarrollo, gestión y control, así como en la distribución de sus beneficios. El TRC no sustituye a las actividades tradicionales de trabajo, sino que es una forma de ampliar y diversificar las opciones productivas de las comunidades y complementar así las economías de base familiar”. Interesa desarrollar con este turismo un modelo de organización y gestión comunitaria de Emprendimientos Turísticos Comunitarios (ETC), para lo cual se instituyó un Registro Único Provincial de los ETC. A julio de 2014, no existe registro de ningún emprendimiento turístico comunitario, aunque se espera próximamente la inscripción de tres de ellos con antecedentes dentro de la provincia (Ministerio de Cultura y Turismo, Dirección General de Planificación, Salta).

con el medio ambiente, la comunidad y las culturas locales, de forma que estos se conviertan en beneficiarios permanentes, no en víctimas del desarrollo turístico” (Maldonado, 2006: 5).

Recordamos que desde una perspectiva integral, la Organización Mundial del Turismo (OMT) acota que el turismo tiene como objetivo prioritario la atenuación de la pobreza y promueve la “participación equitativa de la población local en los beneficios económicos, sociales y culturales del Turismo”. En este sentido, el turismo se presenta como una actividad articulada con diferentes sectores, pero con objetivos de tipo social que faciliten el desarrollo de las poblaciones locales, particularmente de las más pobres.

4.2. Los programas y los proyectos en el área de estudio

De los programas mencionados, los que se constituyen en referentes son el Minifundio del INTA y el Programa Social Agropecuario (PSA). El primero trabaja en el área desde el año 1999 mientras que el PSA empieza sus actividades desde el año 2000; ambos con acciones diversas y con grupos de productores distintos, buscando la mayor cobertura posible.

El Minifundio del INTA tiene como antecedente las acciones que se enmarcan en el trabajo de la Agencia de Extensión Rural de Cafayate (AER). Esta agencia firma en 1999 un convenio con la Cooperación Técnica Argentino-Alemana GTZ⁹⁰ y el Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación, en beneficio de los campesinos de las comunidades de San Antonio y El Barrial. Las actividades comprometidas involucran, por un lado, acciones tecnológicas y de apoyo para mejorar la disponibilidad de los recursos naturales y por otro, acciones socio-organizativas de productores minifundistas. Estas se efectivizan y amplían con la incorporación del Programa Minifundio del INTA, en el año 2003 con dos técnicos que acompañan el accionar de la Agencia.

Así, el Programa Minifundio inicia en el año 2005 el desarrollo del denominado “Proyecto de Desarrollo Integral de las Comunidades Campesinas de los Departamentos Cafayate y San Carlos, Salta”. En él se propone asesoramiento, capacitación técnica sobre temas vinculados a tecnología agropecuaria, agua de consumo y riego y apoyo logístico para las actividades de organización, gestión y comercialización⁹¹. En todos los casos se cuenta con el acompañamiento del programa PROHUERTA, que provee insumos y apoyo técnico

⁹⁰ GTZ: La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit. Perteneció al Gobierno Federal Alemán, es una empresa de derecho privado fundada en 1975 y de utilidad pública, con presencia mundial en el campo de la cooperación para el desarrollo.

⁹¹ En el año 2006 se potencia el accionar técnico de la Agencia con la creación de la Oficina de Información Técnica (OIT), con asiento en San Carlos, y la incorporación de dos técnicos que se suman a la tarea de “extensión” de los tres existentes en Cafayate; su tarea refuerza las actividades técnicas, productivas, agrícolas y ganaderas de la zona.

para la implementación de pequeñas huertas y granjas. Todas constituyen actividades que intentan responder a los requerimientos planteados en diagnósticos participativos, llevados a cabo con las comunidades de intervención⁹².

En tanto, el programa PSA trabaja con familias de las comunidades de El Barrial, San Carlos, Corralito, San Antonio y algunas de comunidades vecinas. En estos parajes se desarrollan varios proyectos vinculados al pimentón, dulces artesanales, tejidos en lana y un proyecto turístico comunitario. En algunas de las actividades mencionadas también participa el programa PROINDER (en el año 2002 y 2010), con financiamiento para la construcción de un secadero a fin de incorporar mayor valor agregado al pimentón.

El apoyo del programa FOPAR se sumó en el mismo paraje de El Barrial al PSA y al Minifundio del INTA en una acción puntual, consistente en la instalación y funcionamiento de un pozo de agua comunitario, con beneficio a los pequeños productores organizados.

El técnico del programa Minifundio o PSA tenía a su cargo la coordinación y supervisión de varios proyectos provenientes de otros programas y cuyos destinatarios eran las familias de la zona.

En el Cuadro N° 8, se hace un resumen de los programas y su época de acción.

Cuadro N° 8. Programas rurales en el sur del Departamento San Carlos. Año 2000- 2012.

Programa	Período de Intervención	Acciones más relevantes
Programa Social Agropecuario	2002-2008	Actividad agrícola. Agroindustria. Mejoras en riego. Granja
Programa Minifundio del INTA	2003-2012	Actividad agrícola y ganadera. Infraestructura de riego
FOPAR	2002	Apoyo a un pozo comunitario
PROINDER	2002 y 2010	Apoyo a la construcción de infraestructura
PROHUERTA	2002-2012	Huertas y Granja
Subsecretaría de Agricultura Familiar	2009-2010	Apoyo a formulación de proyectos
Subprograma Pequeños Productores	2002-2010	Coordinación con programa PSA
Mesas Sectoriales	2007-2009	Comercialización pimienta y apoyo a la instalación de una bodega comunitaria.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por las instituciones estatales indicadas. Año 2012.

⁹² Ejemplo: Diagnóstico participativo rural rápido en San Antonio (metodología desde el enfoque horizontal de la extensión) realizado en 1999 por los técnicos del INTA. Participan referentes de diferentes instituciones como docentes, la enfermera y el agente sanitario, además los productores de la comunidad y se sistematiza las demandas y propuestas iniciales de las familias. Informe INTA, 1999.

Como se observa en el Cuadro N° 8, los tiempos de intervención son simultáneos en el Programa Minifundio del INTA, Programa Social Agropecuario, Subprograma Pequeños Productores y PROHUERTA; si bien las acciones son variadas todas apuntan a mejorar la eficiencia de las actividades productivas.

El Minifundio del INTA y el PSA asumen además, como líneas de trabajo, el fortalecimiento de las organizaciones en gestión y manejo administrativo, así como el apoyo a la producción con visión agroecológica para abastecer las ferias provinciales y nacionales de las cuales participaban y participan⁹³. De este modo, se distinguen en el área de trabajo, etapas de intervención asociadas al fortalecimiento de la organización y la comercialización de productos a partir de dos proyectos productivos que serán identificados como: proyecto de apoyo a la actividad agropecuaria y proyecto de apoyo al turismo.

4.2.1 Proyecto de apoyo a la actividad agropecuaria

A pesar de las semejanzas históricas y culturales de las familias no todas cuentan con los mismos recursos, lo que incide en las actividades económicas que desarrollan. En sus actividades tradicionales, las familias de cada paraje tienen conciencia sobre lo que le “falta a todos” y ello permite definir claramente sus problemas y distinguir los que son prioritarios. Es claro que las necesidades difieren según el ambiente que habitan; de allí que existen problemas de las familias del área del cerro, cuya producción tradicional por la altura sobre el nivel del mar son los frutales, y problemas propios de las familias del valle, con cercanía y acceso a lugares urbanos, cuya producción tradicional es el pimiento.

Las prácticas de las familias. Subcaso San Antonio

Las familias ubicadas en el cerro, en el pedemonte⁹⁴, corresponden a la comunidad de San Antonio (entre 1700 a 2000 msnm). Cada una de ellas puede cultivar solo pequeños espacios planos disponibles entre los peñascos; así se encuentran producciones anuales como el maíz, haba, tomate, cebolla, arveja y avena y perennes como alfalfa, nogales, durazneros, vides, membrillos e higueras. La mayoría cría animales, llegando a poseer un rodeo de ovejas y cabras de hasta 60 cabezas; los animales consumen las pasturas naturales existentes en los cerros aledaños, lo que se complementa con pequeños lotes de alfalfa que tienen en el predio. Cuando no se dispone de tierra para el pastoreo a monte, se paga el consumo al propietario de

⁹³ Entrevista a técnico de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, Salta, Año 2014.

⁹⁴ Pedemonte: pie o base del cerro.

la tierra -generalmente es el empresario de la zona-, bajo la forma conocida como “pastaje” (pago en dinero o especie por animal y por día de pastoreo).

Específicamente, los datos provenientes del estudio realizado a ocho familias que conforman un grupo vinculado al Programa Minifundio, revelan el uso de una superficie promedio de 1,38 ha, siendo la más pequeña de 0,5 y la más grande de 2 ha (Anexo V Tabla N° 3); con aprovechamiento de espacios planos de 50 a 200 m². Como promedio de rubros se destacan cinco producciones agrícolas para autoconsumo y tres con destino al mercado. También la ganadería menor, con un promedio de 21 animales los cuales se alimentan de alfalfa producida. De las producciones destinadas al mercado, se destacan las nueces.

La situación de posesión de la tierra en el grupo es dispar; sólo tres de ellos poseen título de propiedad, el resto presenta tenencia precaria, sea por sucesión indivisa o mediería⁹⁵.

Del diagnóstico realizado en San Antonio, en el año 1999, los problemas más relevantes y de urgente resolución están vinculados a lo productivo, como el agua para riego, los rendimientos de frutales, la sanidad vegetal y animal y la diversificación de productos para incorporar al mercado. Visualizan también problemas en la comercialización y organización de las familias. Estos aspectos generaron el proyecto denominado “Comunidad de San Antonio: Modelo de Desarrollo Integral Rural”; al respecto el técnico responsable del INTA, Ing. Solá⁹⁶, en el año 2002, expresa: “El lugar piloto de desarrollo fue San Antonio con el interés de difundir tecnologías apropiadas para problemas puntuales. Los temas de mayor interés fueron los tecnológicos, el organizativo y el agua”. Las metas del proyecto fueron diversas: abordaban problemas vinculados a los recursos naturales y a la producción agropecuaria; a la organización y a la comercialización.

En relación a los recursos naturales

1.-El agua: disponibilidad y uso

Históricamente esta comunidad tiene una concesión de agua de riego cada 25 días, durante un tiempo que no excede los 15 minutos. Esta provisión es insuficiente para el

⁹⁵ Los productores con sucesión indivisa trabajan la tierra en carácter de herederos y cuando son varios existe un acuerdo verbal sobre la distribución de la superficie y el uso del agua de riego. En el caso de la mediería, existe un previo acuerdo entre el productor y el dueño de la propiedad, en el que se pacta un pago por el uso de la tierra con parte de la producción obtenida. Es común que los acuerdos sean por 3 a 5 años; existiendo de manera extraordinaria un caso de 11 años. La mayor duración se origina en la confianza por vinculaciones pasadas, de índole laboral o de amistad, entre padres o abuelos y los dueños de la tierra.

⁹⁶ En sus inicios el técnico del , responsable de la Agencia de Extensión de Cafayate, es el extensionista, gestor de financiamientos para la comunidad y coordinador de diferentes programas nacionales que intervienen en el área.

desarrollo de cualquier cultivo y se agrava porque su conducción es a través de un canal matriz de tierra, lo que genera importantes pérdidas por filtración y evaporación. Así también parte de esa agua debía destinarse al consumo humano complementando la aportada en tanque por el municipio.

Para solucionar esta problemática el primer proyecto propone la incorporación de cañerías y mangueras que permiten disponer en cada vivienda de un pico con agua potable; y con el fin de mejorar la disponibilidad de agua de riego, se reviste el canal con piedra y cemento, en una longitud de 1.700 m⁹⁷.

Dos años más tarde, se aprovecha la disponibilidad del agua potable de la casa y se propone el uso de riego por sistema de goteo⁹⁸, con mangueras ligeramente enterradas o elevadas unos 20 cm sobre el suelo. Además, se construye un pequeño tabique para almacenar agua durante la noche, en una superficie no mayor de 400 m²; la que se destina al riego de cultivos de la huerta familiar (papa, tomate, zanahoria, acelga, lechuga, entre otros). Los fondos para la actividad provienen de subsidios del PSA⁹⁹ aportados a las familias en carácter de obras comunitarias. Con estas acciones se busca asegurar y mejorar el riego para los productos de la huerta e incorporar tecnología que eficiente el uso del agua. En cuanto al sistema de riego por goteo, es un sistema conocido por la vecindad y sobre todo porque algunos de los productores son empleados de las empresas vitivinícolas que lo usan.

Las familias, a través de sus expresiones manifiestan apertura e interés hacia lo nuevo y hacia aquello que consideran útil para sus fines. Cuando realizan una comparación entre el sistema riego por goteo con el sistema anterior (superficial y por acequia) inicialmente lo veían como ventajoso por su facilidad de instalación y uso, pero con el tiempo van visualizando inconvenientes, tales como: a) no se acomoda a las pronunciadas pendientes, b) requiere constante limpieza de las mangueras por presencia de arena, c) la demanda de riegos continuos (cada 2-3 días) y d) la exigencia de deshierbes manuales para evitar la rotura de las

⁹⁷ La época de mayor problema es el verano por el gran arrastre de arena y lodo desde la parte alta de la cuenca generado por las lluvias torrenciales.

⁹⁸ Se contempla la instalación de mangueras principales (de polietileno negro K4) y cintas de riego con goteros cada 30 cm. Similares a los usados en sistemas empresariales.

⁹⁹ San Antonio recibe subsidios del PSA en 2002 y 2004 con un beneficio concreto para 15 familias. Los montos no superan los doscientos pesos por familia, por año, siendo su destino las mejoras de infraestructura, la compra de insumos e instalación del riego por goteo en las explotaciones de los productores.

cintas de riego, e) gastos frecuentes por rotura de mangueras¹⁰⁰, y f) complicada provisión de repuestos, ya que no los venden en la zona.

Los aspectos señalados constituyen algunas de las razones que hacen que las familias resistan la continuidad en el uso del riego por goteo para las huertas pero, aún persiste el interés en efficientizar el uso del agua que reciben para riego. Esto lleva a que los propios productores incorporen mangueras con aspersores para aplicar el riego por aspersión. De este hecho el técnico del grupo, Ing. Guerra recuerda: *“La aspersión nació de alguien y es la que prendió (en alusión a la propuesta de uno de los integrantes del grupo) se la probó y hoy es común en varios lotes”* (Entrevista Guerra, 2003). Este es un sistema aceptado por la mayoría, por los siguientes beneficios: a) aprovecha la buena presión del agua proveniente del grifo permitiendo una amplia cobertura, b) se puede desplazar por el terreno y cambiar de lugar los aspersores y c) el armado y la reposición de las piezas es sencillo y barato¹⁰¹.

Se puede observar en campo que con la aspersión se provee de agua a *todos* los cultivos. Se riega la huerta, las pasturas, los frutales y cualquier vegetal de interés de la familia en forma simultánea. Desde lo económico, además del bajo costo de insumos, existe la facilidad de compra en los negocios de la zona y la escasa o nula necesidad de mantenimiento. Las familias justifican su decisión de cambio bajo las expresiones de “mayor utilidad” y “menor complicación”, en referencia al uso múltiple y su fácil y práctica movilidad al momento de regar las pequeñas parcelas que poseen.

El uso del riego por goteo subsiste en aquellas familias que poseen interés por incrementar la comercialización de nueces, para lo cual también han aumentado la cantidad de plantas y han mejorado la calidad de las mismas.

2.- Prácticas para conservación de suelo

Con una propuesta de enfoque agroecológico¹⁰², desde la intervención se propone mejorar la productividad de los suelos mediante la siembra de pasturas y su uso como abono verde (avena y vicia); es decir, se propone la incorporación de los vegetales para enriquecer los suelos. Sin embargo, esta práctica es contraria a lo realizado en forma tradicional ya que la

¹⁰⁰ Las mangueras tienen una duración limitada como consecuencia de las mordidas de animales, o picoteos de los pájaros por busca de agua cuando están expuestas; igual situación se produce si están enterradas; los animales por saciar su sed rompen las mangueras.

¹⁰¹ Los aspersores se ubican a una altura de 1,5 m, lo que permite alcanzar un diámetro de cobertura de hasta casi 30 m. y una superficie aproximada de riego de 1.000 m².

¹⁰² Enfoque agroecológico. “Es el enfoque de la agricultura que intenta proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías auto-sostenidas” (Altieri, 1999).

costumbre es destinar las pasturas para alimento de sus animales, escasamente lo hacen para dejar limpio el suelo o incorporarlas al mismo.

Es habitual que las familias apliquen la rotación del cultivo de especies o bien que dejen en descanso las tierras por dos o tres años. Esta práctica revela una forma tradicional de uso y cuidado de sus suelos.

En relación a la producción agropecuaria

1.- Agricultura

Las familias disponen en sus fincas de plantaciones frutales, entre las que se destaca la del nogal por su rápida comercialización. Los frutos de la variedad “criolla” son pequeños, de cáscara dura pero de muy buen sabor, y compiten con los de las variedades “injertadas” o mejoradas, cuyos frutos son de mayor tamaño y de fácil apertura. Los primeros tienen aceptación en el mercado pero con un precio más bajo que el de los frutos mejorados y otro aspecto negativo puede asociarse a un bajo rendimiento por planta, cuando ésta proviene de plantaciones viejas (de más de 20 años), como es el caso de la mayoría de las plantas existentes en el monte frutal de los productores.

Desde el INTA se propone el injerto en las variedades criollas con yemas de nogales traídas del INTA Catamarca; las plantas elegidas por el productor son 2 o 3 por finca. Aunque la técnica del injerto es de origen moderno y externo, su uso es común en las plantas de vid de las empresas de la zona. Las familias reconocen la reticencia inicial al injerto de sus plantas por temor a perderlas, tal es así que propusieron para injerto aquellas plantas de baja producción.

Otra experiencia vinculada a frutales es la instalación de un pequeño vivero frutal comunitario con 60 plantas. En este espacio, de propiedad de uno de los integrantes, se plantan especies nuevas como almendro, higuera y diferentes variedades de nogales y duraznos, entre otros. Su fin es la provisión de yemas o varetas que serán usadas en las explotaciones de la región¹⁰³.

Esta intervención requiere de conocimientos técnicos específicos que son transmitidos a través de capacitaciones coordinadas desde la institución. Es así que quince integrantes de la comunidad participaron en pasantías realizadas en el año 2002, en la Agencia del INTA de Catamarca; oportunidad en la que también se les entregó herramientas para la práctica

¹⁰³ Las especies implantadas se replican en dos productores de la zona con el fin de observar el comportamiento agronómico y comparar los resultados.

(motosierras), con el fin de que la comunidad disponga de recursos humanos y materiales necesarios para expandir la técnica, según se requiera.

En la comunidad de San Antonio, las distintas fincas poseen al menos 1 a 2 plantas injertadas en el año 2002 y los resultados se verifican en la producción de frutos de mejor calidad y la obtención de mejores precios, no obstante ello las familias no manifiestan interés en continuar aplicando la técnica en otras plantas por la aparición de nuevas enfermedades que no pueden controlar. Sólo tres familias continúan injertando 2-3 plantas por año.

2.- Ganadería

Los problemas identificados en el rubro ganadero se relacionan con la mortalidad de los animales¹⁰⁴. Desde la asistencia técnica se propone la mejora de la alimentación de las madres caprinas y ovinas en los últimos meses de gestación. Este manejo nutricional busca aumentar la probabilidad de supervivencia de las crías y el mayor peso al destete. Asimismo, se inicia un manejo sanitario a partir del funcionamiento de un botiquín comunitario que ofrece diferentes medicamentos básicos. Esta actividad se consolida en el año 2002 y permite disponer de vacunas y remedios, para el control de las enfermedades y parásitos comunes en los animales, con acceso inmediato en la misma comunidad y a bajo costo.

Mediante cursos y talleres, dos participantes por comunidad adquieren idoneidad en el control de la sanidad animal y pueden asesorar a todos lo que lo necesiten. En tanto el botiquín, compuesto inicialmente de medicamentos adquiridos con subsidios provenientes de GTZ y PSA, se ubica en la casa de uno de los idóneos capacitados que asume la responsabilidad del uso. Además de los remedios, el botiquín contiene los instrumentos necesarios para un manejo sanitario básico. Hasta el año 2010, los insumos eran repuestos con el pago al contado que hacía cada familia por el servicio recibido.

El botiquín perdió vigencia por la falta de recursos de las familias para sostener su reposición, no obstante, ha quedado en la comunidad el idóneo capacitado para solucionar problemas ganaderos, porque es quien porta los conocimientos técnicos específicos y la experiencia.

Por otro lado, las familias proponen proyectos para el desarrollo de actividades económicas alternativas, como la producción de dulces y masas artesanales y actividades de granja. En los años 2004 y 2005 los productores vinculados al PSA reciben fondos del programa PROINDER para construcción de infraestructura productiva familiar; destacándose

¹⁰⁴ Se registra una mortandad del 60% y el 70% en cabritos y corderitos en los primeros días de vida.

la construcción de corrales, galpones de almacenamiento, instalación de colmenas para miel, entre otros. El monto asignado por familia no supera los 3.600 pesos y el técnico del PSA es el responsable de la ejecución de los proyectos aprobados por el PROINDER. Esto hace que las familias se vean favorecidas con la presencia de varios técnicos, que se encuentran en la zona y que articulan con los técnicos del Programa Minifundio del INTA y de la Agencia del INTA, tras el interés del proyecto comunal.

Las prácticas de la familia. Subcaso Corralito, San Carlos y otros

En relación a la producción agropecuaria

1. Agricultura-Agroindustria

Las familias tienen como actividad principal el cultivo de pimiento para pimentón y como secundaria, la vid para vino; en todos los casos las superficies de cultivo son pequeñas. El pimiento como actividad productiva comercial es la que más se cuida en el predio ya que su venta asegura la reproducción de la familia y permite pequeñas inversiones para la vivienda¹⁰⁵ y el predio que trabajan.

Para el área de valle, sobre 15 familias pimentoneras estudiadas, se registra el uso de una superficie promedio de 6,45 ha, siendo la más pequeña de 2 ha y la más grande de 16 ha (Anexo V Tabla N° 4). En cuanto a la tenencia de la tierra, de las familias indicadas sólo 2 son propietarias, en tanto el resto son de tenencia precaria, con sucesión indivisa (6), arriendo (2) y ocupación autorizada (5). Los de sucesión indivisa trabajan la tierra de sus padres, no mediando papeles de ninguna naturaleza. Cuando son varios los herederos acuerdan el uso comparatido del terreno y del agua, y a veces aumentan la superficie de trabajo a través de la figura del arriendo, el cual se destina en un 100% al pimiento. En el caso de los ocupantes, cuidan la casa y la tierra del patrón, renovando año a año la relación que es de palabra y gozando de la disponibilidad de no más de cuarto de hectárea para una producción de su interés, por lo general destinada al autoconsumo y eventual venta. En cambio cuando la tierra es propia se registra una diversidad de productos agrícolas (pimiento, tomate, maíz, hortalizas, pasturas, árboles y frutales) y la crianza de animales menores y granja.

De los entrevistados 14 productores poseen rodeos de ovejas y de cabras de hasta 60 cabezas, algunos complementan con animales de granja para autoconsumo. Uno solo es exclusivamente ganadero; cría bovinos y algunos caballos, tanto propios como de terceros

¹⁰⁵ Como se indica: la venta del pimiento les permite pensar en comprar camas, o asegurar la provisión de alimentos y la escolaridad de los chicos. Entrevistado Gualberto Castro, Corralito, Salta. Año 2013.

dueños de mayores superficies pero no residentes en la zona. Este productor dispone en sus tierras de pasturas implantadas, como avena y alfalfa, que sirven de alimento para los animales.

Estos productores han iniciado sus acciones de mejora con el PSA alrededor del pimiento para pimentón. Su relación con los técnicos de este programa es para resolver problemas vinculados con el manejo sanitario de las plantas, calidad, rendimientos y poscosecha, mientras que para la comercialización nace el interés por conformar una organización que los represente.

La producción tradicional del pimiento corresponde al uso de variedades conocidas como "trompa de elefante" y "bolita salteño". Este cultivo proviene de semilla propia y tiene escaso aporte de agroquímicos¹⁰⁶. Se cosecha entre enero y marzo y sus frutos se secan durante una semana en "canchas" preparadas sobre el suelo, en la parte basal de las laderas, cuidando el buen drenaje y la alta incidencia de la energía solar. Posteriormente se embolsan y se almacenan para su comercialización. Los rendimientos alcanzan un promedio de entre 700 a 800 kg/ha, los cuales son inferiores a los 1.200 a 1.500 kg/ha obtenidos en fincas vecinas de tipo empresarial. Además de bajos rendimientos y calidad media, el precio del producto es menor debido a que su forma de secado le genera impurezas inaceptables para el consumo humano¹⁰⁷ a lo que se suma el cuestionamiento de los últimos años de virar de sabor dulce a sabor picante, dificultando aún más su comercialización.

De este modo, para mejorar su producto, los pimentoneros de Corralito, El Barrial, Buena Vista y San Carlos se unen por afinidad, amistad o parentesco, para realizar actividades conjuntas, a partir de capacitación y crédito y/o subsidios destinados al aumento de los rendimientos, la calidad e infraestructura.

Para optimizar los rendimientos la opción técnica adoptada es la selección de plantas en su propio campo (por arquitectura, cantidad y tamaño de frutos y libre de problemas sanitarios). Ésta práctica reemplaza a la tradicional que consiste en la selección de frutos proveedores de semillas en la cancha de secado (mejor tamaño, forma y color). De este modo, los productores ubican *plantas semilleras* en la propia finca, uniformando sus plantas con igual calidad y mejores rendimientos. En relación a los agroquímicos, la experiencia indica

¹⁰⁶ La siembra se realiza en almácigo y cuando los suelos son pobres a veces les aplican guano de oveja. Los plantines pasan al suelo definitivo en octubre, luego del período de helada y cuando existe la disponibilidad del agua de riego.

¹⁰⁷ El secado al aire libre trae aparejado impurezas (tierra, materiales extraños, pelos de roedores) y daños por condiciones climáticas adversas.

que aunque se apliquen los agroquímicos adecuados, si no se dispone de agua de riego en el momento oportuno, su efecto es nulo y se pierde dinero.

Además del asesoramiento para mejorar la producción, los productores han recibido el beneficio de subsidios para otorgarle valor agregado al pimiento. Esta mejora se asocia con el acceso a nuevos mercados y mejores precios. En este sentido se disponen de dos experiencias en la zona de estudio.

La primera experiencia consiste en un secadero solar para pimiento ubicado en El Barrial con participación de 10 productores provenientes de El Barrial (3), de San Carlos-Buena Vista (4) y Corralito (3); la ubicación del secadero es en el predio de uno de los productores, quien cede un terreno al grupo en calidad de comodato por diez años.

Iniciada en el año 2002, cuenta con el apoyo del PSA a lo que se suman los aportes financieros en calidad de subsidios de los programas PROINDER y FOPAR. Para el diseño y construcción del secadero solar con túnel de secado participa el Instituto de Energía No Convencional de la Universidad Nacional de Salta (INENCO)¹⁰⁸ quien asesora y capacita a los productores en diversos aspectos para su mantenimiento posterior. Instalan además un molino¹⁰⁹ en un galpón cubierto de 162 m². El funcionamiento permite obtener pimientos deshidratados limpios, de color uniforme, de buena sanidad; con el molino se logra pimiento molido y envasado. Las primeras ventas registran los datos del Cuadro N° 9.

Cuadro N° 9. Registro de ventas de pimiento deshidratado y molido en el año 2005¹¹⁰.

Tipo de Producto	Pimiento en vaina: \$/kg	Pimentón molido: \$/kg	
Lugar de venta	San Carlos	Salta	Bs As
Precio (\$)	2,50	4,00	4,50
%	100	+80	+90

Fuente. Elaboración propia con datos suministrados por el grupo.

¹⁰⁸ Tiene como antecedente el primer secadero solar de Cachi (localidad del Valle Calchaquí) instalado en 1980 y el secadero de San Carlos perteneciente al productor Vargas. La infraestructura consta de un colector de energía solar y un túnel de secado. El colector se hace con materiales propios de la zona: arena como base y piedra bola cubriendo todo su recorrido. Donde finaliza el colector y comienza la entrada del túnel de secado se instala una turbina, que orienta e incorpora el aire caliente, y un intercambiador de calor. Cuando los días se presentan nublados se utiliza leña para generar calor. El túnel de secado está preparado para obtener un rendimiento final de 1.200 kg de pimiento seco, limpio, de buena calidad y un tiempo total de secado de un día. El técnico del INENCO recuerda su participación en los siguientes términos “El INENCO participa en el año 2001 con capacitaciones una vez por semana, con clases los viernes, y prácticas los sábados. Este último se utilizaba para realizar la construcción”. Entrevista Técnico del INENCO. Año 2005.

¹⁰⁹ El molino consta de una trituradora a martillo, un molino de piedra y una mezcladora que da uniformidad al producto molido. En 8 a 10 horas de trabajo diario se puede obtener una producción de 400 kg.

¹¹⁰ Precio del dólar: \$ 2,99.

Como se observa en el Cuadro N° 9, se logra un precio superior en un 80%; sin embargo los compradores imponen el precio puesto en destino, lo que representa un costo elevado de flete, que no están en condiciones de sostener. Asimismo visualizan un escaso a nulo interés por un pimentón “limpio” y “procesado” en origen, es decir que la mayor pureza del producto se torna irrelevante al momento de la venta.

En un repaso sobre los inconvenientes que han sorteado para llevar adelante el proceso, el técnico Alejandro Torres manifiesta: “El presupuesto presentado, no cubre todos los gastos reales. Esto, porque aparecen imprevistos, y porque se debe competir, al momento de la aprobación, con otros proyectos presentados, haciéndose necesario achicar valores”.

De ahí que, a pesar de que los fondos iniciales fueron provistos por programas del Estado, entre los cambios necesarios para un mejor funcionamiento y el incremento de precios de los materiales al momento de recibir el dinero, no se pudo cubrir el monto total del proyecto, por lo que tuvieron que realizar aportes personales que no fueron suficientes, debiendo gestionar nuevo financiamiento.

Esta circunstancia y la falta de interés del mercado por un producto genuino, de pureza y de buena calidad, ocasionaron que los productores perdieran motivación y dejaran abandonado el proyecto.

La segunda experiencia, apoyada por el PSA, también busca mejorar la pos-cosecha con calidad y su acondicionamiento. Por lo que se inicia la concreción de una planta procesadora de pimentón en San Carlos, con características similares a la de El Barrial, aunque de mayor capacidad operativa, mayor tecnología y con beneficio para todos los productores pimentoneros de San Carlos (250).

El organismo financiador, la organización no gubernamental española, la Asociación para el Desarrollo Social (ADESA) impuso que para disponer de los fondos destinados a la infraestructura y estructura básica del secadero debían contar con la propiedad de un terreno y conformar una institución civil sin fines de lucro. Lo primero resultó de gestiones ante el Estado provincial, pero lo segundo, por las experiencias en la zona, fue una tarea más compleja. El presidente de la institución Sr. Santos Carrasco lo recuerda así: “No era fácil armar una cooperativa ya que las cooperativas formadas en el valle fueron un fracaso”. Finalmente se crea la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda., en el año 2008, con 42 socios ubicados en San Carlos, Buena Vista, El Barrial y Corralito, y con asistencia técnica del PSA.



Fig. N° 7. Foto de paneles solares de la Cooperativa Agropecuaria San Carlos.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2012.

Los fondos de ADESA constituyen el puntapié inicial¹¹¹; debiéndose buscar otras fuentes para completar las instalaciones (luz, azulejos, pisos, baños, mobiliario, entre otros) que permitan terminar la planta procesadora. Para ello contaron con diversos aportes, siendo significativo el del Programa Pequeñas Donaciones (PPD) -de Tucumán-, los que se destinaron para concluir la planta y cubrir los gastos de funcionamiento.

La construcción del edificio finaliza en el 2008, comenzando a funcionar en el 2009 con la obtención del primer secado solar en el año 2010. Concretándose la primera venta de poca cantidad y con limitada experiencia en el secado (Figura N° 7).

Una experiencia significativa fue el acceso en el año 2012 a un préstamo privado de la Bolsa de Valores de Buenos Aires, que permitió comprar el pimiento a los productores en forma independiente y que se pagara en tiempo y forma, alcanzando el uso del 100% de la capacidad instalada de la planta procesadora¹¹². Los resultados permitieron pagar el préstamo según lo pactado pero no se pudo repetir la experiencia porque se depende del principio de la

¹¹¹ La nueva propuesta requirió de muchas gestiones. Los fondos de ADESA permitieron construir la estructura del edificio, los secaderos y el panel solar. Entrevista al Presidente de la Cooperativa Sr. Carrasco. Año 2012.

¹¹² En el año 2013 la planta no alcanza a generar recursos suficientes como para afrontar gastos sistemáticos y anuales, como los tributos de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), el consumo de energía y los gastos administrativos, entre otros. Asimismo para la comercialización deseada se debe cumplir con los requisitos sanitarios exigidos como habilitación de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) como establecimiento local de molienda, de Bromatología de la provincia, del Registro Nacional de Establecimiento (RNE) y el Registro Nacional de Productos Alimenticios (RNPA) (protocolo de tránsito). Entrevista al Ing. Torres. Año 2013.

oferta y demanda del mercado y eso genera inconsistencia e incertidumbre en las proyecciones de ventas.

Al respecto de esta intervención, donde el técnico del PSA tuvo un gran protagonismo, se indica que no sólo se compite frente a productos adulterados de menor precio sino que también se carece de los contactos necesarios para acceder a mercados que valoren la calidad del producto, ya sea en vaina o pimiento molido puro. En este sentido indica que no sólo no disponen de financiamiento para comprar el producto a sus socios al precio adecuado sino que existe una falta de articulación con mercados interesados en un producto con calidad.

Las gestiones continuas en búsqueda de apoyo hacen que al no obtener resultados en el corto plazo se afecte el ánimo de los productores, lo que se va manifestando en la participación decreciente en reuniones cotidianas y la asamblea del año. Si bien transcurrieron cinco años de trabajo sistemático -2008 al 2012-, los productores entienden que si el Estado provincial no interviene en el control de la adulteración del producto¹¹³ y no continúa con una estrategia de apoyo financiero, como el crédito rotativo, el trabajo realizado no prosperará y no se logrará mejorar la rentabilidad.

Se destaca que la cooperativa fue acompañada por la gestión del reelecto Ing. Agr. Vázquez, Intendente de San Carlos, quien, antes de su función en el ejecutivo municipal, era técnico de proyectos del Programa Social Agropecuario para pimiento en la zona. Este hecho permitió el apoyo incondicional y constante a la propuesta de los productores de San Carlos.

2. El agua de riego y otras producciones

En El Barrial, en el año 2002, con la participación del técnico del PSA y la “Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero” se instala un pozo de agua comunitario para riego. El financiamiento del FOPAR permitió solucionar la carencia de agua de riego en momentos críticos. El presidente¹¹⁴ recuerda el trabajo de los asociados en los siguientes términos:

Salíamos los fines de semana, nos juntábamos con la muchachada de El Barrial y nos íbamos a juntar piedras en el Río San Lucas. La municipalidad nos prestaba los camiones, íbamos como veinte personas. Las mujeres se quedaban haciendo el loco y al mediodía seguíamos trabajando en el pozo.

¹¹³ Es conocido que al producto pimentón se le agrega para aumentar su volumen otros elementos alimenticios. En el mercado existe el pimentón adulterado, que se vende a bajo precio, con el cual no pueden competir.

¹¹⁴ Entrevistado José Calpanchay, de El Barrial. Año 2013.

El trabajo conjunto y mancomunado entre hombres y mujeres de la comunidad permitió que se alcanzara el cometido, el cual consistía en disponer de agua subterránea para sus cultivos con un costo accesible. Sin embargo, debieron solucionar inconvenientes y desencuentros iniciales vinculados a los costos de mantenimiento; la falta de recursos financieros para la manutención y el pago del canon de riego incidieron para que durante un tiempo los únicos beneficiarios sean productores de la zona con mayor poder adquisitivo. En diciembre de 2014, el pozo los volvió a unir, aprovechan el agua y sobre todo les permite reflotar la institución que lo consiguió¹¹⁵.

Una actividad alternativa y que involucra específicamente a las mujeres es el proyecto “dulceras”. El Programa PROINDER aporta el financiamiento para equipamiento y compra de insumos con destino a la elaboración de dulces y conservas para la comercialización. Entonces, la producción artesanal individual de dulces con destino al autoconsumo y/o trueque se propone para una producción semi-industrial con destino al mercado.

El grupo se inició por motivación de una de las integrantes del grupo, quien, como portadora de la tradición familiar en la elaboración de dulces y licores ¹¹⁶, ofrece su casa para las reuniones y talleres de capacitación. Con el apoyo de los programas nacionales, se comenzó la construcción de la sala de producción de dulces ubicada en el Barrial, en tierras cedidas en comodato por uno de los integrantes de la Asociación. Se programan diferentes capacitaciones vinculadas a la producción y marketing. La uniformidad en la producción y la incorporación de pautas aprendidas sobre diseño e identidad del producto y el cumplimiento de exigencias de comercialización, como indicación de ingredientes, fecha de elaboración, entre otras, son las propuestas que introducen las familias a esta antigua práctica. Se producen diferentes dulces, muchos de ellos vinculados a la producción de frutales de la zona, como membrillo, cayote, uva, durazno y otros. De este modo, se otorga valor agregado a sus productos, se destinan a ferias y negocios turísticos de la zona, representando nuevas fuentes de ingresos. Esta actividad se asocia a la elaboración de masas artesanales tradicionales, como empanadillas de dulce de cayote y colaciones de dulce de leche. La familia sabe que estos productos diferenciales y tradicionales son del interés de los turistas y los preparan pensando en esa demanda.

¹¹⁵ La Asociación por varios años y por razones internas disminuyó en su protagonismo; la presidencia cambió y sus acciones tendieron a ser más puntuales.

¹¹⁶ Cuando regresa a El Barrial (de muy joven se fue a trabajar Bs As por un periodo de más de 10 años), reinicia la actividad familiar de la elaboración de dulces en forma individual. Entrevista a Sra. Kela Colque. Año 2004.

4.2.2. Proyecto de apoyo al turismo rural

En la década del 2000, el gobierno despliega todo su esfuerzo para dotar a Salta de un importante ingreso a través de la gestión turística. Esto desencadena un crecimiento y desarrollo en el Valle Calchaquí, como uno de los espacios paisajísticos privilegiados, con el consecuente desarrollo de producciones como los tejidos, las cerámicas y la cestería, con destino al turismo.

A partir del aumento de la demanda de artesanías se debe mencionar un cambio estimulado por las artesanas del tejido, particularmente el grupo teleros de El Barrial y de aquellas que se dedican a la confección de prendas de *fieltro*¹¹⁷, quienes para cubrir su producción comienzan a requerir mayor cantidad de lana. Esto incentiva el mejoramiento del ganado ovino y desde la Agencia del INTA se introduce machos de la raza Corriedale; para la obtención de mayor cantidad y mejor calidad de lana.

También se producen cambios en la vitivinicultura artesanal con apoyo técnico del PSA y de la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Para ello las familias de 3.000 a 4.000 kg de uva por año han cambiado las variedades cultivadas con el fin de competir en el mercado; además del torrontés, tienen uvas tintas como Syrah (de maduración temprana, con más cuerpo y color intenso) y Malbec (de creciente demanda). Producen también cambios en la estructura productiva, pasando de parral a espaldero (esta última forma es propia de los empresarios porque así obtienen más rendimiento por hectárea) e incorporando tecnología en la elaboración del vino. Todo ello por los controles que debe sortear el vino para ser comercializado. Se exige calidad en el envasado, el control del nivel de alcohol y sobre todo, la inscripción en el registro de elaboradores de vino. Estos controles son exigidos y su incumplimiento impide su comercialización. Una dirigente, la Sra. Raquel¹¹⁸ indica sobre esto: “Hubiéramos querido seguir siendo autóctonos pero la tecnología y las leyes de nuestra provincia no lo permiten. No puedes seguir siendo el elaborador”.

El apoyo del programa PSA fomenta la comercialización en eventos puntuales como ferias tradicionales y la provisión a los negocios artesanales de los alrededores (de Cafayate y Salta) fijando el precio de venta, todo desde las organizaciones conformadas. Desde su constitución identifican sus productos con marcas propias de “campesinos” y relacionados a la identidad familiar y regional (calchaquí- andino).

¹¹⁷ El fieltro es un paño cuya característica principal es que no se teje; se arma el paño amasando la lana con la palma de la mano entera, hasta obtener la trama y textura deseada. Si bien hoy resulta novedoso, se trata de una técnica milenaria que en un contexto mayor está revolucionando los conceptos del diseño industrial.

¹¹⁸ Raquel Sosa, dirigente de la organización Red de Turismo Campesino. Entrevista Año 2013.

Con la finalidad de contar con mercados seguros y constantes cobra relevancia la organización de productores y artesanos fundada en San Carlos denominada “Red de Turismo Campesino” (RTC) con el apoyo inicial del PSA. Surgida del espacio social denominado “Encuentro Zonal de Pequeños Productores”¹¹⁹, nace en el año 2004 y se formaliza como cooperativa en el año 2008, con el nombre de Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Rural Comunitario. Su especialidad es el turismo campesino, o turismo respetuoso y la comercialización de diversos productos de la región con atención de sus propios socios que se adhieren como campesinos e integra a familias de El Divisadero (Departamento Cafayate), El Barrial, Payogastilla, Corralito y Las Conchas, entre otros lugares de San Carlos.

A través de capacitaciones adquieren herramientas que les permite mejorar el servicio de alojamiento familiar, de venta de productos artesanales y la promoción de la red vía internet, en consonancia con las exigencias de la modernidad.

Esta modalidad turística es apoyada por el Estado provincial a través de la participación en ferias nacionales de promoción organizadas por el Ministerio de Turismo de Salta y el Proyecto Red Argentina de Turismo Rural Comunitario de la Secretaría de Turismo de la Nación.

En todo el proceso ha sido importante el apoyo del técnico del PSA quien ha coordinado y llevado adelante los distintos proyectos aprobados con beneficio a la organización. En sus acciones buscan mejorar la calidad de todos sus productos, para lo cual buscan incorporar tecnología¹²⁰, y nuevos saberes vinculados a las exigencias de los mercados modernos.

Los cambios observados han contado con financiamiento del Estado nacional, PSA y el PROINDER; se suman fondos del Proyecto Integral del Plan Manos a la Obra, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para adquisición de tecnología vinculada a armar pequeñas bodegas (prensa, toneles, descorchadoras, tanque de fermentación y de

¹¹⁹ Encuentro Zonal de Pequeños Productores estaba organizado por “La Organización Zonal de Pequeños Productores del Valle Calchaquí”. Esta organización se conformaba con delegados de distintas asociaciones y grupos locales de la zona. A través de sus encuentros definieron la agenda con temas de su interés. Las líneas priorizadas fueron: formación cívica y ciudadana, defensa de los derechos humanos, tenencia legal de la tierra, asistencia técnica, comercialización asociativa, financiamiento de obras comunitarias y proyectos sociales y productivos. Apoyaban institucionalmente este espacio el Programa Social Agropecuario (PSA), el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) delegación Salta y el INTA. En este marco, en mayo de 2004 se inicia la propuesta de un turismo campesino.

¹²⁰ La modernización del equipamiento se logra mediante la adquisición de máquinas para acelerar la extracción de miel con lo cual disminuye la pérdida de abejas ya que con el método artesanal mueren muchas de ellas. Y para la elaboración de dulces se adquieren cocinas a leña y pailas (antes se hacía en una olla). También se prueban cocinas solares (costo de \$400- \$500 en 2010) para pasas de uva, pelones y otros usos.

mantenimiento) por comunidad. También acceden a fondos del Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹²¹ para acciones varias y gastos operativos de la Red. El último financiamiento recibido en el año 2013 corresponde al Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) cuyo destino es la construcción de la oficina y el local comercial propio¹²².

Como se observa, la organización ha recibido diversos financiamientos de programas del Estado, pero aunque todos reconocen que con ellos han realizado diferentes mejoras, también entienden que la recepción de los fondos no alcanza, lo que requiere de gestiones permanentes para poder concluir un determinado proyecto.

De lo expresado sobre la intervención de programas de desarrollo rural en el área de estudio y para el período 2000-2012, se presentan los grupos y las familias participantes por comunidad o subcasos en el Cuadro N° 10.

Cuadro N° 10. Número de familias por Programa de intervención en cada Sub Caso. Año 2000- 2012.

Sub Casos	Flías Totales	Minifundio (Número)		PSA (Número)		Flías Beneficiadas	Flías Beneficiadas
	Número	Grupos	Flías	Grupos	Flías	Número	%
El Barrial	97	1	10	4	20	30	30,9
Buena Vista y San Carlos	59	-	-	2	36	36	61,0
Corralito	32	-	-	3	14	14	43,7
San Antonio	41	1	15	2	7	22	53,6
San Lucas	21	-	-	-	-	0	0,0
Total	250	2	25	11	77	102	

Fuente Elaboración propia con datos de campo. Año 2012.

Como se observa en el cuadro, Buena Vista y San Carlos tienen un mayor número de familias beneficiadas con los programas, alcanzando un 61%; le siguen las familias de San Antonio con un 53,6%, quienes a su vez han accedido a los dos programas de mayor permanencia en la zona, el PSA y el Programa Minifundio. Se destaca que en algunos casos la misma familia se beneficia con dos o tres programas distintos. Cuando el técnico asesor contaba con el beneficio de más de un programa la familia debía disponer de un mayor

¹²¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); desde 1965 trabaja para reducir la pobreza en el mundo.

¹²² Los fondos provenientes del PROSAP tienen como fin el fortalecimiento de la organización, para lo cual financiarán la construcción de una sala de reuniones y el baño. Se suma la disposición de fondos destinados a una sala de elaboración de dulces.

número de horas para la asistencia a las reuniones del grupo. Esto fue muy notorio en los primeros años de trabajo.

San Lucas, con un total de 21 familias, no participa de ningún programa del Estado. Entre las razones relevadas se encuentran la distancia (6 km), los caminos de tierra y el escaso interés demostrado en varias reuniones en participar de algún proyecto.

De todos los programas, el de mayor intervención es el PSA con 11 grupos en aspectos de fomento a la producción de pimentón, turismo y proyectos individuales de producción alternativa. El Programa Minifundio del INTA intervino en San Antonio, con actividades técnicas agrícola-ganadera y en El Barrial con actividades ganaderas de escasa continuidad (cursos). Un resumen sobre los problemas y los resultados logrados en relación a los programas se presentan en el Cuadro N° 11 y 12.

Cuadro N° 11. Del diagnóstico participativo a los resultados obtenidos: San Antonio.

Problema (año 2000)	Resultados
Escasez de Agua	Disponibilidad de agua potable y mayor cantidad de agua de riego. Riego por goteo y luego por aspersión: <i>“La aspersión nació de alguien y es la que prendió”</i> . El goteo perdura en productores de mayor capacidad económica.
	Tiene continuidad el riego por aspersión.
Bajos rendimientos en frutales	Injerto en Nogales. Verdeo como abono verde. Monte frutal comunitario.
	Sólo continúan pocos productores con la práctica de injerto.
Sanidad vegetal y animal	Mejora de la alimentación de las madres (cabras y ovejas) para disminuir la mortalidad de las crías. Uso de botiquín comunitario para animales mayores y menores. Conocimientos de manejo ganadero en dos productores de la comunidad.
	Las prácticas ganaderas se abandonan por falta de recursos.
Poca variedad de productos para el mercado	Diversos proyectos familiares productivos financiados. Comercialización de productos locales y artesanales. Ferias campesinas.
	Valoración de sus productos: ventas en ferias y recuperación de la práctica del trueque.
Escasa organización	APROCASA (2001-2007).

Fuente: Elaboración propia con datos de registros año 2000-2012.

Cuadro N° 12. Del diagnóstico participativo a los resultados obtenidos: El Barrial, Corralito, Buena Vista y San Carlos (PSA).

Problema (año 2000)	Resultados
Manejo sanitario, calidad y rendimiento en pimiento	Selección de frutos en planta, antes de cosecha.
	Se abandonó.
	Aplicación adecuada de agroquímicos. Financiamiento externo.
	Uso de agroquímicos cuando disponen de financiamiento.
Pos cosecha de baja calidad.	Instalación de secadero solar y molino. Producto final de buena calidad, limpio y procesado en origen.
	Producto con valor agregado y de buena calidad sin mercado estable.
Bajo ingreso por las ventas a intermediarios	Uso de fondo rotativo: financiamiento estatal y privado.
	Experiencia puntual exitosa, sin continuidad.
Agua de riego superficial escasa (El Barrial)	Pozo de agua comunitario para riego.
	Autogestión continua. Desencuentros. Acuerdos de uso.
Pérdidas de diversificación en lo artesanal (El Barrial)	Construcción de la sala de dulces en el Barrial bajo normas bromatológicas. Producción familiar con nuevos conocimientos.
	Sala de dulces inconclusa. Producción familiar logra posicionamiento de sus productos en el mercado local.
Escasa organización	Asociación 3 de Febrero de El Barrial.

Fuente: Elaboración propia con datos de registros año 2000-2008.

Los diferentes programas descriptos han articulado en su accionar distintos saberes, el técnico-académico y el tradicional empírico, y en el proceso han aplicado estrategias metodológicas que van desde métodos grupales con reuniones periódicas e instancia de participación plena, hasta encuentros individuales de interacción mutua con las familias.

Las reuniones aparecen como la instancia más deliberativa, de conflicto y de consenso. Son coordinadas en todos los casos por el técnico, quien incentiva la participación de todos y evita imponer su posicionamiento sobre los participantes.

Como novedosas aparecen las actividades de aprendizaje propuestas desde la intervención con cursos de capacitación y pasantías. En ambos casos se tratan temas técnico-productivos específicos, de interés resolutivo. Ambas formaciones son ponderadas por los miembros de la comunidad, quienes ven ventajas al poder solucionar sus problemas en breve plazo, recurriendo al vecino capacitado que vive en el lugar. Otra ventaja relevada es la existencia de vínculos con técnicos externos, lo que les permite consultarlos para el asesoramiento adecuado.

En la mayoría de los testimonios se celebra como estrategia de crecimiento la organización de los “encuentros regionales”. Espacio participativo construido por los grupos organizados que ha dado lugar a diversas propuestas y hasta el surgimiento de nuevas organizaciones, con características propias, que están presentes en el espacio social actual, algunas de las cuales ya fueron descriptas someramente. Hay relevancia en el protagonismo de los dirigentes, el intercambio de experiencias y la planificación de acciones en función de sus intereses. La participación de hombres y mujeres permite conocer otras historias, formas comunes de producir, coincidencia en la identidad del grupo y la comunión en el reclamo por la tierra, así como la demanda de una política adecuada para el sector. Al decir de Bengoa, se avisa la “des-subordinación del campesinado”, interpretándose con ello que existe una toma de conciencia del proceso de subordinación y de exclusión tradicional (Bengoa, 2003: 58).

La estrategia del trabajo de visita del técnico a los predios agrícolas también es elogiada por los productores. La recorrida de la finca, la posibilidad de la pregunta y la respuesta in situ, en una interacción cara a cara, en presencia de toda la familia, es la que genera lazos de credibilidad y confianza. A su vez, esta relación le permite a la familia gozar de un pequeño empoderamiento, basada en el relacionamiento con un técnico profesional al cual nunca tuvo acceso.

Si bien a los productores les interesa la visita predial, los programas están formulados para la atención grupal; esta forma de asesoramiento presupone mayor eficiencia y menores costos para el Estado. Para los productores en cambio, la participación continua en reuniones periódicas les afecta en la concreción de sus actividades cotidianas, ya que son ellos quienes deben realizar todas las actividades prediales, las tareas familiares y otras actividades económicas que les generan pequeños ingresos. Conversar, reflexionar, debatir son prácticas consideradas de utilidad pero les incomoda el debate sin un acuerdo final concreto.

La articulación entre programas es una estrategia que se reconoce en la ejecución de éstos; destacan que por un lado potencian sus acciones y por otro buscan resolver

problemáticas comunes que se presentan en el sitio de estudio. La complementación generada muestra la continuidad de la asistencia técnica y del apoyo logístico, cuando alguno de los programas no dispone de fondos o pierde vigencia.

Si bien los referentes de los programas, comparten este pensamiento y lo ponderan, en la realidad y a lo largo del período de estudio son pocas las actividades conjuntas y las instancias de interacción en el terreno. Entre otras cosas responsabilizan este resultado a los condicionamientos institucionales existentes. Destacan las diferencias en las condiciones laborales (personal permanente en algunos casos y en otro personal contratado por un año), la permanencia o no en el lugar, la diversa cantidad de grupos que se debía atender y la disponibilidad de recursos logísticos diferentes (unos con vehículo de la institución y otros con vehículo particular). Estos aspectos son los que contribuirían al escaso relacionamiento entre los técnicos que trabajan en el territorio.

En síntesis, la implementación de estos programas a nivel nacional muestra estrategias organizativas, con énfasis en la integración con los actores sociales intervinientes a escala local institucional (gobierno nacional y provincial), la cofinanciación en las propuestas o proyectos y la asociación u organización de productores para receptor y administrar el financiamiento otorgado.

En cuanto a la política provincial el único programa existente vinculado a los pequeños productores muestra un acomodamiento de articulación con los programas nacionales, no evidenciando una política específica que tienda al desarrollo integral o resolución de conflictos de las familias. En cuanto al proyecto turístico, eje del desarrollo económico de los últimos años, en relación a los grupos con orígenes indígenas, se evidencia como propuesta que denota escasos beneficios hasta el momento.

Entonces, de los datos relevados se contacta que la presencia de distintos programas muestra la ausencia de un organismo público nacional y provincial con una propuesta integral que parta de prácticas y conocimientos tradicionales de los grupos con los cuales interactúa y que demandan su desarrollo. Los programas sólo constituyen territorialidades administrativas técnicas con escaso financiamiento, cuya estructura organizativa aporta herramientas para su uso dentro de la lógica del mercado occidental, con pequeños proyectos grupales que acompañan y promueven mejorar la subsistencia de las familias de pequeños productores, cuyas condiciones los hace integrantes de familias NBI.

De este modo, el accionar del Estado se presenta centralista, monocultural y eficientista, donde su propuesta se basa en el paradigma productivista de utilidad y competencia y un alcance reducido a un número de familias rurales excluidas. Sin embargo se destaca, como efecto secundario del proceso de interacción, el empoderamiento social y político de las familias participantes y su presencia en el espacio público, haciendo visible su riqueza cultural y económica.

Los procesos acontecidos con las familias del sur de San Carlos, a través de los programas, conciertan o tensionan con otros procesos sociales que se desarrollan en el territorio de estudio y que se vinculan con las propuestas del nuevo proyecto político y económico global donde los recursos naturales ocupan un papel central. Un análisis al respecto se realiza en el próximo capítulo.

CAPITULO 5

CONFIGURACIÓN SOCIOTERRITORIAL DEL SUR DE SAN CARLOS

Las políticas de la globalización neoliberal, como se expresara anteriormente, se enmarcan en el paradigma productivista, generando, por un lado, la profundización de la pobreza, y por otro el crecimiento del modelo agrario exportador e industrial de algunas materias primas, vinculado a la empresa moderna.

En este sentido, el presente capítulo tiene como objetivo analizar las transformaciones del espacio socio territorial desde el avance de producciones agrícolas exportables y la incorporación de nuevas actividades económicas -como la del turismo- con enfoque en los procesos vinculados a los recursos naturales y los cambios e impactos en el espacio geográfico del Sur del Departamento San Carlos.

Para ello se analizan los datos provenientes de los registros de instituciones públicas en relación con la situación catastral, solicitudes de permisos y autorizaciones de desmontes, uso del agua subterránea, todo con el fin de explicar la nueva configuración socioterritorial observada en los últimos años. También se recurre a diferentes testimonios de referentes calificados de la región (presidentes de organizaciones civiles, consorcios, entre otros), lo que junto a la observación in situ permite triangular la información y analizar las características del espacio geográfico y social actual.

5. 1. Los Recursos Naturales. Registro y Concesiones

En los valles Calchaquíes la tierra constituye un “patrimonio”, no sólo económico sino de poder y de status social en la provincia de Salta.

Ya desde fines del Siglo XVIII, las mejoras efectuadas en la tierra se comienzan a tomar como patrón de tasación y valuación de los suelos. En el Virreinato, las haciendas productoras de vid, de harina y de buenas pasturas para el ganado, especialmente para la cría de mulas, eran las propiedades más valiosas.

La creciente promoción dada en los últimos años a las particularidades y bondades de la región, ha generado inusitado interés en los foráneos por adquirir una propiedad, tanto por el desafío de poder realizar grandes emprendimientos comerciales como por la posibilidad de crear nuevas propuestas arquitectónicas con rasgos de “modernidad”, bajo un marco paisajístico natural muy apreciado y ponderado por los visitantes. Esto se diferencia de

tiempos pasados, porque antes la infraestructura vial era precaria, lo que dificultaba la accesibilidad y generaba limitaciones para conseguir productos de consumo modernos, y esencialmente faltaban servicios básicos y de comunicación. Además, se carecía de información precisa sobre la titularidad de los catastros y sobre la regularización de los mismos.

Un factor de gran incidencia en este proceso de revalorización territorial radica en las ventajas competitivas logradas por los vinos de producción local, cuya calidad y prestigio han generado una creciente demanda tanto a nivel nacional como internacional, por lo que la disponibilidad de grandes extensiones de tierra aptas para el cultivo de vid dejó entrever la oportunidad para invertir en la ampliación de la superficie con viñedos y la tecnificación de las plantaciones existentes.

El contexto señalado provoca el impulso de la actividad inmobiliaria pues se hace necesario satisfacer la demanda de tierras para vivienda, para negocio turístico o para producción agrícola industrial, generando un nuevo dinamismo y reordenamiento territorial, incorporando a la tierra el atributo del paisaje como valor agregado.

El recurso tierra. Su registro catastral

Como la posesión y uso de la tierra adquieren un protagonismo importante en las últimas décadas, se apela a un estudio del estado registral en el Sur del Departamento San Carlos, con el fin de recabar datos que permitan entender su situación y proyección.

A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, bajo la gobernación del Dr. Juan Carlos Romero¹²³ y luego la del Dr. Juan Manuel Urtubey, se realizó un reordenamiento catastral de los inmuebles urbanos y rurales de la provincia de Salta, tendiente a sistematizar los registros y su valuación. Con este fin la Dirección General de Inmuebles puso en marcha un proceso de informatización catastral a través del relevamiento satelital de la provincia¹²⁴. Una de las razones de esta innovación se manifiesta en el Decreto del Poder Ejecutivo Provincial N° 4349/09, que señala a la actualización de los valores fiscales por mejoras.

La realidad registral en cuanto a la propiedad de los inmuebles, especialmente en el área rural, no representaba algo esencial para sus ocupantes, tanto por la complejidad de la

¹²³ Dr. Juan Carlos Romero, Gobernador de Salta, período 1995-1999; 1999-2003; 2003-2007 (Hijo de Roberto Romero, el anterior mandatario), se había desempeñado como Senador por la provincia en la Legislatura Nacional antes de ocupar el cargo de gobernador,

¹²⁴ Se incorporan, además de los datos de la institución, los provenientes de la Secretaría de Recursos Hídricos y de la Secretaría de Política Ambiental, ambas dependientes del Ministerio de Desarrollo Sustentable de la Provincia.

gestión formal como por los altos costos involucrados en la misma. De esto deriva que la información institucional sea sesgada y no responda a la ocupación real de las tierras de la región. Algunas fincas no registradas, ocupadas por generaciones de familias, figuran como propiedad fiscal de la provincia de Salta, situación que se expresa en los testimonios recogidos y que se presentan más adelante.

Los datos registrales son volcados en el Registro de la Propiedad Inmueble, creado por Ley provincial N° 5.304/78, bajo la responsabilidad de la Dirección General de Inmuebles de la provincia. La información almacenada en ese organismo sobre el sur del Departamento San Carlos, para los últimos 70 años, evidencia movimientos registrales dispares, donde la mayor actividad se concentra en las últimas décadas a consecuencia de subdivisiones y ventas de inmuebles. La evolución de los registros desde 1940 puede apreciarse en el Cuadro N° 13 y Figura N° 8.

Cuadro N° 13. Catastros registrados en el Departamento San Carlos, zona sur. Año 1940-2009.

Años	Períodos							Total
	1940-1949	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2009	
Cantidad de Inmuebles	4	19	23	36	33	78	74	267

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Gral. de Inmuebles, Salta. Año 2010.

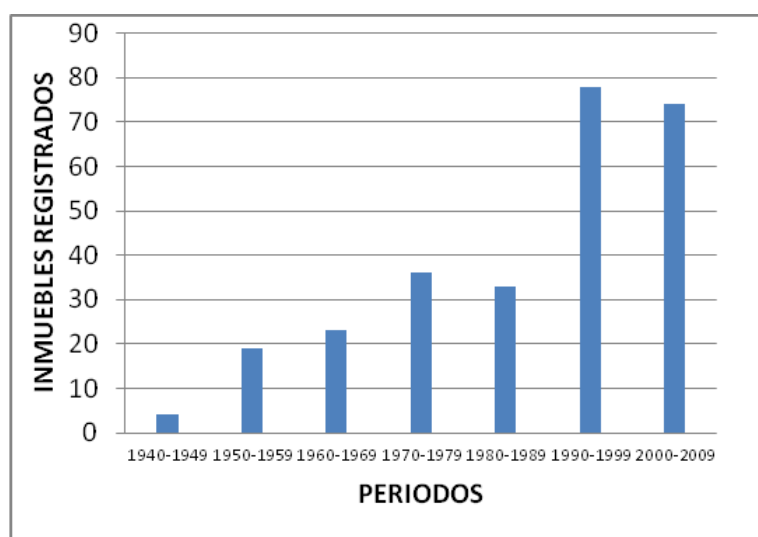


Fig. N° 8. Representación cantidad de catastros registrados. Año 1940- 2009.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección de Inmuebles, Salta. Año 2010.

Como se observa en el cuadro y figura precedentes, el mayor movimiento se presenta en las dos décadas del período 1990 al 2009. La diferencia cuantitativa entre las cinco primeras décadas analizadas y las dos últimas muestra un limitado fraccionamiento y venta de inmuebles que, según la información obtenida, es entre empresarios locales (desde 1940 al 1989), mientras que desde 1990 en adelante las operaciones inmobiliarias evidencian una alta subdivisión y venta a diferentes interesados.

Esta situación se vincula con la fuerte promoción de estas tierras y con el proceso político económico de la Argentina que experimenta variaciones importantes en el valor de la moneda. Esto conlleva inseguridad por lo que una forma de preservar el valor del dinero es a través de la adquisición de propiedades inmuebles, lo que genera que los valores inmobiliarios se tripliquen e incluso cuadrupliquen sus valores originales.

Otro aspecto interesante de análisis es el tipo de registro que se realizó en los inmuebles en el período mencionado. Hasta el año 2009 se identifican 267 inmuebles, en total, donde las operaciones corresponden a compraventa, donación y/o adjudicación¹²⁵. Los datos existentes se plasman en el Cuadro N° 14 que se presentan a continuación:

Cuadro N° 14. Cantidad de catastros y tipos de registros en el Departamento San Carlos, zona sur. Año 1940-2009.

Modalidad	Sin registro	Compraventa	Donación	Adjudicación	Total
Cantidad de Catastros	201	21	36	9	267
Porcentaje (%)	75	8	13,5	3,5	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección de Inmuebles, Salta. Año 2010.

Los datos muestran a un 75% de catastros “sin registro”. Esto evidencia un vacío de información que se torna relevante a partir del año 1970, donde entre 21 a 26 catastros registrados por décadas no reflejan su tipo de adquisición. Los registros de compraventa predominan en la década del 2000, existiendo en ella unos 15 registros de los 21 catastros indicados en el Cuadro N° 12. Lo que se observa en los datos obtenidos es que, desde el año

¹²⁵ Se entiende por Compraventa cuando en un contrato una de las partes se obliga a transferir a la otra la propiedad de una cosa y ésta se obliga a recibirla y a pagar por la un precio cierto en dinero (Código Civil, Art. 1323). Donación es cuando una persona por un acto entre vivos transfiere gratuitamente a otra la propiedad de una cosa. (Código Civil, Art. 1789). Y Adjudicación se refiere a una concesión de la propiedad. Se hace por autoridad judicial o administrativa competente. También puede darse en supuestos de subastas (Diccionario Jurídico, Manuel Ossorio, 1996).

2000 al 2009 son seis los catastros con superficies superiores a 100 ha, que se han registrado, cubriendo una superficie total de 15.254,82 ha. De estos, cinco catastros fueron registrados como compra y venta, alcanzando una superficie de 2.219,31 ha; un catastro en calidad de adjudicación de 476,01 ha y un catastro en donación de 12.559,50 ha. Esto indica que hubo transacciones de superficies significativas en la región de estudio, lo que se refleja en la presencia de nuevos actores en el territorio.

La tierra -entendida como propiedad- es tasada en dólares, euros o en cualquier otra divisa que pueda mantener actualizado el valor de un inmueble. Los únicos oferentes con capacidad económica para adquirir las propiedades al nuevo precio, son extranjeros o personas de una posición económica privilegiada, quienes cobran un papel relevante como los “inversores foráneos”.

En la actualidad, los ocupantes de las tierras que aún no inscribieron su catastro deben someterse a la normativa vigente, comprendida por el Decreto Provincial N° 2641/11, que aprueba la zonificación por aptitud y uso de las tierras rurales y los valores unitarios básicos de la tierra libre de mejoras para los inmuebles rurales y sub rurales; por el Decreto Provincial N° 1677/12, que declara la vigencia de las valuaciones de los inmuebles rurales y sub rurales y por la Resolución N° 34847/11, de la Junta de Catastro de la Dirección General de Inmuebles, donde se establecen las nuevas superficies mínimas constitutivas de la Unidad Económica Rural, a la que deben ajustarse las subdivisiones, desmembramientos y fraccionamiento de inmuebles rurales.

Con esta normativa el Departamento San Carlos se incluye en la zona 4 y los inmuebles del área de estudio se ubican en las sub zonas 4-2 o 4-3, según corresponda¹²⁶. Asimismo pueden pertenecer a la categoría de “Zona Bajo Riego”, si el inmueble dispone al menos con 10 o 15 ha planas y desmontadas o aptas para desmontar y 100% de riego permanente superficial o subterráneo; o bien, puede estar incluido en la categoría de “Zona de Serranías y Pastizales de Altura”, si dispone al menos de 3.000 ha. Acompaña a esta normativa legal la vigencia de la Resolución N° 34875/11 de la Junta de Catastro, que establece la clasificación de las parcelas en urbanas, sub rurales y rurales. La categoría de sub rural se establece para inmuebles que poseen superficies menores a la Unidad Económica Rural. No entran como rurales, pero por su ubicación y destino (producción agropecuaria

¹²⁶ Dirección de Inmuebles: zona 4, sub zona 4-2 abarca áreas productivas destinadas a los cultivos de pimentón, verduras, alfalfa y frutales de los Departamentos de San Carlos, Molinos y Cachi; zona 4, sub zona 4-3 abarca áreas altas de los Departamentos Cafayate, San Carlos.

intensiva y/o agroindustrial y/o vivienda) tampoco son urbanas, por lo que se creó esta categoría, la cual puede ser “A”, “B” o “C” según su funcionamiento¹²⁷.

Entonces, según la legislación, los inmuebles de los productores minifundistas de la zona de estudio, por superficie y riego (superficie reducida y producción intensiva agrícola) se consideran sub rurales “A” de Subsistencia (minifundios); mientras que los inmuebles que tienen actividades agroindustriales o vivienda en el medio rural se consideran sub rurales “C”.

Como desde el año 2011 se exige, entre los requisitos para la inscripción del catastro, la presentación de un proyecto suscripto por un profesional; el registro de la propiedad representa una tarea más compleja que antes, por su especificidad y costo, dificultando el acceso a la mayoría de los productores minifundistas de la región¹²⁸.

En relación a la situación de los catastros rurales, la información de campo revela antecedentes de interés para San Antonio y El Barrial.

Así, en San Antonio, el presidente del Consorcio de Riego comenta la situación sobre la tenencia de la tierra de los pobladores de la comunidad en los siguientes términos¹²⁹:

El objetivo de la institución era que tengan la escritura cada uno, para la concesión de agua. Cada uno está ahí porque es heredero de su abuelo. La gente no pagó nada, en el '93, por Decreto Provincial se declaró zonas sin valor (menos de dos mil pesos). Después de 1993 y luego de no pagar canon por diez años, el gobierno tomó directamente posesión, como tierras fiscales. De 26 catastros sólo hay 5 que tienen la escritura, lo demás son del gobierno.

La no registración de los inmuebles (sin planos de mensura) trajo aparejado que el Estado se apropie de los mismos, más si no se cuenta con el dinero para costear el reclamo pertinente. Según datos disponibles, en 1974 y en 1989 el gobierno de la Provincia de Salta registra para sí la propiedad de catastros de la zona (no se especifica información de superficies).

También destaca que existen antecedentes donde la no disponibilidad de papeles no fue un inconveniente para la venta; en este sentido se reconoce la transacción comercial de

¹²⁷ Sub rural A: parcelas de subsistencia (minifundios); Sub rural B: parcelamiento con actividades agrícolas-ganaderas; Sub rural C: con actividades industriales, agroindustria, para turismo y vivienda. Con valor unitario para cada uno de ellos (Subprograma valuaciones rurales, Año 2012).

¹²⁸ Estas operaciones están restringidas en la actualidad ya que la Ley, entre otros aspectos, indica que “ninguna de las parcelas resultantes que tenga una superficie inferior a la mínima determinada para la unidad económica rural se podrá inscribir en las dependencias provinciales ni protocolizar en los registros notariales”. Según el Reglamento de la Dirección Provincial de Inmuebles (Año 2012), los inmuebles que no alcancen la Unidad Económica Rural podrán sólo ser inscriptos y considerados Sub-rurales.

¹²⁹ Entrevistado Cesáreo Chocobar vive en San Antonio, Municipio Animaná, del Consorcio de Riego de San Antonio. Año 2010. En los planos de la Dirección General de Inmuebles se registran cuatro catastros N° 512, 832, 804 y 834.

algunas propiedades a personas externas, con capacidad económica y contactos suficientes como para solucionar el tema legal, que en la actualidad figuran como sus propietarios¹³⁰.

En Buena Vista, San Carlos y El Barrial, se verifican otras ventas a través del parcelamiento o subdivisión de inmuebles de fincas poseedoras de grandes superficies y que cubren un importante territorio geográfico. Esta situación aparece en forma frecuente y se visualiza en la ramificación de catastros que se registra en la Dirección de Inmuebles en un período de años muy corto.

Este dinamismo incluye las nuevas ventas pactadas, la división entre los herederos por condominio o estrategias de ocupación por la presencia de conflictos territoriales. Estos procesos deben estudiarse con mayor profundidad en futuros trabajos.

El recurso agua. Las “concesiones” actuales

El agua para riego es uno de los recursos más escasos de la región y es imprescindible para el desarrollo de cualquier producción agrícola; su disponibilidad a partir de concesiones de riego superficial por turnos y/o de pozos propios permite satisfacer en parte las necesidades de agua de los cultivos.

La distribución de agua superficial por turnos es casi imposible de modificar ya que se basa en concesiones tradicionales especificadas en el Código de Aguas de Salta, Ley 7.017/98. El acceso al agua proveniente de pozos también tiene su dificultad ya que se requiere superar varios aspectos, como la necesaria disponibilidad de dinero para cubrir los elevados costos de perforación y la ineludible gestión de autorización ante la Secretaría de Recursos Hídricos de la Provincia, la cual exige para su otorgamiento, la presentación de estudios técnicos específicos con relevancia del impacto ambiental y social de dicha perforación y extracción.

Como se observa los factores descriptos hacen que disponer de agua para riego sea tarea difícil para la mayoría de los interesados, particularmente para las familias de pequeños productores del lugar, tanto la proveniente del agua superficial como de la habilitación de pozos para extracción de agua subterránea. Sin embargo, algunos avances al respecto se registran en dos comunidades de estudio: San Antonio y El Barrial.

¹³⁰ El proceso para el registro de la titularidad lleva distintos pasos desde la presentación de un plano técnico con mensura del terreno, el pago de aranceles varios, visados de instituciones públicas vinculadas, aprobaciones de las distintas áreas de la repartición de la Dirección General de Inmuebles, entre otros (Entrevista al técnico del área catastro, Año 2012).

En el caso del agua superficial, las familias de San Antonio recuerdan que, con apoyo de los técnicos de los programas vinculados al INTA, iniciaron juicios a empresarios de la zona a fin de lograr un mayor caudal acorde a las necesidades mínimas de subsistencia (entre ellas la de consumo humano y animal). Es de destacar que durante años se registró una disponibilidad total, para repartir entre todas las parcelas de la comunidad, de 3 horas cada 25 días. Luego, desde el 2003, como resultado de juicios ganados esta disponibilidad se incrementó a 16 horas, con régimen de turnado distinto al anterior¹³¹.

Según testimonio del presidente del Consorcio de Riego de San Antonio, Sr Cesario Chocobar, la situación de la comunidad respecto a la disponibilidad del agua se resume de la siguiente manera¹³²:

Sesenta años sin agua, al no tener agua no se podía trabajar, del 1946 al 2003 sin agua. Los cambios en relación al agua se dieron desde 1999 al 2003, con un técnico de GTZ y el Consorcio de Riego, para apoyo a la construcción de canales para riego. El tema en San Antonio es la falta de agua, hay ocho regantes que tienen asignados un minuto y 29 segundos para una hectárea, por ley está así.

Esto refleja que la escasez del recurso es de vieja data, algunos recuerdan que viene desde 1946 y que aún mantiene su vigencia porque a la fecha no está solucionado, ya que solamente se obtuvo “permiso” para una mayor disponibilidad de agua, es decir que no alcanza a la categoría de concesión; el permiso confiere un derecho precario y puede ser revocado en cualquier momento, en cambio la concesión conforma parte de la propiedad y requiere que se posea título formal sobre la posesión de la tierra¹³³, requisito que precisamente no se cumple en las familias de San Antonio, según se expresara en el apartado anterior.

Con respecto a los pozos se identifican los de uso comunitario: uno en El Barrial para actividad agrícola, gestionado y puesto en funcionamiento en el año 2002 y otro, en el Barrio Las Chozas, instalado recientemente (2011) con destino al suministro de agua para viviendas familiares. En ambos casos con fondos de programas del Estado Nacional.

El pozo de El Barrial, de disponibilidad de agua comunitaria, es visto como un éxito porque lograron disponer de agua subterránea para sus cultivos en tiempo de crisis, aunque

¹³¹ Entrevistado Jorge Cata, San Antonio, Municipio Animaná. De la organización Encuentro Calchaquí. Año 2010.

¹³² Entrevistado Cesáreo Chocobar. Año 2010.

¹³³ La concesión tiene el carácter contractual y no puede revocarse con la misma facilidad que el permiso: “la concesión de uso de aguas es de carácter real (inherente al predio) y eminentemente permanente. Para ser titular de una concesión de uso de aguas, se requiere ser titular del dominio del inmueble” (Código de Aguas de Salta. Ley 7.017, Título II “Del uso del agua pública y de los derechos y obligaciones que de él resultan”, Art. N° 17 y subsiguientes).

su manejo trajo diversos inconvenientes y desencuentros. Los costos de mantenimiento hicieron que muchos de los que participaron inicialmente dejaran de usarlo por falta de recursos financieros, tanto para la manutención como para el pago del canon, quedando en la actualidad para beneficio de productores de la zona con mayor poder adquisitivo. En este caso, el objetivo se diluyó en el tiempo.

En el caso del pozo comunitario para las viviendas del Barrio Las Chozas, su disponibilidad no sólo permitió la edificación de las casas sino también el disponer de agua para consumo diario cotidiano de 41 familias, habitantes tradicionales del municipio.

Entonces la mayor disponibilidad de agua tanto para el consumo como las actividades productivas con beneficio a las familias organizadas ha constituido un logro en los últimos años. Sin embargo, su falta y escasa disponibilidad es un tema de conflicto permanente, lo que obliga a presentar un estudio y análisis más detallado.

Desde 2006 a 2011 se registran habilitaciones concedidas y pedidos de permiso de perforación en la Secretaría de Recursos Hídricos de la provincia de Salta, en un total de 20 pozos para Animaná y San Carlos. Su distribución según espacio geográfico se sintetiza en el Cuadro N° 15.

Cuadro N° 15. Cantidad de pozos solicitados, zona sur. Año 2006-2011.

Localidad/Paraje	Cantidad de Pozos	Años				
		2006	2008	2009	2010	2011
Animaná	13	3	-	2	2	6
El Barrial	1	-	-	-	-	1
Pucará	1	-	-	-	-	1
San Carlos	5	-	2	-	1	2
Total	20	3	2	2	3	10

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Recursos Hídricos de la provincia de Salta. Año 2013.

De los datos indicados se observa que Animaná presenta la mayor cantidad de pozos de agua, superando significativamente a los de San Carlos, que dispone de una mayor superficie con cultivos. Entonces, del total de pozos en funcionamiento y solicitados por los

productores, el 65% de pozos corresponde a Animaná, el 25% a San Carlos y el resto a El Barrial y Pucará.

De los mencionados en Animaná, se registran 3 pozos preexistentes y 11 en carpeta con pedido de concesión desde el año 2009, siendo el de mayor registro el año 2011, con seis solicitudes, donde la mayoría son de interés de la firma Animaná S.A. Las carpetas presentadas por año se observan en el Cuadro N° 16.

Cuadro N° 16. Pozos en la localidad de Animaná. Año 2006-2011.

Años	2006	2009	2010	2011
Pozos Preexistentes	3			
Pozos con Permisos de Perforación		2	2	6

Fuente: Elaboración propia con datos de Secretaría de Recursos Hídricos, Salta. Año 2013.

Como dijéramos, el proceso de concesión requiere la presentación de un estudio técnico y de impacto ambiental y social de la obra para su aprobación por la Secretaria de Recursos Hídricos; sin embargo y en la realidad, aún cuando les falta esa aprobación, los pozos ya están en pleno funcionamiento. Su ubicación se presenta en la Figura N° 9 y su uso se constata en el riego de plantas de vid y otras actividades agrícolas como mantenimiento de cortinas forestales.

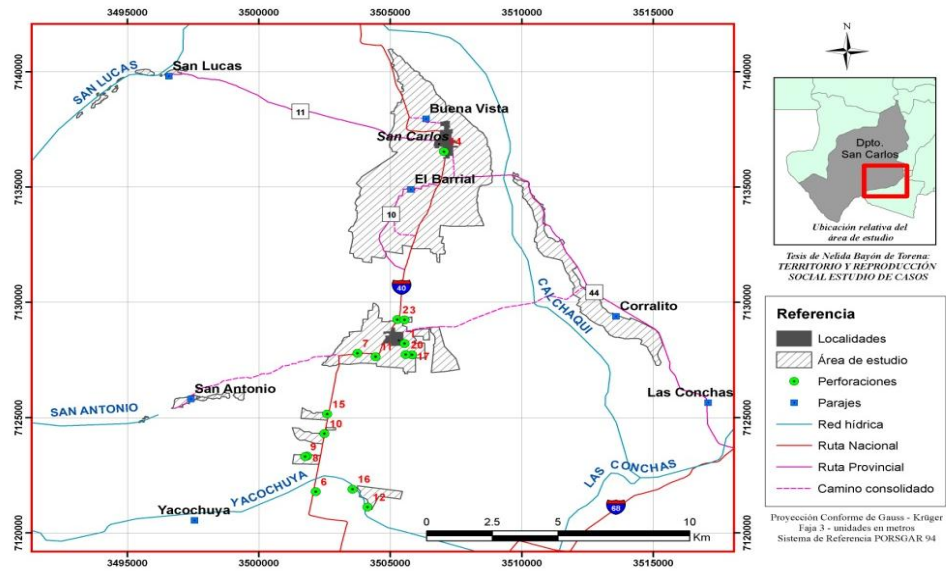


Fig. N° 9. Ubicación geográfica de los pozos de Agua.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Recursos Hídricos de la provincia de Salta. Año 2013.

Se advierte que, dentro de las solicitudes realizadas, el catastro 1529, del cual no se especifica superficie (Anexo VI B, C) y cuya titularidad es de Animaná S.A., se pide autorización por tres pozos en el año 2010 (dos para Animaná y uno para San Carlos) y tres (en Animaná) en el año 2011, todos, excepto uno, con una profundidad de extracción de 180 m. Los pozos 9, 10 y 15 dentro de su propiedad corresponden al proyecto de subdivisión de catastros aprobado por la Dirección General de Inmuebles, año 2011 y 2012 y registrados como catastros números 2496, 2497 y 2498¹³⁴ (Anexo VI D: Fig. N° 25 y Fig. N° 26).

Si se sigue la ubicación de los pozos en el terreno (puntos N° 9,10, 15, 7, 11,17 del mapa) estos tienen la misma línea latitudinal, asimismo no hay grandes distancias espaciales entre uno y otro, lo que hace suponer que todos extraen agua de la misma napa freática. Por lo tanto, una actividad de extracción continua en el tiempo puede afectar el equilibrio en el sistema hídrico de la zona, con el consecuente impacto ecológico no mensurado sobre un factor preponderante para la subsistencia de la región. Vale recordar que el ambiente es árido, siendo fundamental el agua subterránea para todos los organismos vivos, y su uso requiere un estricto control, particularmente cuando no hay una recarga continua asegurada de los acuíferos, esto a consecuencia de las bajas precipitaciones anuales (170 mm).

Por su importancia, este tema debe ser abordarlo en otros estudios con la seriedad y responsabilidad que el caso requiere. No tan sólo por el interés en el impacto acuífero, sino también en el de la reproducción de la flora y la fauna del lugar.

Otro elemento en el análisis se relaciona con los datos que indican que el mismo catastro (N° 1529), cuya titularidad corresponde a Animaná S.A. (año 2011), enfrenta conflictos territoriales con las comunidades de San Antonio y San José de Animaná. Hasta la fecha estas demandas no tienen una resolución judicial (según testimonios recolectados), por lo que se entiende que cualquier modificación registral, como el desmembramiento del catastro y luego la venta de los mismos con disponibilidad de pozos de agua solicitados en el año 2010 y 2011, complejizan la resolución del conflicto planteado por las comunidades. Esto es así porque los “propietarios” de los nuevos catastros incorporaron mejoras de carácter permanente, entre las que se destacan el funcionamiento del pozo de agua y sus distintas instalaciones, las implantaciones de vid (que ya en el año 2012 tenían dos años) y

¹³⁴ El catastro N° 1529 de la firma Animaná S.A. se da de baja el 31/01/2012 derivando en nuevos catastros identificados como catastro N° 2495 y N° 2499. Del primero derivaron los catastros N° 2496, 2497, 2498 y del segundo los catastros N° 2530 y N° 2531 (remanente); este último a nombre de Animaná Sociedad Anónima. (Fuente datos de la Dirección General de Inmuebles, provincia de Salta. Año 2014).

hasta una vivienda; las mencionadas son mejoras evidenciadas a simple vista, las cuales por su características de inversión le otorgan a la propiedad un mayor valor económico.

Así, el agua, por lo escasa que es en la región, sigue siendo un tema crítico, conflictivo y de tensión permanente entre los que disponen de ella y aquellos que luchan por conseguir un poco más, para evitar la pérdida de sus producciones y/o asegurar su subsistencia. Es decir que el proceso de reproducción de las familias de productores está subordinado a las condiciones de su economía, la cual se encuentra en estrecha relación con la disponibilidad de los recursos básicos, los cuales son escasos y de difícil acceso.

Los nuevos desmontes. Ubicación y conflictos

Una de las potenciales amenazas a los montes naturales y los bosques nativos, es el cambio de uso del suelo con desmonte¹³⁵. Si bien su uso está regulado por la Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos N° 7.543/08¹³⁶, el efecto generado en el ambiente natural y social se presenta inestimado e invisible para la sociedad en general. Así, los datos existentes en la Secretaría de Ambiente de la Provincia de Salta para el período de estudio registran los siguientes Proyectos de desmonte para cambio de Uso del Suelo aprobados para el Departamento San Carlos (Cuadro N° 17):

Cuadro N° 17. Superficie de desmonte autorizada, San Carlos. Año 2000-2012

N° de Catastro	Año de aprobación	Superficie habilitada (ha)
1529	2000	25
1529	2011	17
2497	2012	25
2498	2012	15
Total		82

Fuente: Secretaría de Ambiente, Dirección General de Planificación Territorial, Salta. Año 2013

¹³⁵ Los desmontes selectivos, entendidos como “cambio de uso del suelo selectivo”, es decir a toda actividad “para uso forestal, implantación de frutales, cultivos tropicales y fruti-hortícolas-industriales, bajo cubierta de bosques”; y desmontes selectivos con implantación de pastura para ganadería en apotreramiento, se encuentran permitidas de acuerdo a la Ley 7.543, en áreas con limitaciones moderadas, siendo éstas “aquellas que corresponden inicialmente a zonas de entre un siete por ciento (7%) y hasta un quince por ciento (15%) de pendiente” (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Provincia de Salta, 2010).

¹³⁶ Ley Provincial 7.543/08 adherida a la Ley Nacional N° 26.331/07.

Como se observan los datos, el catastro 1529 tiene autorizado dos desmontes, así como los catastros derivados de su desmembramiento aprobado en enero del año 2012, los catastros N° 2497 y 2498, ambos ubicados en Animaná y ya mencionados. Asimismo, se observa que las autorizaciones indicadas se corresponden con el área que reclama judicialmente la Comunidad Indígena “Diaguita Calchaquí de Animaná”.

Sobre la existencia de otros desmontes, la misma fuente indica que no se monitorea los datos por imágenes satelitales ya que “existe una baja reflectancia no haciendo un buen contraste entre el bosque, las áreas transformadas y el suelo desnudo, sumado a esto el pequeño tamaño de las áreas transformadas (menores a 5 ha) y la irregularidad del terreno”¹³⁷. Esta situación justifica que se desconozca cualquier desmonte existente en el área de serranía o en superficies pequeñas.

Sin embargo, por observación directa y haciendo uso de otras fuentes como las imágenes satelitales del año 2012 (aportadas por la Universidad Nacional de Salta), se identifican en la zona de estudio otros avances de desmonte en el sur del Municipio de Animaná. Su ubicación se observa en la Figura N° 10, denominando a todos los desmontes: lotes números 20, 21, 22, 23 y 24.

Las áreas desmontadas, como se observa en el mapa (Figura N° 10), se ubican al sur, a 6 km de las viñas empresariales del Departamento Cafayate, colindando con el río Yacochuya, límite natural de Cafayate.

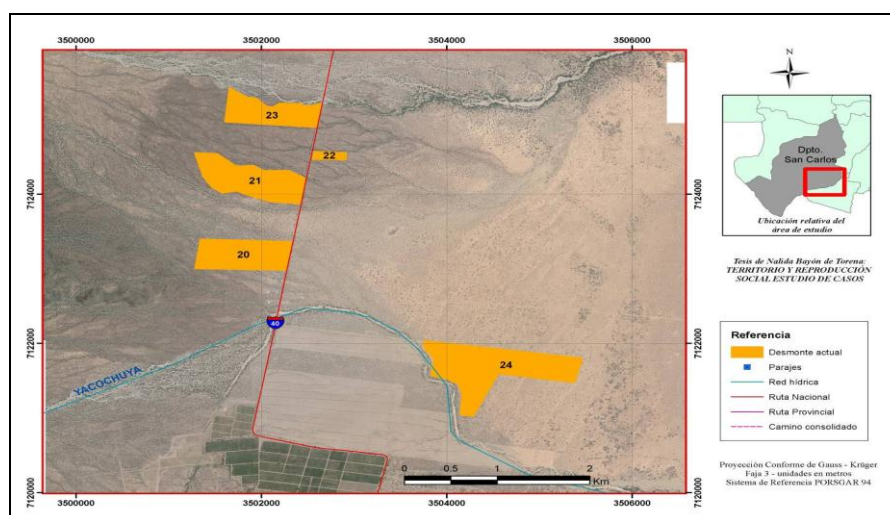


Fig. N° 10. Zona rural con desmontes ubicados en Animaná. Lotes 20 al 24.

Fuente: Elaboración propia. Imagen Resource Sat 1. LISS 3-314-097 (17/09/2012).

¹³⁷ Informe Secretaría de Ambiente Salta, Programa Cambio de Uso del Suelo, Año 2017. Existen antecedentes en la región de desmontes realizados sin previa autorización los cuales son resueltos con el pago de una multa por la infracción, si es que alguien los denuncia.

Un detalle de la superficie desmontada por lote se observa en el Cuadro N° 18, el cual además contiene las tierras dedicadas tradicionalmente a la agricultura y ganadería en las distintas comunidades de estudio, sumando un total productivo de 4.195,8 ha (Anexo VI A).

Cuadro N° 18. Superficie total de estudio con nuevas áreas de desmonte. Año 2012.

Código en mapa	Área (ha)	Comunidad	Área total dedicada a la producción agropecuaria (Ha)
1	13,0	San Lucas	
2	14,5		
3	0,5		
4	2,3		
5	11,8		47,1
6	2,5		
7	0,5		
8	0,7		
9	1,0		
10	0,4		
11	26,5	San Antonio	
12	9,9		
13	17,9		56,3
14	1,1		
15	1,0		
16	2663,2	San Carlos	2663,2
17	547,5	Corralito	547,5
18	563,6	Animaná	
19	115,7		679,3
20	40,1	Animaná Desmonte actual	
21	47,4		
22	4,00		
23	33,4		
24	77,4		202,4
TOTAL área de producción			4.195,8

Fuente: Elaboración propia. Uso de Imagen Resource Sat 1. LISS 3-314-097 (17/09/2012).

De las áreas desmontadas, tres provienen del catastro N° 1529 de la Finca Animaná S.A., ya mencionados anteriormente: lote N° 20 (catastro N° 2498), lote N° 21 (catastro N° 2497) y lote N° 23 (catastro N° 2496), todos lindantes con la ruta Nacional N° 40.

Al momento de finalizar el relevamiento, año 2013, los lotes desmontados presentaban situaciones diferentes. Los lotes números 20, 21 y 24¹³⁸ cuentan con plantaciones de vid de 2 a 3 años de implantación; mientras que el lote N° 22, también desmontado, no presenta a la vista modificaciones relevantes.

Una situación distinta se presenta con el lote N° 23, que fuera adquirido por capitales extranjeros. Cuenta con desmonte desde el año 2010; no registra actividad productiva, aunque de a poco se observan algunas mejoras como la construcción de una vivienda, plantación de árboles y la perforación de un pozo de agua.

De este modo, según los datos aportados por la Secretaría de Ambiente (Dirección General de Planificación Territorial) de la Provincia de Salta el desmonte autorizado alcanza 82 ha, mientras que con las imágenes satelitales se registra un total de 202,4 ha en el área de estudio. Como se observa, los valores aportados por la oficina pública mencionada son menores a los identificados por las imágenes satelitales; entendemos que los pedidos de autorizaciones de los proyectos de Cambio de Uso de Suelo pueden estar aún en evaluación o, en su defecto, no se presentaron por falta de alguna documentación exigida.

En los desmontes identificados y particularmente los relacionados con el catastro N° 1529, según informantes calificados, en el año 2006 se habría concretado una presentación judicial contra los titulares registrales de la empresa. Este reclamo tiene, entre otros fundamentos, el informe presentado por el equipo técnico del Instituto Provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS), antecedente que obra en la demanda judicial del año 2006. En el mismo se indica que en el área en conflicto existe un “yacimiento arqueológico” con vestigios de sucesivas fases de ocupación indígena¹³⁹; también se explicita que su enajenación es vista como una pérdida del patrimonio indígena ya que las tierras son adquiridas para la práctica de agricultura. Los principales litigantes son las familias que viven en esas tierras cuya titular es la Sra. Rosa F. Pasteris de Murga (de Finca Animaná). Dichas familias ocupan la zona de piedemonte del paraje San José y la zona de cerros a 10 km de Animaná, donde se ubica el paraje San Antonio¹⁴⁰.

¹³⁸ El lote N° 24 se ubica en el Municipio de Animaná y en el Municipio de Cafayate.

¹³⁹ Informe del equipo técnico del Instituto Provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS) a la Comunidad Indígena “Diaguito-Calchaquí de Animaná”, Personería Jurídica Res.296/03, ubicada en los Parajes San José y San Antonio.

¹⁴⁰ El territorio demandado involucra distintos parajes como Chacra, Potrerillo, Cerro Bayo, etc., donde todas las familias productoras indígenas viven en condición de subsistencia. El reclamo se dificulta ya que existe una relación laboral con la empresa que pone en duda la continuidad de las demandas en algunas familias; la mayoría de las familias presenta un integrante cuya fuente laboral más usual es el trabajo en las empresas vitivinícolas. Esta situación hace que existan entre los miembros de las familias expresiones contrarias al

De lo descripto y del conocimiento emergente de diferentes testimonios orales, se entiende que existe una resolución judicial de no innovar hasta que se resuelva la petición del derecho sobre esas tierras que reclama la Comunidad Indígena “Diaguita Calchaquí de Animaná”, su existencia indicaría que no corresponde hacer modificaciones de ninguna índole, cosa que no se corresponde con la realidad. Este tema, por su importancia social y cultural, requiere de un estudio más profundo, a partir de superar la dificultad actual de la escasa disponibilidad de datos y documentación probatoria.

5.2. El espacio social actual. Relaciones socio-productivas

Las familias de los parajes San Antonio, Corralito, el Barrial, Buena Vista, San Carlos y San Lucas, del Departamento San Carlos, cuentan con un sistema múltiple de adscripciones territoriales que las vinculan y en distintos contextos sociales asumen una identificación. Aunque existen diferencias entre sus habitantes, el espacio ocupado aparece como una unidad aglutinante de la diversidad y como referente de un colectivo: el valle, el territorio. De este modo, se identifican a continuación los relacionamientos tradicionales, así como los nuevos surgidos, vinculados a las producciones económicas.

5.2.1. Relaciones socio-económicas tradicionales

En el caso de El Barrial, Buena Vista, San Carlos, Corralito y Animaná, las comunidades se ubican en la zona de valle, a una altura de 1700 msnm. En la Figura N° 11 pueden observarse las áreas ocupadas con agricultura y/o ganadería, las que alcanzan, respectivamente, 2.663,2 ha en San Carlos y El Barrial; 547,5 ha en Corralito y 881,7 ha en Animaná (Cuadro N° 16).

Estas zonas tienen continuidad en su uso agrícola ya que se destinan al pimiento para pimentón, como cultivo principal (anual), y en segundo lugar a la vid (de características perennes). Otra producción se relaciona con la ganadería, como la bovina, ovina y caprina, en pequeña escala. Las que se alimentan de la vegetación natural, en el monte o ciénegos existentes, y de las pasturas implantadas, con predominio de la alfalfa.

reclamo indígena; si bien reconocen que hay una Ley, también mencionan que se aprovechan de ella (Entrevista Carlos López, ex trabajador Finca Animaná. Año 2013).

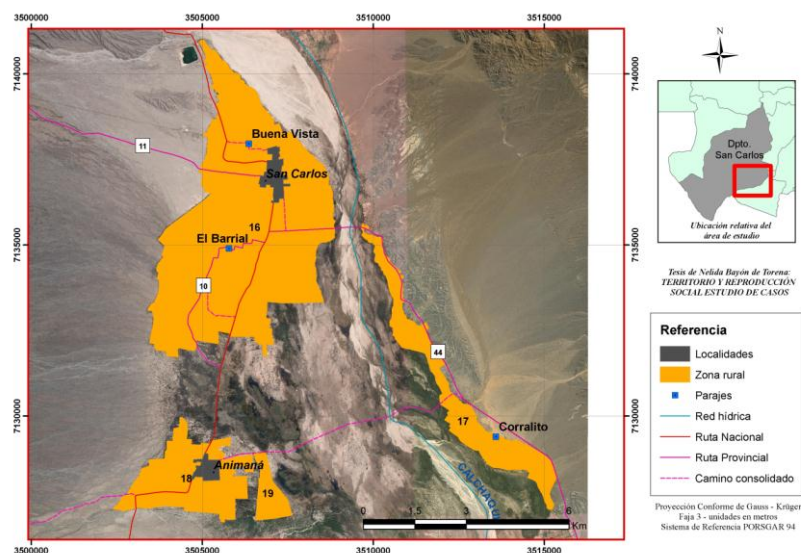


Fig. N° 11. Zona rural El Barrial, Buena Vista, San Carlos y Corralito en el Departamento San Carlos.

Fuente: Elaboración propia con imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

Todos los productores ubicados en esta zona disponen para sus cultivos de agua de riego superficial y de las lluvias en verano. Excepcionalmente disponen de pozos de agua. Comparten el espacio rural productores de vid (la mayoría son empresarios) y productores de pimiento (la mayoría son familias de pequeños productores) donde los primeros son propietarios y los segundos trabajan en propiedades en calidad de herederos¹⁴¹ y/o como arrenderos (por lo general no media contrato de arriendo de dos años como lo exige la ley, sino es un contrato de palabra que se respeta)¹⁴².

Los actores sociales y la producción

En la vid

Comparten la actividad empresarios viñateros y pequeños productores familiares que diversifican la oferta de vinos, desde lo agroindustrial a lo artesanal, desde los vinos blancos hasta los rosados y tintos. Son de Animaná y San Carlos la mayoría.

Así los empresarios destinan las tierras exclusivamente para la producción de vid vinífera. Entre los inversores, de origen regional, nacional y/o extranjero, se encuentran en Animaná: Animaná S.A., la finca Domingo, los viñedos de la firma de origen francés Pernod Ricard (con un establecimiento agroindustrial en Cafayate) que opera con el nombre de fantasía de Bodegas Etchart, entre otras.

¹⁴¹ Comparten el espacio varios herederos los que se consideran propietarios. Cabe mencionar que la categoría de propietario no indica necesariamente la existencia de un título “perfecto”, con escritura y cédula parcelaria regularizada. Muchas veces se cuenta con el título precario, sin que la familia haya realizado el juicio sucesorio. Otra situación similar es cuando los productores sin tener el título se sienten propietarios, aunque cuenten solamente con un boleto de compraventa.

¹⁴² Entrevista al Técnico del PSA, Alejandro Torres. Año 2012.

Las empresas indicadas conservan la estructura habitual de serranías, monte, tierras cultivables sin cultivar y tierras con cultivo; sólo Animaná S.A. posee en la localidad la infraestructura industrial.

En todos los casos, las propiedades se encuentran demarcadas con alambrado y en las zonas de serranías con picadas y mojones. La superficie cultivada está ubicada en el valle, alrededor de la ruta 40, y dispone de riego por turno y/o de pozo, alcanzando una producción promedio de 16 Tn/ha. El área de cerro, por su característica escarpada y sin disponibilidad de agua, se destina al pastoreo extensivo, cobrándose los pastajes sí correspondiese.

El constante incremento de la superficie cultivada conlleva la ocupación de espacios vírgenes, con la consecuente disminución del hábitat natural y el desplazamiento de la fauna hacia la ladera de los cerros (sólo se observan algunos ejemplares de cactus en los viñedos, los cuales han sobrevivido al desmonte gracias a la protección legal impuesta para evitar su extinción). Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Vitivinicultura (Año 2014) la producción de vid registra en el año 2000 unas 497 ha y en el año 2011 unas 518 ha mostrando un incremento de 21 ha en producción; ésta superficie en la realidad es significativamente superior, tal cual se indicó en párrafos anteriores.

Una modificación operada en los últimos años entre los empresarios bodegueros, se da en su estructura productiva, ya que se incorporan variedades no tradicionales para diversificar la oferta vínica y se adoptan tecnologías mecanizadas de avanzada, como las modernas cosechadoras de parrales y espalderos y las máquinas pre-podadoras, que reducen significativamente la ocupación de mano de obra¹⁴³. En cuanto a los cambios tecnológicos observados en las plantaciones están la producción en espalderos, el riego por goteo, la selección de granos hecha a mano, entre otros.

Además, es común ver en los establecimientos que disponen de prensas neumáticas para la obtención de jugos de óptima calidad, el almacenamiento en tanques de acero inoxidable y en barricas de roble, equipos para elaboración en frío y la permanente adopción de prácticas vinculadas a las últimas tecnologías.

¹⁴³ Esto es así por cuanto el mercado vitivinícola demanda productos con determinadas y mejores cualidades, lo que requiere de una materia prima apropiada para el producto a elaborar. Esta línea responde a un mercado cada vez más exigente, por la incidencia de las escuelas de degustación y consumo de vinos muy especializados. (Entrevista al Productor Juan Velásquez de Animaná, Año 2012).

En cuanto a las marcas que identifican a las empresas, éstas mantienen la idiosincracia cultural y la tipicidad de la región del valle. Eso implica que la dirección, la ejecución y la producción se sigan realizando con gente del lugar.

Las empresas familiares de la zona tienen trayectoria en el lugar y han consolidado su influencia sobre la base de vinculaciones con sectores gubernamentales de la provincia. Además del crecimiento paulatino en cuanto a superficie y producción lograda, conforman un pequeño núcleo de bodegas que cuenta con apoyo del Estado provincial, potenciando su crecimiento económico a través de la actividad del turismo. También se encuentran beneficiadas con la promoción oficial a nivel provincial y nacional en publicidad y en ferias y/o presentaciones. Esto no ocurre con las empresas de capitales extranjeros, que cuentan con carteras de clientes ya consolidadas y ventas directas al extranjero.

Otra característica de las empresas es la identificación o personalización del dueño con la actividad. En las empresas familiares, como Animaná S.A., el dueño está identificado y reside en la región. En cambio la empresa Pernod Ricard Argentina S.R.L. posee un capital integrado por acciones de inversores extranjeros anónimos, no encontrándose la figura del patrón en la zona. La relación social se fue modificando, distanciándose en todos los casos.

Un aspecto relevante es la relación de estas empresas con los viñateros de la zona, los cuales disponen de superficies que no superan los 2.500 m². Estos proveen sus producciones de uva a los empresarios, cuando a éstos les falta volumen para cumplir con sus expectativas y planificación. Sin embargo, los precios reconocidos responden a los vigentes en el mercado, que por lo general son bajos y los pagos son diferidos; esta forma de relación comercial se constituye en un procedimiento tradicional aceptado por ambos, con una clara dependencia y pérdida en el valor de su producto. Esta situación se mantiene ya que no existen posibilidades de comercialización diferentes en los alrededores.

Otro aspecto a destacar es que estas empresas son grandes tomadoras de mano de obra local, por lo que es fácil ubicar a pobladores en el plantel de trabajadores dependientes de ellas. Cabe mencionar que hay empleados internos y externos a la empresa. Los internos son aquellos beneficiados con el régimen tradicional de acceder a una vivienda dentro de la finca, generalmente se da en aquellos empleados más antiguos que tienen mayor responsabilidad y gozan de mayor confianza. Algunos son capataces y otros son peones que lograron dicho beneficio de las familias propietarias anteriores a la venta; tienen asignada una superficie suficiente como para disponer de frutales, huerta y hasta un pequeño viñedo bajo cuidado familiar. El agua para consumo y riego para los predios es provisto por la empresa. Hay casos

en el cual el empleado le vende la producción al propietario en una relación de “mediería”, donde el empleado entrega toda la producción y la empresa le paga el 50% del precio del kg de uva vigente en el mercado. Esta prerrogativa perdura mientras dura la relación laboral y cesa por jubilación o muerte¹⁴⁴. Los empleados externos viven en los poblados y diariamente concurren a su lugar de trabajo¹⁴⁵. Otros empresarios, los nuevos, han modificado su organización adoptando las características empresariales, donde todo el personal reside fuera de la propiedad.

En cuanto a la relación laboral que existe, ésta es de carácter permanente o de carácter transitoria. Los primeros mantienen regularidad en la relación, mientras que los segundos pueden ser eventuales o cíclicos. Los de carácter eventual responden a una contratación por tareas no habituales o extraordinarias, a diferencia de los de carácter cíclico, que son para tareas regulares y habituales en determinada época del año. Esta relación laboral tiene característica de “cuasi permanente”, es decir que el empleador tiene la obligación de convocar a través de los medios de difusión masiva a sus empleados cíclicos, a fin de renovar la contratación durante el inicio de cada temporada. Si el empleado no responde a la convocatoria puede ser desvinculado siguiendo el procedimiento establecido por Ley (LCT)¹⁴⁶. Son ejemplos de tareas cíclicas la cosecha, poda, desbrote o deshoje, las cuales pueden durar hasta 3 o 4 meses cada una. Para el caso particular de cosecha, la convocatoria atrae a obreros de lejanos parajes tal el caso de Animaná, San Antonio, El Barrial, Jasimaná y Angastaco de Salta, Santa María de Catamarca.

Los empleados permanentes en las distintas firmas llevan una relación laboral de más de 20 años, encontrándose algunos con relación de parentesco entre ellos (ejemplo: hijos, hermanos, tíos y sobrinos, primos, entre otros). La formación educativa adquirida por los más jóvenes, en algunos casos les permite ocupar cargos de mayor nivel jerárquico y mejor remuneración, posicionándolo diferente con respecto a la tarea de su pariente iniciador; por ejemplo tareas de finca (del padre) versus auxiliar de laboratorio (del hijo).

Un apartado especial lo constituye la historia de las 15 familias que antiguamente residían en el paraje San José, cuya propietaria es Animaná S.A., y en su momento (año 2001)

¹⁴⁴ Los empleados que ocupan lugares en zonas limítrofes garantizan la seguridad detectando y denunciando invasiones a la propiedad.

¹⁴⁵ Los empleados cuyos sueldos responden al convenio vitivinícola cuentan con la protección gremial del Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas (SOEV) que defiende los derechos cumplimiento de las horas de trabajo, entrega de ropa y elementos de protección, el pago de los sueldos convenidos en tiempo y forma y que la relación laboral se mantenga en los canales del respeto mutuo.

¹⁴⁶ Ley de Contrato de Trabajo 20.744 (LCT).

fueron expulsadas a través de métodos coercitivos y reubicadas en terrenos situados en el pueblo de Animaná, en el barrio Juan Pablo II, donde residen hasta la actualidad. De los hechos y sus vivencias se recuerda que les fue dado un terreno y se les ayudó a construir su casa (en relación a la actitud de los dueños de la finca). Dice el testimonio de un ex trabajador: “En San José teníamos animales; a los catorce años trabajaba en la finca atando las viñas. Mi madre era cocinera en la finca. Éramos 15 familias hoy quedan 4. Les fue dando terreno, le hacía la casa y los traía para acá”¹⁴⁷. Otros indican la ventaja de vivir en el campo en los siguientes términos “en San José no pagábamos luz, agua, impuestos; era mejor”¹⁴⁸.

A estos empleados les otorgaron un terreno para vivienda en el Municipio y ellos construyeron sus casas, con la colaboración de los vecinos y del personal dependiente de la Municipalidad. Otros ex residentes de la finca, en cambio, comparten el pensamiento de “trabajamos y respetamos la propiedad”¹⁴⁹, expresión vertida por quien trabajó como capataz durante 18 años y hoy vive en la mejor casa, que antes le pertenecía a la finca y que le fuera otorgada en retribución a sus servicios. De su vida en San José recuerda que además de trabajar en la finca como capataz, producía artesanías de simbol junto a su señora, durante las horas nocturnas. Su venta representaba un ingreso importante para solventar las compras cotidianas de la familia.

Si bien la mayoría de las familias fueron reubicadas en el pueblo, quedan cuatro “resistiendo el desalojo”. Son familias de 2 a 3 miembros y la mayoría de condición adulta mayor. Cuentan con presentaciones legales en la justicia reclamando sus derechos sobre el territorio que ocuparon desde la época de sus ancestros. Cabe aclarar para este caso que la relación patrón-obrero se quebró definitivamente. Este tema será ampliado en el capítulo 7.

Estos sucesos no hacen más que graficar el hecho de que el desalojo ha sido una constante en las grandes fincas bajo el mando de patrones de la región y se repite en el caso de venta de tierras compradas por inversionistas; tal es el caso por ejemplo de una finca instalada en San Lucas.

En cuanto a los pequeños productores familiares que comparten la actividad de la producción de la vid vinífera, obtienen en sus campos un rendimiento de 3.000 a 4.000 kg de uva por año. Sus predios reflejan los cambios que han sufrido las variedades cultivadas, con el fin de “mejorar la calidad del vino”, de acuerdo a las exigencias del mercado. En los viñedos

¹⁴⁷ Entrevistado Carlos López vive en el Barrio Juan Pablo II del pueblo de Animaná. Concejal Animaná. Año 2013.

¹⁴⁸ Entrevistado Juan Toro vive en el Barrio Juan Pablo II, del pueblo de Animaná. Año 2013.

¹⁴⁹ Entrevistado Pedro Castro vive en el Barrio Juan Pablo II, del pueblo de Animaná. Año 2013.

es posible encontrar, además de la variedad torrontés, variedades de uva tinta como la Syrah (de maduración temprana, con más cuerpo y color intenso) y la Malbec (de creciente demanda). Con respecto a los cambios, una productora -Amalia- lo resume al decir: “de autóctono yo tengo solo 2 o 3 plantas”.

Así también, por los fuertes vientos del valle, se va cambiando el sistema de manejo de vid en parral por el de espalderos. La cosecha sigue siendo manual, aunque algunas familias incorporan la despalladora para reducir tiempo de trabajo (separación mecánica del grano y del orujo).

La preparación del vino tinto es casera y el producto se comercializa como vino artesanal. Las familias tienen bodega propia y ésta se encuentra al lado de sus viviendas. La tecnología incorporada viene de la mano de los programas del Estado nacional; los fondos otorgados les han permitido adquirir prensa, toneles, descorchadoras, tanque de fermentación y de almacenamiento. Hoy en día los viñedos familiares se han tecnificado, para participar en el mercado moderno con ventas directas y respondiendo a las exigencias de salubridad de los tiempos actuales, de tal modo de obtener mayores ingresos anuales.

En el pimiento

Los productores pimentoneros, ubicados en Buena Vista, San Carlos, el Barrial y Corralito, comparten el espacio agropecuario siendo propietarios o no de la tierra donde producen, desde menos de 5 ha hasta más de 30 ha, con rendimientos que oscilan entre 1.200 kg/ha a 2.000 kg/ha. La superficie cultivada y su evolución en el período de estudio registra para el año 2002 una superficie de 359,4 ha¹⁵⁰ y para el año 2011 una superficie de 210 ha¹⁵¹, lo que indica su disminución.

Los productores de más de 5 ha llevan a cabo sus tareas con personal contratado, un encargado y su ayudante; y en las épocas de mayor actividad, como la de trasplante y cosecha, se contrata mano de obra extra. Poseen maquinarias propias para realizar todas las tareas y en algunos casos dan servicios a otros productores de menores superficies; como es el caso de preparación de suelo y fumigación. Además, en sus fincas disponen de tecnologías modernas, que los diferencian de los otros productores pimentoneros familiares, como el riego por goteo y secadero propio. A veces realizan la molienda de su propio producto y comercializan

¹⁵⁰ Censo Nacional Agropecuario 2002. Fuente INDEC.

¹⁵¹ Datos de la Municipalidad de San Carlos. Fuente Secretaría de Asuntos Agrarios. Año 2011.

directamente con empresas especieras reconocidas en la provincia, o con fábricas de chacinados o mayoristas.

Estos productores, además de dedicarse a la producción de pimiento, también incursionan en la producción de otras especies como comino y anís, que comercializan directamente con empresarios del rubro. Según datos del técnico del PSA se estima que representan el 9%, aproximadamente, y ocupan casi el 25% de la superficie de pimiento para pimentón.

Los empleados en relación de dependencia se vinculan con el productor a través del cuidado del cultivo, el manejo del riego y la cosecha. Controlan la ejecución de las tareas en los momentos críticos y se encargan de las fumigaciones que requiere la producción. Por la intensidad de la producción es necesario contar con mano de obra en distintos momentos de la producción (particularmente en el trasplante y la cosecha) lo cual lleva a la contratación de peones cuando el patrón los reclama o necesita. Son muchos los jóvenes, generalmente hijos de pequeños productores del lugar, que realizan estas actividades y, en algunos casos son estudiantes de escuelas de agronomía que cursan el secundario en los establecimientos de la zona, lo que trae aparejado el abandono de sus estudios en los últimos años por las inasistencias de los primeros meses del periodo escolar (marzo-abril).

La venta de su producción ya está pactada de antemano con alguna empresa acopiadora de Salta o del país.

Los productores de menos de 5 ha, en calidad de propietarios y/o arrenderos, disponen de maquinaria mínima para el laboreo del suelo, mientras que el resto de las actividades se realiza con tracción a sangre o en forma manual y con herramientas sencillas. Además de pimiento producen tomate, maíz, algo de comino, avena o alfalfa. Los productores, herederos de su tierra o medieros, de menos de 1 a 2 ha, para la preparación de suelo contratan la maquinaria a productores de mayor superficie o a la Municipalidad. Todos ellos además de pimiento y las producciones agrícolas mencionadas crían ganado caprino y ovino para autoconsumo y eventual comercialización en campos aledaños fiscales o de empresarios vecinos. Estos productores cuentan con la colaboración de parientes y amigos, quienes, con la práctica de la “torna” o “ayuda mutua” pueden llevar adelante la producción.

La comercialización del producto final de estos productores es por cuenta propia a intermediarios que recorren la zona y a molinos ubicados en Cafayate; aunque en los últimos años vendieron su producción a la cooperativa pimentonera de la zona a buen precio. Estos

productores cuidan celosamente la producción del pimiento ya que su venta asegura la reproducción de la familia y permite pequeñas inversiones para la vivienda y el predio que trabajan. Como lo indica el productor Gualberto “la venta del pimiento le permite pensar en comprar camas, o asegurar la provisión de alimentos y la escolaridad de los chicos”¹⁵². La producción de pimiento identifica a los pequeños productores del Departamento San Carlos.

5.2.2. Nuevas relaciones socio-económicas

El crecimiento de la exportación de vinos provenientes del Valle Calchaquí que impulsa el aumento de la superficie y la promoción turística que invita a la visita de ambientes diferentes, de belleza particular, imbuidos de conocimientos, símbolos e imágenes de antiguas civilizaciones, convierte al territorio en el nuevo escenario buscado y elegido en estos tiempos. Esto ha dado lugar a la ocupación de nuevas espacialidades con agricultura, a nuevas residencias de tipo urbana para habitar, viviendas de residencia vacacional y viviendas para alojamiento turístico, generando relaciones socio económicas diferentes a las tradicionales.

Los cambios registrados y que tienen mayor impacto regional se pueden agrupar como:

Del monte a la agricultura

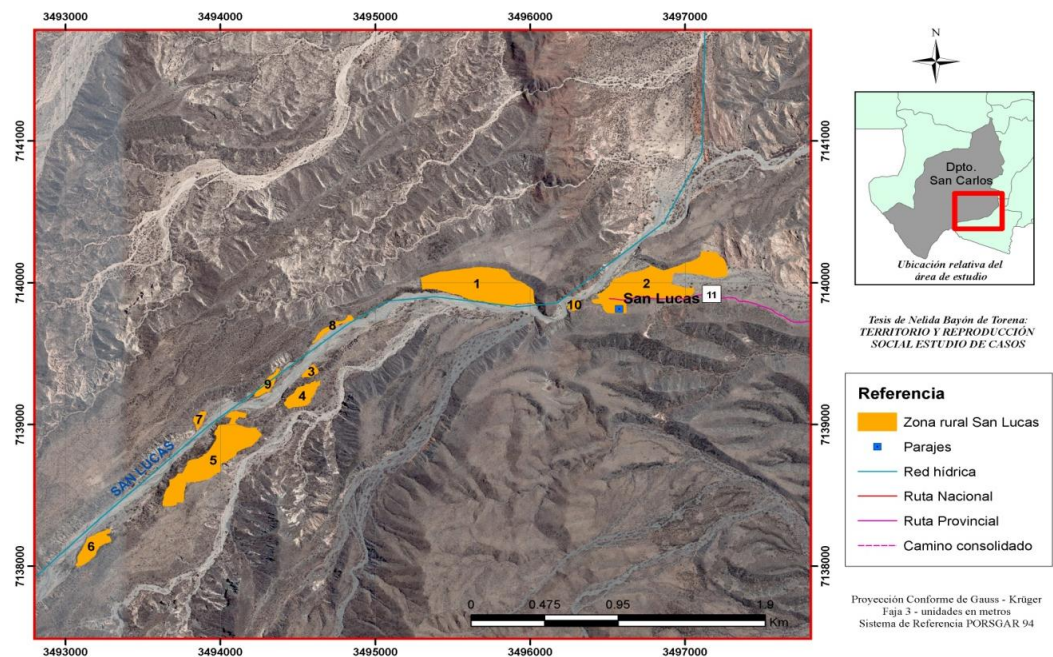
San Lucas y Animaná

San Lucas se ubica sobre la ladera este de la precordillera y al pie de la montaña, a una altura de 2040 msnm. En esta zona prevalecen las características rurales montañosas, no hay un continuum en el aprovechamiento agrícola ganadero ya que se destinan pocos espacios a la agricultura y otros, la mayoría, se consignan para el pastoreo de los animales. Las áreas de aprovechamiento van a ser coincidentes con la matriz natural del relieve y como integran un sistema árido, su uso en la agricultura va a estar condicionado por la disponibilidad del agua, la que sólo se presenta en el período de estiaje.

Tiene su población ubicada al lado del río homónimo (Figura N° 12) del cual obtiene el riego para sus actividades tradicionales de producción de frutales como nogales, higos, vid y algunas plantas anuales como el maíz. Esta situación ambiental es igual para la comunidad de San Antonio.

¹⁵²

Entrevistado Gualberto Castro vive en Corralito, Municipio de Animaná. Año 2013.



Fuente: Elaboración propia con imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012)

En este espacio geográfico y social tradicional de agricultura y ganadería de subsistencia se han producido en los últimos años algunas transformaciones territoriales. Por un lado se registran nuevos dominios en la Dirección de Inmuebles de la provincia y se observan desmontes con destino a la agricultura comercial. Así se identifica al catastro N° 1387 (ubicado antes del río San Lucas), con un desmonte aproximado de 5 ha y, cruzando el río, entre los cerros, se observan hectáreas desmontadas con vivienda y cultivo de vid.



Fig. N° 13. Foto de la casa y viñedos de un nuevo propietario en San Lucas.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2013.

De este modo, se visualiza una gran sala con características modernas ubicada entre los cerros de San Lucas (Figura N° 13); consta de 2.000 plantas de vid dispuestas en espalderos que exhiben un crecimiento de 2 a 3 años, con la disponibilidad de agua para el riego proveniente de vertiente. Para su reciente inauguración fueron invitados funcionarios públicos de la provincia y del municipio¹⁵³ lo cual muestra a la población del lugar la complacencia del emprendimiento con instalación de viñedos.

La fracción de tierra vendida era de pertenencia de un poblador del lugar y con su venta se desencadenó un conflicto territorial. Un testimonio sobre la visión que tiene la comunidad originaria respecto de la citada operación es el aportado por una dirigente de San Lucas, quien expresa: “Cuando volvió un hermano que se jubiló (en relación a un poblador nativo que vive en la actualidad en San Lucas) fue el primero que vendió y lo hizo con el primo adentro; después de él se vendieron otras parcelas”. Entiende que es un territorio en el que la gente vive de una forma propia y tradicional, lo que se contrapondría a “otros” que buscan implantar inversiones y desarrollar otras actividades económicas.

A su vez, quien vendió inicialmente las tierras considera que la presencia de “externos-locales” traerá progreso y crecimiento al lugar. Así es como lo explica: “El Sr. Etchart compró un poco, 1000 ha, con 5 a 6 ha para producción; hizo su casa arriba. Quiero que todos sepan hacer vino (en referencia a la historia vitivinícola de la familia del comprador)”. Asocia la presencia de un empresario a la posibilidad de generar una actividad productiva nueva, de crecimiento económico para San Lucas, por la producción de vinos la demanda de mano de obra local.

Además funda su pensamiento en sostener que la venta fue a alguien con poder económico y poseedor de contactos políticos. Al respecto dice: “se rompe la ruta, la máquina al otro día pasa. Dijimos que no teníamos luz, a los 15 días teníamos el panel solar del gobierno provincial; si vamos por nosotros mismos no conseguimos nada”. Algunos pobladores defienden la venta de tierra aduciendo la necesidad de hacerlo por falta de trabajo y la imposibilidad de obtenerlo a través otro tipo de emprendimientos, nuevos en la región, que no son tomadores de mano de obra.

Como indicador del conflicto generado por la tierra vendida, aún permanece la vivienda que habita el poblador que no reconoce la venta realizada por su familiar; la misma

¹⁵³ La finca pertenecía a Marcelo Tinte (heredero que regresó) quien vendió parte de su propiedad. La casa se inauguró en abril de 2014 con participación del gobernador de Salta, Dr. Urtubey, legisladores del Departamento y Departamentos vecinos; así como distintos empresarios vitivinícolas distinguidos en la región.

está ubicada unos metros adelante de la nueva vivienda construida, dicho residente resiste su desalojo y continúa con el cuidado de sus frutales y los corrales de animales que cría¹⁵⁴.

La titularidad de estas superficies por nuevos propietarios está siendo cuestionada en la actualidad a través de una presentación judicial realizada por habitantes tradicionales de la comunidad, organizados en la Asociación Cóndor Huasi con Personería Jurídica Provincial, Resolución N° 242.

Los conflictos que tomaron el espacio público se han suscitado en el proceso de posicionamiento en el territorio de las nuevas propiedades; así por ejemplo uno de los más delicados fue el momento de la presencia de maquinarias para el desmonte, lo que generó la confrontación entre nuevos propietarios y dirigentes de la comunidad del paraje, con intervención policial, que en su momento aducía desconocer los problemas. Los representantes de la comunidad exigieron conocer los papeles que respaldaban tal posesión pero nunca fueron mostrados. Se entiende que todavía carecen de ellos¹⁵⁵. Los registros en la Dirección General de Inmuebles no indican una titularidad a su nombre; tampoco existen antecedentes de aprobación de desmontes en la Secretaría de Ambiente al momento de concluir el presente estudio. En la actualidad, la propiedad de las tierras vendidas se encuentra en conflicto al menos en forma pública.

La alianza de actores con poder económico y político, con interés en las tierras del lugar, se presenta como la estrategia que asumen los descendientes de los antiguos empresarios locales, que buscan avanzar sobre la propiedad de los recursos naturales aún vírgenes. Esta situación se fortalece con la legitimidad otorgada por algunos residentes que pregonan que es la única posibilidad de progreso, pero que no visualizan los conflictos en relación a los desalojos de sus pares o futuros problemas por la disputa de los recursos naturales.

Así, las ventas realizadas implican desmontes y alambrados con restricciones al espacio antiguo. Entre los efectos actuales se encuentran los impactos sociales en las actividades económicas, limitando las prácticas del pastoreo extensivo y la recolección de productos provenientes del monte, que son de uso tradicional (medicinales, forestales, etc.). Desde lo ecológico la disminución de superficie de monte conlleva a la disminución de refugios naturales, la pérdida de biodiversidad afectando la heterogeneidad espacial y

¹⁵⁴ Entrevistado Marcelo Tinte de San Lucas, Municipio de San Carlos, nos indica: “Se le ofreció varias alternativas para que desocupe y ninguna aceptó”. Año 2014.

¹⁵⁵ Entrevistada Angelita vive en San Lucas del Municipio de San Carlos. Dirigente de la Asociación Cóndor Huasi. Año 2014.

temporal y la conservación de especies biológicas, conocidas pero muy poco estudiadas aún en los ámbitos académicos.

En forma similar y con los mismos efectos, del monte a la agricultura, también pasaron los catastros ubicados al sur de Animaná, los cuales, a modo de archipiélago, presentan viñas nuevas, rodeadas de montes vírgenes, al sur, norte, este y oeste. El alambrado ha progresado y privado a la población nativa del uso e los campos naturales tradicionales.

Del rastrojo a la urbanidad rural

El Barrial, Buena Vista, San Carlos

Entre los nuevos usos de los espacios, no solo se presentan cambios por la habilitación de nuevas áreas para cultivo sino también, los espacios agrícolas tradicionales y potencialmente agrícolas, modifican su uso con destino a la satisfacción generada por una vida en un “ambiente único”.

Es así que en los últimos años las fincas tradicionales pimentoneras o ganaderas son fraccionadas con destino a la construcción de viviendas. Y sobre el parcelamiento de lotes de 1000 m² a 5000 m² a más, se edifican residencias con usos distintos, siendo lo más común el uso de la vivienda como “segunda morada” (Figura N° 14).

Las viviendas de este tipo se visualizan en los caminos principales. Así, por ejemplo, en El Barrial, algunas familias adquieren un terreno y construyen sus casas al estilo “chalet”, ubicada al frente o al centro de la propiedad, con importantes jardines, lo que las hace fácilmente visibles y diferentes a las construcciones de la zona de adobe y techos de caña y barro. Las nuevas construcciones son de ladrillos, ladrillones y techos de tejas. Las usan los fines de semana o en el verano, cuando van de visita, entre 15 a 20 días. Además se suman cabañas de madera, de tipo alpina, que brindan servicio de alojamiento a turistas y sirve de vivienda familiar. Estas tienen un diseño mixto, se combina lo tradicional con lo moderno con tendencia a un estilo europeo. Todas cuentan con luz y agua para consumo y riego de sus jardines. El transporte de los propietarios, se realiza en vehículos modernos y bien equipados aptos para la zona.



Fig. N° 14. Foto de la nueva configuración arquitectónica del área de estudio.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2012.

En cuanto a las relaciones sociales de los nuevos residentes, se detecta que estos construyen sus propias redes, donde priman prácticas urbanas basadas en la confraternidad para el cuidado de sus propiedades y/o la asociación para llevar adelante proyectos económicos de interés común (actividades vinculadas al turismo, por ejemplo); son escasas a limitadas las relaciones y vinculaciones con algún miembro de las familias del lugar. Estas existen en forma puntual cuando hay necesidad de que alguien cuide las instalaciones, para riego y otras,

Un caso particular es el desmembramiento para la venta de tierras a familias de San Carlos. Así se identifica el Barrio Samalamao de la Cooperativa Las Chozas, con 1,5 ha sobre las que se construyen 41 casas familiares

En Buena Vista las fincas también se subdividieron, observándose nuevas viviendas de tipo urbanas. En terrenos más pequeños se construyen casas de estilo moderno y se usan como residencia, generalmente por familias a las que les agradan las condiciones ambientales de San Carlos. Un caso distinto, son las fincas subdivididas y parceladas con destino a “barrios”

en San Carlos. Ejemplo; el barrio colindante con el Balneario Municipal, ocupado por pobladores en calidad de residencia vacacional. La mayoría de los ocupantes son jubilados de otras provincias del país o de otros países, cuya composición familiar no supera los dos o tres integrantes y las casas son construidas con material prefabricado o premoldeado. Se muestran bien cuidadas y son ocupadas durante los fines de semana o en la temporada alta de turismo. Según dice un residente del lugar “son gente de bien”.

Un cambio particular y único en el uso del suelo agrícola se presenta en Buen Vista, con la interacción de producción ganadera, agricultura y turismo, modificando el destino agrícola tradicional de sus dueños que era la producción de pimienta.

La nueva propietaria, de origen belga denominó a la finca “La Vaca Tranquila”. La propuesta productiva gira alrededor de la producción de leche, pimienta (con distintos productores arrenderos) y la elaboración de cerveza con el nombre de fantasía “Me echó la burra”, en alusión al dicho tradicional de la zona “se me echó la burra”, significando que de ese lugar nadie se mueve; la cerveza alcanzó en poco tiempo la ubicación preferencial en los comercios y confiterías más destacados de San Carlos y Cafayate.

Además de las actividades mencionadas, también ofrece alojamiento para lo cual dispone de una hostería acomodada a los requerimientos de los turistas más exigentes del ámbito nacional e internacional. El arreglo de su infraestructura se asocia con la historia y el arte popular propio de los habitantes de la región, generando procesos socioculturales que tienden a imbricar lo cultural indígena con lo moderno. Se destaca el arte textil y la simbología, que son tomados como la distinción entre lo tradicional que se ofrece a los visitantes.

Su relación con la población nativa es a través de los arrendamientos que ofrece, la ocupación de peones para cuidar las vacas y de personal de servicio para la atención de la hostería.

La elaboración de la cerveza es manejada exclusivamente por el dueño y su empleado de confianza, de origen boliviano, por lo que su tecnología no está disponible para los habitantes del lugar. Es un ejemplo atípico pero que se incorporó en la actividad de la región.

San Antonio

También las tierras cultivadas, dedicadas a los frutales u hortalizas, adquiridas en los últimos años por nuevos propietarios han cambiado su destino. Los cambios se encuentran

asociados con las nuevas visiones sobre la naturaleza y la cultura apareciendo en esta visión el interés de ofrecer como nueva “mercancía” el paisaje y la gente.

Sobre las ventas de tierras en esta comunidad un testimonio (Cesáreo) recuerda: “la gente quería vender. La iba a vender a gente de Salta, yo le dije hay un ingeniero que la quiere comprar. Hoy él está haciéndose cargo de su escritura. También compró una finca un cónsul”.

En los casos relatados, las ventas están asociadas a los herederos que no les interesa permanecer en el lugar por distintas razones, características ambientales extremas, lugares de difícil acceso, familia reducida y miembros de avanzada edad. De este modo, en áreas de cerro, entre viviendas tradicionales de familias indígenas, una finca dedicada a la agricultura, hoy presenta la construcción de una hostería (Figura N° 15), que presenta modernidad y tradición en su arquitectura, con detalles diversos, externos e internos, en madera de cactus.

En su diseño presenta una característica residencial, con siete habitaciones de adobe y baños privados, de ladrillos y cerámicos. También se utilizó material de la zona (adobe, piedras, madera, etc.) y mano de obra de los lugareños. El uso de ventanales y puertas diferentes a las observadas en casas vecinas la hace distinta. Dispone de luz y prevé la captación de agua de lluvia mediante el uso de tecnología sencilla, que llama la atención del turista por la amabilidad que presenta con el ambiente. Al momento de finalizar el estudio este servicio turístico aún no se encontraba habilitado, aunque llevaba ocho años de construcción. Acompaña a la hostería la disponibilidad de viñedos propios.



Fig. N° 15. Foto de la Hostería en San Antonio.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2012.

En cuanto a las nuevas residencias, se destaca la residencia del Cónsul de Alemania ubicada entre las viviendas de la comunidad. Dispone de 3.344 m² de tierra con escritura y concesión de agua. Fue adquirida a través de internet a un conocido bodeguero de la región. Su cabaña, construida de ladrillo, revoque y techo de madera, cuenta con dormitorio, cocina, comedor y baño. Se relata que su construcción duró menos de dos meses. Posee una pequeña hacienda de animales menores, bajo el cuidado y responsabilidad de un vecino contratado para tal fin.

Lo llamativo de la vivienda es la disponibilidad de una pileta de natación, la que se habilita en verano y que, según los pobladores, acostumbrados al uso de los espacio sin límites y con pircas bajas de adobe, representa un riesgo permanente no sólo para los animales sino para los niños pequeños que transitan constantemente. Los vecinos de la comunidad expresan: “acá se racionaliza el agua, se deja la pileta al descubierto y los chivos creyendo que pueden hacer uso de ella se ahogan y se encuentran muertos por varios días”¹⁵⁶.

La vida y costumbres del nuevo vecino se muestran diferentes a las que profesan los habitantes del lugar.

Sin embargo, la inserción del cónsul en la vida de la comunidad es vista por algunos pobladores como positiva. Consideran que por su participación han progresado. La investidura que porta y su vinculación con el poder político provincial y municipal les permite obtener respuestas a peticiones que cuando fueron hechas solamente por la comunidad tuvieron poco éxito; pero con su intercesión son escuchadas, esto lo visualizan en el hecho de que en muy poco tiempo obtuvieron el beneficio de la provisión de energía eléctrica en el paraje (año 2012). Este mismo concepto se vierte para el dueño de la Hostería. Sin embargo, este cambio introducido es resistido por dirigentes críticos de la comunidad. Para ellos el acceso a la luz eléctrica es visto como un aumento de gastos y un encarecimiento de la vida en la comunidad. Para otros es progreso y modernidad ya que su disponibilidad facilita y permite realizar las tareas productivas realizadas antes artesanalmente, así como mejorar la calidad de vida con el uso de heladera, televisión y teléfonos celulares.

Del arriendo al monte

Un cambio espacial y distinto en Buena Vista y Corralito es el abandono de los lotes de producción. En los últimos años, los arriendos para el cultivo de pimiento van dejándose de lado, recuperando las tierras su vegetación natural de monte. Un ejemplo notorio es el de

¹⁵⁶ Entrevistada Directora Escuela Primaria de San Antonio, Municipio de Animaná. Año 2013.

los arrenderos de Corralito, quienes por problemas de comercialización dejaron la actividad y migraron a las ciudades.

Los escasos ingresos anuales logrados así como el limitado impacto que produjo su asociación, Asociación 24 de junio, creada en el año 2000, no alcanzaron a cubrir las expectativas de los 20 socios, jóvenes productores, quienes dejaron la actividad agrícola y se emplearon en los centros urbanos cercanos o a la ciudad de Salta para realizar tareas de servicios informales (albañiles, mecánicos, etc.). El abandono del campo, productor de alimentos, es otro de los paisajes que se visualizan en el territorio estudiado. Igual paisaje se observa en Buena Vista y El Barrial, donde las parcelas van recuperando de a poco el monte natural en los últimos años.

Entonces y a modo de síntesis, las modificaciones en el uso de la tierra, acontecidas en el período 2000-2010, pueden observarse en el Cuadro N° 19.

Cuadro N° 19. Nuevos Usos del Suelo por Comunidad. Año 2000-2012.

Destino	San Antonio/Animaná	Corralito	El Barrial	Buena Vista-San Carlos	San Lucas	Total
Casa/Agricultura/Ganadería/Turismo o sólo Agricultura	4	3	2	1	3	13
Casas de campo/ Barrios	1	0	8 y 1(*)	2 (*)	0	12
Turismo (hostería, otro)	1	0	0	0	0	1
Vivienda y Turismo	0	0	1	0	0	1
Total	6	3	12	3	3	27

Fuente: Elaboración propia. (*) Corresponde B° Las Lechuzas, B° Las Chozas y B° de Jubilados. Cada fracción de tierra es de 1,5 a 2,5 ha.

Los datos del Cuadro N° 19 corresponden al nuevo uso dado a las tierras de la región de estudio, detectándose unas 27 modificaciones. Se amplía este conocimiento relacionando las mismas, a partir de los testimonios logrados, con las tierras de proveniencia es decir tierras de monte y tierras dedicadas anteriormente a cultivos. Su agrupamiento se presenta en el siguiente punteo:

a) Tierra de Monte (total 7)

✓ Para Agricultura: San Antonio/ Animaná (4), San Lucas (3)

b) Tierra de cultivos (total 20).

- ✓ De finca pimentonera a barrios en Buena Vista (1), San Carlos (2) y en El Barrial (1); a casas de campo en El Barrial (8); a vivienda y turismo en El Barrial (1).
- ✓ De finca de nogales a hostería y a casa de campo en San Antonio (2).
- ✓ De finca pimentonera a casa, agricultura, ganadería, hostería en Buena Vista, San Carlos (1)¹⁵⁷; a casa y agricultura El Barrial (2), Corralito (3).

La distribución anterior muestra la transformación que se va produciendo en el territorio, donde el espacio hoy adquiere significados diferentes; todos asociados a la reproducción del capitalismo, en algunos casos a través de la producción agrícola moderna tecnificada y del monocultivo, y en otros casos, por el uso para el turismo con características de vida urbana. Así, en el primer caso con 13 situaciones de destino para la agricultura, siguiéndole el uso de la tierra con destino a barrios y viviendas de campo.

La presencia de capitales foráneos o nuevos actores externos y el uso de sofisticada tecnología, van quebrando silenciosamente las relaciones sociales tradicionales caracterizadas por el encuentro cara a cara entre el patrón y el peón o entre vecinos que sustentan prácticas y creencias tradicionales comunes. Van introduciéndose prácticas individualidades que contrastan con otras caracterizadas por la organización comunal, los trabajos comunitarios y las fiestas populares que propician los encuentros sociales.

Entonces, los nuevos actores que aparecen en las comunidades, representan y proponen motivaciones vinculadas a necesidades modernas, llevando a una similitud y funcionalización del espacio para satisfacerlas, creando una imagen urbana dentro de la ruralidad. Se acomodan los espacios para cubrir necesidades que son diferentes a la de los residentes tradicionales. De este modo, en el territorio, se van construyendo nuevas territorialidades, que tienen una vivencia y objetivos propios, generando una des-territorialización local para ir diseñando una territorialización urbana-rural-urbana.

Las reconfiguraciones recientes, vienen siendo caracterizadas por los estudios rurales (Rubio, 2002; Teubal, 2001), en los que se incluye la contraurbanización como proceso de generación de zonas “rururbanas”, fruto de la valoración turística de las áreas rurales (Llambí, en Rubio, 2002). La estética y el logro de las comodidades moderna promueven un escenario

¹⁵⁷ Finca denominada “Estancia la vaca tranquila”. Es identificada como de propiedad de suizos quienes viven en la finca.

de consumo diferente impactantes dentro de los espacios rurales tradicionales de las familias de pequeños productores Diaguita Calchaquí.

Por último, los registros presentados y disponibles en las instituciones públicas revelan que existen procesos relacionados a la propiedad de la tierra (los catastros) y disponibilidad de agua (pozos de agua) que para su regularización o acceso no sólo se requiere contar con importantes sumas de dinero sino conocer los procesos administrativos vigentes; ambos elementos les pertenecen a un grupo reducido de la comunidad, quienes con su beneficio reproducen socialmente al capitalismo y la subordinación tradicional que este ejerce.

Hoy en día los recursos son “evaluados económicamente” y son utilizados en nuevos destinos vinculados con la modernidad, la homogeneidad y la mayor ganancia. La promoción del turismo ha generado entonces el interés por el patrimonio natural e histórico-cultural aprovechando y construyendo un paisaje que cumpla con las funciones económicas, políticas y socioculturales requeridas por la política actual

La otra cara de la moneda está constituida por las familias que construyen su territorio desde épocas milenarias y que, a pesar de la escasez de recursos y la condición de subordinación permanente, no han logrado extinguirse. Son las familias de origen Diaguita Calchaquí, que aún persisten, fundadas en un conjunto de prácticas asociadas a la matriz de su identidad ancestral; estos aspectos se abordarán en el siguiente capítulo.

CAPITULO 6

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y EL TERRITORIO

En la evolución histórico-social y en los diferentes ciclos vitales por los que la familia del sur de San Carlos ha debido transitar, se fue gestando un conjunto de prácticas vinculadas al sistema de relaciones necesario para su reproducción social, considerada desde lo material, lo cultural y lo simbólico. En este sentido se revisa la producción, reproducción y circulación de los bienes elaborados, así como la educación y sus perspectivas dentro de las comunidades de estudio.

En este interés analítico se identifican las prácticas sociales y su relación con la matriz étnica de la que provienen; el relacionamiento con el entorno y el margen de posibilidades y limitaciones con las que cuentan las familias a principios del siglo XXI.

Su análisis parte de las vivencias de personas de más de 60 años, quienes en sus relatos rememoran la forma de vida asumida en el pasado y en el presente. Se consideran a estas personas como integrantes de familias de primera generación porque recrean historias vividas desde la década de 1950 en adelante y transmiten una valoración propia que, por sus características, alcanzan a ser similares en diferentes familias de las comunidades de estudio.

En segundo orden se presentan los relatos sobre las prácticas cotidianas y su educación, de los integrantes de familias de menos de 60 años, que son consideradas en este caso como familias de segunda generación. En este punto cobran relevancia los testimonios, resultantes de entrevistas, de las familias que comparten un mismo espacio social con experiencias en momentos históricos distintos. Se concluye en una caracterización o retrato de las trayectorias encontradas en estos tiempos, aclarándose nuevamente que los entrevistados llevan nombres de fantasía.

6.1. La vida familiar y sus estrategias. Reproducción social de la primera generación.

La economía de la familia rural está centrada en dos recursos vitales, la tierra y la fuerza del trabajo. La mayoría de las familias de pequeños productores no disponían de tierra en propiedad por lo que, a través de su mano de obra, los conocimientos y las relaciones que portaban, desarrollaban actividades económicas aprehendidas en su seno familiar y otras relacionadas a las ocupaciones laborales que surgían en el contexto y que se adecuaban según

sea hombre o mujer quien las realice. Así se registran diferentes modalidades de concreción de sus prácticas cotidianas, en los casos que no disponían de tierras propias o cuando la misma era limitada.

6.1.1. Las prácticas cotidianas en familias sin tierra.

Desde tiempos remotos, las familias organizaban el proceso productivo en su hogar a través de la distribución de tareas, las cuales se relacionaban con los recursos disponibles y los espacios que habitaban y ocupaban. Entonces, la organización del proceso de producción consistía en la disponibilidad de materiales y la producción de trabajo, con el fin de garantizar la obtención del producto cuyo destino final, directa o indirectamente, sería el consumo dentro de la familia.

Conchabo: el trabajo precario

Los trabajos rurales, temporarios y precarios eran característicos de las familias más pobres. A fin de describir dichas prácticas analizamos las vivencias de Isolina Guanuco¹⁵⁸, de El Barrial, quien recuerda que la familia (sus padres) trabajaba para el hacendado, propietario de la finca donde vivían. Entre otras cosas, este hacendado poseía animales vacunos que eran cuidados por los mayores de su familia y por los niños, que también ayudaban y eran responsables. Complementariamente, todos preparaban los insumos para los tejidos.

En su relato hace notar que las tareas ocupaban gran parte del día y constituía un trabajo que requería responsabilidad y sacrificio.

A las seis de la mañana todos nos levantábamos. En el invierno en el cerro se iba a camppear vacas. Cuidábamos que no se queden, que no las coma el puma, mientras tanto nosotros hilábamos, todos. Lo de nosotros era un trabajo, no un juego. Salíamos a las once de la casa, con maíz tostado, algo de pasas, algo de queso y volvíamos a las seis-siete de la tarde.

Ella se casó a los veintitrés años y hoy transita los setenta y cuatro años de edad. Tiene dos hijas mujeres, tres nietos y bisnietos. Primero vivió con sus suegros en San Lucas (San Carlos), donde su esposo trabajaba en la finca junto a su padre. Luego se retiraron y vivieron en diferentes lugares de la región, Corralito, La Viña, San Rafael, Buena Vista. Su esposo trabajaba como peón en las fincas; lo ocupaban para cercar, regar, arar y sembrar. Cuando lo empleaban por un año le daban casa y podían vivir con él. La mayoría de las veces las tareas eran estacionales, no estaban declarados ni registrados. Ella sabía también del trabajo en la tierra al igual que su marido, cultivar, cercar, arar con animales, entre otros.

¹⁵⁸ Isolina Guanuco vive en El Barrial, Municipio de San Carlos. Su ocupación principal es artesana y productora familiar (Entrevista realizada en octubre de 2009).

Cuando enviudó, estos recursos, conocimientos y habilidades les permitieron sostener a su familia. Siguió viviendo donde trabajaba su marido y la gente que los conocía le daba trabajo, sea para limpieza de las acequias, desyuyado en los almacigos de pimentón o en la cosecha de comino.

A sus años continúa relacionada con el campo. La lana que teje proviene de la esquila que ella realiza a animales ovinos ajenos y que representa una de las prácticas enseñadas por su abuela en tiempos remotos: “Voy a esquila las ovejas y los dueños de las ovejas no me pagan con plata, me pagan con lana. Vamos a las 6 y hasta las 11 se hacen 10 ovejas”. Para ella el costo en la materia prima no existe, entiende que “no compra la lana”, sólo destina tiempo para acondicionarla y transformarla.

Otro testimonio de relevancia es el de Reina Vera, casera, también de El Barrial; que se dedica a la agricultura y a las artesanías varias. Sus ocupaciones siempre han sido múltiples. Arrienda 4 ha de tierra de las que solo trabaja dos por la escasa disponibilidad de agua. Destina ½ ha en maíz y 1 ha en trigo; estas producciones las ofrece como pastaje. En invierno siembra avena y hace lo mismo. Estas ventas le permiten contar con ingresos para pagar el arriendo. Del trigo, en su etapa final cosecha el grano y lo destina para el consumo de la casa y sus animales (harina y grano). Acompaña su tarea con “changas” varias. Se emplea para desmalezar pimiento, desmalezar cebolla (le pagan 10\$ por día) por dos o tres días, o cosechar morrones; nos dice “es raro que la changa dure una semana”.

Cuando existía la posibilidad de obtener un ingreso externo para aumentar los recursos monetarios de la familia, estaba presente el sentido de colaboración familiar. Esto se producía, cuando el jefe de familia salía a trabajar y el cuidado de la casa y el predio cultivado quedaba a cargo de la señora con la ayuda de sus hijos; según relata “todos participaban en todo”, en relación a las actividades tanto económicas como sociales.

Sus ingresos más estables

Los ingresos continuos y seguros que las familias disponían según los distintos testimonios se afirman en la relación con el territorio y los conocimientos heredados.

Así, Isolina, con características semejantes a las de muchas familias de la zona, nos indicaba, de su forma de vida vinculada al tejido, lo siguiente:

 Mi abuela ha sido de familia indígena, yo me considero una vallista, una criolla. Mi abuela era una grandota morocha, del grupo Calchaquí. Ella no sabía leer ni escribir. Mi abuela era bien recta, era bien estricta, lo que era, era. Ella nos enseñó

muchas cosas, ella nos enseñó a hilar de todo, a tejer. Ella vivía de telares, tejía mucho. También hacía ollas de barro pero más tejía y eso me ha dejado de herencia.

En su relato está presente el origen indígena de su familia y la moralidad que ostentaba en sus prácticas. Reconoce una enseñanza vinculada a su entorno, el tejido y la cerámica a partir de los minerales del lugar.

Continuando con su relato, señala que la pertenencia a un lugar y su relación social tenía sus ventajas ya que la relación entre vecinos aseguraba la provisión de materiales, principalmente a través del trueque:

Cuando vivía en el cerro tenía muchos conocidos por la costa, le daban para hilar lana de llama y ella (su abuela, que la crió como madre) hilaba, hacía los hilos entregaba y la gente le pagaba con lana de llama. Nos iluminábamos con fuego, nos sentábamos a la vuelta del fuego y todos hilábamos.

Isolina, casada, además de las tareas domésticas, trabajaba en la casa aplicando los conocimientos heredados de su madre, “ayudaba al hogar con los tejidos”. Hilaba de día y tejía de noche, con lana de oveja y llama. Cuando sus hijas eran chicas hacía peleros que vendía a finqueros de Cafayate o de Jujuy y tapices que entregaba a familias de Córdoba. De su trabajo familiar reconoce que las artesanías le permitieron comprar con esfuerzo el terreno donde hoy se levanta su casa, humilde, pequeña, pero propia.

La escasa disponibilidad de recursos económicos no la privaba de ayudar a su familia. Así crió además de sus hijas a sus sobrinos, llegando a albergar en su casa a catorce chicos, todos familiares.

En el presente continúa produciendo y vendiendo peleros que le encargan por contar sus productos con un gran reconocimiento por su calidad; a veces vende algún tapiz. Cuando por sus tareas le pagan en especie, ella aplica su conocimiento para darle al producto que recibe un valor agregado para su venta posterior. El denominador común que se aprecia en su tarea familiar es la práctica textil, desde el hilado hasta el tejido, realizada tanto por la madre como por los niños, con destino al uso en la casa o para la venta. Estas actividades le otorgan independencia económica y tranquilidad.

Además de los tejidos continúa con la práctica de la agricultura, para lo cual arrienda una finca de 7 ha con 4 cultivables. Ahí siembra verduras y maíz y posee algunas vacas que vende a veces. En esta tarea es acompañada y ayudada por sus nietos, que se van turnando en el año. Reconoce que son años difíciles, mientras que antes era más fácil porque tenían muchas cosas para vivir en su ambiente.

En el mismo sentido que Isolina, otra mujer que reprodujo las enseñanzas de sus mayores es la artesana y coplera Margarita Chiliguay¹⁵⁹, nacida en San Lucas.

La particular historia de esta mujer se remonta a su niñez, cuando era integrante de una familia con muchos hermanos. En la zona en la que vivían no había mucha demanda laboral; su madre tuvo que salir en búsqueda de trabajo en los viñedos de los pueblos vecinos y quedarse a vivir con sus abuelos, de quienes recibiría una influencia trascendental para su vida. Principalmente las enseñanzas de su abuelo marcaron su personalidad, dándole identidad y representación ante la comunidad ya que hoy es la reconocida “coplera de San Carlos”.

Cuando formó su propia familia, Margarita trabajó haciendo tejidos para incrementar el ingreso proveniente del trabajo de su marido. Teñía mucho hilo y lo usaba para tejer frazadas, colchas, costales. Según relata, trabajaba hasta con la ayuda de sus hijos: “Yo tejía para los turistas, venían de Buenos Aires para que yo les venda tapices, así que tenía que tener tres o cuatro tapices por mes para vender, así que mis hijos han tenido que tejer para apurar el trabajo, todos mis hijos han tejido”.

Vendió tapices en el Mercado de Salta por un período de más de ocho años. Cuenta que no obtenía buenos precios por los tejidos, por lo tanto los magros ingresos eran complementados con otros obtenidos en época de turismo a través de la venta de empanadas, humitas, pan, tortillas, pan dulce, para los turistas y para el camping de San Carlos: “Hoy estoy muy orgullosa porque con mi trabajo y crío mis hijos y hecho mi casa, hace cuarenta y cuatro años que vivo aquí” (en referencia a su casa ubicada en el pueblo de San Carlos).

De igual manera Reina Vera¹⁶⁰ se sostiene en su telar. En la casa prepara el hilo y acondiciona la lana. Teje chales, colchas; su venta le permite las entradas de dinero. Los chales¹⁶¹ registran una venta de uno o dos por mes; a veces no venden ninguna pieza. Se ayuda con un rebaño de ovejas, una vaca en la costa y llamas que posee en Jasimaná (zona montañosa de San Carlos); agrega la crianza de gallinas, chancho, conejos para el autoconsumo. Explica la crianza de estos animales pequeños en el hecho de no poseer luz, tampoco heladera. Al decir de Reina: “Yo carneo cosas chicas que duran un día, dos nada más”.

¹⁵⁹ Margarita Chiliguay, de ochenta y tres años de edad, vive en San Carlos, Municipio de San Carlos con sus hijos y nietos. Su ocupación principal es artesana y productora de comidas y masas regionales (Entrevista realizada en octubre 2009 y abril de 2012).

¹⁶⁰ Reina Vera vive en el Barrial, Municipio de San Carlos; de sesenta y dos años vive con su esposo y dos hijas.

¹⁶¹ Vende sus chales a \$25 y \$30 (los de verano y los de invierno); las colchas a \$200. Predominan las ventas en junio/julio, año 2003 (Entrevista realizada en agosto del año 2003, marzo de 2006, diciembre de 2011).

Otra forma de vida es el trueque que practica. Ella hace dulces (arrobe, pan de membrillo) y troca con lana; dice “hacemos cambio”. Igual para la carne; en invierno bajan los hombres del cerro con carne. También comercializa en el pueblo masas artesanales que elabora: pastafrola, empanadillas, bollos caseros. Todos los ingresos que obtiene los usa para pagar los impuestos (el agua, el riego) y la compra de mercaderías del pueblo.

Otra trabajadora del tejido es Adelaida Colque¹⁶², de Corralito, artesana de cestería, que aprendió de su abuelo el arte del tejido con poleo y simbol y ello le permitió asegurar su economía familiar a través de los ingresos recibidos. Hoy goza del reconocimiento social público adquirido como artesana del simbol a nivel nacional.

Recuerda que su abuelo era el proveedor de los canastos de poleo para la cosecha de la uva. Estos eran una necesidad en tiempos pasados. Obtenía su insumo del monte y los canastos tejidos eran una demanda segura de las empresas vitivinícolas pujantes del lugar. Adelaida recuerda:

Mi abuelo ha trabajado haciendo canastos para la cosecha de uva. Hacía sus canastos de poleo para cosechar. Siempre se preguntaba ¿Quién de mis guaguas quedará con mi oficio? (guagua proviene del quechua wawa, que significa hijo, niño).

La manifiesta preocupación del abuelo radicaba en quién sería su heredero; de todos modos él se encargaba de enseñarles el oficio a todos los nietos que estaba criando. De ellos, Adelaida y sus hijos se hicieron cargo de esta artesanal herencia y eso les permitió vivir: “Yo he trabajado años con simbol para alimentar a mis hijos después que enviudé”.

En principio, la comercialización no le fue fácil. Adelaida desconocía el circuito y el sistema de venta del producto por lo tanto le vendía a un intermediario, el cual le recordaba permanentemente que su producción en pequeñas cantidades era el impedimento para acceder a mejores condiciones comerciales:

Trabajé para un hombre de la esquina, que llevaba lo que yo hacía al mercado artesanal de Salta, y él siempre me decía que yo no podía ir. Pero un día había una reunión y me enteré que si yo tenía dos piezas podía entregar directamente en el mercado, me di cuenta que me estaba estafando.

El hecho de que el intermediario se “apropiaba” de sus creaciones y fuera él quien se presentara como el artesano hacedor de esas obras, generó un gran desencanto en Adelaida pero eso la motivó a que iniciara su propio camino, llevándola a participar en ferias tanto

¹⁶² Adelaida Colque, vive en Animaná, Municipio de Animaná con sus dos hijas. Su ocupación principal es el arte de la cestería de simbol. Ganadora de la Rueda de Plata en el 2008, de menciones especiales, Maestra Artesana y diversas distinciones (Entrevista realizada en abril de 2011).

provinciales como nacionales y en capacitaciones referentes a calidad, precios, demanda, etc. De su primera participación recuerda:

No participaba en las ferias porque me decían que era mucho gasto. Un día el centro de artesanos me manda a una feria donde había que llevar productos de otros y venderlos. Me inscribí en una participación individual y gané, demostrando todo lo que sé.

El conocimiento y práctica de su arte se potencia al sumarle el conocimiento de los recursos naturales disponibles en la zona. Adelaida es oriunda de Animaná y asegura que en los campos de la finca La Rosa (ubicada en Cafayate) hay mucho poleo, que su corte favorece el crecimiento de la planta. Ella conoce el poleo pero eligió para trabajar el simbol, sobre el cual también comenta que lo consigue en el campo, en el monte:

Elegí el simbol porque veía que era más dócil para trabajarlo. Había para juntar; hay que traer mucho para poder trabajar, así que yo lo traigo en la cabeza. Hay que seleccionar los que son aptos; siempre traigo la bolsa llena de un lindo producto.

Con este insumo del monte trabajó durante muchos años; lo que le permitió alimentar a sus hijos hasta que crecieron, logrando ahorrar algo de sus ingresos hasta poder comprar un terreno en Animaná y construir la casa que habita y comparte con su familia. En la actualidad sigue utilizando el simbol como materia prima, lo selecciona y lo entreteje creando canastos, paneras, tinajas, porta recipientes, entre otros. A veces cuenta con la ayuda de su hija, que vive en el mismo pueblo.

El arte de la cestería del simbol es altamente valorizado en Animaná, a tal punto de considerarse a esta localidad como el “centro productor” del valle; donde Adelaida es una de los 12 artesanos del simbol en la zona. Su experiencia y destacada participación en diferentes ferias a nivel nacional hacen que sea una referente en esta actividad y su ejemplo de dedicación sea imitado. Se destaca con respecto a la autoría de la producción de las artesanías que así como Adelaida en su momento sufrió su despojo aún persiste la forma de comportamiento por parte de intermediarios y comerciantes que aún se presentan como los autores de las piezas con lo cual invisibilizan al verdadero artesano.

Su origen Diaguita-Calchaquí asociado a su arte, los hace portadores del conocimiento de la naturaleza y de las técnicas de producción artesanal, como el tejido de la lana en sus diversas formas o el tejido de ciertos vegetales como el simbol; además de ello el desarrollo de sus tareas muestran el ejercicio de la práctica común del trabajo familiar, superando la habilidad de las individualidades existentes.

Sus prácticas en relación a la alimentación, vestimenta y salud

Muchas de las comidas elaboradas en las casas de las familias se asociaban a los productos obtenidos como remanentes en las fincas donde se trabajaba. Siguiendo las expresiones de Isolina, por el trabajo realizado se recibía el pago en producto, así lo cuenta: “Mi mamá (la abuela) no compraba harina porque ayudaba a deshojar, a trillar, barría las eras que se trillaban con caballo; a mi mamá no le pagaban la plata, le daban trigo, le daban maíz”.

El trigo recibido como forma de pago era transformado en harina, donde una parte se conservaba como harina cruda y la otra se tostaba; la provisión alcanzaba para todo el año. Cuando también se recibía maíz, todos participaban en el desgrane y la posterior molienda del grano para transformarlo en frangollo y sémola para la casa. A partir de estas provisiones las comidas que constituían el menú habitual eran el locro, la mazamorra y el guiso de trigo.

Uno de los recursos naturales existentes, que servía de base a la alimentación y a la preparación de bebidas, era el fruto del algarrobo. Los frutos en vainas se cosechaban y se guardaban en trochas debidamente acondicionadas con el fin de usarlos a lo largo del tiempo, especialmente en períodos de carencias alimenticias. Se los podía consumir en preparaciones como la mazamorra de algarroba¹⁶³, la que se asemejaba o complementaba con la mazamorra de maíz; también se obtenía harina para la preparación de jugos o postres.

Complementaban los alimentos mencionados con otros obtenidos por compras o trueques provenientes de otros espacios ecológicos. Estos se acondicionaban en pequeñas raciones a fin de que duraran el mayor tiempo posible. Un ejemplo de ello era la disponibilidad de uvas, durazno e higos desecados, los que se compraban y guardaban para el invierno. Frutos que luego formaban parte de las pequeñas raciones de las que disponían para trabajar en el campo.

El hecho de que estas familias contaran con una alimentación basada en productos obtenidos en la región, les aseguraba independencia y propiedad sobre la elaboración de comidas, dulces y bebidas diversas en fiel reproducción de su alimentación tradicional.

Para la cocción de los alimentos, los niños, que cuidaban las ovejas y cabras, en su recorrida juntaban leña, como la brea, que luego serviría para hornear el pan o para cocinar los alimentos; a veces recogían gajos secos de algarrobo para usar como madera en la casa.

¹⁶³ Mazamorra de algarroba: la algarroba se molía y se separaba la harina por un lado y la semilla por otro. Las semillas se remojan y se las dejaban para el día siguiente; se colaban y se hervían para obtener la mazamorra (Entrevista Reina, marzo de 2006).

En relación a la vestimenta y accesorios también provenían de los recursos de la zona. A través de los conocimientos tradicionales inscriptos en la memoria, los lugareños producían vestimenta para sus niños y adultos, la cual era tejida en el hogar con lana de oveja o de llama. Se vestía pollera de piel y de lienzo, o un pantalón de barracán y una camisa tejida de lana; con esta indumentaria transitaban los campos por varias horas. En cuanto al calzado, se hacían las ojotas con cuero de vaca.

Sobre este aspecto Isolina Guanuco recuerda que sus ropas podían disponerlas y reemplazarlas cuando era necesario:

 Mi mamá tejía picote y cordoncillo (el cordoncillo se lo teje con 8 lisos y al picote con 4, igual que la alforja), bonito no? Tejía y se cortaba y se lo forraba con esa tela blanca. Eso eran hermosos vestidos que a uno le duraban años. Vestidos, sacos, tapados, para el hombre pantalones. Nadie compraba, pero ahora todo es almacén.

El conocimiento es específico y la técnica es elaborada para cada caso en sus diversas confecciones, todas ellas valoradas a la distancia (bonito no?). De los sombreros que usaban y que hoy ya no se conocen, recuerda:

 Y los sombreros: mi abuelo nos enseñó a hacer. En una parte de oveja en otra parte con cortadera. Todo lo hacíamos. Y eso dónde había? (se refiere a los insumos) en el cerro nomás.

Otro aspecto que estaba presente en el hogar está relacionado a la cosmética. Según el relato de Isolina, las inclemencias climáticas traducidas en fuertes vientos y bajas temperaturas afectaban el aspecto y la vida de la piel, por lo que las madres agudizaban el ingenio y elaboraban algún producto que la protegiera o mitigara el daño: “Llegaba el viento y nos paspábamos fiero, mi mamá hacía del cebo de vela y le echaba limón, azúcar y lo ponía en el fuego; al derretirse se hace una crema linda”.

De sus prácticas vinculadas a la salud recuerda que diariamente consume los vegetales que crecen en la vecindad, en los cerros aledaños. La menta, el cedrón, incayerba, arcayuyo y vira vira, todas utilizadas en su té. Ya sea que junta del monte durante el verano, o los encarga a las familias del cerro y los compra. Es común que las distintas familias posean en su alacena estas hierbas en reconocimiento al valor que tienen en el alivio a las enfermedades comunes de la zona o sólo, como hacedoras de una buena salud.

Las prácticas místicas

Las creencias y prácticas místicas de las familias se vinculan a la tierra, como ellos denominan a la “Pacha Mama”, a quien le atribuyen la potestad de otorgar o negar los

recursos de la naturaleza y ser la artífice de la felicidad o tristeza familiar. Según los dichos de Isolina Guanuco:

Para mi mamá la Pacha Mama era sagrada. Para esos días (en relación al 1 de agosto) ella invitaba a todos. Tenían un pozo grande donde enterraban y ponían asado, locro, mote de maíz y haba, pasas de higo y nuez. Hacía aloja, chicha de maíz y de algarroba. Mi mamá tenía las oraciones.

En el relato queda explícito que esta celebración era una fiesta y que de ella participaban todos, los mayores, los niños, la comunidad y hasta las plantas. Para la ceremonia la familia se organizaba, elaboraba y ofrecía sus mejores alimentos. La celebración reafirma la interacción de un espacio geográfico, social, cultural e histórico, construido, recreado y respetado por generaciones.

La religión católica también estaba vigente en la vida de estos hogares y su práctica también se introducía en el rito ancestral, con el mandato de “sahumar en forma de cruz” y rezar en la ofrenda a la Pacha Mama. La religión estaba instalada en sus vidas al punto de que el domingo, día no laborable, en la familia de Isolina sólo se aceptaba la oración:

El domingo decía que era día del Señor, de los rezos aprendí el rosario, los misterios y las oraciones de memoria. Así nos han criado...”. En igual sentido Reina Vera indica “soy muy religiosa, ando en Gracia de Dios; agradezco todo lo que tengo... cuando yo no tengo a qué “echar mano en mi casa”, hay un Dios tan grande que al momento llega, de una forma u otra...”

A Margarita Chiliguay le enseñaban el canto y le transmitían su uso en las tareas de campo, pero también le enseñaron que el trabajo se asocia con los favores de la religión: “Mi abuelo me enseñaba que hay que trabajar para sobrevivir, que hay que rezar”.

Se entiende el canto como la “circulación” del agradecimiento o restitución de lo recibido, así como la protección frente a los peligros lo que se asociaba al cuidado de los animales y los hombres que participaban del arreo. Relata Margarita “Mis abuelos y mis tíos eran cantores, ellos andaban tras la hacienda cantando. Para espantar los peligros había que cantar coplas, las lluvias fuertes, el león, en fin”. Tal vez el canto además de ser parte de su forma de ser, se asociaba como protector del espacio transitado, evitando las enfermedades registradas como “las pilladuras de la tierra, las sopladuras del manantial y del antiguo, las tentaciones del cerro...” (Documento de la escuela de San Antonio, 1945).

Las creencias y las prácticas muestran una fuerte vinculación con la matriz andina, donde se es un “ser común” y parte del cosmos. Sobre la base del vínculo con el entorno y su estrecha relación con el ambiente, las familias profesan un profundo agradecimiento ya que

entienden que la producción económica resulta del dialogo permanente entre el hombre, la mujer y la Pachamama (Lajo, 2011).

Las prácticas sociales como sujeto colectivo

Reina reconoce entre las prácticas sociales la ayuda cotidiana entre vecinos. Cobra relevancia el aporte de alimentos entre ellos para satisfacer la comida diaria, facilitando la continuidad de la reproducción de la familia. De su relación con la vecina recuerda: “ella necesita, yo le ayudo”. Manifiesta que cuando su vecina no tiene nada para comer le dice: “mire Reyna, no tiene alguna cosa para que me ayude hoy; no tengo plata”. Pero ella también agradece que cuando no tiene, también la molesta; al respecto indica “es lo mismo, y así es...”.

Las familias que se conocen y viven en la comunidad se colaboran cuando lo necesitan. La acción se presenta imbuida de reciprocidad y agradecimiento lo que permite indicar que permanece el principio ordenador del interés por el otro dando existencia al del sujeto colectivo, en el caso de Reina su comunidad de El Barrial.

De las fiestas populares actuales, Reina las reconoce como momentos de integración de la comunidad. Destaca de los últimos años el interés por promover y conocer sobre las tradiciones de sus orígenes. Para ello fue postulada e invitada en el año 2003 al acto “La Mujer del Calchaquí” adentro de la fiesta popular del lugar “Feria de San Carlos”. Fue elegida como referente de las mujeres y sus palabras referenciaban sobre la Pacha Mama y la mujer calchaquí; dice ella “hablé de lo de antes, de lo viejo, de lo antiguo”. Según expresa: “Para mí no era difícil porque yo lo vivo en eso”. En sus acciones que son la cultura calchaquí se anidan el arte del tejido, la práctica de la solidaridad y la reciprocidad con su territorio.

La escuela

La educación formal en los años 1950, era vista en los valles como una obligación difícil de cumplir. Las tradiciones domésticas y las exigencias económicas y sociales se contraponían a la propuesta escolar, ya que las niñas y niños acompañaban y compartían con sus abuelos las tareas de subsistencia del grupo familiar. Cuidaban las cabras y las ovejas propias y hasta las vacas ajenas en el pastoreo a monte; salían a la mañana temprano y regresaban a la tarde-noche, acompañados por sus hermanitos a quienes cuidaban y protegían. Estas actividades imposibilitaban la asistencia a la escuela, ya sea en el turno mañana o tarde, según lo explica Isolina Guanuco:

Al final no me mandaron a la escuela, así que yo he ido hasta tercer grado nomás y salí. Así con todos mis hermanos. Nosotros somos 10 hermanos. Cuando me mandaron a la escuela, esos dos años, desde lejos sabía venir a la escuela. En invierno se congelaba el agua, con la escarcha se mojaban las ojotas y se cortaban. Hemos conocido un delantal con la Evita; nos mandó delantal para todas las escuelas y ropa de abrigo.

Durante el período que participaron de la educación primaria resolvían el tema de los útiles con los recursos de la zona. De su asistencia a clases Isolina recuerda que sus útiles básicos eran los papeles blancos obtenidos en el almacén, cuando se realizaba alguna compra, y el lápiz era el carbón del fuego. El borrador y la mochila de hoy eran de lana de oveja: “La leña se apaga y queda el carboncito con eso escribíamos. Hacíamos una bolsita, la llenábamos de lana y ese era el borrador. Cobartera de hilo de oveja que tejíamos en el telar; ahí llevábamos los útiles, no la perdíamos nunca porque eso duraba mucho”.

Margarita Chiliguay forma parte de la generación de niños que trabajaba cuidando cabras y ovejas. Aprendió a leer por medio de la lectura del diario y alimentaba constantemente su apasionamiento por la copla, la que canta y en cuyas letras revela el sentir del Calchaquí y sus costumbres¹⁶⁴.

Reina Vera, no fue a la escuela. Reconoce que no sabe leer, pero indica “Yo comprendo pero algo”. Ella forma parte de comisiones existentes en el Barrial, desde la escuela primaria hasta las organizaciones creadas recientemente en defensa del territorio. Su presencia en ellas testimonia una práctica de dedicación, compromiso y lucha por los derechos del conjunto. Y, sus pares expresan un gran respeto por sus conocimientos, sus virtudes de dirigente y sobre todo por su ejemplo y conducta ante situaciones difíciles que enfrentan continuamente los miembros de la comunidad.

La mayoría de los niños como Isolina no terminaron sus estudios primarios, pero indican que sus padecimientos en su niñez y juventud les han enseñado a vivir. Reconocen que los abuelos les dieron las enseñanzas que les permitieron salir adelante y criar a sus hijos. Un aspecto rescatado sobre las vivencias de antaño y las enseñanzas que les ha permitido sobrevivir lo indica en su relato:

Yo tenía una tía en el cerro, le decía a mi marido: ‘hijito, no tenés que dejar de sembrar nunca. Si vos sembrás lo que cosechás es tuyo, nadie te lo va a quitar, las ojotas son tuyas pero las zapatillas son del gobierno; ¿por qué vamos a dejar de hacer

¹⁶⁴ Margarita Chiliguay vive en el pueblo de San Carlos con sus dos hijos. De sesenta y ocho años es la coplera de San Carlos. Fue invitada en un momento a participar en Cosquín de la mano de la coplera nacional Mariana Carrizo, vecina de San Carlos (Entrevista realizada en diciembre de 2011).

lo de uno? Ahora vivimos con lo de uno, yo cuido las cabras, vos me traes la harina, es tuya y mía.

El trabajo en relación a la producción de su sustento aparece como el rasgo principal transmitido en el grupo social a los jóvenes y a los niños. Se promovía la “crianza”¹⁶⁵ de bienes posibles de trocarse entre ellos y que aseguraban la alimentación. La propiedad y la disponibilidad de estos productos les brindaban tranquilidad y continuidad en la vida familiar. El uso del trueque favorecía y fortalecía los vínculos familiares y vecinales, así como la reproducción social familiar y de las comunidades. Es ahí donde los aprendizajes y enseñanzas de sus mayores conformaban los procesos o parte de la totalidad que constituían la coherencia orgánica, es decir el código que le daba sentido a su existir (Kusch, 2007) en esta parte de la región.

Las familias han recorrido trayectos diferentes, pero todas atesoran el aprendizaje de sus padres. Algunos hijos se quedan junto a ellos y continúan sus prácticas; otros migran hacia los centros urbanos, como Salta, donde vive algún familiar, o Buenos Aires, en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, la mayoría de los que migran mantienen sólida vinculación tanto afectiva como económica con los padres que aún viven y con sus familiares que subsisten en la zona de serranías de San Carlos, ya que se aprovisionan de recursos provenientes del campo, tal como describe Isolina:

Las hijas también han aprendido a esquilar, saben todo. La más chica (45 años) se ha casado, ella trabaja de sirvienta doméstica en casa de familia. El marido tiene un negocito, ella le ayuda y aparte también ella teje chales en Salta. Yo hago los hilos y los llevo a Salta y ella hace los chales.

Como se observa en el relato, se apela a los conocimientos adquiridos y heredados de sus padres, abuelos y la comunidad que integran. Dichos conocimientos están vinculados a la cultura calchaquí, como las prácticas del tejido, el conocimiento ambiental y el uso de los recursos naturales en su vida cotidiana, todo lo cual les permite que la venta de la producción propia les genere ingresos constantes y más altos en relación a otros provenientes de la contratación en fincas o trabajos por servicios.

En los diversos testimonios se declaran herederos del origen calchaquí de sus abuelos y reconocen que la puesta en práctica de una forma de ser propia de los antiguos pobladores les otorga un grado de independencia, ya que como artesanos ‘cuentapropistas’ son

¹⁶⁵ “Crianza”, término común que refiere a la obtención de un producto agrícola y la cría de animales (vacunos, ovinos o caprinos).

proveedores de clientes fijos importantes y por su labor reciben el reconocimiento social como “custodios del arte calchaquí, los tejidos y la alegría”.

En síntesis, en los testimonios, los recuerdos afloran en todo lo que tienen y dentro de diversas dimensiones. Su mayor convicción es que mediante el sacrificio y no poco sufrimiento, han podido mantener a su familia con valores heredados de antaño, donde la importancia del trabajo y el apoyo familiar y comunal son fundamentales.

6.1.2. Las prácticas cotidianas en familias con disponibilidad de tierra propia

Las familias con tierra propia o con ocupación estable en fincas de mayor tamaño muestran trayectorias diferentes pero con resultados recurrentes, prácticas aprendidas y la dedicación al comercio. Por un lado, se encuentran los productores que, siendo hijos de familias que tenían tierras, consideraron en su momento que lo producido en la misma no alcanzaba para su subsistencia, y decidieron incursionar en otras actividades económicas más rentables en su momento. Por otro lado, se encuentran los hijos que no compatibilizaron con las decisiones tomadas por sus padres y decidieron incursionar en actividades económicas, agrícolas o no, ya sea en la región o fuera de ella. Estos corresponden a familias que evidencian un ascenso social en su comunidad, logrando pasar de la subsistencia a la capitalización económica y social.

De la Subsistencia a la Capitalización

Entonces, se construyeron caminos propios en búsqueda de nuevas experiencias, ya sea en actividades de servicios, en actividades agrícolas en fincas distintas o en el cuentapropismo, dentro del área urbana o rural. A través de estas actividades, los productores que permanecieron en la región se compraron nuevas tierras, las que hoy trabajan.

Por ejemplo, Nacha Chachagua¹⁶⁶, una de las siete hijas de un productor de Corralito, reside en la ciudad de Salta y recuerda las vivencias de su familia. De abuelos agricultores y de cría pastoril (200 animales), su padre (fallecido) arrendero logró adquirir en el valle su tierra propia.

El capital económico del abuelo era importante y con la venta de parte de sus animales adquirió una finca en La Merced (Municipio de San Carlos- Departamento del mismo nombre), la que ofreció a su padre para que la trabaje.

¹⁶⁶ Nacha Chachagua, de sesenta y ocho años de edad, es ama de casa y vive con su esposo, una de sus hijas y nietos, en la ciudad de Salta (Entrevista realizada en diciembre de 2011 y diciembre de 2013).

Fue así como don Chachagua hijo comenzó con el cultivo de tomate, pimiento, cebada, trigo, avena, alfalfa, comino y también con la cría de ovejas.

La estacionalidad de las producciones y los limitados ingresos obtenidos lo llevaron a sumar otras estrategias productivas, incorporando el cuentapropismo como actividad más relevante y ésta consistía en que a los pobladores del cerro les compraba cabras, corderos y quesos que luego vendía a la gente del valle y compraba productos del valle que llevaba al cerro para su comercialización, empleando en muchas ocasiones el trueque como forma de pago.

Con la actividad de intermediación obtuvo beneficios significativos tanto económicos como sociales, los que le permitieron acceder a un arriendo propio en Corralito.

Durante diez años trabajó como arrendero y con producciones de vid, pimiento, cebolla, tomate, higo, membrillo, sandía, melón, haba, trigo, maíz, cebada, avena y alfalfa crió a su familia. Vendía todo lo que cultivaba y compraba animales vacunos, los engordaba y los vendía en las carnicerías más cercanas. Sumaba a esto un importante número de ovinos que también criaba y comercializaba.

Poco a poco el Sr. Chachagua se capitalizó, compró un tractor, herramientas y una camioneta para el transporte. De sus dos hijos varones, uno lo acompañó en todas las tareas del campo, lo que le permitió aprender cómo hacerlas y además el disponer de un ingreso como ayudante. Cuando muere don Chachagua la familia vende toda la hacienda vacuna y ovina y adquiere una finca de 6 hectáreas en Corralito, la que queda al cuidado de su hijo también agricultor.

Similar a don Chachagua, Alberto Campos¹⁶⁷, de San Carlos, quien hoy tiene setenta años de edad y siete hijos, en su juventud era, como él se define, “un andante”. Se crió con su abuela, quien con su oficio de cocinera mantenía el hogar vendiendo todos los fines de semana comidas regionales, como empanadas y patasca, que le encargaban en el pueblo. La familia disponía de una finca en San Carlos, con ganado vacuno, una majada de ovejas y chanchos. Cuando su abuelo se fue (fruto de una separación), él tenía catorce años y empezó a manejar la finca que, en ese entonces, tenía pocos productos.

La escasez de ingresos lo llevó a pensar en nuevas estrategias para obtener recursos. Así por ejemplo, a esa edad comenzó a vender animales faenados a los carniceros. A esto le sumó una habitual travesía hacia los cerros, donde llevaba pan y harina de trigo, a lomo de

¹⁶⁷ Alberto Campos, vive en el pueblo de San Carlos (Entrevista realizada en diciembre de 2010 y abril de 2012).

mula, para cambiar por quesos y cueros que luego vendía en el pueblo. Según recuerda, este trabajo era ventajoso y sacrificado a la vez porque debía atravesar terrenos dificultosos, algunas veces bajo la lluvia o soportando nevadas, sufriendo la escasez de agua para consumo ya que el recorrido le demandaba varios días. También incorporó la comercialización de tomates y cebollas que se producían en el mismo valle y se vendían a negocios de la zona.

Como complemento se contrataba para la trilla del trigo, tarea que realizaba durante la noche, a veces hasta las tres o cuatro de la mañana. Hacía esto durante los fines de semana y obtenía buena paga que luego destinaba a la compra de cabritos y corderos que faenaba y vendía a “sus clientes”. De la faena recuperaba las cabezas, entrañas y patas y las empleaba en la preparación de comidas regionales que su abuela vendía. El uso múltiple de los recursos disponibles le permitió en el tiempo capitalizarse a través de la compra de su propia finca y de animales para la comercialización.

Alberto, se casó a los treinta y ocho años con una mujer oriunda de Angastaco. Dispone de veinte hectáreas, de las cuales ocho fueron adquiridas como fruto de su trabajo; el resto lo heredó de su abuela. En algún momento fue pimentonero. Ahora, en su tierra produce alfalfa para los animales y choclos, cría ganado vacuno para carne y leche, cría caballos, ovejas, cabras, gallinas y patos.

Su actividad principal es el abastecimiento de carne en el pueblo, pero cuando baja la gente del cerro, que también la vende, se solidariza y dice: “me pongo en lugar de la gente del cerro, hay que darle lugar para su ventita: queso, carne, hay que darle lugar a otro”. El conocimiento de la vida en el cerro le indica que la comercialización es significativa para las familias; que es el único recurso económico que le genera dinero. Vende también vino patero y mistela que su señora produce. Ofrece cabalgatas con guía a turistas. Le gusta el turismo extranjero de invierno que pasa por Cafayate y que busca conocer los paisajes del valle.

Otro caso lo constituye la familia Gómez, de El Barrial, integrada por Sara Guaymás, de ochenta y nueve años y su esposo Miguel, de ochenta y dos años; ambos de San Carlos. Miguel trabajó en los primeros años como albañil y desde los 18 años se ocupó de tareas agrícolas en fincas vecinas, en la localidad de San Carlos, con cultivos de pimentón, cebolla, alfalfa, trigo y lechería. Como el trabajo de jornalero no le alcanzaba para vivir (su padre arreglaba su salario con el patrón) también fue arrendero. En el arriendo de diez hectáreas criaba cabras, ovejas, cultivaba trigo y maíz; de cuya cosecha la mitad era para los patrones. Su señora, practicaba el tejido que aprendió de niña con su madre. Tejía frazadas en telar pero siempre para la casa. Utilizaba lanas que teñía con productos naturales como cáscara de viña y

de nogal (color beige oscuro), algarrobo (color marrón oscuro), la mezcla de varios vegetales entre ellos el churqui, el algarrobo (negro, gris oscuro). Este conocimiento no trascendió el ámbito externo, sólo era volcado para uso familiar.

Actualmente ambos viven de la jubilación, pero tienen su pequeña finca cultivada con plantaciones de vid y durazno; suman su huerta y algunas plantas medicinales.

Ciertamente, las experiencias económicas son variadas, pero es la comercialización de productos derivados de la ganadería bovina, caprina u ovina la más común. Estos productores conocen y recorren el territorio, trocan productos básicos obtenidos en el valle por los productos del cerro y luego los venden en las casas comerciales de San Carlos y Cafayate.

Asimismo, las estrategias adoptadas por los productores, como arrenderos y cuentapropistas, les han permitido acumular cierto capital y acceder en el tiempo a tierra propia ya sea en pequeñas fincas o terrenos para la construcción de la casa que habitan.

En todos los casos, por la edad que tienen, cuentan con la ayuda en las actividades productivas de sus familiares más jóvenes, quienes los visitan en forma continua. La subsistencia la tienen asegurada por poseer del Estado la jubilación o pensión según los casos, y a pesar de sus años siguen transmitiendo a sus descendientes prácticas y valores aprendidos en su niñez, los que consideran que de a poco se van perdiendo por la influencia de mensajes de los tiempos modernos: la competencia y el consumo de productos del mercado, entre otros.

La educación de los hijos

Los hijos de los productores que han logrado una pequeña capitalización han tenido una trayectoria distinta con posibilidades de ascenso social. Así Chachagua con mayores recursos económicos, pudo brindar a sus hijas menores el acceso a instituciones educativas de la ciudad de Salta con el objeto de acercarlas a la educación superior con acompañamiento de su madre. Igual proceso siguieron sus nietos que se criaron y estudiaron en Salta. Con el tiempo, sus hijas y nietas regresaron al campo, incursionando en los últimos años en la producción de vides para vino, actividad de gran promoción en la zona.

El retorno al ámbito rural de los descendientes que residen en localidades urbanas se vincula, como lo expresara en sus textos Bengoa (2009), a los profundos cambios en infraestructura y comunicaciones, aspectos que son nodales para explicar las dinámicas y las transformaciones productivas que involucran a estas familias, las cuales le imprimen urbanidad a su quehacer diario.

Sólo en uno de los casos estudiados ambos esposos tienen estudios primarios, son Sara Guaymás, quien cursó hasta el quinto grado en San Carlos, y su esposo Miguel, quien estudió hasta tercer grado en el Sauce. Sara se empleó en la escuela como ordenanza y allí se jubiló. Sus hijas se fueron a estudiar y en la actualidad los visitan esporádicamente al igual que su nieta que estudia Agronomía en Tucumán.

La casa de Sara, al igual que muchas otras, evidencia su identidad cultural; ella guarda con mucho cuidado algunos instrumentos que sus abuelos usaban para la producción de alimentos, como la pecana y los morteros de piedra, además adornan su casa figuras hechas con madera del monte y que representan a los animales del lugar o que simbolizan su cultura como los suris, por ejemplo.

Alberto Campos estudió en el pueblo hasta sexto grado, obligado por su abuela. Todos sus hijos estudiaron, tienen una profesión y viven de ella. Algunos se desempeñan en las cercanías y lo acompañan en sus actividades productivas de la finca, pero su mayor anhelo es que sus hijos regresen a la finca.

Se identifica en todos los testimonios la práctica de la “pluriactividad” en la familia, es decir en el mismo momento desarrollan varias actividades, desde el trabajo en la tierra y la producción de artesanías, hasta el comercio de los productos generados en la propia región de San Carlos. Este último, si bien no era practicado por todos, los que lo realizaban lograron una capitalización personal en bienes que los diferenció del resto de los productores: adquirieron pequeñas fincas y tuvieron la posibilidad de costear los estudios de sus hijos, en la ciudad de Salta o Cafayate, hasta la obtención de títulos terciarios que les permitió insertarse laboralmente en espacios diferentes a los agropecuarios.

Se destaca que independientemente de los resultados económicos alcanzados, los hijos continuaron vinculados a sus mayores, buscaron rescatar los conocimientos y sobretodo darle valor a la tierra como resguardo económico actual o futuro. Esta proyección se visualiza desde la fuerte promoción turística que adquirió la región en los últimos años.

Acciones comunales: trabajo y festejo

La colaboración entre familias ha permitido subsistir en épocas críticas a los que eran trabajadores del campo, esto se puede vislumbrar en el testimonio de Isolina Guanuco:

De la siembra del trigo cuando se hacía la alzada (cosecha) lo que caía se levantaba y se ayudaban unos a otros. Después se iban a descansar para a la mañana siguiente levantar el trigo en otra plantación y así hasta terminar.

Juntar lo que quedaba de la cosecha permitía que cada uno se llevara un poco para su casa. Los que ayudaban tenían asegurada la provisión de alimento para la familia por un período largo de tiempo; eran “ayudas que contribuían a la subsistencia”. Así, la solidaridad se presentaba en el conjunto como contracara de la soledad o la individualidad. Se fue perdiendo la costumbre porque los campos pasaron en su mayoría a producir pimiento.

La ayuda también se presenta en la agricultura: la comunidad se organiza para la limpieza de los canales de tal modo que el agua de riego fluya fácilmente; también para realizar las tareas de trasplante y de cosecha del pimiento; o para las marcadas y señaladas de los animales (vacunos, ovejas y cabras) acompañando a las familias que las desarrollan. Estas últimas, acompañadas con un festejo conjunto con comida y baile, lo ofrecen las familias a los amigos participantes. Su práctica se mantiene con más fuerza en familias de áreas de serranías y de montaña.

Con respecto a los festejos comunales se destaca el organizado por Alberto Campos en honor a la Pacha Mama, en San Carlos. Según las propias palabras de Alberto, cada primero de agosto se hace “un homenaje dándole Gracias a la Santa Tierra, no es un cumpleaños, no es política”. En la celebración anual, participa un gran número de vecinos y turistas.

Se preocupa de que el mejor plato sea ofrendado a la Tierra¹⁶⁸ junto con la coca, cigarrillos, alcohol y todo lo que la gente invitada quiera agregar a la ofrenda. El agasajo es público y se convoca a un grupo de vecinos durante los días previos para organizar la elaboración de lo que se entregará como ofrenda y se servirá a los invitados presentes. Es la fiesta más importante del pueblo y la celebración incluye baile y juegos durante toda la jornada. Goza de legitimidad dada por sus pares y por las autoridades del Municipio, lo que favorece la identidad y la cohesión social de la zona.

Otro encuentro comunal es el homenaje a la Pacha Mama que se celebra en San Antonio. Este posee características distintas porque en su organización cuenta con la activa participación de las autoridades comunales, ya sea con interés político o en búsqueda de beneficio económico que deja el turismo atraído por estas prácticas. A pesar de sus cambios, la práctica de ofrenda se repite ya sea como parte de un evento familiar o comunal, en la fecha indicada o en otra, porque el agradecimiento y la protección siempre están presentes.

¹⁶⁸ Prepara una vaquillona, varias cabezas guateadas, mil quinientas empanadas, dos tachos de loco, uno de trigo y otro de maíz, un tacho de picante (Entrevista realizada en diciembre de 2010).

6.1.3. Los que regresan a su territorio...

Las estrategias diferenciales identificadas se relacionan con la trayectoria laboral acumulada en espacios externos que poseen algunos integrantes de la comunidad que migraron en jóvenes en busca de oportunidades diferentes y concluida su etapa activa, ya jubilados, regresan a su lugar de origen.

Así, Cesáreo Chocobar¹⁶⁹ de San Antonio, presidente del Consorcio de Riego de San Antonio, tiene una mirada crítica de su comunidad y de la vida de sus vecinos. Él se hizo cargo de la finca cuando su hermano falleció, en el año 2003. Chocobar estudió en un colegio privado de la ciudad de Salta y se recibió de técnico: “Trabajé mucho con la comunidad indígena Mapuche, dentro del Proyecto de Alimentación y Vivienda, cerca de Santa Cruz. Yo era de perforación petrolífera”.

La experiencia indicada es la que trata de aplicar en su función actual de presidente del consorcio y entre sus pensamientos se encuentran:

Desde que yo empecé, con el cónsul (vecino desde setiembre del 2001) hemos peleado por el tema de la luz, a la semana salió, cuando estaba aprobado me dijeron que eso es para el manejo del Municipio y no movían los papeles, amenacé con juicio. Hace un mes que se tiene luz.

Para Cesáreo, la resolución de problemas se logra con la ayuda de “los nuevos vecinos” y haciendo uso de peticiones judiciales de las cuales tiene experiencia por haber ganado varios juicios en torno al tema del agua a la firma Finca Animaná¹⁷⁰. De los vecinos que se incorporaron destaca su representación y ubicación social (cónsul y profesionales) lo que para él se asocia a influencias y logro en corto plazo de importantes beneficios a la comunidad.

De sus vecinos tradicionales critica la falta de interés por mejorar, tiene la percepción de dejadez y desinterés. Una de las expresiones al respecto es:

Pensamiento de la gente, le da lo mismo tener o no tener nada. Tengo ‘pecan’ (tipo de nogal) porque nadie lo quería. Los aborígenes (autoreconocidos) me han hecho juico. Plantean que todas las tierras son de ellos. No quieren pagar la luz y la prorrata (en referencia al agua de riego). El Ministerio les indica que ellos no van a pagar.

De su testimonio se advierte que existen conflictos entre el accionar del consorcio y de las familias. Cuestiona a las segundas la falta de interés en pagar el agua de riego que

¹⁶⁹ Cesáreo Chocobar, vive en San Antonio, Municipio de Animaná, productor de nogales. También tiene casa en Cafayate (Entrevista realizada en marzo de 2006 y diciembre de 2012).

¹⁷⁰ Firma Finca Animaná S.A. ubicada en Animaná, Municipio de Animaná.

reciben¹⁷¹. Para la institución, la intromisión del gobierno provincial desautoriza el cumplimiento de la ley aplicada por el Consorcio. Esta situación de conflicto entre el Consorcio y los productores lleva a divisiones y cuestionamientos diversos resquebrajando las prácticas comunitarias tradicionales.

Los hijos de Cesáreo son profesionales universitarios y viven en la ciudad de Salta; solo un hijo lo acompaña en sus actividades de producción de nogales, la cual ha incrementado significativamente en los últimos años incorporando tecnología. La experiencia acumulada lo lleva a buscar continuos contactos y nuevas alianzas con instituciones públicas o distintos referentes con el fin de introducir avances que sean útiles a la comunidad y los modernice. Sin embargo, no todas las familias apoyan la propuesta, ya que piensan que sus gastos se incrementarán a tal punto de no poder cumplir con nuevas obligaciones de servicios o impuestos. El planteo de los objetivos de modernidad para la comunidad profundiza la fractura y divide aún más a los vecinos.

Otra actitud que se revela como diferente es el regreso de herederos y la decisión de venta de tierras a foráneos, en el convencimiento de que su presencia facilita el desarrollo de la comunidad. Es el caso de Marcelo Tinte¹⁷² de San Lucas, jubilado ferroviario, quien vivió en diferentes lugares del país por su trabajo, en la provincia de Salta (Güemes, Embarcación) y en la provincia de Tucumán, pero siempre regresó a la casa de sus padres en San Lucas. Hoy, vive en su propiedad con su esposa e hijo y posee un pequeño almacén en el que expende gaseosas, golosinas y galletas. Además atiende su monte frutal. Recuerda que el paraje de San Lucas se creó en el año 1.800 y que sus padres donaron tierras para la escuela, la parroquia y la sala de auxilios, que hoy funcionan en el lugar. En su mirada no hay avances en la región; percibe que el atraso es progresivo.

Para Marcelo, la venta de tierras a sus vecinos no es tan trascendente como hacerlo a quien tenga contacto político e ingresos económicos. Indica sobre la realidad actual que no tienen luz y el agua de consumo aún es de vertiente. Asegura que con gente influyente vinculada al poder político los caminos serán más fáciles, y sobre todo podrán contar con los servicios básicos. Su percepción es que por sí mismos no logrará conseguir nada, ningún servicio que los beneficie.

¹⁷¹ Consorcio de riego: su creación está avalada por Ley Provincial N° 7.017/98. Obliga a nuclearse a los productores y prorratar sus gastos con los pagos que cada uno hace por la recepción del agua de riego.

¹⁷² Marcelo Tinte, vive en San Lucas con su señora y su hijo. Es jubilado y posee una finca con frutales y un pequeño quiosko (Entrevista realizada en diciembre de 2013).

Consciente del problema territorial existente en San Lucas generado por sus acciones, indica que el interés está relacionado a la resistencia a disponer de “adelantos”. Tiene la convicción que sólo es posible que el paraje crezca con la presencia de “otros” distintos a la comunidad pero de prestigio regional, con trayectoria en actividades productivas relevantes. Las decisiones tomadas en la venta de tierras en el interior de San Lucas, entre los cerros, ha generado la discordia entre los habitantes, quienes están convencidos que es el primer paso para ser despojados de su territorio.

Ambos casos, el de Cesáreo de San Antonio y Marcelo de San Lucas, acompañan con sus creencias y acciones la modernidad en las comunidades, entendiendo que con el progreso, habrá trabajo y mejoras en la calidad de vida de todos los que residen en los parajes. No cuestionan que la falta de tierra y su tenencia precaria sumadas a la falta de agua para la producción sean razones del empobrecimiento de las familias que conforman la comunidad. Hasta hace poco, la necesidad de dinero era acotada, se usaba para gastos puntuales, la presencia de nuevos servicios genera nuevas necesidades, las que se vinculan a la disponibilidad de recursos monetarios para sostenerlas.

Angelita, nieta de una pobladora de San Lucas regresó al campo luego de varios años de estar en la ciudad de Salta y perder a su único hijo. Consciente del valor de sus tierras y su cultura, en reuniones diversas, peleó por formar una organización en la comunidad. Su gestión fue exitosa logrando obtener reconocimiento formal para la “Comunidad Cóndor Huasi”, que lleva el número 242 de Inspección de Personas Jurídicas de la Provincia de Salta, desde la cual defiende los intereses de su territorio. Por mandato, ella es cacique de San Lucas. A su modo de ver “No se tiene la conciencia clara de la comunidad, no se conocen las leyes indígenas”. Ella hace un trabajo de concientización y defensa permanente como representante administrativa de toda la comunidad, integrada por varias familias de San Lucas.

Las nuevas experiencias y las prácticas llevadas a cabo en ámbitos alejados de la realidad de su terruño conforman parte de la identidad que hoy sostienen los que han regresado y éstas, como se observa en los testimonios, en algunos casos menosprecian las que aún mantienen las familias que han vivido toda su vida en esa tierra y en las condiciones que les permitieron subsistir en un marco de sus posibilidades y de limitaciones. Otros entienden que es un proceso que tiene un largo camino por recorrer donde la toma de conciencia de sus orígenes y la lucha por sus derechos recién empieza.

6. 2. La vida familiar y sus estrategias. Reproducción social de la segunda generación

Las familias, desde sus prácticas y acciones, siempre han tenido como base el territorio y la habilidad para habitarlo y usarlo en una relación propia, asegurando de este modo su supervivencia, según lo demuestran diferentes testimonios presentados. Ante las coyunturas o imposiciones del contexto político social desfavorable, se acomodan generando la invención e improvisación de nuevas estrategias de conveniencia individual y/o colectiva.

Como se expresara en el documento, una acción política de incidencia relevante en las comunidades de San Carlos, son los programas de desarrollo del Estado Nacional; esto ha incidido en la formulación de nuevas estrategias en las familias relacionadas con la incorporación de instrumentos y adopción de prácticas tecnológicas modernas asociadas a la producción de bienes y servicios de interés para el mercado, así como el aprendizaje de técnicas para una mejor gestión en la organización y el desarrollo de las capacidades dirigenciales.

De este modo, en las familias de menos de 60 años se genera un dinamismo propio según su interés y práctica tradicional y en las comunidades de intervención se registran cambios con presencia de las familias en el espacio público desde lo económico como de lo político social. Estos aspectos se abordan y analizan a continuación.

6.2.1. Las prácticas económicas en la vida familiar. Los proyectos

Desde el año 2.000, se identifican estrategias que dinamizan la economía familiar a partir de ingresos generados en su relación con el modo de producción capitalista, a partir de “proyectos productivos” tanto agrícola como de otras actividades vinculadas al turismo que se promueve en la región. En este sentido, algunas actividades generan ingresos por la venta directa de productos al consumidor y otras por la oferta de servicios donde su forma de vida y cultura les otorga valor agregado.

Las familias de este grupo de segunda generación poseen hijos en edad escolar primaria y/o secundaria a punto de concluir sus trayectos escolares. Trabajan en un objetivo común y los hijos cumplen un rol relevante en la concreción de actividades productivas, sociales y culturales junto a su padre, madre o abuelos.

En El Barrial

El Barrial es un paraje con características propias, identificados como pequeños productores, campesinos; la heterogeneidad de las producciones, el trabajo conjunto, la recurrencia a la denominación “comunidad” lo identifican. En este marco las familias trabajaron con el Programa Social Agropecuario (PSA) y/o con el INTA, asumiendo estrategias diferentes.

José Calpanchay¹⁷³, productor ganadero, es arrendero y ocupante de una casa en El Barrial. Dispone de 9 ha desde el 2009. Su grupo familiar se compone de su esposa, tres hijas mujeres y dos hijos varones (de veintidós años el mayor y de quince el menor). José y su esposa son del Departamento San Carlos (El Barrial y de Santa Rosa) y tienen cuarenta y tres y cuarenta y dos años, respectivamente.

El jefe de la familia es José pero todo lo que hace lo comparte con su esposa Berta, tanto en lo que respecta al trabajo familiar como en las decisiones del grupo. A pesar de sus deseos de continuar sus estudios cuando era joven, su formación sólo es de primaria. Quería ser veterinario.

Trabaja en su finca, de herencia familiar, y en el Consorcio de Riego como empleado no registrado¹⁷⁴. A los doce años de edad empezó a trabajar en la agricultura con su padre y ahora continúa la tradición junto a todos sus hijos, varones y mujeres, que lo acompañan en las tareas de campo. Reconoce que el trabajo rural es sacrificado y que la política del gobierno de turno no los favorece casi nunca.

Viven del cultivo de la tierra y la crianza de la hacienda. Siembran alfalfa, avena y maíz que luego utilizan como alimento del ganado (vacuno y ovino) ya que consideran que la cría de animales es la que los salva; toda la familia trabaja en la actividad¹⁷⁵. La disponibilidad de sus animales les permite comercializar a veces y en otros casos darle valor agregado a sus productos. Es decir, no sólo disponen de carne, sino también de leche en época de pariciones y cuando sobra hacen quesillos y los venden. La poca cantidad que obtienen se comercializa en El Barrial.

¹⁷³ José Calpanchay, vive en El Barrial, Municipio de San Carlos) con su esposa y cinco hijos. Su ocupación principal es la ganadería. Fue presidente por más de siete años de la Asociación de Pequeños Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero de El Barrial (Entrevista realizada en agosto de 2003, marzo de 2006, diciembre de 2011 y octubre de 2013).

¹⁷⁴ Está contratado como tomero en el Consorcio de Riego de San Carlos y tiene a su cargo el cuidado del agua de riego desde el Dique Los Sauces hasta El Barrial. Esta tarea es casi full time, por la dinámica que tiene la entrega de agua y su control.

¹⁷⁵ Los hijos y su mujer acompañan las tareas de la ganadería a la tarde. Por la mañana, los padres se encargan del ordeño.

Berta, participa en las tareas rurales y con su estudios parciales en manualidades (no se recibió) también colabora con la casa realizando diversos trabajos vinculados a la costura y a la elaboración de productos con dulces artesanales. Las múltiples tareas permiten cubrir baches económicos asegurando ingresos durante todo el año. La pluriactividad con diversificación de diversas fuentes de ingresos les permite asegurar la subsistencia, estrategia asumida por la mayoría según los testimonios recogidos.

Participaron de los programas del INTA y PSA, en torno a la capacitación, tanto en formación técnica como dirigencial. Con respecto a la primera José participó de diferentes cursos vinculados a la ganadería y se formó en el manejo y sanidad de los animales. En cuanto a su formación como dirigente, su enriquecimiento estuvo marcado por el ejercicio de su presidencia en la organización denominada Asociación de Pequeños, Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero, creada en el año 2000 (fue el primer presidente).

En su tarea se abocó a fortalecer las acciones de tipo asociativas en su comunidad. Así en su gestión se construyó el pozo comunitario de agua para riego, con beneficio para todos; se aforaron las acequias para riego; se adquirió una báscula para el pesaje de animales y se inició la construcción del salón de las mujeres dulceras. Durante su mandato el proyecto ganadero de mejora, valor agregado y venta de animales en una feria específica fue exitoso; luego el interés se diluyó particularmente por los cambios laborales de los técnicos participantes del proyecto inicial¹⁷⁶.

Con su participación comunitaria adquirió una vasta y rica experiencia, la que compartió con su esposa y sus pequeños hijos siempre. Las vivencias se proyectaron en el ámbito local, participando activamente en las instituciones del medio con las cuales él y su esposa interactúan; así tienen un destacado protagonismo dentro de la Comisión de Padres de la escuela y el Fortín de Gauchos, entre otras.

Para José su trabajo en la asociación representó tiempo y sacrificio con el único fin del beneficio comunitario, pero solo obtuvo desconfianza y celos de los demás en la creencia de posibles beneficios personales. La percepción de la situación produjo rupturas y desencantos que lo llevaron a alejarse de la institución.

¹⁷⁶ El técnico responsable pertenecía a la Agencia Cafayate; posteriormente renunció a su cargo (Bayón, 2013).

Luego de trabajar en los diferentes proyectos José actualmente brinda el servicio de idóneo en ganadería a los vecinos de su comunidad. De ello comenta: “Alguien me llama y me dice che pasó tal cosa con los animales y me voy, a veces de noche. Se paga con ‘dame tu voluntad’, en la cultura nuestra la plata es escasa”. En el paraje es difícil el acceso a un profesional por los honorarios que cobra, en cambio, él, troca sus servicios veterinarios por algún producto agrícola.

De sus actividades productivas actuales comenta:

La hacienda nuestra no vale. Hay carniceros que nos compran a menos precios. La gente de los cerros también baja sus cabritos, quesos. A veces les quitan porque no tienen papeles. Si no tenés sello u origen de donde viene: fuiste. No te dejan vender. Viene de la ciudad la policía rural.

En esta situación entiende la familia que la producción y su comercialización les está vedada, ya sea que produzcan quesillos o cabritos les van a exigir papeles, permisos, controles, pago de impuestos, etc. Los vecinos que comercializan igual que José se sienten afectados ya que la forma de comercialización tradicional está prohibida por no poseer y responder a las normativas vigentes y exigidas. A pesar de los proyectos encarados con los programas este problema no pudo ser superado.

En su grupo familiar, al igual que en otros, se observa como objetivo de la familia el interés a una formación universitaria para sus hijos, superación que les permitirá alcanzar el ascenso social¹⁷⁷. Su acceso es visto como la posibilidad de nuevas y mejores oportunidades laborales. Sin embargo, vigilan en sus discursos que estos acontecimientos no los alejen de los actos tradicionales de su cultura, la cual exige *honestidad, ayuda mutua, participación efectiva y respeto*. Los valores mencionados son expresados y exaltados en forma sistemática, como características de su grupo social, por los diferentes entrevistados en el estudio.

José es crítico frente al rol del Estado y su sector; está convencido que las acciones políticas propuestas desde el gobierno no se adecuan a la realidad de San Carlos. Opina que los controles y restricciones a las ventas de los productos generados por las familias de pequeños productores de la región se contradicen con la política turística ya que su crecimiento trajo aparejada una mayor demanda de los mismos por parte de los restaurantes más lujosos de Cafayate, quienes los compran de favor y a bajos precios.

¹⁷⁷ En la actualidad, sus hijos evalúan la posibilidad de acceder a carreras de interés universitario - veterinaria y enfermería- vinculadas a las tareas que hacen en su vida cotidiana (Entrevista realizada en octubre de 2013).

Por sus tareas preponderantes y permanentes, se autoreconoce “ganadero” y su participación social más importante es en el Fortín de Gauchos de El Barrial que para él representa: “la cultura que tenemos en el pueblo” del cual su padre fue socio fundador.

En relación a las costumbres que mantienen vinculadas a la tradición son la ofrenda a la *Pacha Mama* (el primero de agosto) y la celebración del *Día de las Almas* (el dos de noviembre). La ofrenda a la Pachamama es vista como agradecimiento a la tierra por todo lo que les da y la renovación del pedido para un buen año en lo productivo, en la salud y en la vida familiar. Esta celebración, de índole colectiva, reúne a los miembros de la familia y de la comunidad, particularmente a los más allegados. En el caso de la tradicional celebración del día de las Almas, es un rito que busca conservar el lazo familiar entre los fallecidos y los que están presentes en esta tierra¹⁷⁸. Al respecto de sus tradiciones dice José: “son costumbres de aquí y han quedado intactas. Por lo menos a mí no me han influido las cosas nuevas y tampoco quiero que me influyan”.

Sobre los nuevos vecinos de El Barrial y las nuevas relaciones creadas, indican que se los ve muy poco y que no hay comunicación: “No los conocemos, aunque con algunos nos saludamos porque aquí se acostumbra saludar. Habrá que aprender a convivir, no nos queda otra”.

Otra trayectoria referencial en ésta ocasión también es la de Reina Vera. Ella se relaciona con varios programas del Estado, participando al menos en tres de ellos; en cada caso mantiene sus prácticas tradicionales. Para Reina como lo indica ella misma, “su refugio” es y fue siempre el telar, en alusión a la actividad del tejido que realiza en todo momento posible de su vida cotidiana (camina al pueblo y el tiempo lo aprovecha también para tejer).

Así, Reina se relaciona con el PSA, con el Programa Minifundio del INTA, el PROHUERTA desde su comienzo. Inicialmente la invitaron a participar del PSA para conformar un grupo. De ello recuerda: “no completaban el grupo y me invitaron a la reunión”. Allí recibió financiamiento para la producción de alfalfa y gozó de las capacitaciones de los programas vigentes¹⁷⁹. De su experiencia reflexiona “a nosotros nos sirve porque tenemos de cada cosa” en alusión a las diversas producciones que practican.

¹⁷⁸ Día de las Almas: celebración ancestral basada en la preparación de una mesa con fotos y ofrendas de alimentos al fallecido los cuales les apetecían durante su existencia.

¹⁷⁹ Los fondos económicos recibidos se destinaron a preparar la tierra y sembrar pasturas. Las capacitaciones recibidas versaron sobre abonos orgánicos, pozo de agua, producción de ajo, manejo y sanidad de animales (Entrevista, marzo de 2006).

La actividad que despertó mayor interés en Reina fue la elaboración de dulces, práctica tradicional en su familia. Buscaba perfeccionar la técnica y producir diferentes tipos de dulces y mermeladas, particularmente para la venta. Sus conocimientos sobre el tema fueron bien vistos por las mujeres del Barrial, quienes se sumaron para una producción conjunta y factible de comercializar bajo una identificación común. De sus inicios recuerda: “Tenemos un lugar donde hacemos el dulce, sacamos para la venta y lo que nos queda es para el consumo. Aquí tenemos la fruta, lo podemos hacer”. Se hace referencia a la casa de una de las mujeres y a la fruta cultivada por ella o vecinos, como la vid, durazno, cayote, tomate, etc., así como la fruta obtenida del monte, como es el caso del chañar.

Reina ha participado en varias capacitaciones para poder mejorar sus productos y las presentaciones al mercado; refiriendo a ellas expresaba “a nosotros nos ha servido un montón porque no sabíamos” sobre la información recibida en lo productivo y lo que se exige en relación a la comercialización de sus productos en el ámbito local y nacional¹⁸⁰.

Al respecto de su trabajo en el grupo, sus compañeras reconocen en Reina la presencia del conocimiento ancestral y lo expresan en los siguientes términos: “ella es una de las dulceras; la mamá de todas las dulceras”.

La producción de dulces del grupo se fue diluyendo con el tiempo; las exigencias de un laboratorio y de controles bromatológicos fueron menguando la participación y producción. Sin embargo, Reina consiguió seguir con sus producciones de dulces artesanales, al igual que otras de las integrantes por ejemplo doña Kela.

Actualmente vende pastaje a ganaderos o carniceros de la zona quienes les pagan al contado, lo que le permite pagar su arriendo anual; la venta de tejidos, al menos dos colchas y diez a quince chales por año; las changas en fincas vecinas productoras de pimienta para tareas de desmalezado o trasplante, durante dos o tres días; la producción de panes varios, repostería artesanal y venta de dulces tradicionales como arrope de chañar, dulce en pan de membrillo; entre otros que vende en el pueblo.

De sus producciones se destacan los dulces que los vende con su propia etiqueta, su diseño y su producto basado en lo que su madre le enseñó; sigue haciéndolos con leña y aplicando sus conocimientos tradicionales y los nuevos, adquiridos en su relación con los

¹⁸⁰ Información vinculada a producción, ingredientes, vencimiento, datos bromatológicos. Las etiquetas fueron diseñadas por todas las mujeres participantes, con ideas compartidas tanto en color como identificación (Entrevista realizada en marzo de 2006 y octubre de 2013).

técnicos¹⁸¹. La venta es individual, paulatina y durante todo el año. Reina de su relación con técnicos del Programa que los asistió recuerda que les recomendaron “Uds. han aprendido y ahora tienen que valorar las cosas”.

Las tareas productivas de elaboración, las realiza en forma conjunta con sus hijas, quienes la acompañan permanentemente, logrando incluso la incorporación de sus nietos en sus distintas actividades comerciales, así como la colaboración en ferias donde participan las organizaciones de pertenencia.

Para asegurar su comercialización, Reina es proveedora de dulces en el Mercado Artesanal de San Carlos, en La Red de Turismo Campesino, en el mercado generado por gestiones de Encuentro Calchaquí en Santa Fe (Comercio Justo) y últimamente, en el Museo de la Vid, de Cafayate. A Buenos Aires envía pedidos de tejidos a comercios específicos como Comercio Bono Plan. A Salta, en cambio, envía sus dulces y tejidos que se comercializan en un local de ventas de artesanías.

Si bien Reina cuida sus ingresos, también cuida la representación de su comunidad. Participó en la revitalización de la Asociación 3 de febrero, apoyando su regularización en diciembre de 2014 (presentación de balances, elección de la nueva Comisión Directiva). Se recuperó la institución bajo la convicción que no se puede abandonar lo que tienen: el pozo comunitario, el mercado de productos campesinos y la lucha por el territorio común que habitan. Ella también participa activamente como socia en otras organizaciones conformadas en el área como Encuentro Calchaquí y la Red de Turismo Campesino. Se interpreta que la participación en múltiples espacios sociales económicos y políticos les otorga la representación para reclamar satisfacción de demandas pero a la vez es el resultado de la falta de una política integral que los beneficie.

Una experiencia nueva generada por la relación con los programas es el turismo comunitario receptivo que lleva adelante Juana Castillo de El Barrial¹⁸², que cuenta con el apoyo del PSA.

Ella trabajaba junto a su esposo, en la producción de pimiento para pimentón, y desde el año 2007 decidió unirse al proyecto de turismo, ya que entendió que el mismo podía ser

¹⁸¹ La época de mayor producción de dulces es en verano, ya que se encuentran disponibles frutos como durazno, higo, membrillo, arrope de chañar, uva, cayote, entre otros. Entrevista realizada en diciembre de 2011 y octubre de 2013).

¹⁸² Juana Castillo vive en El Barrial, Municipio de San Carlos. Es vice-presidente de la Red de Turismo Campesino y su tarea en lo comercial es el alojamiento a turistas. Su familia está integrada por su esposo y sus tres hijos. La hija va y viene continuamente visitándolos. La actividad principal de la familia es la agricultura a la cual se dedica su marido (Entrevista realizada en julio de 2010 y diciembre de 2011).

una alternativa económica más segura para la región, por el apoyo estatal. De este modo se asoció a la Red de Turismo Campesino (creada en el año 2004), e inscribió su casa para recibir turistas.

Con los subsidios aportados desde la Red, reparó la vivienda, construyó el “baño de primera” y acondicionó dos cuartos para los turistas con colchones y cubrecamas nuevos; además adquirió muebles básicos como mesa y sillas. Su casa mejoró en estética y en comodidad para todos, la familia y los potenciales turistas. El interés por seguir arreglando su espacio, la llevó a solicitar créditos, los que al momento del estudio aún no los había obtenido, demora que le provocaba inquietud y desazón.

Desde los inicios de la institución recibió turistas en su casa a partir de la venta vía internet del paquete turístico promocionado como “Autogestión campesina para el viajero respetuoso”¹⁸³. Juana comparte su casa y los “haceres” de lo cotidiano, los oficios y las costumbres de El Barrial; intercambian conocimientos sobre las técnicas y los diversos procesos que hacen a sus costumbres alimenticias. Así por ejemplo prepara con los turistas las “humitas” comida regional que requiere moler el maíz en la pecana, preparación con condimentos de la zona (pimentón, zapallo, etc.) y armado de la humita con las “chalas” del maíz. Para la preparación de los menús (desayuno, postres) se compran alimentos elaborados por sus vecinos; “se benefician varios” indica.

Con las excursiones, además de mostrar la naturaleza que los rodea, visita los diferentes talleres, tanto de tejidos como de cerámica que trabajan en la zona. Con esta actividad busca que el turista interactúe con las artesanas/os quienes comparten las técnicas tradicionales y comercializan sus productos típicos.

Juana lleva un libro donde registra la gente que la visita y las apreciaciones que tienen de su atención. Lo inauguró el 9 de enero del 2007, observándose que la mayoría de sus visitantes son extranjeros provenientes de EE UU, México, Ecuador, Chile, España, Italia; también la visitan de Salta y de Buenos Aires¹⁸⁴; en el año 2009 se registra la recepción de 8 turistas extranjeros. Sobre el manejo administrativo indica que el paquete turístico incluye

¹⁸³ Se paga \$400 por persona, por día (año 2013). El día incluye alojamiento, alimentación, paseos guiados y se incorpora una artesanía de artesanos de la Red. Del monto, un 10% es para la parte operativa de la red. Son 8 los alojamientos: dos en el Barrial, dos en Corralito, tres en Divisadero y uno en Santa Rosa (Entrevista realizada en diciembre de 2011 y diciembre de 2013).

¹⁸⁴ En las habitaciones se exhibe el Código Ético de Conducta, donde se presenta el comportamiento que se espera del dueño de la casa y el turista; al darlo a conocer buscan interactuar compartiendo costumbres y prácticas campesinas.

alojamiento y un regalo de la organización que se lleva el turista¹⁸⁵. Una evaluación sobre las familias receptoras realizada por una técnica extranjera en el año 2012 destaca la actitud de cordialidad hacia las visitas y el interés por conocer cosas nuevas¹⁸⁶; no sólo da a conocer lo suyo sino que también aprende de los otros que la visitan.

Como se observa, la organización de la visita corre por cuenta de Juana; se pone a disposición de los turistas, prepara todo, come con ellos. Considera que es fundamental que los visitantes se vayan contentos por un buen servicio ya que se transforman en la referencia para futuras visitas. La ayuda familiar se presenta a veces en la compra de los insumos y en la limpieza.

La solidaridad es un atributo presente en sus acciones; busca que todos sus compañeros, artesanos, productores, etc. posean un ingreso. Este aspecto se rescata en la distribución de turistas y los alojamientos; tiene conciencia que para su cumplimiento “No todas las veces sean los mismos, es para beneficiarnos todos”. En referencia a ello cumplen con turnos, haciéndose la rotación de visitas entre las familias receptoras de turistas de la Red; se busca el beneficio de todos por los ingresos esporádicos, dada la escasa fluidez de los visitantes. Para su esposo el turismo es una alternativa económica de retorno inmediato, diferente a las producciones tradicionales que generan ingreso una vez al año (el pimiento y la avena). Además de esta actividad ponderan la interacción con diversos grupos de proveniencias diferentes y los contactos comerciales futuros y globalizantes.

Al momento de concluir el estudio Juana deja de recibir turistas porque considera que su alojamiento requiere algunos arreglos cambiando transitoriamente el uso del espacio principal de comedor de la vivienda por un pequeño almacén de comestibles. Sus expectativas de continuar con la actividad todavía existen aunque la fachada de su casa presenta un progresivo deterioro que casi se confunde con las viviendas tradicionales de la zona, perdiendo de a poco su particularidad.

Vinculada a las actividades de turismo también se encuentra Julia Campos¹⁸⁷, artesana de El Barrial, de 35 años. Vendía vinos y los excedentes de su producción a los vecinos o a

¹⁸⁵ Si el turista cancela su visita no existe reintegro ya que la familia al contactarla da inicio a los preparativos y asume los gastos para la espera (Entrevista realizada a Juana Castillo en diciembre de 2011).

¹⁸⁶ Del informe: “Experiencia viva en las familias de la Red” de Marion Fabien, de julio 2012. Fuente: Red de Turismo Campesino, Año 2012.

¹⁸⁷ Julia Campos vive en El Barrial, Municipio de San Carlos, y es socia de la Red de Turismo Campesino. Su actividad más importante es la artesanía de fieltro. Su familia está integrada por su esposo y sus seis hijos. Además de las artesanías su esposo es artesano de instrumentos musicales (Entrevista realizada en julio de 2011 y diciembre de 2013).

visitantes de las ferias regionales (trigo, arrope de chañar, jugo de uva); su esposo proveía de instrumentos musicales al Mercado Artesanal de Salta. Desde el año 2009 decide unirse a la Cooperativa Red de Turismo Campesino (creada en el año 2008) ya que entiende que podía disponer de mayores ingresos a través de la provisión de sus productos en este nuevo espacio comercial. De este modo, desarrolla sus actividades económicas, las que conoce y las que aprende en su nueva relación con los programas. Se destaca el uso del fieltro de lana de oveja, insumo que se pone de moda en los últimos años, para la producción de sombreros, prendedores y flores; la producción de jugo de uva, dulces y licor de mora. Acompaña a estas actividades el servicio de capacitadora en fieltro a los alumnos del Centro Juvenil del Ministerio de Educación, en San Carlos.

Julia usa todo lo aprendido en su niñez, juventud¹⁸⁸ y en su relación con los programas de desarrollo del Estado. Pensó en los sombreros ya que es una indumentaria propia del trabajo en el campo; su uso es diario y de todos aquellos que trabajan con la tierra. De este modo, como artesana, acondiciona la lana, la lava y la tiñe; para los teñidos usa tintes naturales y anilinas (usa las cáscaras del nogal, flores silvestres, yerba y cochinillas que crió durante cuatro años¹⁸⁹). Luego realiza el escardado, obteniendo como resultados vellones rectangulares, bien peinados y de diversos colores.

Su esposo, a la vez de producir instrumentos musicales aprendidos en su tierra natal (Chubut), desarrolla la tecnología para la producción de herramientas vinculadas al tejido de lana de oveja y llama, como la cardadora y los tornos. Vende las herramientas que fabrica a diferentes artesanos del tejido. Para ello establece redes con otros artesanos de organizaciones como la Comunidad Unida de Molinos (CUM) y el de Tolar Grande¹⁹⁰. Todos los productos generados por la familia de Julia se presentan en los lugares de venta identificados con etiqueta propia, que indica el nombre del emprendimiento “La Ollada”.

Julia manifiesta sobre su experiencia “sigo creyendo que se puede seguir, comercializar, tener ingresos y un espacio para la mujer”. Con formación universitaria incompleta (primer año de Contador Público) considera que el estilo de vida de su familia va cambiando; se accede a herramientas que alivian el trabajo.

¹⁸⁸ El manejo de la lana lo aprendió de su abuela cuando era niña; ella vendía hilos a las tejedoras de la zona. Cuando decide dedicarse a la artesanía estuvo presente inmediatamente lo aprendido en su infancia y lo elige para desarrollar y generar nuevos ingresos a la familia (Entrevista realizada en julio de 2011).

¹⁸⁹ Cochinillas: es un insecto que se cría en los tallos de tunas y con su procesamiento se obtiene un tinte que se usa en el teñido de lanas. Esta técnica la aprendió en una capacitación dada por la Universidad Nacional de Salta, Facultad de Ciencias Naturales en el año 2008.

¹⁹⁰ Esta tecnología antes provenía de Alemania (país) y hoy en día se fabrica en San Carlos, con las adaptaciones que se requieren para un buen funcionamiento y las necesidades de los artesanos.

En los últimos años contó con financiamiento de la cooperativa para construir su taller de exposición ubicado en la propia vivienda, sobre la ruta 40. En el taller trabaja con los fieltros, expone sus obras y sus instrumentos musicales, destacándose la caja, instrumento que promociona cantando coplas, arte heredado también de su abuela. Al respecto de esto último Julia expresa: “no hay que perder el canto ni el uso de la caja, porque nos mantiene vivos” en alusión al reencuentro y difusión de su canto con la caja, lo que la muestra orgullosa de sus costumbres ancestrales y que comparte con las visitas aunque no existan ventas.

En Buena Vista, San Carlos, Corralito

Las familias de Buena Vista, San Carlos y Corralito han trabajado tradicionalmente en el pimiento para pimentón por ende todos sus proyectos se centran en esta producción que buscan ocupar un espacio económico relevante en la economía de la provincia. Entonces a los programas se les solicitó el apoyo en esta producción.

Juan Tolaba¹⁹¹, de Buena Vista, uno de los productores pimentoneros, ha trabajado toda su vida en su finca con esta actividad. Dispone de 16 hectáreas, de las cuales sólo puede cultivar 3 ha en verano por la limitada disponibilidad de agua; así produce 2 ha con pimiento y 1 ha con cebolla. En invierno, con mayor disponibilidad de agua, cultiva unas 4 o 5 ha con avena; éstas se comercializan como “pasto” para vacunos y equinos pertenecientes a sus vecinos¹⁹².

En la finca de su propiedad trabaja la familia, su esposa y sus tres hijos de entre 22 y 35 años, todos solteros. Desde el año 2003 los hijos han arrendado una finca en las cercanías a fin de aumentar la tierra de trabajo; de ello expresa: “tienen que arrendar sino como más vamos a trabajar”. El excedente de mano de obra familiar los lleva a buscar tierras en las cercanías para incrementar los ingresos y poder conformar una familia propia en el futuro.

La participación dentro del PSA le permitió, con los fondos recibidos en el año 2002-2003 (subsidios y préstamo), alambrar, comprar herramientas chicas (pala, hacha, machete), pagar algunos jornales y adquirir agroquímicos para la producción. A pesar de la aplicación de los productos químicos para control de plagas y aporte de fertilizantes, coincidente con la recomendación técnica, los resultados productivos no fueron los esperados ya que una vez más la limitante fue la falta de agua disponible para el riego. Además, la asociación con sus

¹⁹¹ Juan Tolaba, vive en Buena Vista, Municipio de San Carlos con su esposa y tres hijos. Su ocupación es agricultor del pimiento (Entrevista realizada en marzo de 2006 y diciembre de 2010).

¹⁹² La venta del pasto es por día y alcanza para el pastoreo de diez animales. La superficie disponible alcanza para cuarenta y cinco a sesenta días.

vecinos les permitió contar con el asesoramiento de un ingeniero agrónomo e intercambiar experiencias entre varios productores dedicados al pimiento.

De la relación técnica productiva surgieron otras líneas de trabajo como la construcción comunitaria de un galpón e instalación de un secadero y molino para la molienda del pimiento en El Barrial. Aunque la instalación y el funcionamiento del molino se pudieron concretar, el proyecto no prosperó por diversas razones, siendo las más importantes la imposibilidad de responder a las normas exigidas por bromatología para la comercialización y el escaso interés de los compradores por un producto de mayor precio por su mejor calidad. Estos aspectos los inhibió de continuar y los llevó al abandono de la experiencia. En la actualidad Juan, continúa trabajando en forma familiar y vende a acopiadores de la zona como lo hacía en sus inicios.

En esta relación se rescata también la experiencia de Luis Frías¹⁹³, de Corralito, quien posee una propiedad de 3 ha y fuera uno de los participantes en el grupo anterior. Conoce el trabajo del pimiento ya que desde pequeño, cuando tenía entre ocho y nueve años, ayudaba a su papá a desyerbar y cosechar. Su familia se compone de dos hermanas y siete hermanos, aunque en la finca sólo viven y trabajan él y su mamá. No tiene problemas de agua de riego pero sí de insumos para aumentar los rendimientos; en relación a estos gastos indica: “hacemos lo que podemos”. Esta expresión indica que sólo se adquirirán los insumos si se dispone de los fondos suficientes. Su producción la adquieren los acopiadores que no son muchos; y que aún compran su materia prima. Para su consumo pone hortalizas como lechuga, tomate, zapallo, morrón; cría animales bovinos destinados a la producción de leche y carne (15 cabezas) que se alimentan de las pasturas naturales del ciénego y las implantadas como avena; cuando puede comercializa estos productos.

Para algunas familias fue significativa la presencia de programas del Estado en la zona, particularmente por la posibilidad del asesoramiento. Es el caso de este productor, quien le otorga una relevancia particular a la posibilidad, tras su participación en el programa, de estar en contacto con un profesional de las ciencias agrarias. Lo cual pone de manifiesto en estos términos: “para mí fue importante porque nunca antes había tenido contacto con un ingeniero. He tenido la guía del Ingeniero. En cambio antes no hacíamos porque no sabíamos”.

¹⁹³ Luis Frías, vive en Corralito, Municipio de Animaná con su madre. Su ocupación principal es productor de pimiento (Entrevista realizada en marzo de 2006 y diciembre de 2010).

Pondera que hoy tienen el conocimiento técnico específico y entiende que la no aplicación de alguno de los conocimientos se debe a las limitaciones económicas que tienen. Luis considera valiosa la oportunidad de tener incluida entre sus amistades a un técnico que puede evacuar sus dudas en una actividad que tradicionalmente desarrolló junto a sus padres.

Otra trayectoria familiar que se asume como referencia es la de Gualberto Castro¹⁹⁴, productor pimentonero de Corralito, de veinticinco años. Su familia está conformada además de su esposa por dos niños (su esposa posee estudios universitarios no concluidos); comparte la vivienda con su madre y eventualmente con su hermana. Es un productor que tiene como principal actividad el pimentón y el comino en la finca de 6 ha heredada de su padre. Produce además cabras, aves y cría caballos.

La comercialización del pimiento es el mayor problema por el que atraviesan él y sus vecinos. Al respecto, Gualberto indica: “Tenemos la producción quieta. El que vendió la malvendió porque el año pasado (2012) era \$ 18 el kg de pimiento y este año se compró al mismo precio. Todavía dependemos de los intermediarios”. Entonces el precio de venta del producto varía según la época: inmediatamente cosechado éste es bajo, casi igual al de la campaña anterior; en cambio aumenta cuando existe poco producto para la venta entre los productores. A pesar de este conocimiento la mayoría busca vender su producción inmediatamente después del secado, como forma de pagarse los siete meses de trabajo y su aporte de mano de obra¹⁹⁵. La disponibilidad de dinero les permite cubrir los gastos prioritarios, impuestos y compra de bienes para el hogar que se consideran urgentes, ni siquiera se piensa en la compra de insumos para reproducir el predio en la campaña del año próximo¹⁹⁶.

La problemática del pimiento, como la falta de maquinarias para preparación de los suelos y los bajos precios anuales logrados, lleva a Gualberto a buscar la conformación y participación en asociaciones. En sus inicios, con el PSA se crea en el año 2002 la Asociación de Pequeños Productores 24 de junio de Corralito, de la cual es presidente; a través de esta acción consiguieron subsidios del gobierno provincial salteño para la adquisición de maquinarias para las tareas de preparación de suelo. Se destaca en los últimos años la

¹⁹⁴ Gualberto Castro, vive en Corralito, Municipio de Animaná junto a su madre, su esposa y dos hijos menores de edad; además con su hermana. Su ocupación principal es productor de pimiento (Entrevista realizada en julio de 2007 y diciembre de 2010).

¹⁹⁵ Con la venta se solventan gastos que hacen a inversiones en el hogar: la compra de artefactos domésticos, o bien, se usa para la escolaridad de los chicos (Entrevista realizada en diciembre de 2013).

¹⁹⁶ Cuando se requiere por urgencia un insecticida, se llega a un intermediario; generan un compromiso implícito entre productor e intermediario, donde éste último al final fijará el precio.

participación activa de su persona en la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda., que funciona en San Carlos, ocupando en la actualidad el cargo de secretario de la comisión directiva. En esta organización buscan darle valor agregado a la producción, haciendo uso de secado solar y molienda del pimiento.

La experiencia en la persona de Gualberto ha permitido que incursione en las distintas instituciones de productores vinculadas al pimiento, tanto en lo local como lo departamental, pero, sobre todo, que incluya en sus actividades numerosas alternativas productivas relacionadas a las desarrolladas en las áreas de la región¹⁹⁷.

Gualberto es un productor que busca nuevas alternativas, ha diversificado sus producciones y también sus ingresos siendo su última estrategia estar relacionado con el turismo, que en la zona se promueve:

Como hoy en día se está moviendo el turismo y se está moviendo un montón, entonces uno quiere por ahí llegar un poquito a eso y ‘ser parte o recibir algo de eso’, de lo que se está lucrando de estos paisajes maravillosos que hay en la zona. Los que vienen y hacen su emprendimiento son gente de afuera y se la llevan todo.

Con este pensamiento ha iniciado un proyecto de cabalgata y propone llevar al turista a lo más profundo a conocer la vida real del campesino. Realiza su emprendimiento sin financiamiento externo, sus conocimientos sobre los recursos, sobre las producciones y su habilidad personal de mostrar su tierra le permiten confiar en que tendrá éxito en su propuesta familiar. La experiencia de turismo comunitario con asiento en San Carlos, es una referencia que le permite animarse a trabajar proponiendo actividades vinculadas al turismo rural.

La experiencia lograda en la participación de las distintas instancias asociativas le permite tener una mirada global de los cambios que observa el territorio. Gualberto si quisiera comprar un terreno para construir su casa en Cafayate, lo ve difícil. Explica en relación con los precios de la tierra y las posibilidades que tiene un productor de la zona de adquirir una propiedad como: “Hoy en día ningún campesino tiene la posibilidad de comprarse una finca”. Justifica su pensamiento diciendo que las fincas están valorizadas a precio de inversores extranjeros o de argentinos con mucho poder adquisitivo. No estarían al alcance de ningún productor ya que lo que obtienen de la producción les permite gastos que hasta se pagan en cuotas.

¹⁹⁷ La experiencia de turismo comunitario, con asiento en San Carlos, es una referencia que le permite animarse a trabajar proponiendo actividades vinculadas al turismo rural (Entrevista diciembre de 2012).

Gualberto se autodenomina “campesino” y/o “criollo”, pero en general asume ser un “corraliteño” y un argentino que tiene derechos. Reconoce que en la región existen productores que cultivan según lo aprendido de sus padres. De ahí que para algunos productores fue significativa la presencia de programas rurales en la zona que les permitieron crecer como productores.

En San Antonio

Las familias tradicionales en San Antonio están arraigadas a la tierra y de ella obtienen frutales y crían animales menores como ovejas y cabras. Obtienen por recolección distintos elementos del monte, que usan o transforman. El autoconsumo es el que predomina aunque tienen eventuales ventas de productos y de mano obra en tareas que se desarrollan en el valle ya sea las vinculadas a la agricultura o a servicios varios.

Mario Vilte¹⁹⁸, soltero, productor familiar nogalero de San Antonio, estudió en Salta y se volvió a los quince años a su tierra. Posee en su finca frutales de nogal (dieciocho), duraznero (diecinueve), manzano (doce), hortalizas y forrajes. Cría ovejas y cabritos, los cuales son alimentados con forraje cultivado y con algarrobo obtenido de los cerros. Su vida se relaciona con incursiones continuas al monte; así por ejemplo se provee de plantas silvestres medicinales como arcayuyo, poleo y cedrón; las busca en el cerro en el verano y las guarda para sus tés curativos. Del monte también obtiene leña que usa como combustible para la cocina.

Forma parte de las familias que han introducido mejoras técnicas en su monte frutal, a partir de la relación con el Programa Minifundio del INTA y la Agencia Cafayate. Fue reemplazando los nogales criollos por nogales mejorados, haciendo uso de la técnica del injerto; lo que le permitió obtener mayor producción y mejor tamaño en las nueces, las cuales son requeridas por la repostería urbana, con especial demanda entre los panaderos de Cafayate y Jujuy, quienes son sus principales compradores.

Una de las preocupaciones que les ha acarreado el cambio de variedad en los nogales es la necesidad de prevención de enfermedades y plagas; las nuevas nueces requieren más “curaciones”. En el caso de Mario sólo tiene erogaciones en la compra de insecticidas ya que aprendió a aplicarlos en las capacitaciones recibidas por su relación con el INTA. No todos

¹⁹⁸ Mario Vilte, vive en San Antonio, Municipio de Animaná es soltero. Su ocupación principal es productor de frutales. Vocal del Consorcio de Riego de San Antonio (Entrevista marzo de 2006 y julio de 2010).

pueden afrontar las tareas sanitarias debido a su costo; en la campaña 2012 sólo pudieron hacerlo tres de las veinte familias que tienen plantas mejoradas.

Mario tiene la satisfacción de obtener mayores rendimientos al alcanzar los 30 kg por planta, la que en óptimas condiciones puede entregar hasta 100 kg, esto cuando se cuenta con suficiente disponibilidad de agua y fertilización adecuada. Cultiva además verduras varias (repollo, lechuga, acelga, habas, arvejas) y siembra pasturas (alfalfa y avena) cuyas semillas fueron provistas por el programa PROHUERTA y PSA respectivamente. La siembra de pasturas complementa la alimentación que tienen los animales menores que cría con los magros pastizales, a lo que suma los frutos de algarrobo que cosecha del monte. Estos animales son suyos y de la madre, quien vive como ocupante, en un lote de 40 m por 150 m, en la finca de Animaná desde hace treinta años. Del monte recoge además plantas medicinales que almacena para curar alguna dolencia y leña que usa como combustible para la cocina.

Como se observa, los insumos para su subsistencia son diversos; algunos le generan ingresos, aunque estos sean eventuales¹⁹⁹. Por la capacitación recibida dentro de los programas, Mario es idóneo en injerto y aplicación de agroquímicos para los frutales, servicios que ofrece a sus vecinos.

Desde hace dos años (2009) construye en el lugar que vive una casa a “su gusto”, donde lo tradicional y lo moderno se funden en una propuesta propia. Sus paredes son de ladrillo, con base de piedras obtenidas del Río San Antonio y con dinteles de algarrobo de la zona. El piso es de hormigón y el techo es de machimbre, hormigón y teja. Su vivienda se parece a la hostería del lugar, donde el ex técnico del INTA de la comunidad es uno de los dueños y con el cual mantiene una relación laboral por construcción y cuidado por más de tres años. La llegada de la energía eléctrica al paraje, le facilitó el uso de maquinaria para terminar la construcción de su casa.

Actualmente es vocal en el Consorcio de Riego de San Antonio, pero en su haber cuenta con la experiencia de ser socio de la primera organización de la zona denominada Asociación de Productores Campesinos de San Antonio (APROCASA). En esta relación estrechó vínculos con el técnico del INTA, su capital social más importante, ya que no sólo tiene asegurada la consulta técnica productiva sino que estableció una relación laboral que le facilita disponer de ingresos monetarios mensuales.

¹⁹⁹ Se contrata en el mantenimiento del canal de riego o construcciones vinculadas a la distribución del agua a través de algún plan social; entre otras actividades menores (Entrevista realizada en agosto de 2011).

Otras familias que participaron en la mejora de la agricultura de nogal son Juan Chauque, Rosario Mamani, Vicente Ríos, Enzo Choque, entre otros. Estos productores, desencantados, con el tiempo volvieron a sus prácticas tradicionales de agricultura de subsistencia, uno de ellos incursionó en servicio de remisería y otro volvió a su práctica comercial de trueque.

Un trayecto que se destaca es aquel que generó ingresos continuos desde pequeñas producciones a través de su relación con el mercado turístico.

El productor Carlos Apaza²⁰⁰, nacido en San Lucas, de 45 años, vive con su familia en San Antonio. Reconoce que la zona tiene una rica historia cultural no sólo por su patrimonio Calchaquí sino también por ser parte de la historia prehispánica de América, a través de la ubicación del camino del INKA; de ello indica: “Antes usaban el camino de herradura que pasaba por San Lucas, lo ocupaban los chasquis que eran los mensajeros del Inca”.

Carlos, trabaja en una superficie de $\frac{3}{4}$ ha y en ella tiene su casa y cultiva diversos vegetales, para consumo y uso comercial. Al respecto expresa: “Tengo un poquito de cada producto”. Posee plantas de durazno, de nogal, dos filas de viña en espaldero, unas plantas de manzanas, peras, unos cuantos chañares, algunas plantas aromáticas para la comida, como laurel, romero, menta e hinojo; se observa a veces sólo una planta de cada especie. Tiene colmenas y produce miel; elabora diversos dulces a base de cayote, durazno, uva y arrope de chañar, entre otros. Se autodefine “artesano”, en referencia a que sus creaciones y elaboraciones requieren en todo momento de sus manos, del conocimiento y respeto a su cultura.

Entre las producciones mencionadas cobra relevancia la producción de miel, actividad que se inicia con el PSA y los fondos del PROINDER, que le financia la compra de 30 cajones y de las primeras colmenas; este interés surge como resultado de la práctica tradicional en la zona de la recolección de miel silvestre, la que se logra a partir de la flora natural. Con el tiempo se va tecnificando; con un crédito de Manos a la Obra adquiere una máquina extractora de miel, la que se suma a una de fraccionamiento y una mesada de algarrobo que dispone para el trabajo. Los subsidios del Programa Social Agropecuario le permitieron adquirir las herramientas para la producción de los dulces (pailas, cucharas, otros).

²⁰⁰ Carlos Apaza, vive en San Antonio, Municipio de Animaná con su señora y sus hijas. Su ocupación más importante es la producción de miel y dulces regionales (Entrevista realizada en marzo de 2006 y agosto de 2013).

Carlos identifica sus productos con etiquetas que llevan una “abeja”; pero él aclara que en realidad se trata de una lechuza con alas. La identidad elegida y usada en la instancia de comercialización la asocia a la identidad cultural que reconoce y que se sustenta en las raíces calchaquíes²⁰¹. Sus producciones consiguen el éxito en el año 2005, cuando los mercados locales de San Carlos y Cafayate buscan sus productos con marca y registro propio.

Otros productos complementarios que comercializa Carlos son los vinculados a los recursos del monte, particularmente la madera. Produce objetos contruidos con materiales autóctonos y se ofrecen al mercado: “saco la madera del cardón y la de algarrobo cuando están secas”²⁰². Su conocimiento y observación les permite diferenciar las maderas y darle diferentes usos. De los árboles extraídos del terreno de sus vecinos o desmontes comenta:

Me dicen tenemos que cambiar este algarrobo por una planta de nogal o higuera; antes que la derrochen para leña para el fuego la ocupo. Acá se lo cuida al algarrobo. Cuando estaban construyendo un ranchito me dijeron sacale el arca porque me molesta porque ya está vieja. La terminé trabajando como algo único.

El uso que le dio a la madera del arca (de 200 años), fue la construcción de la mesa familiar la que luce con mucho orgullo ya que supo apreciar su valor en el momento del corte.

Por lo general, sus artesanías con la madera del monte son de tamaño pequeño, son variadas y las fabrica pensando en sumar una pieza con valor de uso. Con madera de cardón crea porta-retratos, porta-sahumerios, pantallas de luz; así también usa madera de algarrobo para fabricar botones y otros enseres domésticos.

Las producciones de dulces de Carlos tienen como destino el mercado turístico (unos 200-300 frascos en invierno) y ellas siguen dos circuitos que se complementan: la provisión al mercado propuesto por las organizaciones de artesanos y las ventas individuales realizadas a intermediarios. De este modo sus productos se encuentran en el mercado de la organización Cooperativa Red de Turismo Campesino y en la Asociación de Artesanos de San Carlos; provee a negocios de Animaná y de Salta. En el primer caso, su producto llega directamente al público, recibiendo mayores ingresos por sus ventas; en el segundo y tercer caso le compran en su casa, por cantidad y a menor precio, por lo que llega a desconocer el destino y el precio final.

²⁰¹ La identidad elegida y usada en sus etiquetas se relaciona con la figura zoomórfica tradicional de la cultura de los pueblos calchaquíes: la lechuza. Es un ave mítica, asociada a la sabiduría y la cultura andina.

²⁰² A su recolección le agrega las que recibe de sus vecinos. Pide las maderas que le sirven y a cambio trabaja extrayendo o cortando el árbol, o haciendo otras tareas que le pide el dueño del árbol. Así por ejemplo en los últimos años se ha provisto de madera fruto de los desmontes en Cafayate (Entrevista realizada en agosto de 2013).

Agradece los créditos de los programas, las capacitaciones en las que obtuvo diferentes conocimientos y a las familias de San Antonio que le han prestado el terreno para vivir y que ocupa en la actualidad²⁰³. Está ahorrando para comprar un terreno y abrir su propia fábrica; lo expresa diciendo: “es mi sueño tener una fábrica bien autorizada, con cara visible”.

Su éxito comercial en relación a la convivencia dentro de la comunidad lo lleva a la reflexión continua. Carlos considera que no debe atraer a los compradores a la comunidad, ya que modificaría la vida tradicional de las otras familias. Entiende que ventas en su casa sería devastador y cansador para todos los vecinos ya que San Antonio tiene un camino de entrada y de salida, es angosto y no permite el estacionamiento ni mucho tránsito vehicular. Asimismo evalúa que el aumento de la demanda de sus productos sería perjudicial; considera que no hay cómo satisfacerla. Al respecto, reflexiona: “después no sabés qué vender. Te compran y te compran, llega el momento que querés poner un precio pero ya no tenés materia prima y dónde terminamos?, termino vendiendo donde vivo”.

De sus orígenes y sus prácticas recuerda la crianza al lado del tejido de su madre y los aprendizajes de las diversas técnicas (su madre originaria de San Lucas): “Por ahí me acuerdo cuando veo alguna señora tejiendo en su telar y les digo ‘paseme un rato’, es para mí lo único que tuve que cambiar”.

No está lejos de su familia rescatar lo que aprendió de niño y posiblemente reinsertar en sus vidas los conocimientos que subyacen en su conciencia.

Para Carlos y su familia existe interés por mantener la forma de vida tradicional de su territorio: la pasividad enraizada en el paisaje que habita y fundamentalmente el respeto a sus vecinos y el ambiente que habita.

Las ventas de producción propia, independiente de sus características, constituye la posibilidad de obtener ingresos más altos en base a técnicas y habilidades de un saber hacer propio vinculado a su cultura; esto posibilitó readecuar sus estrategias laborales y productivas, generando ingresos constantes por captar una clientela fija. En los casos mencionados, la producción de bienes se ha modificado y su valor está definido por las nuevas relaciones con el mercado moderno, el que, además de imponer las reglas de juego, conduce la demanda de bienes y productos.

²⁰³ Del uso de esa tierra indica “la tierra es un acuerdo con las nativas de San Antonio. Me dieron la posibilidad de estar hasta donde yo decida estar”.

6.2.2. La formación educativa y la educación familiar

Los entrevistados registran una formación heterogénea, predominando la formación primaria incompleta en las escuelas rurales de la zona; sólo cuatro de ellos alcanzaron estudios terciarios y/o universitarios incompletos. La escuela primaria rural responde al pensamiento de garantizar una educación común asegurando calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades para el acceso a un trabajo y por ende a un ascenso social²⁰⁴. Sin embargo su cursado en forma incompleta responde a numerosas razones, optando muchos de ellos especializarse en tareas agronómicas pero también con el interés de que sus hijos concluyan al menos los cursos del colegio secundario.

Así, el colegio secundario de San Carlos (Escuela de Educación Técnica N° 3157, de formación técnico-agropecuaria) recibe desde el año 1985 a los jóvenes de San Carlos y de los alrededores. En el año 2012, de El Barrial asistían once, de San Lucas cinco, de San Antonio seis, de Corralito diez y de otros de parajes vecinos entre 1 y 2²⁰⁵. En su albergue residen de lunes a viernes los estudiantes de los parajes San Lucas, San Antonio, Corralito y Amblayo. A pesar de estas posibilidades un número importante de estudiantes no terminan su trayectoria escolar por adeudar materias en el último año o bien por la deserción durante el cursado.

En el caso de familias con hijos adolescentes, la educación es un tema prioritario. Para muchos los hijos deben aprovechar lo que sus padres sienten que se le negó, la formación secundaria. Consideran que tienen que beneficiarse por todas las posibilidades que hoy existen. El pensamiento del progreso se asocia al estudio, el cual se entiende que es para “el bien” de ellos, “para ser alguien, ser algo”, “para una vida mejor”. Acompañan a estos consejos el compromiso de la ayuda económica mientras se pueda. La mayoría de los estudiantes saben qué quieren, las carreras que les gusta, pero también reconocen que para acceder a ellas deben salir de su tierra, ir a Salta, Santa María, y tal vez trabajar para poder estudiar la profesión a la que aspiran (Anexo I F).

Sin embargo, para lograr este paso, los jóvenes de 12 a 18 años deben superar algunos escollos como por ejemplo el transporte para llegar al colegio que se encuentra a varios kilómetros de su comunidad, así como las exigencias académicas de la institución, las que

²⁰⁴ Ley 24.195/93 que expresa entre sus propósitos fundamentales que la educación rural tiende a promover el enriquecimiento del capital cultural de los niños ampliando sus marcos de referencia.

²⁰⁵ El número de alumnos se repite desde el año 2009. Tiene relación con la habilitación del albergue en el colegio (Entrevista al responsable institucional. Año 2012).

pueden superarse si se cuenta con la ayuda de los hermanos mayores que ya cumplieron las etapas más críticas de los primeros años.

Se observa que la deserción y el abandono escolar se asocian no sólo a la falta de estudio y adecuación a las exigencias escolares, sino también a la existencia de conflictos generados por discriminación hacia la procedencia de los estudiantes. Según sea el caso, algunos estudiantes son estigmatizados por sus propios pares, quienes les aplican apodosos que generan malestar y marcan las diferencias. Según lo comentado se utilizan términos peyorativos como: “vos sos coya” o “sos sucio” son algunas de las rotulaciones que reciben los jóvenes oriundos de El Barrial y San Lucas.

Discriminación porque es pobre y sos de menos; te ven por la vestimenta, la forma de ser, ellos ya saben; les pasó a mis chicas. Como han sido las primeras, les costó mucho porque las discriminaban, que eran de El Barrial, que eran pobres, ¿qué hacen aquí si El Barrial tiene su lugar?²⁰⁶

La vestimenta y el aseo son los rasgos más notorios de discriminación entre compañeros, genera recelo y hasta deserción escolar a nivel secundario. Cuando no tienen la contención necesaria se crea rivalidad y dejan de estudiar. Este aspecto aparece como cuenta pendiente para su tratamiento en los ámbitos educativos.

Los alumnos egresados del secundario sólo tienen posibilidad de estudiar en San Carlos o en Cafayate, donde hay instituciones²⁰⁷ que ofrecen carreras terciarias específicas. Acceder a ellas depende de las formaciones propuestas, es costoso y existen serias dificultades de transporte; estos factores limitan la formación de los jóvenes.

Los aprendizajes también se nutren en la formación familiar que cada grupo propone. En la casa, prácticas cotidianas como la ayuda familiar y las conversaciones diversas sobre el mundo que conocen son rasgos fundamentales. Es el caso de la familia de José Calpanchay, donde el diálogo y las charlas cotidianas son constantes y deben competir con la incorporación de la tecnología moderna que viene de la mano del servicio de luz y la televisión satelital. A pesar de ello, en su familia son cuidadosos en conservar y mantener sus costumbres.

²⁰⁶ Teresa Puca vive en El Barrial, Municipio de San Carlos con su esposo y sus hijas, su ocupación más importante es la producción de pimienta (Entrevista diciembre de 2010).

²⁰⁷ Las carreras de nivel terciario que funcionan en Cafayate son: Tecnicatura Superior en Turismo con orientación en Guía de Ecoturismo, Tecnicatura Superior en Viticultura y Enología, Profesorado de Arte en Música, Tecnicatura Superior en Lutheria, Profesorado en Educación Inicial, Profesorado en Educación Primaria y Tecnicatura Superior en Arte textil e indumentaria. La carrera de nivel terciario que funciona en San Carlos es la Tecnicatura Superior en Agroalimentos creada en el año 2011. Se suman a éstas las incorporadas en el año 2014 por la Universidad Nacional de Salta-Sede Cafayate con carreras de características similares.

Los mayores transmiten la importancia de la comunión y la seguridad que provoca la producción y disponibilidad de sus alimentos como forma de afirmar la vida en el presente y asegurarla en su futuro. Seguir cultivando sus tierras, seguir enseñando a los hijos lo que se sabe de generaciones pasadas; continuar con el respeto a la naturaleza y ofrendar a la Pacha Mama lo mejor que se tenga para pedir por buenas cosechas; estar con alegría y manifestarla a través del canto en los momentos específicos de la producción, son aspectos de su cultura que aún siguen vigentes y se transmiten.

En el pensamiento de los participantes de los programas, existe un interés manifiesto de crecimiento intelectual del conjunto. En sus aprendizajes, por ejemplo Rosana López²⁰⁸ decía “Queríamos que todas aprendan, no querían que sea una sola, que hagamos todas” y Julio Carrasco²⁰⁹ manifestaba que “Siempre hay que elegir a los jóvenes, que aprendan; ellos siempre están (en referencia a la participación en Encuentros o Viajes de representación)”. Interesaba que el conocimiento esté al alcance de todos y que luego sean compartidos entre todos cuando haga falta. Podemos afirmar entonces, coincidiendo con Díaz Tepepa (2013) que el conocimiento para estos grupos sociales se comparte, no se guarda, ni se protege, en contraposición al pensamiento occidental que se asocia a poder y competencia.

Cuadro N° 20. Estrategias de las familias por Comunidades. Año 2012.

Familias de la Comunidad	Parecerse a...	Regresar...	Capitalizarse en...	Desarrollo en...
El Barrial	-----	No se incluyen. Vuelven a prácticas económicas pasadas	La educación formal de los hijos. Fortalecimiento de su cultura	Revaloriza y recupera el valor de la comunidad. Recrea su etnicidad
San Carlos-Buena Vista-Corralito	Mimetiza con lo moderno y foráneo. La lógica individual de producción	No se incluyen. Vuelven a prácticas económicas pasadas o migran	Formación dirigencial Lógica individual	Producciones con valor agregado y mejora en calidad de vida
San Antonio	Mimetiza con lo moderno y foráneo aunque está presente su relación con el ambiente	No se incluyen. Vuelven económicas pasadas	Lo económico y social. Lógica individual	Revaloriza y recupera el valor de la Comunidad. Recrea su etnicidad

Fuente: Elaboración propia a partir de testimonios varios. Año 2000-2012.

²⁰⁸ Rosana López, vive en El Barrial, Municipio de San Carlos, con su esposo y tres hijos menores. Su ocupación es ama de casa y su esposo jornalero (Entrevista marzo de 2006 y julio de 2010).

²⁰⁹ Julio Carrasco, integrante del proyecto pimiento en El Barrial (Entrevista marzo de 2006).

Por lo expuesto, en relación a la participación de las familias con programas del Estado, desde sus acciones y su posicionamiento social, en el Cuadro N° 20 se presenta un retrato de la situación actual, a partir de identificar acciones que se asocian al estado de: “parecerse a”; “regresar a lo de siempre”, “capitalizarse y crecer” y “el desarrollo conjunto”:

Como se observa, las estrategias familiares en las últimas décadas han cambiado, adoptando pautas modernas de mercado. En este sentido, las familias con los programas han logrado construir diferentes trayectorias familiares, a partir de producciones que buscan aumentar su valor económico con la aplicación de procesos no tradicionales, identificación de origen y la comercialización directa de los productos demandados por los visitantes de la zona; en todos los casos sus tradiciones y el uso de nuevos recursos buscan superar el intercambio económico asimétrico y la invisibilización de sus prácticas.

Reconocemos entonces familias que buscan mimetizarse con lo moderno, para lo cual asumen la visión de la productividad y las prácticas modernas, cambiando de a poco las suyas y su percepción del otro. Otras familias capitalizan la relación desde la construcción de liderazgo, generando impacto individual y tejiendo proyectos educativos familiares como estrategia de progreso. También se encuentran familias que vuelven a sus prácticas tradicionales por entender que así se mantuvieron por muchos años; lo novedoso, la organización y el financiamiento otorgado no satisfacen sus expectativas. Acompañan a éstas familias otras que buscan el desarrollo conjunto; cuidan sus comunidades en lo cultural, social, ambiental y económico. Ellas miran la modernidad pero privilegian lo suyo, donde prima el respeto por el otro, en su forma de ser y estar en un sitio propio.

En todos los casos se revela la presencia de valores relacionados a la cultura Calchaquí, algunos fortalecidos en estos últimos años y otros que se van diluyendo, según los casos. Es recurrente, tanto en los mayores de 60 años como en familias jóvenes, el respeto y veneración a la Pacha Mama así como el recuerdo del Día de las Almas (o de los Fieles Difuntos); ambos enlazan el presente con el pasado y son considerados protectores ineludibles del accionar y de sus resultados. Menos perceptible pero vigente es la idea del común; desde lo individual y desde lo colectivo; en el valle y en los cerros; el nosotros y la forma de crianza que portan se vive en los referentes de las comunidades. Su reproducción y promoción les asegura vivir, conservar el ambiente y reproducirse dentro de una matriz indígena ancestral y propia heredada.

También se detectan constantes contradicciones; la modernidad con la cual interactúan y su cultura que los relaciona y les brinda seguridad existencial. Sin embargo, en la tensión

producida siempre cobran relevancia sus pautas culturales; los valores éticos emergen en relación al valor conferido a la naturaleza, así como las relaciones sociales que cuidan: la ayuda y el trabajo colectivo. Estos aspectos son los que para el poblador vallista hacen a su existencia y les aseguran hasta ahora su supervivencia.

Refuerzan lo anterior las experiencias sustentadas en distintos tipos de gestiones y manejo de financiamientos relacionados a los programas y proyectos, las cuales han posibilitado construir liderazgos que se plasman en espacios colectivos. Considerados territorialidades modernas, con ellos defienden su identidad, sus derechos, su espacio y su territorio. Estos aspectos son los que se abordan en el siguiente capítulo.

CAPITULO 7

TERRITORIALIDADES EN RELACIÓN CON EL TERRITORIO

La vinculación con diferentes programas del Estado genera en los beneficiarios una experiencia institucional que solidifica su identidad y enriquece sus conocimientos y habilidades en gestión, permitiendo a algunos de ellos participar en la creación de sus propias organizaciones sociopolíticas.

Así, el capítulo tiene como objetivo reconocer organizaciones existentes o territorialidades construidas y sus alcances en el contexto político, económico y social actual. En nuestro caso cobra relevancia la organización para la resolución de problemas relacionados con la calidad de vida y la defensa de sus derechos ancestrales, a través de la lucha para el cumplimiento de legislaciones existentes. La calidad de vida está relacionada con la necesidad de obtener mayores ingresos, la necesidad de vivienda y el derecho a la tierra y el agua, como temas centrales de su constitución. Estos aspectos ya fueron considerados críticos en diferentes diagnósticos; sus testimonios evidencian desde su perspectiva los éxitos, problemas y nuevos objetivos.

7.1. Estrategias territoriales asociadas: las organizaciones

La estrategia de formar organizaciones con características reconocidas por el Estado y conducidas por las propias familias de pequeños productores, se ha convertido, en los últimos diez años, en el camino a transitar para la resolución de sus problemáticas más urgentes. De este modo, con la representación asumida demandan acciones para resolver cuestiones de interés de corto y mediano plazo, también presentan cuestionamientos relacionados a su pertenencia y territorio. Las estrategias colectivas asumidas se describen y analizan a continuación.

7.1.1. Las primeras organizaciones relacionadas a los Programas

Las familias, si bien mantienen la organización social tradicional propia de su comunidad, desde el año 2000 recurren a nucleamientos específicos, vinculados a los programas de desarrollo rural que se ejecutan en la región, conformando organizaciones formales o informales con objetivos y niveles de actuación diferentes. En este período y en este contexto se destacan, a modo de antecedentes, dos organizaciones de base con participación activa regional: la Asociación de Productores Campesinos de San Antonio

(APROCASA)-organización informal- y la Asociación de Pequeños y Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero de El Barrial-organización formal-.

La APROCASA es una organización que nuclea a quince familias residentes en San Antonio. Se constituye en el año 2001 con apoyo de la Agencia Cafayate del INTA Salta²¹⁰ y luego se consolida a través del Proyecto de Desarrollo Integral de las Comunidades Campesinas de los Departamentos Cafayate y San Carlos, perteneciente al programa Minifundio del INTA.

En el año 2005 empieza la gestión de su personería jurídica²¹¹ y como organización recibe diferentes financiamientos, destacándose por su impacto, el proveniente del Programa Social Agropecuario y del PROINDER, durante los años 2003, 2004 y 2005²¹². Para el manejo de los fondos se adopta una administración particular a cargo de los beneficiarios, que se caracteriza por la designación de tres “responsables”, quienes, como garantes, deben realizar rendiciones públicas, presentar informes y ser voceros ante los diferentes programas. Según sus compañeros, las personas elegidas responden a los valores de “confianza” y “permanencia” en la zona; y dada la escasa experiencia en la nueva tarea, el grupo propone la rotación de los mismos, de tal modo que “todos” tengan la posibilidad de aprender y relacionarse con los actores presentes en la zona. Vale señalar que esta actitud de aprendizaje común presenta características propias de la cosmovisión andina ya descripta.

En cuanto a la Asociación de Pequeños y Medianos Productores y Mujeres Campesinas 3 de Febrero de El Barrial, refleja similitudes con APROCASA aunque cuenta con Personería Jurídica desde noviembre de 2000. Su objetivo principal es la defensa de los intereses de los pequeños y medianos productores y de las mujeres trabajadoras del campo. Su personería les permite, entre otras cosas, acceder a créditos, adquirir bienes, recibir donaciones, etc. Para su funcionamiento se conforma, por estatuto, una Comisión Directiva y

²¹⁰ La Agencia de Extensión Cafayate firma en 1999 un convenio con la Cooperación Técnica Argentina-Alemana GTZ (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit) perteneciente al gobierno alemán. La empresa de derecho privado y de utilidad pública funciona desde 1975, con el fin de trabajar en la cooperación para el desarrollo.

²¹¹ Durante ese período se reúnen sábado por medio, en la casa de uno de los productores y se convocan o recuerdan de la reunión mediante un pequeño pizarrón que ubican en el camino. La mayoría de los integrantes forman parte de la Comisión Directiva.

²¹² Del Programa Minifundio reciben fondos en el año 2003. Del PSA, con un técnico a cargo, reciben fondos en el año 2003 y 2004 con beneficio para 15 familias, por montos no superiores a doscientos pesos. Del PROINDER reciben en el año 2004 y 2005 fondos para infraestructura individual. Todos bajo la coordinación del proyecto del INTA (Bayón, 2011).

se organizan grupos internos por actividades en el marco de proyectos específicos²¹³, encontrándose grupos de 5 a 6 integrantes identificados como “grupo dulceras”, “grupo pimentonero” “grupo ganadero” entre otros. Cada uno de ellos, como se observa, responde a características productivas propias del paraje.

En su accionar se destaca la interacción con organizaciones del lugar y de otras provincias como la Red Puna (de Jujuy) y con varias instituciones públicas y privadas, provinciales y nacionales. Su relación más estrecha es primero con la Agencia de Extensión Cafayate del INTA y luego con el Programa Minifundio, que provee asesoramiento técnico, agrícola y ganadero, apoyo a la organización y la formulación de proyectos de interés del grupo.

Un proyecto de relevancia es el aprobado en el año 2002 por el Fondo Participativo (FOPAR), para la construcción de un pozo comunitario de agua de riego, ya mencionado en el capítulo anterior. La actividad derivada de este proyecto es considerada importante para la organización al generar un espacio para la práctica del trabajo comunitario, donde todas las familias brindan apoyo a quienes realizan el trabajo comprometido.

Otras actividades comunitarias en lo productivo son los aforos en las acequias, la instalación de una báscula para el pesaje de animales vacunos con beneficio a los ganaderos del lugar y la gestión para la construcción del salón para elaboración de dulces para las mujeres dulceras de la institución²¹⁴.

Los vínculos logrados fortalecen a la institución, la cual promueve, durante sus primeros años, el “asociativismo” entre asociaciones y grupos informales existentes en la zona, con el objetivo de generar nuevas oportunidades y posibilidades de conocimientos y propuestas de acción. En este sentido, su experiencia es la base para organizaciones de las comunidades vecinas como San Rafael y Payogastilla (Bayón, 2003).

Al poco tiempo, en el año 2002, ésta organización es una de las promotoras del espacio socio-político denominado Organización Zonal de Pequeños Productores del Valle Calchaquí; conformada con los representantes de grupos y organizaciones locales que nacieron en esa época en el Dpto. de San Carlos, impulsa los encuentros regionales que posibilitan el intercambio de información, debates y acuerdos regionales.

²¹³ La Asociación se reúne y trabaja en las instalaciones de la iglesia de El Barrial, según las fechas acordadas.

²¹⁴ Fondos del PSA con créditos individuales. Fondos del PROINDER para el grupo dulceras para equipamiento y compra de insumos para elaboración de dulces y conservas (Bayón, 2011).

La finalidad de la nueva organización es la de representar a los pequeños productores de la región de las comunidades de: San Luis, El Divisadero, El Barrial, San Antonio, San Rafael, entre otros. Trimestralmente los “delegados” o representantes de cada comunidad conforman los “Encuentros Zonales”; para exponer problemas y expectativas de cada comunidad y acordar sus formas resolutorias. Estos encuentros poseen una dinámica propia y persiguen el tratamiento de los temas que los productores ponen en agenda. Una vez fortalecida y consolidada cada demanda, la organización las plantea a los representantes del gobierno y sus instituciones específicas.

Estas experiencias son significativas en la construcción de liderazgo de los dirigentes de las organizaciones zonales. Los “encuentros” exigían el pronunciamiento de ideas y posturas; de estas vivencias el dirigente Calpanchay de El Barrial recuerda: “El que era tímido aprendía, te entreveraban con otros y hacíamos tareas y tenés que empezar a hablar”.

La medida, denominada “timidez” debía ser vencida cuando se trataban de sus temas, de la vida que llevaban y de sus demandas²¹⁵. Esa participación en el tiempo es reivindicada como la manera de fortalecer el espíritu y facilitar la expresión pública de sus reclamos.

Con el funcionamiento de la Organización Zonal se consolida la conciencia de los problemas estructurales que los aquejan, como la carencia de agua, falta de títulos de la tierra, migración, entre otros. Agrupan los problemas agronómicos y buscan identificar sus debilidades y fortalezas, y plantean capacitaciones específicas vinculadas al desarrollo de la gestión²¹⁶, aspectos legales y contables.

Conscientes de su problemática las organizaciones de base interactúan con autoridades de la Municipalidad, de la Secretaría de la Producción de la Provincia, del INTA, del Programa Social Agropecuario, por lo menos una vez por año; oportunidad que antes no existía para el sector.

Una de las acciones emergentes de este espacio son las ferias de comercialización de productos donde participan las familias de todas las comunidades; su realización les permite dar visibilidad en el espacio público a los productos generados por las familias de la zona, su

²¹⁵ El Encuentro Zonal estaba organizado por “La Organización Zonal de Pequeños Productores del Valle Calchaquí”. Las líneas priorizadas fueron: formación cívica y ciudadana, defensa de los derechos humanos, tenencia legal de la tierra, asistencia técnica, comercialización asociativa, financiamiento de obras comunitarias y proyectos sociales y productivos. Apoyaban institucionalmente este espacio el Programa Social Agropecuario (PSA), el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) delegación Salta y el INTA (Entrevista responsable técnico del INTA-Cafayate. Año 2006).

²¹⁶ Manejo de grupo, redacción de escritos, manejo del libro de actas, elaboración de notas. Formulación de proyectos.

apuesta a la diversidad y su forma de producir, propia y diferente a la de las grandes empresas de la región.

La primera feria muy recordada y organizada por la institución es la “feria ganadera” de El Barrial, que cuenta con la participación de toda la comunidad y la concurrencia de los productores de la región. En ella, por primera vez, se exhibe y venden animales reproductores para mejorar la calidad de la carne y la producción de lana. Con el tiempo, esta iniciativa se diluye, el entusiasmo decae paralelamente con el alejamiento del primer presidente de la Asociación y de los técnicos que inicialmente sostuvieron la experiencia desde lo técnico, económico y apoyo logístico de los programas.

Acompaña a esta propuesta, desde el año 2003, la feria de productos de origen familiar llamada “Feria de Pequeños Productores de Productos Locales- Anquingasta-” que todos los sábados funciona en la plaza de San Carlos. En ella participan todos los productores interesados en vender sus productos que son variados; incluye los productos agrícolas del campo (verduras varias, nueces, uvas, plantines de nogal o parras, otros) y, los artesanales como masas y dulces, artículos de cerámica, tejidos, vinos, entre otros. Además de las ventas caracterizadas y basadas en la diversidad de alimentos, la feria es el espacio donde se recrea la práctica del trueque, con intercambio de productos de su interés. Esta modalidad no requiere dinero ya que se intercambian los productos para la satisfacción de las necesidades familiares. Son ejemplo de ello el trueque de dulces por carne; de panes por queso, entre otros.

Estos eventos con el apoyo logístico de los diversos programas y de las autoridades locales y la participación de productores vinculados a algún programa, de San Antonio, San Carlos, El Barrial, San Lucas, San Rafael y alrededores, posibilitan que en la feria se puedan ofertar diversos productos tradicionales.

Funciona en la época de verano, por la mayor afluencia de turistas en el valle. Al momento del estudio y por el término de cinco años, participan de la feria en promedio unas 12 familias pertenecientes a distintas comunidades, siendo el número de productos comercializados de más de cuarenta (Año 2010).

Esta propuesta de acción, surgida de las mismas familias, se caracteriza por la oferta de productos identificados, que cumplen con las normas básicas de higiene exigidas para la comercialización y el valor agregado de la tradición y cultura de los pueblos calchaquies, que cobran brillo por su autenticidad ante los visitantes extranjeros.

La organización de actividades, reuniones, encuentros y ferias, con protagonismo de las familias, es vista por todos sus participantes (técnicos y dirigentes) como altamente satisfactoria ya que conlleva diversos aprendizajes y numerosas articulaciones entre pares. Asimismo se trazan redes horizontales y verticales que les permite a los grupos y a las familias planificar acciones diversas para su continuidad y asumir su representación a través de un nuevo “colectivo” que los nuclea, defiende sus intereses y los representa ante instituciones públicas y externas que ofrecen financiamientos.

Con el tiempo, los encuentros zonales comienzan a espaciarse y las organizaciones mentoras disminuyen su protagonismo como consecuencia de los cambios en la conducción y el reemplazo, no esperado, de los asesores técnicos que los asistían. Para los dirigentes que trabajaron desde sus inicios, evalúan que se trata sólo de una etapa de retracción.

7.1.2. Las nuevas formas de organización. Estrategias y alcances

La vinculación entre organizaciones informales en los espacios del Encuentro Zonal ha permitido detectar con claridad sus urgencias e intereses, y, sobre todo, reconstruir y valorar su identidad, particularmente la relacionada con sus ancestros Diaguita Calchaquí.

Así, desde el año 2005, de dichos encuentros han surgido organizaciones de familias identificadas con el turismo comunitario, con el valor agregado al pimiento, con la autogestión de viviendas y con la defensa de la identidad y de los derechos indígenas. Respectivamente se constituyen las organizaciones denominadas Cooperativa Red de Turismo Campesino, la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda., (ambas ya mencionadas), la Cooperativa de Vivienda Las Chozas y la organización Encuentro Calchaquí. Las tres primeras con asiento en el pueblo de San Carlos y la última con asiento en San José de Animaná y/o Cafayate. Un caso particular es la Asociación Condor Huasi que nace por gestión de familias del propio paraje, es decir San Lucas.

La particularidad de todas las organizaciones es contar entre sus integrantes familias que poseen alguna experiencia en participación de proyectos vinculados a programas del Estado Nacional (PSA, Minifundio del INTA, otros); sus vivencias han contribuido a recorrer con mayor facilidad los proyectos emprendidos. De este modo, las organizaciones emergentes en la primera década del siglo XXI imprimen al territorio una nueva configuración donde se destaca la participación directa de sus integrantes. Una síntesis de las estrategias territoriales asociadas u organizaciones identificadas en el área de estudio se presenta en el Cuadro N° 21.

Cuadro N° 21.Estrategias territoriales asociadas u organizaciones. Año 2003-2012.

Organización	Visión	Año de inicio	N° de familias	Actividades
1.- Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario	Turismo campesino basado en alojamientos con respeto a su cultura	2008	10	Alojamiento en casa de familias
	Venta directa de productos campesinos	2008	40	Comercialización en un puesto fijo en el pueblo
2.-Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.	Aumento del valor agregado del pimiento y venta directa	2008	42	Molienda y secado de pimiento. Comercialización
3.- Cooperativa de Vivienda Las Chozas	Acceso a una vivienda propia autogestionada	2009	41	Construcción del Barrio
4.-Encuentro Calchaquí	Rescate de sus territorios y respeto a su identidad	2003	60	Relevamiento social y arqueológico. Reclamo judicial
5.- Asociación Condor Huasi	Rescate de sus territorios y respeto a su identidad	2010	11	Reclamo público de desalojo y ocupación del territorio

Fuente: Elaboración propia. Año 2012.

El proceso de construcción de cada una de las organizaciones mencionadas, así como sus dificultades y resultados se describe y analiza a continuación.

1.- Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario (Red de Turismo Campesino)

Entre los antecedentes que dan origen a esta organización se encuentran por un lado, la continuidad de los problemas de mercado; es decir venta de productos a bajos precios y limitada posibilidad de una comercialización constante. Si bien el Programa Social Agropecuario, fomenta la organización de diversas ferias locales y apoya la comercialización directa con identificación de los productos con sus artesanos, se generan ingresos puntuales con ventas limitadas. Por otro lado, el incremento de la promoción del turismo en la región, a partir de interactuar con familias nativas que portan una cultura ancestral, se constituye en la oportunidad para el desarrollo de actividades económicas que los involucren. En este marco

de situación y circunstancia nace la organización social denominada “Red de Turismo Campesino” (RTC).

Sus orígenes se remontan al año 2004, cuando en los Encuentros Zonales²¹⁷ un grupo de familias decide especializarse en el turismo y formular proyectos para conseguir financiamientos, conformando definitivamente la Cooperativa en el año 2007. Al principio la idea es compartida por unos 80 integrantes pero cuando se definen los detalles algunos decidieron retirarse, porque, al decir de una de las iniciadoras: “les daba miedo recibir a turistas”²¹⁸.

Esta organización de familias provenientes de distintos parajes adopta inicialmente el nombre “Red de turismo campesino” por su especificidad, el turismo, y en función de la adscripción que asumen los dirigentes, es decir se adscriben a la categoría de campesinos y no de indígenas o familias de pueblos originarios; sin embargo, en las entrevistas individuales, algunos de sus socios reconoce con orgullo su ascendencia Calchaquí.

Una vez fundada, la organización cuenta con el apoyo del Programa Social Agropecuario, a través de un técnico responsable, quien formula de manera participativa los proyectos, se encarga de la búsqueda de financiamiento y de la coordinación de las reuniones periódicas. Este profesional tuvo un gran protagonismo como consecuencia de ser una actividad novedosa, que despertaba el interés de varias instituciones financiadoras. En los últimos años se agregaron tres técnicos provenientes de las comunidades para acompañar la ejecución de los proyectos que la red desarrolla o desarrollaría en un futuro.

En el año 2008 la red asume el nombre de “Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Rural Comunitario”, contando con personería jurídica, estado legal que les permite recibir financiamientos varios²¹⁹. Se integra con 50 familias pertenecientes a 12 comunidades o parajes de la región. A los efectos de observar el radio de acción de la institución se presenta la ubicación de sus socios en el mapa de la Figura N° 16.

²¹⁷ Encuentro Zonal de Pequeños Productores. En este marco, en mayo de 2004 se inicia la propuesta de un turismo campesino.

²¹⁸ Susana Caro, integrante de la Comisión de la Cooperativa Red de Turismo Campesino que funciona en el pueblo de San Carlos (Entrevista julio de 2009 y diciembre de 2011).

²¹⁹ En la realidad a la organización se la conoce más con el nombre de sus inicios, es decir Red de Turismo Campesino.

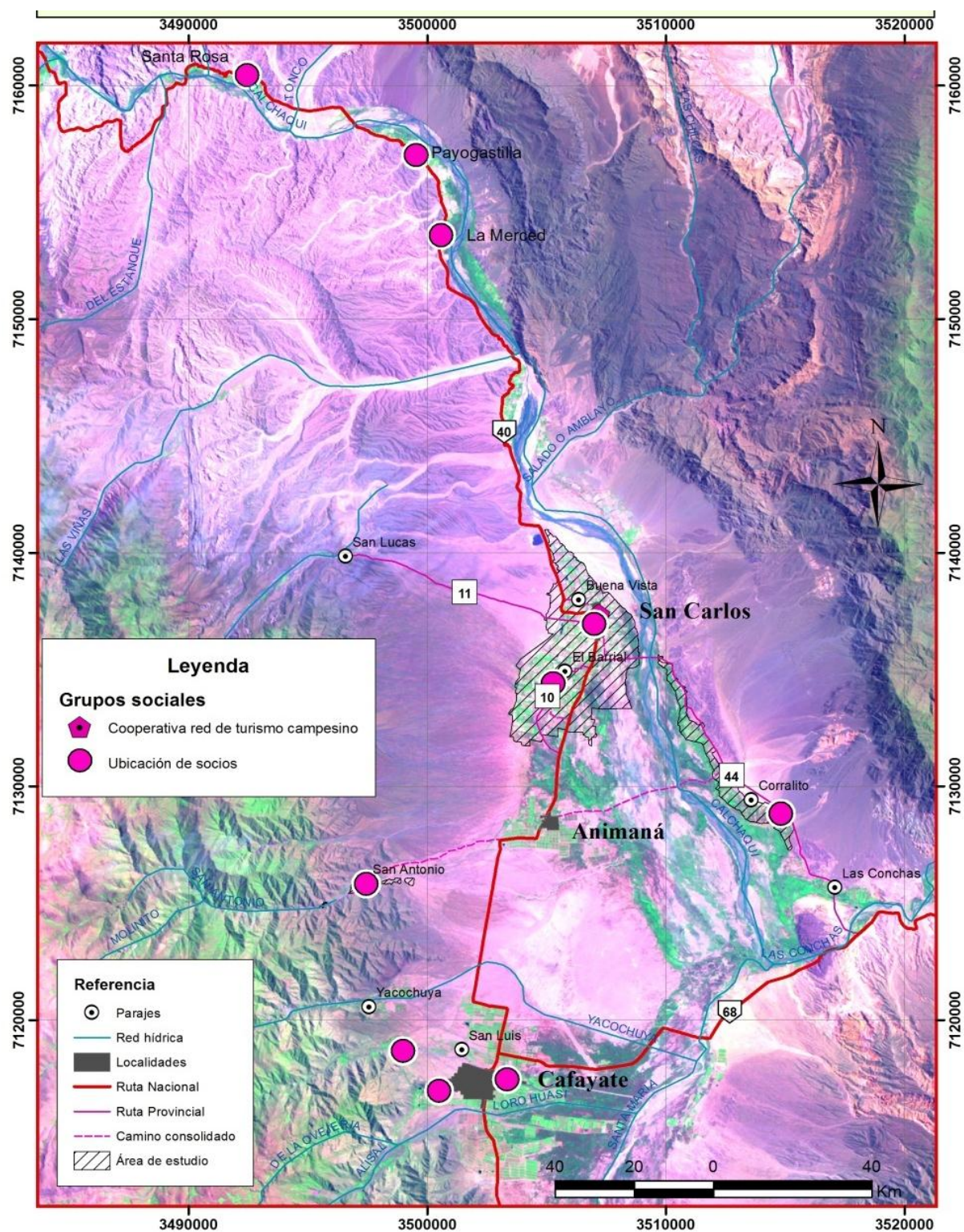


Fig. N° 16. Ubicación socios de la Red de Turismo Campesino. Año 2013.

Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

La Cooperativa registra una amplia dispersión territorial ya que presenta familias en El Divisadero, en San Luis y en Chuscha, del Departamento Cafayate; en el paraje San Antonio

de Animaná, en Las Conchas, en Corralito, en El Barrial, en San Carlos, en La Merced, en Payogastilla, en Santa Rosa, en La Banda de Abajo y en Los Corrales, del Departamento San Carlos.

Funciona con una Comisión Directiva conformada por 8 personas: 5 mujeres y 3 varones, provenientes de El Divisadero (Dpto. Cafayate), y de Corralito, Payogastilla, Santa Rosa y San Carlos (Dpto. San Carlos). La composición abarcativa demuestra intención de contar con una representación amplia de sus socios.

La organización tiene como meta el desarrollo de un turismo campesino, basado en el respeto a la cultura y la responsabilidad de sus miembros. Tiene su sede en el pueblo de San Carlos y desde allí negocia sus productos; con venta directa al público y a veces como proveedor de artesanías en eventos culturales organizados por instituciones públicas de la Provincia de Salta.

Sobre su concepción original recuerda Amalia Rojas²²⁰, representante de Payogastilla: “Buscábamos el turismo respetuoso, que se adapta a las comunidades, que no viene a exigir algo que no tenemos”.

La dirigente explica que la actividad del turismo requiere de mucha organización, responsabilidad y constancia. Ello exige la adquisición de nuevos y variados conocimientos para satisfacer, por un lado al turista, y por otro, exigir que se respeten sus costumbres y forma de vida tradicional, es decir, interactuar con un “turista respetuoso”.

La Red se promociona como un producto turístico en internet. En su página web se indican las características de cada lugar -paraje- y de la familia receptora del visitante. Se incluye el tipo de alojamiento (con baño compartido o no) y las actividades productivas que se tienen, entre otras informaciones. Asimismo, la familia receptora también sabe, desde los inicios, sobre las características de los turistas que vendrán, quienes son, cómo son, etc.

La organización registra diez familias para la recepción de turistas y se encuentran distribuidas en el Divisadero, El Barrial, Corralito, San Antonio, entre otros lugares. Ofrecen compartir su casa, lo cotidiano, los oficios y las costumbres, donde el intercambio de culturas y conocimientos sobre la naturaleza, las técnicas y los procesos productivos son los ejes principales.

²²⁰ Amalia Rojas, integrante de la Comisión de la Cooperativa Red de Turismo Campesino (Entrevista julio de 2009 y diciembre de 2011).

La recepción de turistas se realiza desde el año 2007, y muestra un incremento progresivo a consecuencia de la difusión que hacen los mismos visitantes. Con una permanencia de 2-3 días, interactúan elaborando productos y comidas con la familia anfitriona y luego son guiados en la visita de diferentes lugares de la comunidad. Los registros de visitantes que tuvo la organización entre el año 2007- 2011 se observan en el Cuadro N° 22.

Cuadro N° 22. Registro de viajeros por año. Período 2007-2011.

Año	Argentina	Europa	EE.UU.	América Central	América del Sur	Total
2007	19	9	4	0	0	32
2008	23	12	38	0	0	73
2009	27	13	38	0	1	78
2010-2011	44	47	1	2	0	94
Total	113	81	81	2	1	278

Fuente: Elaboración propia con datos de la Red de Turismo Campesino, San Carlos. Año 2012.

Durante los 5 años de vigencia recibieron a 278 turistas, es decir un promedio anual de 55 visitantes. Los datos del Cuadro N° 22, indican que hubo un paulatino aumento de interesados en este tipo de turismo. Teniendo en cuenta los datos de arribos registrados para Cafayate en el año 2011 (142.416 turistas, según Informe Turismo Salta, 2012) solo un 0,06% visitó San Carlos ese mismo año. Esto muestra que la propuesta, por el momento, es de interés sólo para un reducido número de turistas.

Los visitan turistas argentinos en su mayoría de Buenos Aires; también europeos que provienen, por lo general, de España, Italia y Francia. El tipo de visita es fundamentalmente por Turismo/Cooperación, donde instituciones europeas adheridas al desarrollo de familias campesinas difunden y envían turistas fomentando la cooperación, que es el caso de la mayoría de las visitas. Según se observa en los registros disponibles, la mayoría de las visitas busca intercambiar conocimientos regionales; particularmente los interesados son viajeros relacionados a la comunicación y a los estudios universitarios²²¹.

A la comercialización turística vía internet, le suman la promoción con carteles indicativos ubicados en rutas y caminos de los Valles Calchaquíes Sur; estos carteles indican la presencia del turismo campesino y la familia que lo ofrece, como lo muestra la Figura N° 17.

²²¹ Datos aportados por la Presidente de la Red de Turismo Campesino (Entrevista febrero de 2012).



Fig. N° 17. Foto de cartel de promoción ubicado en Corralito.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2010.

La imagen de la foto muestra cómo se hace visible no sólo el producto que se ofrece sino la presencia de un campesinado organizado en la región y una nueva actividad turística que los involucra.

Las viviendas destinadas al turismo están dispersas, ubicadas en el Departamento San Carlos y Departamento Cafayate. Cada una dispone al menos de dos cuartos para alojamiento específico de los turistas; comparten su comedor, cocina, baño y la galería con los visitantes.

Sobre el manejo que impone la institución, la Vicepresidente, Juana Castillo, indica que obedece reglas aprobadas por todos, las cuales deben cumplirse y respetarse. Así, por ejemplo, por reglamento se exige el cumplimiento del 70% de asistencia mensual a las reuniones para poder recibir algún subsidio o crédito. Con la obligación se persigue la “participación real” de todos los integrantes en la toma de decisión y el compromiso asumido. En relación al beneficio económico, indica que se busca que todos lo reciban; por ejemplo el paquete turístico incluye alojamiento y un regalo o souvenir que se lleva el turista²²²; según el número de alojamientos solicitados se benefician una o dos familias y en la preparación de los souvenir se involucra a todos los artesanos de la Red.

Por otro lado, la cooperativa se vincula también con la comercialización de las producciones tradicionales de las familias asociadas, para lo cual dispone de su local comercial ubicado a escasas cuadras de la plaza principal. Vende los productos de los elaboradores de vino, de los artesanos de cerámica, tejido, madera y cuero, de los dulces artesanales, productos agrícolas como frutas secas, especias variadas y vegetales medicinales

²²² El turista deposita un monto a modo de reserva, lo que cancela al momento de apersonarse en el lugar. (Entrevista realizada Juana Castillo en julio de 2010).

deshidratados. Se destacan los vinos con nombre de su artesano/a: “Doña Eulogia” -paraje Payogastilla-, “Silvestre Corregidor”, “Don Teófilo” -Santa Rosa-; mistela, gorras de lana, chales de llama, de oveja (Figura N° 18), dulces (cayote, higo, leche), miel de abeja con nueces, pasas de uva, bombón de cayote con nuez, cúrcuma, azafrán, comino, anís, pimentón, ají cayena, entre otros.

También se observan productos vinculados a los recursos del monte. Entre ellos, botones para sacos de madera de algarrobo, de quebracho colorado y de palo santo (se comercializan aproximadamente unos 30-40 botones en total/ año); artículos pequeños de cardón como portarretratos, porta sellos (aproximadamente unos 10 por temporada de turismo, verano e invierno). Entre las hierbas medicinales se ofrecen hojas deshidratadas de cedrón, cola de caballo, manzanilla, muña muña, poleo, burro, entre otras (Figura N° 18).

A los efectos de dimensionar la oferta de productos y el tiempo de reposición que estos tienen por su venta, a modo de ejemplo se presenta un breve punteo de “ventas registradas”, para un mes, de la temporada otoño-invierno, del año 2011:

- Cajas de vino artesanal (seis botellas de 750 ml): 5 cajas
- Artesanías de tejidos de lana de llama (chaleco, bufanda): 7- 8 prendas
- Artesanías de tejido de lana de llama (chal): 2 prendas
- Artesanías de cerámica/ simbol: 3 piezas chicas
- Dulces regionales: 10 frascos de 400 g
- Miel de abeja (de flores del monte): 10 frascos de 500 g
- Hierbas medicinales del monte (arcayuyo, muña muña): 10 bolsitas de 50 g
- Condimentos (pimentón, comino, laurel): 10 bolsitas de 50 g

Como se observa, todos los productos tienen relación con los recursos obtenidos del espacio que ocupan y con las experiencias adquiridas de sus mayores. De la información relevada, algunas familias proveen de un solo rubro, por ejemplo vino; mientras que otras entregan dos o más tipos de productos, por ejemplo: tejido, dulce y masas artesanales o, miel y dulce. Cada producto muestra una etiqueta que contiene el nombre del elaborador o artesano y el precio. Esta información, permite al comprador identificar al artesano y valorar su producción. Se identifica como proveedores a unas quince familias artesanas, las cuales dejan sus productos y los cobran a fin de mes.



Fig. N° 18. Foto: Tejidos de lana de llama y oveja; especies medicinales silvestres.

Fuente: Nélida A Bayón. Año 2010.

En cuanto a los precios de los productos cada artesano los define dependiendo ello de la calidad del trabajo y de la cantidad de material utilizado.

Un ejemplo de precios registrados²²³ por tipo de producto, para julio del año 2011, se presenta en el Cuadro N° 23.

Cuadro N° 23. Detalle de productos, características y precios de venta. Local Red de Turismo Campesino. Julio 2011.

Producto	Característica	Tipo	Precio (\$)
Chal	Grande	Lana de llama	180
Boina	Grande	Lana de oveja	25
Bufanda	Grande	Lana de llama	60
Colcha	2 plazas	Lana de llama	1.560
Dulce artesanal	400 g	Cayote, membrillo, higo	18
Miel	500 g	De abeja	20
Masas Artesanales	6 unidades	Turrones, rosquillas	12
Marcos	Porta retrato	De cardón	30
Botones	6 unidades (para saco)	De madera de algarrobo	18
Pasas	150 g	De uva, higo, pelones	7
Nueces	150 g	Peladas	12
Hierbas medicinales	50 g	Muña muña, arcayuyo, otros	4

Fuente: Elaboración propia. Año 2011.

²²³

Precio del dólar vendedor: \$4,15. Año 2011.

Como se observa en el Cuadro N° 23, de los doce productos presentados, nueve tienen un valor inferior a \$30; sólo dos alcanzan entre \$60 a \$180 según la calidad del producto y uno, solo se comercializa a más de \$1000. Estableciendo una correspondencia entre los precios presentados en el Cuadro N° 21 y, las reposiciones mensuales indicadas anteriormente como “ventas registradas” se puede inferir, a modo ilustrativo, que una familia que provee de dulces artesanales (10) y miel (10) alcanza una venta mensual de \$380; estos ingresos, según los testimonios, se incrementan cuando participan en ferias regionales o, cuando cubren un pedido especial que requiere una mayor cantidad de productos (evento del gobierno de la provincia, entre otros).

Los datos numéricos de los ingresos por ventas mensuales de artesanías y alojamientos a turistas, revelan que son bajos. Sin embargo, su continuidad les asegura una entrada mensual constante. Asimismo, ofrecer sus productos les permite compartir los saberes, que atesoran los conocimientos de su cultura, con todas las personas interesadas en conocer culturas distintas. Si bien, los productos ofrecidos son muy apreciados con el tiempo, las familias han tenido que adoptar adecuaciones con el fin de responder a las exigencias de los tiempos modernos y la moda.

Así, y para mantenerse en el mercado, los temas centrales de trabajo de la cooperativa son la calidad de los productos y las prácticas vinculadas a la recepción de los turistas. En todos los casos, la tecnología moderna es vista en la organización como importante de incorporar en sus tareas por dos motivos: la mejora de la calidad de los productos y el suplir la falta de la mano de obra en las tareas que realizan (caso de la cosecha de la vid y la miel).

Entre ellas cobra relevancia la modernización del equipamiento²²⁴ y las capacitaciones vinculadas a los procesos productivos y al marketing. Sin embargo, su incorporación no desecha prácticas tradicionales como es el caso de la elaboración de dulces los cuales siguen haciéndose con cocción a base de leña. De esa decisión recuerda Susana Caro: “las mujeres pidieron las cocinas a leña”; las mujeres dulceras consideran que sus dulces tienen sabor particular por esta forma de cocción. En cuanto a las capacitaciones, los socios han participado de numerosos cursos y charlas vinculados con el turismo, como cuidado del medio ambiente, rol del guía, primeros auxilios, gastronomía, marketing, entre otras. Además por el interés comercial, se trabajan temas sobre el mercado, gustos y demanda turística.

²²⁴ En relación al equipamiento, se incorporaron máquinas para la extracción de miel y su envasado; para la elaboración de dulces se adquirieron cocinas a leña y pailas (antes se hacía en una olla). También se introdujeron cocinas solares (costo de \$400 a \$500 en 2010) para producir pasas de uva, pasas de higo y pelones reduciendo la tarea de 7 días a 2 días (Entrevista realizada a la presidente en julio de 2010).

Los productos ofrecidos buscan lograr el interés del turista; se adecúan a la modernidad aunque poseen la impronta de materiales y temas de la región. A pesar de ello y poco a poco se observa tensión entre su forma cultural de la diversidad, la creatividad y el valor de uso de sus productos, por la producción de objetos en serie y con valor de consumo.

El funcionamiento de la Red ha contado en su historia con diversos financiamientos, donde se destacan el PSA y el PROINDER, algunos con destino a las familias para tecnificar sus procesos productivos y otros con destino a actividades comunitarias y formación dirigencial. Se destaca el financiamiento para mejorar las casas de las familias receptoras de turistas a través de créditos para la compra de muebles, arreglo de cuartos, de baño, entre otros.

Entre los proyectos más recientes y uno de los más importantes se relaciona con el Proyecto Integral del Plan Manos a la Obra, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que les proporcionó fondos para equipamiento productivo y asistencia técnica. De este último hecho comenta Susana Caro: “Tuvimos un año para armar, dos para gestionar. Nos dijeron ‘por error ha caído en ustedes’ (en referencia a que no les correspondía); estábamos 6 meses esperando la orden para gastarla”. Compraron con esos fondos equipamiento para armar pequeñas bodegas (prensa, toneles, descorchadora, tanque de fermentación y de mantenimiento) y decidieron que sea una por comunidad. Entonces, cuentan con una bodega tecnificada en la casa de alguna familia productora de vid. De los financiamientos recibidos expresa Amalia Rojas de Payogastilla: “alcanzó para lo básico, sobre la experiencia veremos qué nos falta” en alusión a la disponibilidad de fondos limitados²²⁵.

La crítica al financiamiento es constante. Lo reciben en partes, es decir por etapa, lo que les permite concretar su proyecto en forma parcial, debiéndose continuar con gestiones y solicitudes de fondos a fin de concluirlo. Esto responde a las características de los programas que además de otorgar fondos acotados, son tardíos.

Sobre la factibilidad de disponer de financiamientos con beneficio comunitario, destacan que la institución logró varios de ellos. Al respecto Juana Castillo comenta:

²²⁵ Se suma al anterior la aprobación del proyecto para construir la oficina y el local comercial propio en el marco de la Corporación para el Desarrollo del Valle Calchaquí, con fondos del PROSAP. El proyecto busca el fortalecimiento de la organización, para lo cual financia la construcción de una sala de reuniones y el baño, en un terreno de 130 m² (el terreno fue cedido por la Intendencia de San Carlos, en comodato por veinte años). Además les otorgaron fondos para construir una sala de elaboración de dulces lo que les permitirá contar con los permisos de control bromatológico y ampliar su comercialización hacia otras provincias (Entrevista a Amalia Rojas en enero de 2013).

A través de esta red y las comisiones se ve que hace falta en la comunidad, no es necesario que estén todas las familias es decir que sean integrantes de la red. Se apoyan cosas con beneficio a las escuelas, la iglesia.

Así, entre los financiamientos logrados se encuentran la instalación de cañerías para agua potable con beneficio a Divisadero y San Antonio o, la instalación de calefactores²²⁶ con beneficio a varias comunidades o, la construcción de caminos o puentes de pasadizo para el paso de las diferentes familias con sus productos para la comercialización (San Antonio).

Desde lo comercial, el turismo comunitario desde sus inicios se asienta en los contactos institucionales oficiales logrados por la Red, a lo largo de su existencia y los nuevos que pudieran incorporarse. Del ámbito privado, se destaca su relación con las agencias de turismo de Italia y de Francia, las que les proveen de turistas italianos, franceses, holandeses, australianos y otros, interesados en el intercambio de culturas vivas y en conocer la identidad de familias de los Valles Calchaquies de Salta²²⁷.

Desde lo político y social, en el ámbito local, la Red participa con sus pares en la Mesa de Organizaciones del Valle Calchaquí Sur (apoyada por la Subsecretaría de Agricultura Familiar -sede Salta-). Dicha Mesa está integrada por diversas organizaciones locales; algunas de ellas son la Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda., la Cooperativa Vitivinícola de Cafayate (ACEVAC), Cooperativa Las Chozas, Asociación 3 de Febrero de El Barrial, Consorcio de Corralito, Consorcio de San Antonio, Centro Vecinal Las Conchas, Centro Vecinal Comunidad del Divisadero, Cooperativa 20 de febrero Cafayate, Comunidad de Santa Rosa, entre otras.

Desde el año 2010, mensualmente, se reúnen los delegados o presidentes de las organizaciones con el fin de compartir información, conocer proyectos y abordar problemas comunes donde lo étnico y la identidad cobran relevancia. En este sentido, las organizaciones se han convertido en espacio de articulación y reflexión sobre lo étnico así como en el lugar donde se recrean sus identidades (Albo, en Bello 2004).

La organización cuenta con el apoyo de los programas estatales, lo que les ha permitido participar de eventos de características regionales, nacionales e internacionales²²⁸.

²²⁶ La Red recibió del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) fondos para calefactores solares los que fueron instalados en Santa Rosa, Barrial, Corralito y Divisadero; uno por comunidad. Se pretende evaluar la disponibilidad de agua caliente todo el día a partir de su instalación (Entrevista a Susana Caro en julio de 2010).

²²⁷ Las comunidades tienen alta consideración hacia los turistas extranjeros ya que perciben un gran respeto a su forma de ser y en la valoración económica a las artesanías que producen.

²²⁸ Eventos en los cuales participaron: Red de Turismo Comunitario de América Latina (REDTURS) en Bolivia (2007) y en Guatemala (2008); Congreso Internacional de Camélidos (2007); en eventos regionales como Expo Valle (2009), Encuentro del Programa de Pequeñas Donaciones (2009), Encuentro Provincial de

Estas participaciones han favorecido el crecimiento de sus dirigentes, particularmente en la concientización de la existencia de problemáticas comunes; al decir de la dirigente Susana Caro: “Es interesante salir y conocer”.

Uno de sus proyectos actuales es participar de una red nacional de turismo comunitario, donde el turista pueda alojarse en varios lugares bajo la misma propuesta de autogestión y viajero respetuoso que ellos practican. Su gestión va de la mano del técnico que trabaja en la Secretaría de Turismo de la Nación, quién los acompañó desde su creación²²⁹. Este tema deberá ser motivo de futuros trabajos.

Con respecto al turismo y su incidencia en la identidad étnica de sus socios, la dirigente Susana Caro reconoce que el turismo fue positivo; les permitió dar valor a lo suyo. En sus palabras señala que les permitió:

Afianzar la identidad, a mostrarte quien sos. Nada más que nosotros hemos perdido todo ese aprendizaje de lo que nos venían diciendo nuestros padres que no lo valorábamos; pero hoy sentimos esa necesidad de al menos transmitirles a nuestros hijos quiénes somos y no lo que quisieron meter los de afuera, que el indio era malo, era hereje. En realidad no fue así. Cualquiera se va a defender frente a un atropello.

La dirigente siente que con el traspaso generacional se ha producido un quiebre de los valores y costumbres tradicionales, afectando su propia identidad, situación que es planteada y problematizada dentro de la organización a la cual pertenece. En su reflexión el valor de lo propio es denunciado como ignorado por ellos mismos por asumir el estigma de que el indio, lo indio, era malo y hereje. En sus expresiones se observa cierto disciplinamiento social advertido hoy en día por la toma de conciencia del valor de sus orígenes con el consiguiente interés por transmitirlo a sus descendientes.

La misma dirigente deja claro que les interesa la tecnología aunque provenga de la modernidad; su incorporación les ayuda a producir más piezas y productos, de mejor calidad, lo que les permite competitividad en el mercado. No están dispuestos a rechazar las cosas que existen, interpretando que no los modifica en su esencia de ser campesinos. De este modo, insisten en la eficiencia y la incorporación de la modernidad a sus actividades; reclaman conocer más sobre aspectos como: a) el manejo impositivo, b) temas turísticos, c) preparación de alimentos, d) exigencias para la comercialización del producto en góndola y, e) reciclado de la basura, por ejemplo.

Turismo Rural Comunitario (2007), Feria Campesina Programa Social Agropecuario- Salta (2006 y 2007), entre otros.

²²⁹ Entrevista a Susana Caro en diciembre del Año 2010.

Como se observa, existe un alto interés por la inserción en el mercado comercial; ello significa adaptarse a la lógica del mercado moderno, lo que se puede traducir en una futura subordinación a la lógica dominante, ya planteada por García Canclini (1982). Así, los desafíos asumidos los pone más cerca de aprendizajes externos, de nuevos códigos, nuevos lenguajes y nuevas actividades, vinculados con la sociedad comercial capitalista.

Así, y a modo de síntesis, se puntea y explican las dificultades y resultados que presenta la organización en su accionar:

- * Alojamientos ubicados en áreas alejadas, sin servicios básicos
- * Turistas esporádicos y en poca cantidad
- * Deserción y abandono de algunas familias
- * Comercialización de productos artesanales en poca cantidad
- * Exigencia de asistencia obligatoria mensual para beneficios de créditos o subsidios futuros.

Las diez familias receptoras de turistas recibieron subsidios para la mejora de la vivienda y la compra de muebles y utensilios varios. Sin embargo, no todas alcanzaron a prestar el servicio, en algunos casos por no concluir la obra proyectada y en otros por la decisión de retirarse de la propuesta turística ante la falta de un responsable de la actividad dentro del grupo familiar; dichas circunstancias propiciaron el abandono de la propuesta y la renuncia a la organización. Se cuentan en esta situación a cuatro familias, las que reconocen que el dinero no fue suficiente para hacer la remodelación pensada y algunas aún no se sienten preparadas para recibir turistas y atender la oferta realizada.

En cuanto a las experiencias de venta de los productos artesanales, también se registran algunas dificultades. Si bien los ingresos logrados en la comercialización son mayores a los obtenidos por venta a intermediarios y constantes, la mayor comercialización se presenta estacional, asociada a la época de turismo masivo. Es decir, los productos se comercializan en mayor cantidad y con beneficios para todos, en la época de verano y de Pascuas. Por otro lado, por la forma de transacción (al contado) compiten con las casas de venta de artesanías de la zona que ofrecen productos de alto valor con pago en efectivo o tarjeta de crédito. La competencia es diversa y los productos que se venden, en su mayoría, son de montos bajos por sus características y de una cantidad limitada.

Otro aspecto de incidencia negativa es la forma de pago diferido que adopta inicialmente la cooperativa para abonar a los artesanos por la venta de sus productos; no les

satisface ya que no logran un beneficio económico inmediato particularmente cuando se espera más de un mes para su cobro. Esto último se registra como detonante de alejamiento de la organización de algunas familias de artesanos.

Se suma a la deserción la exigencia reglamentaria de asistir a las reuniones mensuales en un 70% durante el año; este requisito se debe cumplir para ser beneficiados con subsidios y/o créditos. La obligatoriedad, propuesta y aprobada por los mismos socios, tenía como fin último lograr la inclusión de la mayoría en la toma de decisiones, así como el compromiso de todos en las acciones planificadas. Muchos integrantes, residentes en parajes alejados, marcaron una alta participación en sus comienzos, permitiendo la consolidación del grupo como Red. Ahora bien, a pesar de este cumplimiento, en los últimos años no se vieron beneficiados con nuevos financiamientos por lo que se resintió la continuidad participativa de algunos socios.

Entre los resultados positivos se destaca la experiencia adquirida. Así, algunos socios logran instalar a la par de la organización, pequeños talleres en sus casas con financiamientos (créditos con bajos intereses o subsidios) de proyectos familiares gestionados a través del Municipio (Año 2012). Ambos espacios, la cooperativa y el taller familiar, son abiertos al público y allí ofrecen sus productos, tanto a los turistas vinculados a la institución de pertenencia como a visitantes individuales. Destacan que pudieron realizar mejoras con los nuevos ingresos económicos y mejorar la calidad de vida de la familia.

El turismo campesino de la Red es la primera experiencia comunitaria en el país y hoy es referente en el tema dentro del área de turismo de la provincia de Salta, así como de la Secretaría de Turismo de la Nación. Las deserciones indicadas no afectaron la ejecución del proyecto planteado desde el año 2004, aunque muestran a la fecha la necesidad de continuar con el apoyo institucional del Estado, en diversos aspectos tales como promoción, capacitación y financiamientos. Los contactos institucionales logrados y las experiencias en gestión adquirida por sus socios les asegura permanencia y expansión en el tiempo.

2.-Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.

La actividad agrícola tradicional de la zona, el cultivo de pimiento para pimentón, enfrenta serios problemas en la producción y la comercialización, con bajos rendimientos por ha y bajos precios por kg de pimiento seco.

La presencia de instituciones del Estado, con programas específicos para los pequeños productores, permitió iniciar acciones tendientes a mejorar su producción y aumentar su

rentabilidad. En este contexto nació la Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda., en el año 2008, con 42 socios (50% medieros y 50% dueños de la tierra) ubicados en San Carlos, El Barrial y Corralito, junto al programa PSA, se trazaron diferentes actividades con el interés de beneficiar a los productores pimentoneros de escasos recursos de la región, que ascienden a unos 230 productores.

La primera acción y de mayor impacto es recordada por el ex presidente de la Cooperativa, Sr. Santo Carrasco²³⁰ en los siguientes términos: “La única alternativa era hacer una asociación; si no nos juntábamos era difícil pelear el precio de pimienta”. De este modo, se asociaron los productores pimentoneros ubicados según lo muestra la Figura N° 19.

La organización constituida tiene como objetivo mejorar los ingresos individuales a través del acopio del pimienta producido, el aumento de valor agregado a través del lavado y secado, la molienda y la posterior venta directa con el propósito de lograr mejores precios finales. Para ello se instala y se pone en funcionamiento la planta deshidratadora con paneles solares, secadores y molienda y, un galpón para almacenamiento del pimienta molido con asiendo en el pueblo de San Carlos.

Este proyecto cuenta en sus inicios con fondos provenientes de la organización no gubernamental española, la Asociación para el Desarrollo Social (ADESA), quien exige previamente la disponibilidad de un terreno propio y la constitución de una institución civil sin fines de lucro, dando lugar a la cooperativa indicada.

²³⁰ Santos Carrasco, vive en San Carlos, presidente de la Cooperativa Agroforestal y de Pimentoneros de San Carlos hasta el año 2013. Su ocupación principal es productor pimentonero aunque en los últimos años (desde 2010) ocupa el cargo de Secretario de Agricultura del Municipio de San Carlos en la gestión del Ing. Agr. Roberto Vazquez (Entrevista en enero del 2007 y diciembre de 2012).

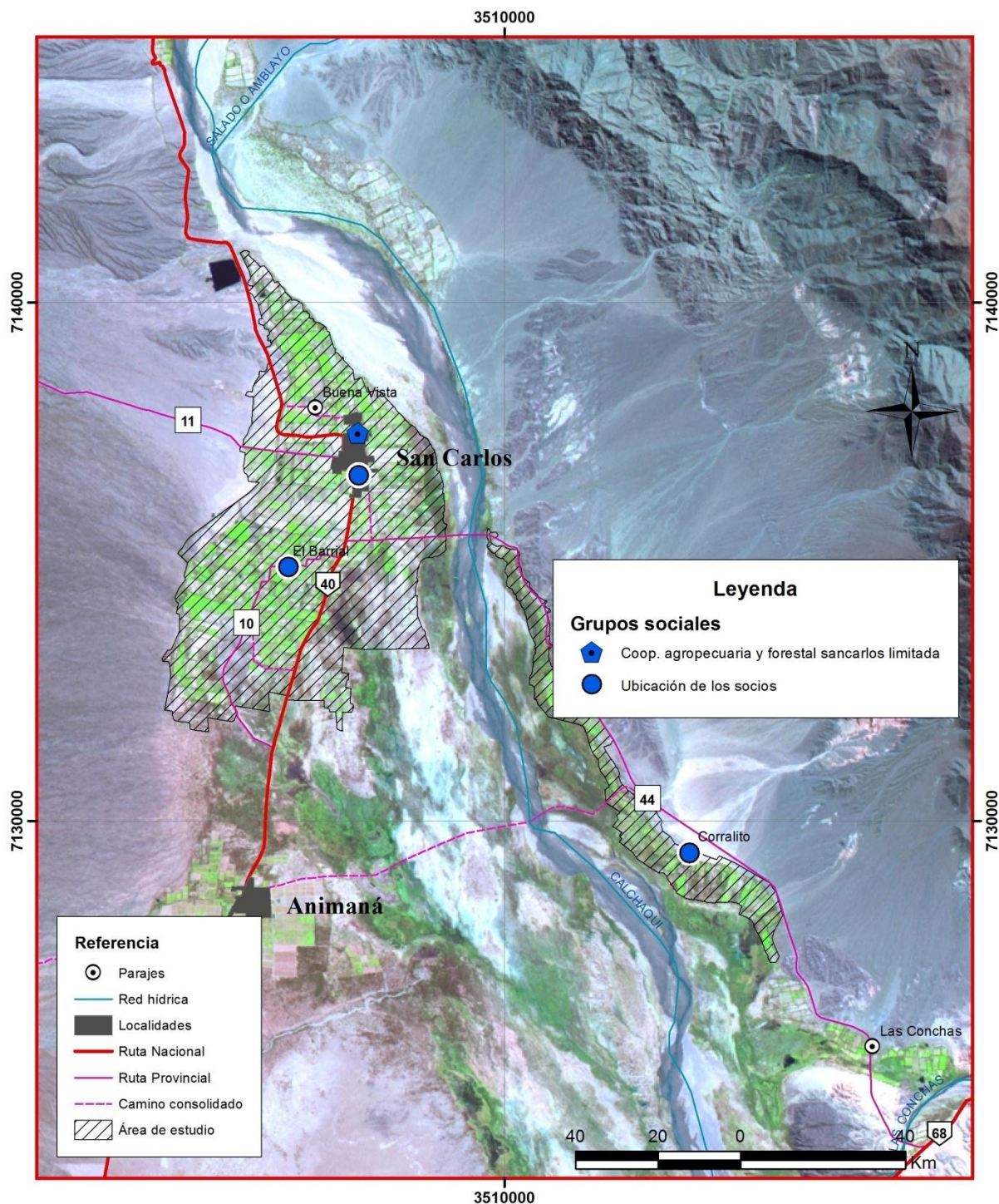


Fig. N° 19. Ubicación socios Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda. Año 2013.

Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

Fundados en el sueño de un pimiento puro producido en origen, lleva a inaugurar en el año 2008 la infraestructura que dispone de paneles solares, galpón, oficinas y laboratorios para controles bromatológicos. En su historia registra el inicio del funcionamiento de la planta en el año 2009 y en el 2010 el inicio del secado solar del pimiento y la primera venta a Buenos Aires, aunque de poco volumen.

Uno de los mayores logros de la institución estuvo en la negociación con el gobierno provincial de un préstamo para pagar un precio base de compra del pimienta en el año 2007, que beneficia a los productores de los departamentos que lo producen; dicho crédito requiere la aprobación de los Concejos Municipales ya que se respalda con la coparticipación departamental. Su disponibilidad permitió que el productor reciba el dinero para cubrir los costos básicos de producción; así, de 1,90 \$/kg (año 2007) se pasó en el mismo año a 3,20 \$/kg (año 2007); luego a 5,50 \$/kg (año 2008); 9,00 \$/kg (año 2009); 12,00 \$/kg (año 2010); 15,00 \$/kg (año 2011) y 18,00 \$/kg a 20,00 \$/kg (año 2012). Por año, como se aprecia, logran una mejora en el precio del pimienta fresco de un 20 a un 30%; sin embargo esta experiencia cesa en el año 2012 por la complejidad de su funcionamiento.

Superan esta situación con el acceso en el año 2012 de un préstamo privado -un fideicomiso- por 400.000 pesos, otorgado por la Bolsa de Valores de Buenos Aires. Éste les permite comprar el pimienta a los productores, en forma independiente, posibilitando el pago en tiempo y forma, así como el uso del 100% de la capacidad instalada de la planta procesadora. La cooperativa no puede repetir la experiencia y la planta procesadora no alcanza a generar recursos suficientes como para afrontar gastos sistemáticos y anuales, como los tributos de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), el consumo de energía y los gastos administrativos, entre otros.

En la actualidad, independientemente de la infraestructura con la que cuentan, que es nueva y moderna, los socios de la institución no disponen de dinero para la compra de sus propios productos ni para el pago de los gastos de funcionamiento de la planta.

La complejidad del proyecto iniciado se relaciona con dos aspectos que escasamente fueron tenidos en cuenta en sus inicios: controles bromatológicos y el mercado. Con respecto al proceso productivo y su habilitación como planta procesadora, el técnico de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación, Ing. Agr. Alejandro Torres²³¹, entiende que deben cumplir con numerosos requisitos sanitarios para la comercialización deseada. Ejemplo de ello son la habilitación del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) -como establecimiento local de molienda-, de Bromatología de la provincia, del Registro Nacional de Establecimiento (RNE) y el Registro Nacional de Productos Alimenticios (RNTA)- protocolo de tránsito-.

²³¹ Alejandro Torres, técnico del Programa Social Agropecuario (PSA) y luego de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación con asiento en la localidad de San Carlos, trabaja con los productores pimentoneros de San Carlos desde el año 2008 (Entrevista en enero de 2009 y diciembre de 2012).

El técnico en su evaluación indica que todo lo concerniente a la agro-industrialización del pimiento tiene un costo que a veces no se puede cubrir y exige un tiempo de espera para la resolución de las gestiones, más de lo necesario. A lo anterior se suma la dificultad de encontrar mercados interesados en la compra de un producto molido, envasado en origen y puro.

La falta de resolución de los problemas mencionados en el corto plazo incide en el interés de los productores por continuar participando en la organización, cambiando con ello sus sueños²³² y sus expectativas.

En el año 2000, el problema era la calidad del producto salido de finca, con secado solar directo; en los años 2012-2013 se interpreta que el problema es más complejo e involucra financiamiento y habilitaciones y controles sanitarios. A pesar de las dificultades por las que atraviesan, la cooperativa en sus estrategias desde el año 2010, busca darle valor agregado al producto, desarrollar una marca envasada en origen y posicionar el pimentón con calidad para ofrecerlo al mercado nacional e internacional.

En la práctica, y de los testimonios recogidos se asume que los productores consideran que aún cuando participando en los espacios concedidos por el Estado, es decir asociándose para articular con el mismo, no logran visualizar resultados favorables en sus ingresos, lo que incide en su participación, la que va decreciendo en el tiempo²³³.

De este modo las dificultades y resultados provenientes de la experiencia de la organización son:

- * Gestión continua por financiamiento
- * Comercialización con competencia desleal del producto
- * Escasa participación del Estado provincial en el control de la comercialización
- * Retracción en la participación de familias agrícolas

La envergadura del proyecto propuesto tiene como aspecto más crítico el financiamiento disponible, sea a través de subsidios o créditos; los acotados montos logrados la obligan a enmarcarse dentro de lo factible y ofrecido por los programas. Esta situación incide negativamente en la continuidad de las actividades, las cuales deben realizarse por etapas, y por otro lado, los desembolsos tardíos no cubren la desvalorización de lo

²³² Explica Santos Carrasco, productor pimentonero del Municipio de San Carlos: “El sueño de nosotros es que el pimiento tenga el origen. Nosotros vivimos de esto. Yo tengo que defenderlo porque es nuestro” (Entrevista en diciembre de 2012).

²³³ Percepción del responsable técnico del PSA (Entrevista en Año 2013).

presupuestado, lo que obliga a la búsqueda de financiamientos complementarios. A pesar de todo, Santos, justifica estas deficiencias en los siguientes términos: “el dinero llegaba un poco tarde, pero nos vino bien dentro de todo esa plata para poder trabajar”. Los subsidios o créditos requieren una continua gestión ante autoridades locales y provinciales, donde las reuniones y muestras de responsabilidad y trabajo asociado no siempre alcanzan para lograr estos fines.

En el tema de la comercialización directa del pimiento con valor agregado y de origen, es de difícil resolución ya que compiten con los oligopolios de especias que tienen el manejo absoluto del negocio, determinando en última instancia que el precio de su pimiento sea menor al ofrecido por la cooperativa. Entonces, su producción de origen y pimiento puro compite con el pimentón adulterado (se le agrega harina de maíz) que se vende a menor precio en el mercado local y nacional.

La cuestión de la comercialización con beneficios es uno de los aspectos no resuelto en el proyecto de desarrollo ya que exige la intervención del Estado tanto en la vigencia de una política específica que los beneficie como en el control comercial. En este sentido los dirigentes plantean la necesidad de políticas públicas que contemplen dos aspectos esenciales: a) apoyo económico accesible para la compra de la materia prima con un fondo rotatorio y b) apoyo a las normas y reglamentaciones exigidas para la comercialización con valor agregado. Como la cooperativa no tiene fondos no puede comprar productos para industrializarlos y venderlos, esto lleva a una situación de gestiones permanentes y desarticulación del grupo.

Y en lo que respecta al control sobre la aplicación de normas sanitarias y de calidad, entienden que el Estado provincial y municipal aún no ha incluido en su agenda la resolución de este tema, evaluado como de suma importancia ya que involucra a un número considerable de familias productoras que sufren la competencia desleal en la comercialización del producto, la cual incide negativamente en la reproducción de la misma familia.

Si bien se estimaba un proceso de cinco a siete años para llegar al secado-molienda y comercialización y recién transcurrieron sólo cinco años (desde el 2008), ya se percibe que no tendrán éxito en sus metas mientras el Estado provincial no intervenga en el mercado, controlando la cuestión de adulteración del producto²³⁴. Las dificultades encontradas los llevan a continuar con las modalidades de comercialización tradicional, donde el

²³⁴ Entrevista al técnico del PSA. Año 2013.

intermediario fija los precios y compra los excedentes del productor poniendo en peligro una vez más las estructuras productivas.

3.-Cooperativa de Vivienda Las Chozas

El interés por conservar el arraigo familiar lleva a varias familias jóvenes, en su mayoría (un 70%) pequeños productores agropecuarios, a buscar estrategias que les permitan cumplir con su objetivo, es decir construir su casa en el lugar que los vio crecer, San Carlos.

Se recurre por un lado a la conformación de una institución sin fines de lucro y por otro, se vinculan a instituciones estatales de apoyo a las viviendas sociales rurales. De este modo en el año 2009 unas 82 familias forman la Cooperativa de Vivienda Las Chozas con el propósito de construir sus viviendas en San Carlos.

Silvia Flores, de treinta y cuatro años, con residencia en San Carlos, con su esposo y tres hijos, es una de la gestora de la conformación de la institución. Es la tesorera y cuenta con una vasta experiencia en relaciones sociales, ya que trabajó como guía de turismo en la Municipalidad de San Carlos y más tarde como socia fundadora de la Red de Turismo Campesino de San Carlos. Dispuesta a lograr los objetivos propuestos asume la conducción en la búsqueda de los recursos necesarios; es decir, por un lado la tierra y por el otro, el financiamiento para la construcción de las viviendas.

La obtención de tierra para sus casas es recordada como el mayor obstáculo a resolver, ya que la promoción turística generó en la región del valle un elevado aumento de precios y la exigencia del pago de contado, imposibilitando con esto que las familias del lugar puedan tener fácil acceso a ella. Con estas limitaciones se piensa primero conseguir terrenos fiscales provinciales o municipales; su inexistencia los lleva a pensar en la compra de una parcela de 1,5 ha de tierra a un finquero de la zona. Su logro es altamente valorado y recordado por Silvia en los siguientes términos:

Estuvimos un año buscando en realidad. Nadie nos quería vender, porque se las venden, si bien hay muchas tierras de grandes terratenientes, a gente extranjera, a gente que digamos pagan un alto valor por las tierras²³⁵.

Logrado el acuerdo de venta por la cooperativa, el próximo escollo que debían sortear era el pago en los términos y tiempos pactados; para conseguirlo la cooperativa trabajó mancomunadamente en actividades que les permitieran recaudar el dinero necesario para

²³⁵ El interés por poseer una propiedad en los últimos años es objetivo de empresarios extranjeros como de familias urbanas con buen poder adquisitivo; por lo general compran una finca o un terreno y construyen su emprendimiento o “casas” de fin de semana (Entrevista a Silvia Flores julio de 2010 y diciembre de 2012).

cumplir con los vencimientos, lo que les permitió disponer al cabo de seis meses de las escrituras²³⁶. De esta primera conquista recuerda: “que sea nuestro era para nosotros un avance impresionante; individualmente no podíamos comprarlo, tuvimos que juntar y cooperar entre todos para poder comprar”. Una de las estrategias era la compra conjunta; la que se repitió para la compra de otra fracción que beneficiara al resto de los socios; se compró al mismo dueño, aunque se pagó un 33% más caro con respecto al primero.

El terreno obtenido en primera instancia se destina a la construcción de su barrio ubicado en la zona rural contigua al pueblo de San Carlos; conformado por cuarenta y un lotes, con calles internas y una plaza central. Las gestiones tuvieron éxito en corto plazo como consecuencia de las experiencias anteriores de Silvia así como las fluidas relaciones existentes con las institucionales públicas vinculadas a los programas nacionales; todo ello facilita el acceso a los diferentes recursos para la concreción del proyecto comunitario.

Se destaca inicialmente el financiamiento de la Subsecretaría de Agricultura Familiar para habilitar un pozo de agua comunitario²³⁷, favoreciendo a los socios de la cooperativa, que son productores “arrenderos” de 1,5 a 2 ha. Suman luego la gestión del financiamiento a la misma institución para la compra de la bomba de agua.

Otra actividad central es la planificación conjunta del diseño de las casas en consenso con los beneficiarios y la búsqueda de los recursos económicos que les permita la construcción de las mismas. Recurrieron al crédito de la Secretaría de Vivienda de la Nación y del Programa Federal de Hábitat Rural con administración de fondos por parte de la Comunidad Diaguita Kalchaquí de Seclantás; esta organización con experiencia en viviendas rurales recibe los fondos y los deriva a las organizaciones nuevas, como el caso de Las Chozas²³⁸. La Comunidad Diaguita Kalchaquí supervisa el cumplimiento y permite la erogación de nuevos fondos.

El proceso vivido tanto en la cuestión del diseño aprobado como del tipo de materiales de las viviendas ha sido complejo y conflictivo. Ello como consecuencia que en las instituciones públicas vinculadas a las viviendas rurales existe un prototipo usado en todo el

²³⁶ El dinero para el pago del terreno requirió organización y trabajo conjunto pues no todos disponían de la suma de dinero necesaria. Los pagos estaban pactados de la siguiente forma: la mitad a los tres meses de iniciado el acuerdo y el resto a los seis meses para recibir la escritura.

²³⁷ Se agrega al financiamiento recibido se suma el compromiso de aporte monetario de un 10% de los socios y un 10% del Municipio de San Carlos (Entrevista a Silvia Flores en julio de 2010).

²³⁸ En el norte solamente dos instituciones recibían financiamiento: el Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS) y la Comunidad Diaguita Kalchaquí de Seclantás. Ambas estaban autorizadas para recibir fondos para la construcción de viviendas rurales (Entrevista a Silvia Flores en julio de 2010).

país; se exige una construcción homogénea de similares características e igual uso de materiales (bloques para las paredes y chapas para los techos). Sin embargo Silvia, representante de las 41 familias, defendió los acuerdos del grupo en cuanto al diseño y los materiales; bregó por el uso de materiales usados tradicionalmente en la zona para las casas, es decir el adobe. Al respecto comenta:

Cuando fui a Buenos Aires la peleé de adobe porque ellos querían hacer de bloque: el adobe es lo que se produce en San Carlos, para dar trabajo a la gente del lugar; otra, el adobe es un material térmico en el invierno es calentito, en verano es fresco. Otros querían hacerlo de chapa.

La elección de los materiales se funda en su lógica cultural y en las ventajas que saben que estos tienen en relación al clima del lugar: el adobe aporta al confort de las viviendas cuando el clima se presenta extremo, demasiado frío o altamente caluroso. Por otro lado es un material que se fabrica en la zona y genera mano de obra a los vecinos.

El diseño preestablecido de las viviendas también fue cuestionado. Silvia observa que los técnicos responsables de la política de vivienda tienen una interpretación errónea sobre las necesidades de las familias del campo. En su relato señala:

Nosotros hicimos un prototipo de vivienda como cooperativa que era “la vivienda chorizo” (muestra un croquis), eso se iba a hacer. Dicen (en referencia a los técnicos): ‘son campesinos, les gusta el aire, todo abierto’. En realidad, nosotros como campesinos sabemos que corre mucho viento acá y cuando corre viento nos enterramos todos. Entonces, hacer algo abierto es como que todo el tiempo estarías encerrado.

Existe una conciencia del desencuentro de intereses entre ellos y la perspectiva de los técnicos del Estado que buscan replicar diseños homogéneos y de bajo costo. Aunque el grupo logró la aceptación de casas construidas con adobe, techo de losa y cerradas, con el tiempo, se les exigió cumplir con los protocolos existentes para la vivienda rural con financiamiento del Estado. Así, el segundo grupo de viviendas se construyó con paredes de bloques como se les exigió. El sentimiento existente es la falta de respeto a las decisiones del grupo que con una participación genuina hace su propuesta y, sobretudo desinterés por respetar las pautas culturales de los beneficiarios.

Un aspecto relevante es la forma organizativa asumida para la construcción de las viviendas la que cuenta con pautas consensuadas por los propios beneficiarios. Se caracteriza por el control continuo de los propios socios y la construcción simultánea de todas las viviendas. En este sentido, Silvia es una de las dirigentes que asume el control cotidiano de los avances de la obra; realiza las compras de materiales y los entrega a los trabajadores; todo

bajo la figura de *ad honorem*²³⁹. En el caso de la construcción se acata una organización en grupos o cuadrillas que deben operar simultáneamente; cada grupo está a cargo de todas las tareas que requiere la construcción de una casa: construyen los cimientos, las paredes, revocan, techan, instalan los sanitarios y colocan la electricidad, entre otras actividades. Los trabajadores, jóvenes de la zona, aprenden en la práctica todos los oficios necesarios con la guía de idóneos, perfeccionándose en la construcción. Esta modalidad de trabajo permite que cada casa se encuentre al mismo tiempo en igual etapa, evitando preferencias en la construcción de casas de alguno de los dirigentes.

El barrio se bautiza con el nombre de “Sumalamao” y hoy alberga a 41 viviendas construidas con una plaza central que cuenta con especies arbóreas autóctonas del lugar. Silvia explica que el nombre es en homenaje a la referencia histórica que indica la existencia en ese lugar de indígenas.

En cuanto a sus relaciones institucionales, la cooperativa participa de reuniones diversas con dirigentes de otras asociaciones de la zona como: la Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Rural Comunitario y la Cooperativa Agropecuaria y Forestal de “San Carlos” Ltda. La participación conjunta en cursos y reuniones, al decir de Silvia, les permite fortalecer su accionar, relacionarse con sus pares y aprender de aciertos y errores de cada una de ellas.

Por sus acciones en el tema vivienda, la dirigente ha trascendido el espacio local; es una líder y su experiencia es valorada por familias que viven en los alrededores y que no disponen de una vivienda propia. El hacinamiento o la tenencia de una casa en calidad de ocupantes precarios hacen que ella sea convocada para responder consultas sobre las gestiones y los caminos administrativos que deben transitarse para resolver en el corto plazo la crítica necesidad de la vivienda propia.

La ocupación física y concreta a partir de una estrategia asociativa, permite que las familias tengan una mejora en su calidad de vida, que mantengan el arraigo a su suelo y no migren. Se entiende que existe una “capitalización” en todo sentido, en lo económico, lo social y lo cultural en todos los beneficiarios. Con la casa propia se reconoce físicamente la pertenencia a un grupo humano de características de cultura y costumbres propias. Para Silvia, cobra énfasis el rito a la Pacha Mama el que siempre practica desde su esencia de “vallista”, así como todos los conocimientos aprendidos desde chicos y transmitidos por sus padres y

²³⁹ La organización de la construcción incluyó entre sus empleados a mujeres, las cuales por sus tareas recibían la remuneración correspondiente.

abuelos en cuanto al ambiente, su relación con él y su forma de relacionamiento con sus vecinos a través de la cooperación y la solidaridad.

La Cooperativa, entre sus resultados, tiene más éxitos que fracasos. Sus integrantes ponderan dos aspectos:

*Un aprendizaje conjunto de ayuda mutua entre pares y con otras organizaciones de base

*Asesoramiento de la experiencia y de las estrategias asumidas

Según lo expresado en las entrevistas, de las experiencias rescatan que en la planificación de sus acciones no contemplaron todos los recursos necesarios para la consecución de un objetivo, lo que les hizo más difícil la tarea. Sin embargo, el despliegue de estrategias conjuntas facilitó el éxito en sus proyectos y que lograran los cambios propuestos. Valoran el aporte económico realizado por todos para poder viajar, conseguir audiencias y hacer trámites, como también el tener que superar muchas veces la desazón emergente de sus propios pares. De esto último recuerda lo que le decían en sus inicios: “Vos estás loca. Ésta que va a seguir... hasta que no tenga un ladrillo puesto en mi terreno no lo voy creer”.

El esfuerzo permanente para superar la situación de subalternidad se torna en una lucha desigual; no sólo deben incursionar en un sistema burocrático descentralizado que no conocen y que los ubica constantemente en situación de inferioridad y asistencialismo, sino también que deben superar las situaciones de desconfianza en su hacer proveniente de sus propios pares. Silvia al respecto indica que estas situaciones muchas veces atenta con la seguridad y el compromiso del conjunto.

Como se observa en la experiencia, los conflictos se resuelven con acciones de “amparo” del conjunto; tal como lo expresa Bartra (2002) son las acciones de los grupos que resuelven los problemas a través de la práctica de la ayuda conjunta. La solidaridad y la cooperación mutua aparecen como estrategias comunales fundantes en la cooperativa. De este modo, ambas actitudes aparecen como síntesis de unión y la forma de concretar un proyecto común. El registro de la resolución de las actividades con las características mencionadas muestra la vigencia de valores de una forma particular de actuar y estar en la vida.

Del Estado reconocen que éste adquiere un rol importante y es quien debe proponer una política acorde a las realidades locales, controlar el funcionamiento de sus instituciones y actores, además de proveer del financiamiento específico para resolver problemáticas sociales, como en este caso la vivienda para las familias campesinas de la región. Los

financiamientos aportados y la aceptación de pautas culturales de un vivir de una forma propia requieren compromiso e interés de los funcionarios involucrados en el tema.

4.-Encuentro Calchaquí

La cuestión de la identidad Diaguita Calchaquí, cuya reivindicación es sostenida por algunas familias del valle, da origen a un proceso de organización social, política e institucional, buscando recuperar y reconstruir su identidad internamente, bajo una cosmovisión propia de prácticas y costumbres recreadas en el tiempo. Este proceso las lleva a confrontar no sólo con los diferentes actores de la sociedad, los empresarios y el Estado, que ostentan el poder económico y político, sino también con sus pares.

La cosmovisión de interacción con la naturaleza y la necesidad de recuperar el territorio de los pueblos ancestrales es interpretado como un interés oportunista y como rechazo a los bienes y servicios que provee la modernidad, por ende, un retroceso o estancamiento, posicionamientos que crean diferencias y conflictos entre los grupos sociales que ocupan el territorio del sur del departamento.

Esta situación se remonta al año 2001, cuando comienzan a trabajar en forma conjunta con la Agencia Cafayate del INTA, desarrollando inicialmente un proyecto para resolver el problema de la falta de agua para consumo en sus comunidades. Posteriormente, con la finalidad de promover ante el Estado políticas de desarrollo que defiendan su cultura y sus derechos, se reúnen con diferentes referentes de las comunidades de San Antonio, San José, El Barrial, Divisadero y San Luis, del Dpto. San Carlos y Cafayate. Así, en el año 2003 conforman la organización específica que los representa “Encuentro Calchaquí”.

Con Encuentro Calchaquí buscan reafirmar su objetivo primordial de mejorar la calidad de vida de las familias, considerando que ésta es una cuestión que se logrará a largo plazo; proponen para ello debatir políticas que incluyan el reconocimiento de sus derechos y la preservación de sus territorios con la revalorización de su cultura y su historia. Reconocen que para alcanzar este fin deben avanzar con acciones inmediatas, de corto plazo, como la de afianzar su economía por medio de la comercialización de sus productos. Esta organización de hecho se constituye en el año 2003 e involucra a 60 familias pertenecientes a varias comunidades de la región, Corralito, San José, San Luis, Divisadero, Santa Rosa, San Rafael y San Carlos.

Jorge Cata, poblador de San Antonio²⁴⁰, es uno de los “caciques”²⁴¹ de la organización Encuentro Calchaquí. Su ámbito de acción se ubica en la Figura N° 20 que se presenta a continuación.

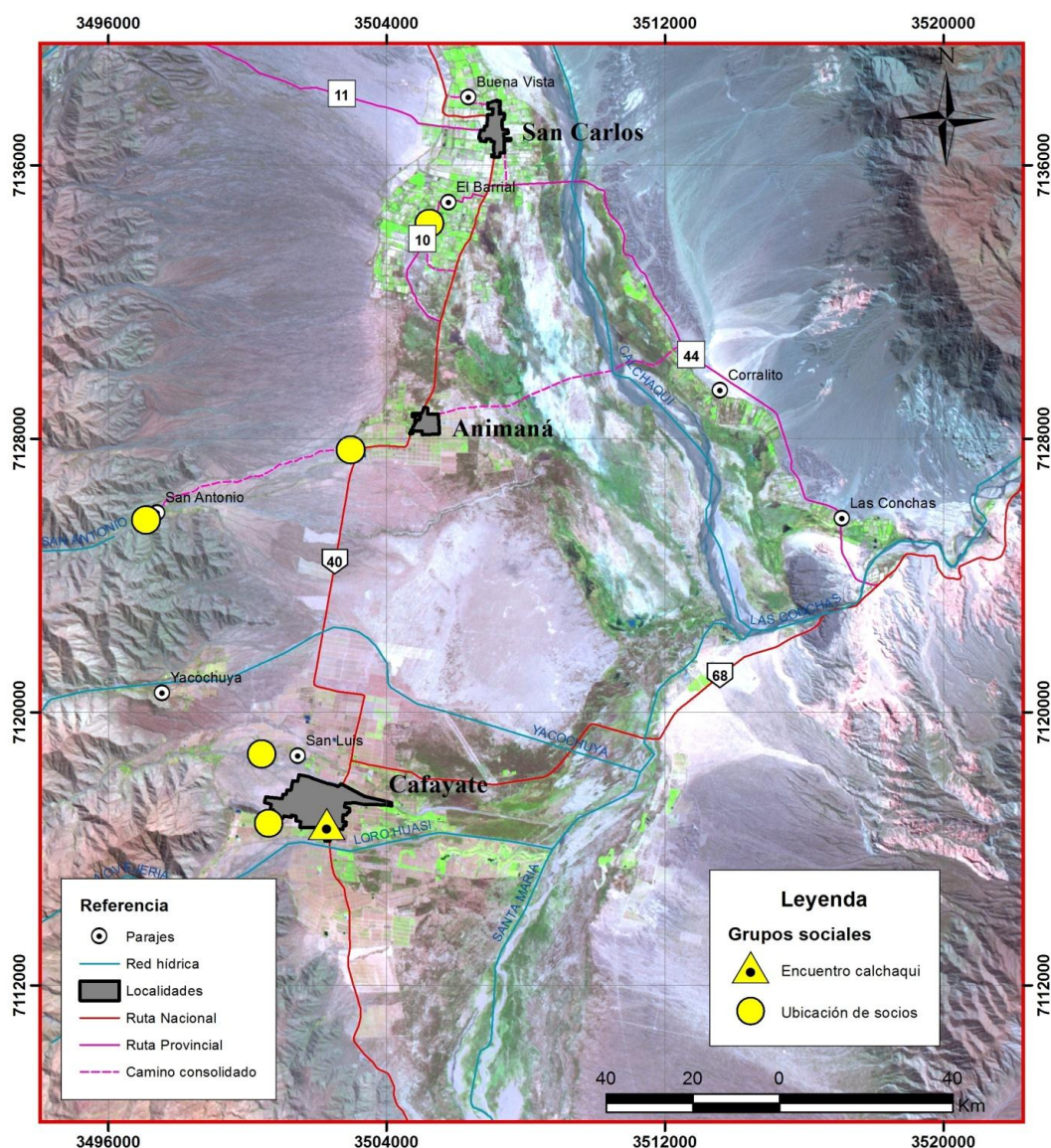


Fig. N° 20. Ubicación socios de Encuentro Calchaquí. Año 2013.

Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

Lo referenciado en el mapa nos permite inferir que el radio de cobertura de la organización es extenso; incluye a varias familias ubicadas tanto en áreas de “valle” como de “cerro”, como se observa en la imagen satelital. Las acciones de Encuentro Calchaquí son

²⁴⁰ Jorge Cata es de San Antonio, Municipio de Animaná. Posee una pequeña parcela de nogales de no más de $\frac{3}{4}$ de ha.

²⁴¹ Cacique es la designación del líder de la organización. Con este nombre se designa a sus representantes y voceros institucionales. Reconocen dos caciques, un hombre y una mujer, en correspondencia con sus costumbres ancestrales re-significadas. La cacique reside en San José de Animaná.

Así, una de las primeras acciones está vinculada al apoyo para la disponibilidad de agua potable en comunidades integrantes. Se recuerdan los financiamientos para la construcción de la infraestructura para el agua potable con beneficio a la comunidad de San Luis; si bien los fondos los recibieron para las cinco comunidades, por decisión unánime, se destinan los mismos a la comunidad mencionada, manteniendo el resto de las comunidades el rol de controladores del cumplimiento de las tareas planificadas. Lo mismo ocurrió con otros fondos obtenidos que son destinados a la comunidad de San Antonio²⁴².

PRIMER DÍA DE LA SEMANA

FIRMANTES

BALESTRINI - PAMPURO Hilda Estela

DECRETO PEN N° 1122/2007

COMUNIDADES INDÍGENAS - Ley N° 26.160 de Emergencia en Materia de Tenencia y Propiedad de las Tierras que tradicionalmente ocupan las Comunidades Indígenas originarias del país, Reglamos con Atribución de Aplicación.

Bs. As., 23/8/2007
Publicación en B.O.: 27/8/2007

VISTO el Expediente N° INAI-50071-2007 del Registro del INSTITUTO NACIONAL DE ASUNTOS INDÍGENAS, organismo descentralizado del MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL y Ley N° 26.160 y CONSIDERANDO:

Que, la Ley N° 26.160 declaró la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas originarias del país, por el artículo 4.º de la misma, suspendiendo por el plazo de la emergencia declarada, la ejecución de acciones de zona propia o administrativas, cuyo objeto sea el desalojo o desocupación de las referidas tierras;

Que la posesión de las tierras debe ser actual, tradicional, pública y encontrarse libremente ocupada;

Que asimismo, dicha Ley establece que durante los TRES (3) primeros años, contados a partir de la vigencia de la misma, el INSTITUTO NACIONAL DE ASUNTOS INDÍGENAS deberá realizar el relevamiento técnico-jurídico-catastral de la situación dominial de las tierras ocupadas por las comunidades indígenas.

MANE D.
Marianela
Luisa M. L.
2017/08/28
Ricardo
Baciletti
Oscar B.
2017/08/28
Diana M. L.
2017/08/28

Programa Nacional Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas

PROGRAMA NACIONAL RELEVAMIENTO TERRITORIAL DE COMUNIDADES INDÍGENAS

-EJECUCIÓN LEY N° 26.160-

Relevamiento técnico - jurídico - catastral de la situación dominial de las tierras ocupadas por las Comunidades Indígenas

1. Introducción

1.1. Antecedentes.

1.2. Objetivos.

Fuente: Nélida A. Bayón. Año 2010.

243 INAI: Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, organismo descentralizado del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades²⁴⁴.

La organización realiza el relevamiento de las familias, de San Antonio y San José, como se observa a través de la firma que muestra la Figura N° 21. Las firmas testifican el auto-reconocimiento como originarios que tradicionalmente ocupan ese territorio. Este era un requisito exigido para conformar luego el relevamiento técnico-jurídico-catastral que muestra la situación de los territorios con familias de comunidades indígenas. Su efectivización les posibilitaba obtener del Estado los recursos para solventar gastos de asesoramiento legal para el reclamo del derecho a la tierra, evitando nuevas situaciones de desalojos. Aunque el relevamiento en campo y su presentación se cumple en tiempo y forma, hasta el fin del estudio (año 2012) no existen anuncios que los beneficien.

Otra de las acciones que se reconocen como relevantes es la defensa de las familias cuando se producen intentos de desalojo de tierras ocupadas desde generaciones pasadas. Por lo general, esta situación se presenta asociada a la venta de tierras con avances de los desmontes para la expansión agrícola, o para instalar nuevos emprendimientos. Cuando estos cambios se sitúan en territorios considerados de propiedad indígena, es decir, en territorios ocupados por las comunidades indígenas Diaguita Calchaquí el conflicto se agudiza con “acampe” de todas las familias organizadas al costado de la ruta.

Dentro de Encuentro Calchaquí, la experiencia de lucha más reciente son los territorios ocupados y reclamados por la Comunidad Indígena “Diaguita Calchaquí de Animaná”, de Personería Jurídica Res.296/03 de San José de Animaná, que se corresponden con el catastro N° 1529 a nombre de la Finca Animaná S.A.²⁴⁵.

Los conflictos por la propiedad de la tierra, según los testimonios involucran un amplio territorio: entre el río Yacochuya al sur, el paraje El Barrial al norte, al oeste el pie de monte y al este Las Ciénegas que limitan con el río Calchaquí, todo en Animaná. Los antiguos y actuales habitantes se dedican a la ganadería de tipo extensiva y a la agricultura, para lo cual utilizan una amplia zona de valle y de pedemonte²⁴⁶. Con el aumento e incorporación del

²⁴⁴ Interesaba cumplimentar el paso del relevamiento técnico-jurídico-catastral del territorio habitado por las comunidades indígenas; su inscripción les permitiría en el tiempo obtener recursos económicos del Estado para el asesoramiento legal y poder realizar el reclamo sobre la tierra que les pertenece, evitando nuevas situaciones de desalojos.

²⁴⁵ Finca Animaná S.A. fue vendiendo a particulares foráneos distintas parcelas ubicadas en territorios con patrimonio arqueológico (en litigio).

²⁴⁶ En el verano para la ganadería buscan los pastos de altura y en el invierno, los pastos de llanura o ciénegas (sector con alta concentración de agua) en su práctica de trashumancia.

alambrado de las tierras en los últimos años, la práctica de la trashumancia y el acceso al agua se interrumpe paulatinamente, peligrando de a poco la disponibilidad de los recursos que aseguran subsistencia a las familias del área. Sobre este aspecto ya se hizo referencia en el Capítulo 5.

La propiedad del territorio que reclaman se funda en su herencia, tanto por la ocupación ancestral como por la responsabilidad que asumen en la custodia del yacimiento arqueológico existente. Este yacimiento ha sido estudiado por expertos investigadores quienes indican la existencia de vestigios de sucesivas fases de ocupación de la cultura Calchaquí²⁴⁷.

La resistencia de la organización está presente en la práctica a través de las respuestas legales que deben realizar los dirigentes. La conflictividad se fue profundizando ante la presentación de reiteradas denuncias de los “propietarios”, las que a veces son caratuladas de insólitas por sus características pero que apuntan al desalojo en un futuro próximo. Su consumación cuenta con el apoyo policial que cumple las órdenes de la justicia, debiendo concurrir en forma continua a los juzgados, según lo indican los testimonios recabados.

En ese sentido, la defensa judicial les exige cumplimentar con numerosos trámites y presentación de papeles, lo que se dificulta frente a la situación económica precaria que poseen. Reconocen que la presión también asume otras características; a los miembros de las familias que trabajan en la finca se les exige promover en los familiares residentes en la finca que desalojen las tierras, caso contrario su puesto de trabajo está en riesgo.

Otro aspecto que abordan los dirigentes de Encuentro Calchaquí es la crítica a los bienes y servicios asociados a la modernidad, su incorporación y consecuencia en las comunidades de la región.

En este aspecto y en defensa de sus tierras el cacique Jorge Cata reflexiona sobre este “progreso” enmarcado en las acciones del Estado. Un ejemplo es la incorporación de la luz en las casas de las familias; así, en San Antonio hasta hace pocos años usaban lámpara a kerosene para tareas nocturnas las cuales eran reducidas y específicas, hoy (año 2013) usan la luz para la heladera, la televisión y mayor cantidad de actividades nocturnas. A juicio del dirigente la comunidad no está preparada ya que las familias no cuentan con dinero adicional y fijo para el pago del nuevo servicio; la mayoría de ellas no realizan operaciones comerciales

²⁴⁷ Datos provenientes de la visita realizada por parte del equipo técnico del Instituto Provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS) a la Comunidad indígena “Diaguita-Calchaquí de Animáná” plasmada en el Informe sobre la situación de tierras en la Comunidad Indígena Diaguita-Calchaquí de Animáná, Dpto. San Carlos, Salta, República Argentina. Autores Mónica Flores Klarik y Alejandro Blas Maté. Año 2006.

continuas o no disponen entre sus integrantes alguien que ostente un trabajo remunerado permanente.

Asimismo remarca la creciente demanda por fincas ubicadas en zonas de altura con servicios, lo que hace que exista un mayor interés comercial externo progresivo por esas tierras. De ello indica: “esto hace que levante los valores de los terrenos y entren inversores de afuera. Uno de los inversores foráneos es el de la hostería y el cónsul europeo” ambos ya mencionados.

En su visión existe un desalojo implícito porque asocia que la incorporación de servicios encarece la vida cotidiana de los pobladores. Asimismo y en este sentido, entiende que la valoración del espacio estimula el regreso de herederos, los cuales no se instalan en el lugar sino que inician los juicios sucesorios. De la acción judicial iniciada los resultados pueden perjudicar a los habitantes del lugar, quienes pueden perder sus tierras por no disponer de dinero para afrontar los gastos; se vende la propiedad en inferioridad de condiciones y se genera la migración.

Otro aspecto que revela cuestionamiento se relaciona con el acceso al agua. Al respecto Jorge considera que existen falencias en el Código de Aguas de Salta, las cuales deben subsanarse, ya que desde los Derechos Humanos se debiera respetar el principio de “el agua es para todos, no para unos”. Si bien tras los juicios realizados han ganado un poco más de agua para riego, específicamente en San Antonio, ésta no les alcanza. Sobre la experiencia de obras de infraestructura realizadas con fondos de proyectos y mano de obra de la comunidad, expresa que, en San Antonio mejoraron la calidad de riego, pero el beneficio de fondo lo sigue teniendo el empresariado porque tienen otorgado el mayor volumen de agua para sus fincas.

Encuentro Calchaquí también defiende la comercialización de los productos de sus socios. Por ejemplo plantea la falta de infraestructura para la comercialización de los animales menores. Al no disponer de mataderos legalizados, sus ventas son consideradas “ilegales” ante los controles sanitarios de organismos del Estado; sus productos son secuestrados y decomisados. Atribuye la situación a una falta de política pública que considere su situación e intereses.

En una reflexión general entiende este dirigente que el modelo occidental es opresor para los pequeños productores; asimismo reconoce que el desarrollo productivo del valle a través de la vitivinicultura y del negocio turístico no es lo indicado para ellos ya que

representa un modelo empresarial. Asimismo subraya que la modernidad es causante de desalojos ya que la gente del lugar se va y “otros” nuevos ocupan los espacios de forma diferente a lo tradicional.

Entonces la “modernidad”, entendida como progreso desde lo occidental, para la organización Encuentro Calchaquí se asocia a nuevos conflictos sociales y territoriales de mediano y largo plazo, donde el territorio ancestral que alberga lo tangible e intangible de su cultura juega un papel fundamental en sus vidas.

De la educación formal, los dirigentes tienen conciencia que siempre se estudia lo que el modelo dominante propone y su resultado confluye en la degradación del hombre local. Al respecto opina que si se adscriben a ser indio, dicen los otros ‘yo ya no quiero a los indios’ (en referencia a ellos). Este concepto se asocia a la estigmatización que tiene ser indio, interesado y tal vez “vivo”; interesado en los beneficios de leyes que los favorecen, principalmente sobre las tierras. Por eso considera necesaria e imprescindible una participación efectiva en los distintos ámbitos para proponer desde su visión lo que piensan y sienten demostrando que existen otros principios y formas de estar en la vida, que en su caso se asocia a su cultura calchaquí.

La resistencia y la lucha por la posesión de la tierra de Encuentro Calchaquí afronta la desautorización de algunos de sus propios pares, sin embargo su presencia visibiliza el conflicto territorial y muestra la presencia de defensores, que asumiendo una identidad étnica, custodian una cultura históricamente ignorada aún presente.

La trayectoria construida por la organización se funda en relaciones con organizaciones locales y otras de nivel externo e internacional; la convicción de sus objetivos se muestra en liderazgos que cada uno de sus integrantes porta. Todos ellos promueven la ejecución de estrategias de acción fundadas en la discusión política, social y económica y desde el conocimiento de los derechos y las leyes que los ampara.

De este modo, la participación continua y activa en desalojos o demandas fortifica su lucha y la defensa de proposiciones de desarrollo emergentes de su cultura y territorio. Osvaldo Quispe²⁴⁸, de San José, plantea la propiedad de la tierra en los siguientes términos: “Las tierras son nuestras, de la Comunidad Indígena Valle Calchaquí de Animaná” y expresa que sus comunidades no están dispuestas a entregar el territorio para su saqueo y destrucción,

²⁴⁸ Vicepresidente de la Comunidad San José de Animaná, vive en el paraje San José junto con su esposa la cual es Cacique de la Asociación Encuentro Calchaquí (Entrevista oral, no grabada, en diciembre de 2012).

asegurando que su permanencia les permite ser custodios vivos de lo que pertenece a sus antecesores (en referencia a los restos arqueológicos existentes).

Las experiencias negativas acuñadas por la actuación de su organización, les lleva a desconfiar de todos y plantar la discriminación que sienten. Así Osvaldo señala: “Yo no sé porque nos discriminan, porque sólo queremos acceder a la tierra. No es así, somos los dueños, somos los primeros habitantes vivimos ancestralmente. Tenemos nuestra cultura ¿por qué nos quieren destruir?”

Advierten también que el gobierno usa diversas estrategias para manejarlos. Por un lado, la existencia de punteros políticos en cada zona, que buscan “comprarlos”, por otro generar confusión al imprimirles diferentes rótulos. De este último indica:

Somos campesinos nos dicen. No, somos ancestrales, no somos campesinos, que quede bien en claro. Ancestral es que es indígena, es de miles de años, milenario. El apellido de aquí, dice todo. Todos somos indígenas el que no lo quiera ser que no sea.

La identificación campesina constituye para el grupo otro signo de dominación e invisibilidad de su presencia indígena, por lo que en distintos testimonios se aclaran sus orígenes Diaguita Calchaquí.

5.- Asociación Cóndor Huasi

La Asociación Cóndor Huasi de reciente creación -año 2012- ha tenido sus primeras acciones en el territorio de San Lucas donde el proceso de reconfiguración territorial sigue caminos similares a San José y San Antonio; con la compra de tierras por interesados externos y en algunos casos con interés de iniciar desalojos a los antiguos habitantes. El avance del desmonte, el alambrado y la presencia de empresarios como nuevos propietarios van produciendo conflictos, lo que se profundiza por el mayor grado de concientización que existe entre algunos pobladores, sobre la pertenencia y defensa del territorio de propiedad ancestral.

Angelita Quiroga²⁴⁹, reconocida por sus pares como cacique de la Asociación Condor Huasi de San Lucas, adscripta de identidad Diaguita Calchaquí, trabajó arduamente en la redacción y aprobación del Estatuto de la Asociación para su comunidad a fin de contar con instrumentos legales que les permita desarrollarse y defenderse ante los peligros de la posesión de la tierra por foráneos.

²⁴⁹ Angelita Quiroga, vive en San Lucas, Municipio de San Carlos. Es Cacique de la Asociación Cóndor Huasi. (Entrevista en diciembre de 2010 y octubre de 2013).

Las exigencias actuales de contar con personería jurídica para conversar con el Estado sobre la aplicación de las leyes que los benefician les llevó un trabajo de más de un año; consecuencia de no tener asistencia legal y prevalecer el desconocimiento, en la mayoría de las familias de San Lucas, sobre los derechos territoriales. Los artículos del Estatuto de la Asociación se plantearon en relación a su realidad y creencias. Partieron de un modelo de conformación de una sociedad civil, discutieron cada artículo, así como eliminaron algunos que no les correspondía. Participaron en la tarea varias familias y recuerda que todos aportaron a la discusión. Del proceso vivido relata Angelita:

Así por ejemplo el Artículo 1° decía: en la fecha, se constituye la comunidad de Amblayo; lo cambiamos por la comunidad Cóndor Huasi *con una pre-existencia milenaria* se constituye jurídicamente en el día de la fecha. O, el último artículo decía: en caso de disolución de la comunidad; lo sacamos porque *una comunidad no se puede disolver*.

En el estatuto aprobado se señaló “la pre existencia milenaria” de la comunidad lo que indica una vida previa a lo institucionalizado en este acto, así como se deja constancia en él que no existe razón para su disolución. En este pensamiento se rescata la vigencia de la lógica del tiempo que no tiene principio y fin sino que conforma parte del ciclo en la vivencia de los pueblos que no finaliza.

Sobre el funcionamiento de la organización la dirigente comenta que está representada por dos caciques, un varón y una mujer elegidos en Asamblea, ambos con funciones específicas y equivalentes en jerarquía. El Cacique tiene autoridad y responsabilidad sobre el territorio y su manejo interno: acuerdos de pastaje, construcción de cercos, uso del agua entre otros; y la Cacique tiene autoridad y compromiso sobre temas atinentes a la asociación y aspectos como representación de la institución y capacitación. Esta organización interna refleja la vigencia de la presencia de la paridad y con ella la funcionalidad de la representación en igualdad de condiciones, tal cual lo expresa la cultura andina pregonada por Lajo (2005).

Uno de los problemas más recientes surgido en San Lucas es la venta de tierras a interesados externos a la comunidad. Las tierras de San Lucas no tienen matrícula salvo excepciones, como se puede observar en la documentación de la Dirección General de Inmuebles de la Provincia de Salta. La situación de registro de croquis de herederos sin catastro aprobado constituye una de las dificultades para las ventas y/o donaciones. Sin embargo, en los últimos años se observan diversas inversiones en las tierras que conforman el territorio de los antiguos pobladores, a partir de las ventas acordadas.

Del trabajo de campo se releva la existencia de una vivienda amplia, o sala de tipo moderna, entre los cerros con implantación de viñedos como se explicara en el Capítulo 5. Según los testimonios, las tierras fueron adquiridas a un heredero que retornó a la comunidad en el año 2010. Según su propio testimonio vendió alrededor de mil hectáreas al hijo de un empresario exitoso de Cafayate (familia Etchart). Esta decisión la entiende como adecuada ya que trajo algunas mejoras a la comunidad, entre ellas el arreglo del camino, nuevas fuentes de trabajo en albañilería, carpintería y tareas agrícolas con beneficio a pobladores de la zona.

Angelita, como cacique de la comunidad exigió ante el inminente desmonte, los papeles de propiedad a los “nuevos dueños” pero hasta finalizar el estudio no obtuvo respuesta. Según su testimonio, se presentó en la comisaría para denunciar esta irregularidad pero la contestación obtenida y guardada en su recuerdo fue: “no sabía que había un problema entre Uds. (Etchart y la comunidad)”. A pesar de la organización y su reconocimiento jurídico, a pesar de la vigencia de derechos con beneficios a pueblos indígenas, la voz de los reclamos indígenas no tiene respuesta en los ámbitos institucionales estatales, al menos en el ámbito local como se observa en este caso.

La dirigente trabaja incesantemente en el autoreconocimiento indígena de los pobladores de su comunidad así como en la formación y conocimiento de las leyes provinciales, nacionales e internacionales que los protegen. Para ello interactúa con otras organizaciones que tienen el mismo objetivo; tal es el caso de la organización Encuentro Calchaquí, la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita-Salta (ya mencionado) y las organizaciones de Quilmes de Tucumán, con las cuales comparte experiencias, dificultades y resultados. La lucha en San Lucas recién se inicia y se despierta en la población el interés por defender lo suyo ante el avance de las nuevas ventas de tierras del lugar.

Entre las dificultades y los resultados de la organización se puede señalar lo siguiente:

- * Los conflictos entre los pobladores. Poca conciencia de su etnicidad
- * La organización no se vincula con Programas del Estado

Los conflictos entre los pobladores se presentan entre los que venden las tierras heredadas de sus padres y confían en que la modernidad, traída de la mano del empresariado, les permitirá crecer como pueblo, y generar trabajo para todos los moradores ancestrales de las tierras (que son sus parientes), obviando problemas futuros o el caso específico del desalojo que viene de la mano de los nuevos dueños.

A su vez, la mayoría de los pobladores nativos recién están tomando conciencia de sus derechos como pueblo indígena y por ende que una estrategia de lucha, ante la incursión de actores asociados a la modernidad capitalista, es la existencia de una organización formal que les permite resistir y cuidar su territorio, más allá de lo expresado en sus testimonios.

Al momento de concluir el estudio, las organizaciones Encuentro Calchaquí y la Asociación Cóndor Huasi no poseían el beneficio de ningún programa de desarrollo rural del Estado ni de políticas específicas que los beneficien. En un caso por no satisfacer los intereses reales de los productores, como financiamiento para compra de terrenos, por ejemplo²⁵⁰ o, porque los programas no tienen previsto el apoyo al otorgamiento de títulos de propiedad de los territorios. Estos aspectos no figuran en la agenda del Estado nacional ni provincial.

A modo de síntesis, y con el fin de tener un panorama general sobre las organizaciones que existen con los parajes que involucran, se hace la siguiente referencia por subcaso estudiado:

San Antonio presenta socios de: 1) Encuentro Calchaquí; 2) Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario.

Corralito presenta socios de: 1) Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario; 2) Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.

Barrial presenta socios de: 1) Encuentro Calchaquí; 2) Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario; 3) Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.; 4) Asociación de pequeños, medianos productores y mujeres campesinas 3 de Febrero.

San Carlos y Buena Vista presenta socios de: 1) Cooperativa Agropecuaria, Artesanal y de Turismo Comunitario; 2) Cooperativa Agropecuaria y Forestal San Carlos Ltda.; 3) Cooperativa de Vivienda Las Chozas.

San Lucas tiene socios sólo de la Asociación Condor Huasi.

Para una ubicación general de las distintas organizaciones en el espacio geográfico de estudio se presenta la Figura N° 22; en ella se observa la confluencia de organizaciones, así

²⁵⁰ No se financia la compra de terrenos e inversiones de capital de carácter permanente, en aquellos casos en que no se tenga constancia respecto de la ocupación efectiva y permanente de la tierra por parte de los beneficiarios del fondo (Pre-requisitos exigidos para ser beneficiarios de subsidios de PROINDER). Otros organismos requieren el cumplimiento de la inscripción en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar de la provincia. Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF), propuesto por el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) y aprobado por la Resolución N° 255/07 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. El ReNAF se implementa mediante gestión asociada entre el Estado y el FoNAF; es universal, voluntario y permanente. En el caso de apoyo a la venta y comercialización piden disponer de las habilitaciones sanitarias correspondientes.

como la dispersión de los socios en el área, la que involucra parajes del Dpto. San Carlos y parajes del Dpto. Cafayate.

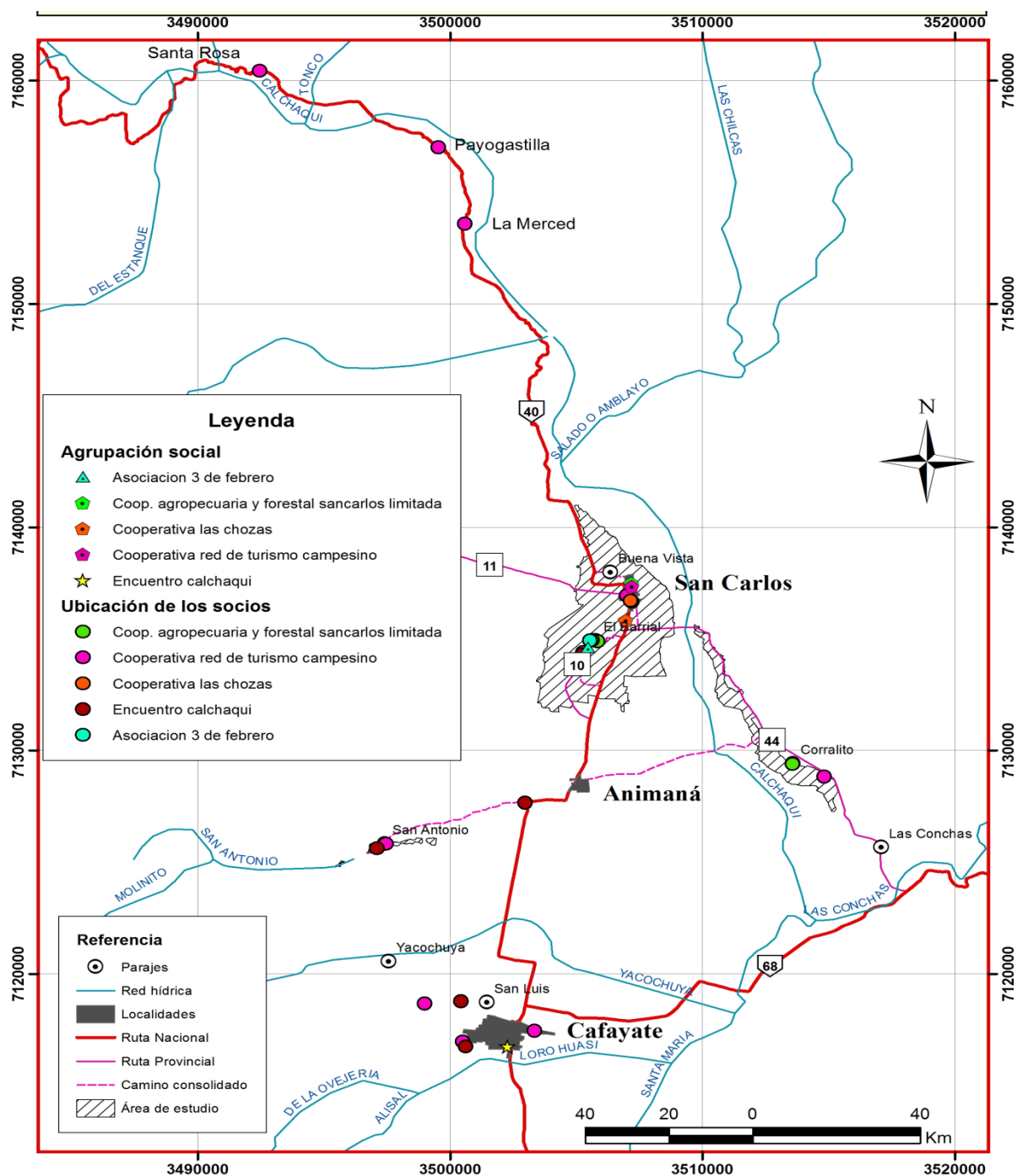


Fig. N° 22. Ubicación geográfica de organizaciones y socios en el área de estudio. Año 2013.

Fuente: Elaboración propia con datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

En el mapa se evidencia la presencia de varias organizaciones por paraje. Se destaca El Barrial con 4 organizaciones, siguiéndole San Carlos y Buena Vista con 3. Esta dispersión indica que todo el territorio del sur del Departamento de San Carlos está organizado

institucionalmente con técnicos de referencia, a través de programas, o sin ellos pero en articulación con diversas instituciones de actividad parecida y de lucha por la defensa de sus intereses.

Un aspecto destacado que surge del relevamiento realizado es el número de organizaciones con las que se vinculan las familias. La mayoría se relaciona sólo con una, mientras unas pocas pertenecen a dos o tres. Éstas últimas buscan pertenecer a una institución que fomente la comercialización de sus productos, que genere proyectos varios y, que tenga como objetivo la defensa y la custodia de su territorio. La inserción en varias instituciones, evidencia la inexistencia de un espacio estatal que ofrezca una política integral que satisfaga sus necesidades, tanto las coyunturales como las estructurales aún no resueltas.

7.1.3. Acercamiento a una tipología de las organizaciones actuales

Las características de las organizaciones sociales presentes permiten proponer una clasificación sobre los tipos de organizaciones o “territorialidades” construidas, que desde un origen común (cultura Diaguita Calchaquí), y desde sus percepciones, asumen estrategias diferentes para el logro de sus objetivos. Así, se identifican en el trabajo las organizaciones que tienen como fin aumentar sus Ingresos Globales (ORIG) y las que con Autodeterminación buscan el Beneficio Comunal (ORABCO):

a) Las ORIG son organizaciones conformadas por familias que hacen uso de los espacios colectivos donde asociadas buscan aumentar su ingreso global familiar, entendido éste como el aumento de sus ingresos a partir de múltiples actividades económicas. Para ello, sus actividades se relacionan con el mercado moderno occidental.

b) Las ORABCO son organizaciones conformadas por familias que consolidando espacios colectivos con autodeterminación buscan, con la cooperación mutua, el beneficio comunal. Su relación primordial es con instituciones que defienden los derechos indígenas y el respeto a su cultura.

En el Cuadro N° 24, se presentan las estrategias asociadas u organizaciones, la visión consensuada que sustenta la familia que la integra y, las propuestas institucionales que interesan desarrollar que son los aspectos que fundamentan la clasificación propuesta.

Cuadro N° 24. Acercamiento a una tipología de estrategias territoriales.

Tipo	Organización	Relación con la visión	Relación con las propuestas institucionales	Finalidad
Organización para aumentar Ingreso Global (ORIG)	1.-Cooperativa Agropecuaria Artesanal y de Turismo Rural Comunitario	“La incorporación de la tecnología aunque provenga de la modernidad ayuda ya que permite lograr mayor productividad”	Interesa aprender sobre Administración, Aspectos impositivos, Marketing, Turismo	Mejorar la competitividad y dar valor agregado a sus productos
	2.-Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda.	“La única alternativa es la asociación; si no nos juntamos es difícil pelear un precio justo para el pimiento”	Interesa el apoyo del Estado en financiamiento y mercados para el pimiento	
Organización Autodeterminación para Beneficio Comunal (ORABCO)	3.-Cooperativa de Vivienda Las Chozas	“El acceso a un terreno y una casa propia en el lugar que nacimos”. “Tenemos la esencia de ser vallista”	Crecimiento conjunto basado en la identidad étnica. Compartir aprendizajes con otras cooperativas	Reivindicar sus orígenes y derechos ancestrales desde su identidad Calchaquí
	4.- Encuentro Calchaquí	“La disputa territorial es por la tierra y los recursos naturales que heredamos de los ancestros”	Respeto por los derechos de los “originarios” y el interés por una política gubernamental integral	
	5.- Asociación Condor Huasi	“La necesidad de organizarse y la defensa de la posesión de la tierra, de la lengua materna y la cultura de nuestra raza”	Respeto por los derechos de los “originarios” y el interés por participar en políticas gubernamentales para indígenas	
	6.-Asociación pequeños productores 3 de Febrero El Barrial	“Valorar los logros de la institución que son de interés comunal”	Ejecución de nuevos proyectos grupales de interés económico y cultural	

Fuente: Elaboración propia con datos de entrevistas 2000-2012.

Las ORIG corresponden a familias con disponibilidad de tierra para la producción agropecuaria y una actividad agrícola y/o artesanal más o menos vinculada al mercado, que en

esta ocasión buscan mejorar su competitividad. Para ello requieren cumplir con los requisitos solicitados por el mercado moderno a través de la incorporación de tecnología y conocimientos que les facilite ser competitivos en sus productos. El incremento del capital social y humano, visto en las relaciones y los conocimientos, les posibilita a algunos dirigentes interactuar con otras instituciones y hasta lograr la inserción laboral bajo relación de dependencia en las instituciones del medio, con el compromiso personal de defender los intereses de sus pares, con quienes ha interactuado.

La presencia colectiva de estas familias en el espacio público ha generado un mayor ingreso familiar y sobre todo un lugar de relación donde la simbología, el lenguaje y una práctica propia, asociada a los orígenes calchaquíes, les ha facilitado la difusión y la consolidación de un lugar propio.

En este grupo se incluyen familias que se beneficiaron inicialmente con subsidios y créditos y luego de un corto tiempo se retiraron de los programas por diferentes motivos. Un ejemplo de deserción temprana del proyecto grupal es el caso de Manuel (2003), quien en la evaluación de participar del programa rural indica: “Yo pensaba que de aquí nomás voy a trabajar y veo que no sale de aquí. A la fuerza tengo que salir a buscar cualquier cosa”. Para el productor, sus expectativas no se cumplieron a pesar de la participación realizada.

En este caso, y en muchos otros que desertaron, la participación inicial está sesgada por un interés económico ya que se percibe la circunstancia u “oportunidad” de mejorar o lograr cambios que los beneficie en corto plazo.

Las organizaciones 1 y 2, planteadas en el cuadro, tienen en sus actividades inserta la lógica del mercado moderno y por ello se puede presumir una futura subordinación creciente a la lógica dominante planteada por Canclini (1982). En la propuesta se encuentra la homogeneidad y la aceptación de reglas vinculadas a la “sociedad moderna”, primando los conocimientos nuevos y externos, el trabajo con eficiencia y con competitividad.

En este desafío, las familias buscan y promueven incorporar nuevos conocimientos, el uso de prácticas tecnológicas o científicas vinculadas a los valores del progreso y la subordinación a normas y reglas del mercado donde están insertos. Una de las acciones que se incorpora a nivel familiar en el último año es la instalación de pequeños talleres en las viviendas donde, además de producir los bienes, se los comercializa directamente al público; sin dejar de lado, por el momento, la participación en los espacios comerciales de la cooperativa de la cual son socios. Frente a la nueva situación, se corre el riesgo que la

búsqueda individual de un mayor ingreso afecte la participación de sus productos en los espacios colectivos que les conferían identidad social y política.

Las ORABCO corresponden a familias que integran espacios asociados con beneficios sociales y comunitarios asumiendo un interés concreto por el “derecho a la existencia”. En su concepción plantean al Estado el debate sobre el beneficio de derechos básicos como la vivienda y el acceso al territorio que ocupan ancestralmente. Es en este contexto que plantean demandas por la casa propia en el lugar donde crecieron, el derecho a la tierra, al agua y la producción de sus alimentos, entre otros aspectos.

Las organizaciones 3, 4 y 5 buscan en sus prácticas sociales el respeto por la diferencia y exigen el cumplimiento de leyes y derechos que hacen a su práctica cultural, donde se desarrollan y donde la tierra y el territorio cobran un sentido amplio. Los dirigentes no registran actividades complementarias en otros espacios sociales remunerados; estos continúan con sus actividades tradicionales, productivas y laborales, que les generan ingresos y hasta el momento se caracterizan por la precariedad e inestabilidad. Plantean el desarrollo integral desde la posesión de su territorio y el respeto a sus pautas culturales, con un proyecto de desarrollo que les pertenezca y vele por sus intereses.

La organización del ítem 6 tiene entre sus integrantes personas que forman parte de otras instituciones del medio (organizaciones de campesinos, del Estado municipal) o, solo tienen actividades agropecuarias y artesanales. Desde el año 2006 al 2012 hay estancamiento y dispersión de sus socios, sin embargo, al finalizar el presente estudio, se recreó a partir de la valoración de los logros comunales anteriores. Actualmente, su crecimiento se asocia a la posibilidad del acceso a financiamientos internacionales o del Estado (nacional, provincial) para beneficio de proyectos comunales grupales que favorezcan el crecimiento de los integrantes de su comunidad.

En la realidad compleja de la familia, donde la carencia de recursos materiales se profundiza, la llegada de los programas del Estado se considera positiva porque aporta no sólo pequeños financiamientos sino diversos conocimientos vinculados a una forma de producción con tecnologías nuevas, modos de organización social diferentes y formas de gestión distintas, impactando de alguna manera en sus prácticas tradicionales, pero que les permite interactuar con sus pares, con el Estado y en otros casos con el mercado occidental de un modo diferente.

7.2. Territorialidades y disputas

El sur del Departamento San Carlos, en relación a la temática de estudio, muestra la convergencia de distintos sectores, los cuales construyen espacios territoriales que generan acciones de articulación o de disputa. En nuestro caso se destaca la interacción desde tres protagonistas diferentes, los grupos sociales de familias de pequeños productores de pueblo indígena Diaguita Calchaquí, las empresas e inversores particulares y los agentes del Estado, entre los cuales se reconocen distintos tipos de participación y disputas.

Entre organizaciones “Pares”

Las familias organizadas, de las comunidades de San Antonio, Corralito, El Barrial, Buena Vista, San Carlos y San Lucas, en su resistencia a la situación de pobreza y exclusión política y económica, adoptan estrategias comunales diferentes así como relacionamientos distintos con su entorno socioeconómico como se observó en el apartado anterior.

Las familias protagonistas y participantes de los programas muestran en sus acciones y visiones el interés por el crecimiento económico y el progreso familiar; visiones que se asocian al crecimiento lineal y al ascenso social de abajo hacia arriba. Al decir de Kusch (2000) la búsqueda del “ser” de la propuesta occidental que promulga la adquisición de cosas asociadas a la modernidad como signo de progreso y éxito.

En este marco identificamos la estrategia de la “resistencia consensuada”, donde la conformación de la organización es vista como necesaria para petitionar ante el Estado y demandar soluciones a sus problemas, además de acceder a mercados y de obtener financiamientos con mayor facilidad.

Las familias de la Cooperativa de Vivienda Las Chozas, con viviendas autogestionadas, las familias de la Cooperativa Agropecuaria Artesanal y de Turismo Rural Comuntario, las familias de la Cooperativa Agropecuaria y Forestal “San Carlos” Ltda. y la Asociación 3 de Febrero El Barrial, son las organizaciones que demandan proyectos agrícolas, ganaderos, agroindustriales y artesanales, y se adaptan a los límites, las posibilidades y exigencias impuestas por las políticas del Estado.

La necesidad de interactuar en acciones de interés hace que participen de un espacio de debate, creado recientemente por las organizaciones vinculadas a los programas del Estado, denominado “Mesa de Organizaciones del Valle Calchaquí Sur”. Dicha Mesa está integrada por diversas organizaciones del valle; desde el año 2010, mensualmente se reúnen los delegados o presidentes de las organizaciones de base, con el fin de compartir

información, conocer proyectos y abordar problemas comunes, entre otros. Esta institución a la fecha de conclusión del estudio articula sus actividades con el apoyo logístico de la actual Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación.

Otras familias, en una posición diferente, pregonan el “estar siendo” del pensamiento americano expresado también por Kusch (2000), donde el desarrollo buscado se asocia al conjunto y a lo integral, para lo cual la revalorización de lo propio en todas sus dimensiones es el norte que pregonan.

Así, se presenta la estrategia de la “resistencia frontal”, donde los dirigentes saben que tienen necesidades territoriales y deben luchar para satisfacerlas, es decir, requieren de papeles que les otorgue a sus comunidades la titularidad de la tierra. La negación de su existencia, demostrada por los avances de la ocupación, los desmontes y el uso del agua subterránea, origina la conflictividad territorial que se expresa en piquetes y asentamientos a la vera de la ruta para hacer visible su presencia y reclamo.

Entonces, las necesidades las llevan a transitar estrategias novedosas, desde su organización interna hasta la conformación pública señalada, debiendo establecer redes con actores organizados internos, que tienen los mismos objetivos, y otros externos que se asumen como aliados.

Las familias de Encuentro Calchaquí, de San José de Animaná y de la Asociación Cóndor Huasi demandan el reconocimiento de su territorio y el respeto a su identidad ocupando actualmente territorios en conflicto. La forma de reclamo, con resistencia física, simbólica y política frente al Estado y los empresarios, no es compartida por otras organizaciones de base que se encuentran presentes en el territorio.

Las diferentes posturas son cuestionadas por los mismos pobladores y los socios de las organizaciones. Algunas familias prefieren ocupar el espacio público en consenso con las instituciones del Estado y otras en cambio, se enfocan en el reclamo del cumplimiento de las leyes y en la resistencia a aceptar la continuidad del despojo material y simbólico. De este modo, la asistencia y la recepción de subsidios se relacionan con las organizaciones del consenso a través de proyectos presentados y aprobados.

Esto no sucede con las organizaciones que confrontan con el Estado, quienes ven en los proyectos la “invisibilización” y la incorporación a una dinámica que les otorga nuevamente poder a otros. Interpretan que los programas del Estado vigentes legitiman la

necesidad del acompañamiento, de la incapacidad de la administración y con su aceptación justifican la naturalización de la necesidad y no del derecho.

Con las multinacionales, empresarios locales y el Estado

Las familias organizadas grupalmente o en forma individual interactúan en el espacio geográfico con nuevos y antiguos actores económicos. Los nuevos actores identificados como las empresas multinacionales en algunos casos son sucesoras de las antiguas empresas locales; se constituyen en las difusoras de nuevas tecnologías, que tienden a dejar de lado la mano de obra local e instalar costumbres y formas de trabajo asociadas a la globalización, con el aprovechamiento económico de los paisajes y el ambiente. No son desarticuladoras del entramado del poder político y económico de la zona, sino que construyen en la región, islas independientes y aisladas social y económicamente por su relación directa con el mercado exportador y su alta sofisticación tecnológica.

De este modo, en lo laboral se va modificando el tejido social tradicional; predominan los servicios a terceros con mano de obra distante de la región, así como la incorporación de tecnología que tiende a reducir los trabajos permanentes, quedando sólo aquellos que se requieren en épocas puntuales o cíclicas. Todo ello resiente el tejido social comunal ya que son pocas las familias que se relacionan con las empresas a través de un trabajo permanente y a la vez, desde lo gerencial, se muestran desinteresadas e indiferentes por los eventos culturales y tradicionales de la región.

Por otro lado, las acciones de los antiguos actores identificados en la literatura como el “patriciado bodeguero” se han expandido y dinamizado en los últimos años como se expresara en el Capítulo 5. Su capacidad económica y el manejo del poder político que ostentan estos actores han incursionado en la adquisición de los recursos más críticos de la región, la tierra y el agua, avanzando sobre su posesión y profundizando el conflicto con las familias tradicionales de pequeños productores del pueblo Diaguita Calchaquí.

La concentración histórica de la tierra en pocas familias y el monocultivo de la vid, que se produjo desde el siglo XIX, continúa en la actualidad. Los actuales empresarios son dueños de los grandes territorios, por herencia o por adquisición, y buscan su expansión a partir de nuevas estrategias de control, asociadas a la economía y las relaciones políticas, despojando nuevamente de espacios y recursos a los tradicionales pobladores.

El gobierno provincial, a través de su apoyo a las inversiones de los tradicionales empresarios locales, con créditos de bajo interés y promociones específicas, ha ignorado la

oposición de los habitantes originarios frente a la enajenación de las tierras que reclaman como propias, generando una lucha objetiva de algunos pobladores en defensa de su “territorio”. No se cumplen las leyes provinciales que los amparan. Es el caso de la Ley 7.658/10 y Ley 7.789/10²⁵¹.

En este contexto, las organizaciones Encuentro Calchaquí y la Asociación Condor Huasi, con familias adscritas a pueblos originarios hacen su petición jurídica formal concreta en reclamo de los territorios que habitan, sustentada en la vigencia de las Leyes 23.302/85 y 24.071/92, donde se aprueba el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Asimismo exigen el cumplimiento de la Constitución Nacional de 1994, que reconoce la pre-existencia étnica y cultural de los pueblos indígenas y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan. La falta de este reconocimiento genera que los dirigentes judicializaran sus vidas por estar demandados constantemente y a la vez, ser demandantes de derechos ante los avances de ventas de tierras en conflicto.

De este modo, la relación con el gobierno se expresa en tensión y lucha objetiva sustentada en el interés por el cumplimiento de la legislación que reconoce a los pueblos indígenas el derecho a sus territorios, como el caso de los derechos de las comunidades de origen Diaguita Calchaquí, donde los grupos indígenas se conciben como sujetos activos políticos y no como simple beneficiarios de propuesta de los grupos dominantes. La conciencia de sus derechos está presente en la nueva configuración territorial, donde se destacan nuevas propuestas y acuerdos sociales.

Otro frente de debate es la colonialidad interna, definida por Quijano (2001), donde al apoyo gubernamental e influencia política que ostentan los empresarios locales, se suma la legitimidad otorgada por algunos pobladores nativos, en la suposición de que la presencia de aquellos en su territorio aporta éxito y progreso para la comunidad.

Lo que no se puede negar, es que los programas de los últimos 10 años han posibilitado atender, con financiamiento, con apoyo técnico y con propuestas organizativas, a un sector social tradicionalmente ignorado, posibilitando la visibilidad del valor, producciones y prácticas cotidianas ancestrales de estas familias. Un testimonio esclarecedor al respecto es

²⁵¹ Leyes de la Provincia de Salta que aún no cuentan con la Reglamentación del Poder Ejecutivo para su aplicación (Año 2013). La Ley 7.658/10 de Agricultura Familiar en contra de los desalojos campesinos y de familias originarias. La Ley 7.789/10 Felipe Burgos que reconoce a la Agricultura Familiar como un sector y plantea otorgar las herramientas para su consolidación en el marco productivo (Reunión en la Legislatura Provincial, disertante legislador salteño. Año 2012).

el expresado por el técnico de la zona Ing. Guerra: “Por un lado esta práctica supera la ausencia histórica de una asistencia desde el Estado y por otra, promueve una nueva posición superadora a la subordinada tradicional”.

La construcción colectiva lograda en el tiempo les permite entretener relaciones y la reconstrucción de un sujeto colectivo imbuido de un patrón cultural de referencia con saberes propios y heredados. Con su experiencia dinamizan las relaciones familiares y comunales, reforzando la resistencia colectiva, expresa o silenciosa, buscando en las alianzas interinstitucionales la estrategia para un cambio.

En este sentido, las acciones han dinamizado la vida de las familias de pequeños productores de la población indígena Diaguita Calchaquí de San Carlos, permitiendo posicionarse como grupo social y exigiendo solución de problemas estructurales que hasta la fecha no figuran en la agenda de los gobiernos locales, provinciales y nacionales. Esto se ve reforzado por la presencia y accionar de las organizaciones que sustentan y defienden su vida dentro de un “nosotros comunal” y “nosotros-ambiente”, lo que los lleva a no negociar su territorio.

La problematización y la discusión de aspectos particulares y estructurales, tratados en forma colectiva, permiten que hoy muchas familias asuman una postura sectorial con conciencia de los saberes propios de su cultura, frente a nuevas formas de colonialidad que entienden están viviendo en el presente. Son temas de discusión la demanda de sus derechos por agua para riego, la disponibilidad de nuevas tierras de cultivo, la necesidad de políticas tecnológicas específicas para pequeños productores, entre otros.

El reconocimiento de una problemática común y formas diferentes de resolución son las características del nuevo escenario de San Carlos.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se aportan los hallazgos y reflexiones emergentes del análisis del territorio y la territorialidad, desde las prácticas cotidianas de las familias de pequeños productores Diaguita Calchaquí, del Sur del Departamento San Carlos de la Provincia de Salta, en el contexto de implementación de las políticas públicas del período 2000-2012. Se describen las características y las transformaciones que se presentan en las prácticas cotidianas de las familias mencionadas, a partir de las nuevas relaciones sociopolíticas y socioeconómicas generadas por el Estado y en relación al contexto local empresarial. Por último se analiza la cartografía de las nuevas configuraciones territoriales en relación a los actores sociales que convergen, difieren e interactúan en el mismo espacio geográfico.

Se estudió las políticas del Estado reflejadas en los Programas o Proyectos Sociales de Desarrollo Rural vinculadas a la pobreza de las familias rurales, considerando los objetivos y alcances reales, con énfasis en lo productivo y lo socio político. Se relacionaron las acciones con respecto a las prácticas tradicionales y su incidencia en la dinámica de la economía familiar y la comunidad donde estas familias están insertas.

Se focalizó en la ocupación y el uso del espacio rural en el sistema de relaciones socio-económicas, tanto de las familias de estudio como de las empresas vinculadas a la producción agropecuaria intensiva y al turismo. Se hizo el estudio y el análisis de su relación con los recursos naturales más críticos y su correspondencia con los fundamentos de los reclamos territoriales indígenas.

Asimismo se observaron y analizaron las prácticas habituales de las familias de pequeños productores, en relación con las nuevas propuestas vinculadas al mercado occidental, así como las estrategias diseñadas por aquellas en respuesta a la coyuntura política económica actual. Dentro del análisis de las territorialidades construidas en este contexto, se tuvieron en cuenta las características de las acciones y su incidencia en la reproducción social de las familias. También se consideraron los posicionamientos asumidos por parte de las familias, organizadas en cooperativas o asociaciones, en relación al sector empresarial y al Estado que intervienen en el territorio del sur del Departamento San Carlos.

Entonces, de modo general, en el departamento de estudio los pequeños productores Diaguita Calchaquí, mantienen vigente la organización de su producción vinculada a las

características de los recursos disponibles y la utilización de la fuerza de trabajo familiar, dando lugar a un conjunto de relaciones de producción y circulación de bienes que le otorgan una fisonomía social propia.

Así, en lo económico prima el autoconsumo y la venta de sus producciones primarias, a lo que se suma la oferta de fuerza de trabajo en el entorno. En lo cultural, poseen conocimientos, esquemas de percepción, de apreciación y de acción, relacionados a una matriz tradicional Calchaquí; y, en lo político, se evidencian decisiones del conjunto familiar, en estrecha relación con las normas y costumbres que mantiene la comunidad.

Se destaca su vital relación con los recursos naturales, con una variada gama de posibilidades de uso, condicionada por el medio y reconstruida por la propia práctica del grupo, en su devenir histórico. Según testimonios obtenidos, el mantenimiento y la reproducción de muchas familias calchaquíes aún dependen primordialmente de los productos provistos por la naturaleza más que de los bienes obtenidos en el mercado. Así también se observa que conservan un estrecho vínculo con sus costumbres ancestrales, y gran respeto y valoración hacia el territorio que habitan, porque la consideran su principal medio de sobrevivencia material.

De este modo, los recursos tierra, capital y fuerza de trabajo les aseguran la subsistencia, por lo que sus estrategias de vida estarán condicionadas a su disponibilidad. Una escasez de los mismos representa un factor crítico, con fuerte incidencia en las prácticas de la familia. Si la carencia se profundiza recurren a la venta de mano de obra a otros sectores económicos de la región o a los ubicados en áreas más lejanas, sea para tareas agrícolas o para tareas de servicio, con el fin de generar los ingresos económicos que posibiliten hacer frente a las necesidades reproductivas de la familia.

Entonces, las prácticas familiares son diversas y se relacionan con el tipo y volumen de recursos que controlan, aunque también en ello incide la fase en la que se encuentra el grupo familiar (Archetti y Stölen, 1975; Schiavoni, 1995). Cabe destacar que un mayor número de integrantes les brinda la posibilidad de mejorar sus ingresos, a través de diversas actividades, mientras que las familias que pasan por la fase de fisión evidencian disminución de su actividad productiva con repercusión en sus fuentes de ingresos provocando mayor empobrecimiento.

Las prácticas económicas que realizan son influenciadas por el advenimiento de la modernidad, por lo que van introduciendo nuevos productos, nuevas formas de producción y

nuevos relacionamiento con el entorno social y el mercado. Estas relaciones son las que explican su posición como parte integrante de la sociedad en su conjunto, enmarcadas en relaciones de producción, circulación y jurídico-políticas, impuestas por el sistema hegemónico vigente.

De este modo y como consideración final, se delinearon los aspectos centrales del proceso investigativo en las Comunidades San Antonio, Corralito, El Barrial, Buena Vista San Carlos y San Lucas del territorio mencionado, los que se sintetizan dentro de la siguiente cartografía:

- La política pública de los programas en la región
- Los nuevos actores foráneos y la comunidad
- El territorio y los desplazamientos
- La vigencia de prácticas y saberes ancestrales. Territorialidades y reproducción social
- El “patrón” de finca, actor tradicional en la región, y su coexistencia con el Estado

La política pública de los programas en la región

Las familias que se vincularon con el Estado a través de los programas implementados, lograron, por medio de proyectos específicos, diversos “beneficios” de la política propuesta. El hecho de “formar parte de...”, les permitió, entre otras cosas, contar con el asesoramiento de un técnico, profesional de las ciencias agrarias, y a través del tiempo pudieron conocer más sobre sus producciones, el funcionamiento del mercado, acceder a capacitaciones y asegurar, en algunos casos, ingresos levemente superiores a los tradicionales. También les permitió acceder a financiamientos diversos, aunque limitados y pautados por la intervención.

Se pudo constatar que lo más significativo que los programas pudieron aportar, fue el crecimiento como sujeto individual en habilidades y conocimientos específicos, vinculados a sus prácticas cotidianas. Dicho crecimiento contribuyó con la reconstrucción y fortalecimiento de la conciencia política de pertenencia a un grupo social campesino y étnico, desde donde se plantean problemáticas específicas al Estado y a otras instituciones o actores sociales. El empoderamiento social y político logrado como dirigentes, en lo individual y grupal, les permite crear sus propias organizaciones, reclamar soluciones a problemas comunes y

tradicionales y exigir una participación activa desde sus inicios, en los nuevos proyectos políticos para la región.

Los aspectos que muestran modificación, a partir de la intervención de programas del Estado, son diversos, y algunos de ellos son relevantes, por el proceso vivido en su consecución; por ejemplo:

- i. Introducción de nuevas técnicas en el proceso agroindustrial con insumos vinculados al conocimiento científico moderno
- ii. Acceso al mercado moderno cumpliendo pautas específicas, con identificación propia (individual y colectiva) y beneficios económicos mayores
- iii. Potenciación de su economía tradicional y los principios filosóficos que guían su forma de vida, en especial en su relación con el ambiente
- iv. Valoración y recuperación de prácticas y costumbres insertas en su identidad y la vida comunal
- v. Ocupación del espacio público como grupo social y articulación con instituciones gubernamentales y privadas locales y externas
- vi. Presencia de dirigentes dentro de las organizaciones sociales con experiencia en gestión y conciencia de demandas socio políticas étnicas
- vii. Aprehensión de saberes específicos, técnicos jurídicos, técnicos productivos y comerciales
- viii. Conciencia del derecho a un espacio propio en el territorio que ocupan, recreando lo que son y desean para sus descendientes

Entonces, como resultado de sus vinculaciones con sujetos “profesionales” de los programas del estado y de las nuevas experiencias vividas en esa relación, la economía familiar se dinamizó en diferentes direcciones; se incorporaron nuevas técnicas de producción y se crearon nuevas relaciones comerciales; se construyeron nuevos espacios sociopolíticos colectivos pertenecientes a una nueva inscripción territorial, desde donde demandan acciones en base a sus intereses y necesidades.

Así, se advierte que las diferentes acciones, conocimientos y prácticas, junto a los aportes recibidos, les permitieron consolidar producciones en pequeña escala, con valor agregado y ajustadas a las exigencias actuales, posibilitando su acceso al mercado local,

nacional e internacional. Favoreciendo la ocupación del espacio público desde una posición claramente identificada con la etnia Calchaquí, que se revaloriza continuamente.

En el análisis, fue relevante identificar los programas provenientes de organismos estatales y su funcionamiento, con el fin de comprender la dinámica general propuesta y la identificación de los intereses presentes en la nueva interacción.

De esta manera se interpreta que la mayor inserción al mercado los introduce paulatinamente en una lógica que exige el cumplimiento de reglas de juego diferentes, donde cobra relevancia el manejo de conocimientos técnicos científicos diferentes, sin cuya aplicación no pueden mantenerse dentro de los circuitos comerciales logrados. Su dependencia y exigencias van aumentando en la medida que les interesa competir en mercados nuevos y desconocidos.

Durante el proceso de ejecución de los programas, en el lugar de estudio, se produjo la desertión y el desencanto de algunos por lo propuesto desde el Estado. En este sentido, el análisis realizado permitió identificar a diversas familias que optaron por retirarse al no ver colmadas sus expectativas. Entre las causas más destacadas se citan las propuestas tecnológicas de escaso impacto, los escasos montos crediticios, la falta de posibilidad de devolución de los créditos tomados, los nuevos problemas emergentes por las acciones realizadas con escasa a nula resolución y, los magros ingresos diferenciales obtenidos con respecto a los tradicionales. De este modo retornaron a sus prácticas y estrategias tradicionales, aún cuando representan inestabilidad y desventajas.

Una causa particular de alejamiento de los programas fue el cambio del técnico inicial de sus proyectos. Según los datos recabados, algunas familias se retiraron de los mismos por sentirse obligados a una adecuación permanente a los perfiles personales que ostentaban los nuevos técnicos asesores. Esta situación resultaba de ascensos o cambios de trabajo más estables y mejor remunerados que los ofrecidos en los programas. Se contactó en las familias desinterés y disconformidad frente a los cambios vividos ya que alteraban los objetivos acordados y la finalidad trazada en sus inicios.

En cuanto a la política pública provincial en relación con los proyectos de desarrollo, se pudo verificar que el Estado asumió un rol de “acople”, en calidad de colaborador, recostándose en las acciones de los grupos sociales interesados y organizados y en el limitado financiamiento de los programas nacionales. Manifestando falta de continuidad en el tiempo y escaso interés por el desarrollo de familias campesinas indígenas.

En general y del análisis realizado, se concluye que los programas estatales representan territorialidades administrativas técnicas, cuya estructura organizativa denota la presencia de un Estado acotado, centralista y eficientista, donde los proyectos de tipo grupal responden al paradigma productivista de la utilidad y la competencia. De acuerdo a los registros, los aportes tecnológicos propuestos tienen como eje las herramientas generadas en la lógica del mercado occidental. Sin embargo, es posible rescatar el efecto secundario del proceso de interacción, que permitió el empoderamiento social y político de las familias participantes, y su presencia en el espacio público, posibilitando visibilizar su riqueza cultural y económica.

En resumen, la política gubernamental no contempla como centro y sujeto principal de su accionar a las familias de pequeños productores de la población indígena Calchaquí con las cuales interactúa; refleja un número de familias pobres agrupadas, a las que apoya en temas asignados desde un espacio exterior y lejano, reafirmando que los programas o proyectos de desarrollo propuestos conservan la estructura piramidal y el interés sólo por amortiguar el efecto de la pobreza. Desconoce la existencia y vigencia de un espacio social específico, poseedor de una cultura con características propias, que demanda la elaboración conjunta de un plan que atienda su problemática y que garantice su crecimiento, desarrollo y sus derechos.

En este sentido las familias participantes entienden que el Estado debe colaborar con el desarrollo de las comunidades desde el discurso y con prácticas reales de igualdad y coparticipación dentro de un proyecto integral que las beneficie.

Los nuevos actores foráneos y la comunidad

Los procesos de concientización como grupo social étnico, acontecidos en las familias del sur de San Carlos con la ejecución de los programas, pusieron en debate los cambios asociados con las nuevas propuestas económicas de la globalización en relación a los recursos naturales, sociales y simbólicos.

Así, la tierra, como factor económico de interés de la sociedad capitalista hegemónica, entra en tensión en las últimas décadas con el territorio, como factor económico, social y cultural proclamado por los pueblos indígenas. En este sentido, la tierra adquirió un renovado interés inmobiliario, por la expansión de la actividad agrícola de la vid y por el potencial desarrollo del negocio turístico alrededor de la riqueza paisajística. El crecimiento de estas actividades económicas generó una nueva configuración socio-territorial, otorgando al espacio significados diferentes; en algunos casos asociados al progreso y en otros vinculados

al aumento de la pobreza y la incertidumbre. Análogo a lo que sucede con los pueblos indígenas en tantos otros lugares del país y de América Latina (Bello, 2004).

Se afirma del análisis realizado que la asignación de nuevos destinos de los recursos naturales (tierra agrícola, montes naturales, agua subterránea) produjo efectos significativos sobre la vida de las familias rurales de los Municipios de San Carlos y Animaná. Por un lado, con los desmontes, disminuyendo los espacios vegetales naturales que albergan una diversidad biológica poco estudiada y, con los nuevos alambrados, minimizando la disponibilidad de recursos de interés de las familias de la comunidad para consumo humano, animal y la salud.

Por otro lado, se contactó que con los avances del cultivo de la vid se sumó el requerimiento de importantes caudales de agua de riego provenientes en su mayoría del subsuelo, lo que permite inferir que en mediano plazo puede existir un impacto negativo en la vegetación y fauna autóctona todavía no mensurado. Esto se agrava cuando los pozos habilitados, son alledaños, provenientes de la misma fuente de agua, con inexistente control por parte del Estado, particularmente en la evaluación del impacto ambiental y social previo a la perforación en campo del mismo, falencia contactada en el presente trabajo.

Las relaciones laborales también se fueron modificando; la presencia de capitales foráneos (nacionales y/o extranjeros) va quebrando silenciosamente las relaciones sociales tradicionales. La relación “afectiva”, caracterizada por el cara a cara entre el patrón y el empleado, se va reemplazando por la práctica más frecuente de contratación de servicios de terceros y el aumento del uso de tecnología que requiere menos cantidad de mano de obra. La relación patronal se sustenta en empleados gerenciales escasamente integrados a las prácticas y costumbres de la región. Sólo se conoce, según los testimonios, el probable origen de los dueños de las nuevas propiedades referenciando: “los dueños son suizos” o “son chilenos”.

La nueva configuración socio-territorial también se genera con los nuevos espacios ocupados por viviendas para el turismo y las casas de fin de semana; la mayoría provenientes del parcelamiento de tierra agrícola cuyo destino era el pimiento o los frutales. Todas las construcciones con características urbanísticas, en cuanto a materiales y diseños utilizados. Es decir, se han incorporado en el área rural dueños foráneos que proponen una arquitectura edilicia moderna ubicada en amplios espacios, habitadas en pocas ocasiones, conformando archipiélagos rodeados del paisaje natural del valle y las antiguas casas de adobe con techo de paja. La nueva organización y diseño, novedosa para el valle, se relaciona con una forma de vida asociada a un mayor poder adquisitivo, así como prácticas sociales vinculadas a la

modernidad occidental urbana, caracterizada por la limitada comunicación con el “otro”, poblador nativo, interrumpiendo y hasta resquebrajando el tejido social tradicional.

El análisis apuntado, se condice con los estudios rurales donde se incluye la contraurbanización como proceso de generación de zonas “rururbanas” (Teubal, 2001; Rubio, 2002). De este modo, existe un avance de la urbanidad con una estética caracterizada por la disponibilidad y construcción de espacios amplios con comodidades modernas para sus ocupantes, dentro de espacios rurales tradicionales de familias calchaquíes; todo en el interés de generar una valoración turística de las áreas rurales.

De este modo, los cambios relacionados con la promoción del turismo tiene su auge en el aprovechamiento de la naturaleza, del patrimonio simbólico y cultural en un “nuevo uso” vinculado al mercado. Entendiéndose que se trasladó a los valles la moda que se basa en el slogans “lo antiguo como algo mejor”, es decir que se propone el descubrimiento de lugares distintos y la posibilidad de relacionarse con “los otros”, que son autóctonos.

Un aspecto de relevancia surgido del estudio es la adquisición de tierras de pequeños productores del pueblo indígena Diaguita Calchaquí por algunos nuevos propietarios. La comercialización de la tierra requiere tener el título de propiedad, lo cual es de difícil resolución para estas familias de escasos recursos económicos. Hasta el presente, como se ha relevado las familias de pequeños productores cuentan con la tierra por herencia y sin mediar papeles legales; esta situación dificulta la posibilidad de conseguir financiamiento para mejorar sus predios, así como, la posibilidad de venta de sus tierras. También les ocasiona inestabilidad y en el tiempo, conflictos entre los parientes por la herencia.

Cuando se decide la venta de la tierra, la falta de titularidad formal, obliga a la familia a vender su propiedad a menor precio; generalmente la transacción se hace con un interesado externo con poder adquisitivo y relaciones que les permitan sortear los problemas legales y técnicos en corto plazo. Esta posibilidad no es la misma para las familias jóvenes del lugar que buscan adquirir tierras, para su vivienda y la producción agrícola, dentro del espacio que habitan y donde permanecieron toda su vida. Así, con estos antecedentes, se incorporaron a la comunidad los nuevos propietarios e interesados externos que buscan acceder a un pedazo de tierra de ese territorio particular, aunque su precio sea elevado.

La regularización de la propiedad de la tierra para las familias campesinas indígenas es de concreción más remota. Los estudios realizados muestran una mayor complejidad por la exigencia de la participación de distintos profesionales para satisfacer las exigencias técnicas.

Igual situación tiene el acceso al agua de riego de pozos subterráneos, ya que el primer requisito es la propiedad de la tierra y luego el cumplimiento de diferentes estudios técnicos que requieren disponer de importantes sumas de dinero. En este sentido, se afirma que ambas situaciones sólo pueden ser resueltas por quienes disponen de recursos económicos, que les permitan “acomodarse” a los nuevos requerimientos, siendo las familias vinculadas al sector empresarial o firmas empresariales foráneas las que tienen todas las oportunidades.

Es así entonces que el alto poder adquisitivo y las prácticas relacionadas al progreso de la modernidad caracterizan las nuevas prácticas sociales de la región excluyendo al poblador local y deteriorando las redes tradicionales de la comunidad.

El territorio y los desplazamientos

El interés por la comercialización de tierras productivas trajo aparejado en los últimos años procesos de desplazamientos de familias ocupantes tradicionales, hacia las zonas urbanas cercanas de las fincas. Estos casos se revelan en tierras pertenecientes a algunas empresas vitivinícolas o, en las nuevas tierras vendidas durante los últimos años. Se manifiesta un hostigamiento continuo, presionando el traslado definitivo de los ocupantes de las tierras hacia los pueblos urbanos cercanos, más si algún miembro de la familia trabaja en la empresa interesada en el desalojo. Como se mencionara en el documento, algunas familias aceptaron las propuestas, en cambio otras resisten amparadas en su derecho de ocupación por más de 30 años.

De las familias que aceptaron el traslado, las experiencias registradas muestran como éstas han precarizado su situación de vida; su nueva ubicación en un terreno de superficie reducida no les permite sembrar ni criar animales, además deben contar con dinero para afrontar mensualmente los gastos de servicios generales propios del área urbana, todo lo cual, según entienden, ha modificado sus hábitos de vidas. Los desplazados que aceptaron esas condiciones rememoran las prácticas tradicionales vinculadas al territorio ocupado, los amplios espacios y la provisión de materiales diversos, provenientes del monte, que les permitía sobrevivir y atender la mayoría de los requerimientos básicos.

Vinculado a este proceso, en la actualidad, se detectan por parte de los propietarios el despliegue de diferentes estrategias para las familias que resisten el desalojo; desde la judicialización continua, con amenaza de cárcel, hasta los ofrecimientos de pagos extras o contratación permanente dentro de la empresa a cambio de su retiro de las tierras. En este sentido cabe interpretar que no se respetan las leyes vigentes, pero, además, se suma al

proceso de desalojo la asociación de los “propietarios legales” con las fuerzas policiales y judiciales de la región, las cuales respaldan las acciones, desconociendo los derechos como habitantes ancestrales y sus reclamos vigentes. En estos actos de desalojo está presente una vez más la matriz que sostiene la relación social de dominación y conflicto por el control de todos los recursos y las experiencias humanas (Quijano, 2001).

Una situación particular y preocupante en las comunidades es la venta actual de tierra con pobladores que vivieron en ellas desde siempre, lo que significa conflicto y desalojo futuro, lo que se agrava cuando existe parentesco entre el vendedor y el desalojado. La ausencia del territorio por muchos años y su posterior regreso revela en algunos pobladores la inquietud por ser parte de un paisaje que esté imbuido de progreso y modernidad. La vida en urbes cosmopolitas los posiciona en situación de superioridad frente a sus vecinos atribuyéndoles la pobreza por dejadez y falta de interés en prosperar, no advirtiendo la inexistencia de políticas públicas adecuada a la realidad de su comunidad. Esta postura es advertida por dirigentes críticos quienes temen sea asumida por todos aquellos que se fueron y con el tiempo regresan interesados en vender su herencia, especialmente a foráneos con capacidad adquisitiva.

La vigencia de prácticas y saberes ancestrales. Territorialidades y reproducción social

Como se dijo precedentemente, la reproducción de las familias de pequeños productores está estrechamente vinculada con el espacio que ocupan. En el cual realizan sus prácticas tradicionales de aprovechamiento múltiple, de los recursos forrajeros de los cerros y montes y de la variada y rica flora del lugar, que destinan a la alimentación, a la vivienda, a la producción de artesanías y al uso medicinal.

Del análisis surge un diseño tecnológico propio, basado en el conocimiento heredado y el aprovechamiento racional y el cuidado de todos los espacios y las especies autóctonas existentes. Se respeta y mantiene la biodiversidad ambiental en convivencia con la heterogeneidad espacial, para permitirse disponer de producciones variadas. La relación comunal de sus estrategias reproductivas también es propia de su tecnología, donde se caracterizan por el intercambio familiar y el trueque de productos (agrícolas o no agrícolas) entre familias.

Estos aspectos son propios de sus creencias místicas y los lazos socioculturales que los ligán a sus antepasados, los que se recrean de forma diferente entre las familias de la región,

independiente de la generación de pertenencia. Sus prácticas actuales están dotadas de valor económico, pero sobresale el significado social, cultural e histórico, donde el “dar” está en constante diálogo con el “recibir”, en consonancia con la premisa de la existencia de un nosotros vivientes (ser humano, naturaleza) en un tiempo cíclico (presente, pasado y futuro).

En este sentido se identifica a un “ser humano contextualizado” pero a la vez “contextualizador”, que incluye no sólo lo económico y lo social sino también lo místico, temporal y espacial, donde el “agradecimiento” y la “relacionalidad” al otro y con el otro constituyen caminos transitados, aún en los tiempos actuales. Como se demostró, elaboran un sentido religioso de su mundo y de su existencia relacionada con el territorio a quien le atribuyen ser fuente de vida y de perdurabilidad del grupo social. La evidencia de la cooperación y la solidaridad del conjunto comunal, como vínculos sociales, hace que el espíritu colectivo y la fraternidad (hermanos) cobren relevancia. Por lo anterior se afirma que existe un sistema de vida cuya característica particular es la “vincularidad” (Lajo, 2005), distinta al sistema capitalista hegemónico, donde el territorio construido ancestralmente es el componente esencial en su reproducción económica-social y simbólico-cultural.

Su relación creciente con el contexto social actual evidencia una especialización productiva y comercial, con pautas que impone la sociedad occidental moderna, que los lleva a modificarse, adaptándose y utilizando las posibilidades que ofrece la expansión del capitalismo, aunque no dejan de lado las ventajas provenientes de su cultura.

Las familias que interactuaron con programas del estado no muestran una trayectoria única, sino una apropiación diferencial de lo recibido, lo que se evidencia en su posicionamiento social y las trayectorias socioeconómicas construidas. Son diversas las estrategias asumidas y se relacionan con las expectativas familiares, los valores ostentados y el grado de aceptación de las ofertas de occidente, por ejemplo:

Hay familias que “regresan” a sus prácticas tradicionales de la informalidad (venta o comercio), entendiendo que sus prácticas les aseguran la reproducción del grupo familiar más que los nuevos aportes ofrecidos desde las propuestas externas.

Hay familias que buscan “parecerse”, mimetizándose con lo moderno en una relación más cercana a la lógica de la individualidad y la competencia, con el fin de lograr el progreso que perciben en los foráneos. Han incorporado actividades e infraestructuras parecidas, introdujeron conocimientos vinculados a las viejas actividades productivas con énfasis en los

aspectos comerciales. Buscan desarrollar actividades similares a las del sector empresarial que los rodea, tomándolo como un mecanismo para aumentar sus ingresos familiares.

Hay familias que se “capitalizan” en lo cultural y lo social. Las experiencias sustentadas en distintos tipos de gestiones y manejo de financiamientos relacionados a los programas y proyectos, les posibilitan conformar liderazgos y conducir nuevos espacios colectivos de su grupo, a la vez que les provee del capital necesario para su inserción en trabajos estatales permanentes vinculados a sus intereses.

Hay familias que, en sus estrategias, buscan el “desarrollo” dentro y con su comunidad, consideran la importancia de la reproducción de su territorio y buscan que la reproducción de las familias se vincule a él, por entender que su matriz cultural les otorga libertad e independencia económica y social. Son las que revalorizan y pretenden recuperar el valor de la unidad como comunidad enmarcada en el respeto y solidaridad con el otro.

Las diferencias observadas no las alejan de sus principios y los valores relacionados a la cultura Calchaquí; prima en ellas el nosotros y su relación con la naturaleza en situación de hermandad o racionalidad ecológica (Toledo Llancaqueo, 2005). La cuidan porque entienden que ella ha sido y es aún hoy, su sustento natural.

En los últimos años, las familias han decidido consolidar sus objetivos de comercialización y reclamo del territorio ancestral que ocupan, a través de la interacción conjunta conformando estrategias territoriales, u organizaciones; desde allí confrontan la lógica del Estado y de los actores de mayor poder económico del territorio. De este modo, han generado una cartografía que incluye un abanico de estrategias de reproducción en colectivos u organizaciones, que incluyen dimensiones diferentes, tales como la productiva (trabajos artesanales, las prácticas agrícolas), la gastronomía (dulces y masas) y las prácticas musicales heredadas ancestralmente (la copla). Con esta integración se presentan ante la sociedad occidental actual.

La organización en cooperativas o asociaciones expresa la integración desde las afinidades existentes y son ellas, como nuevas territorialidades, las responsables del fortalecimiento del entramado comunitario, a través de la exposición pública de las diversas formas de existencia del grupo.

De lo relevado se afirma que un aspecto diferencial y común a estas organizaciones es el reconocimiento y/o estrecha vinculación a la cultura Calchaquí, donde cobra relevancia el respeto por las decisiones tomadas en forma grupal o como lo expresara Dussel (1997) el

ejercicio con obediencia o poder obediencial. Los dirigentes, en su rol, representan y cuidan los intereses de todos, con el sentido que su cultura les transmitió “obedeciendo el mandato recibido de sus pares”. Los representantes son respetuosos del cumplimiento de lo consensuado con sus representados; su accionar de esta manera los legitima y les otorga prestigio ante sus pares en la comunidad. La existencia de este aspecto que se encuentra vigente en los diferentes grupos son los que actúan de selección o filtro frente a las propuestas de la modernidad que, como se ha relevado, han sido diversas.

Con estas características, en el estudio, se revelan organizaciones sociales que constituyen las nuevas inscripciones territoriales, conformadas por numerosas familias indígenas y campesinas, ubicadas en un amplio espacio geográfico (Dpto. San Carlos y Dpto. Cafayate), que han incursionado y recorrido los caminos estratégicos del consenso y la negociación o de la resistencia pública.

Las organizaciones del consenso y dentro de la relación planteada han recibido diferentes beneficios económicos y sociales, aunque con restricciones y limitado margen de maniobra. Las organizaciones de confrontación pública, en cambio, presentan una trayectoria de resistencia al avance de la agroindustria empresarial y al turismo en sus tierras, recurriendo a acciones de luchas y conflictos que, a la larga, evidencian la falta de apoyo del Estado a sus requerimientos. Su presencia le otorga visibilidad al empobrecimiento en que viven numerosas familias de pequeños productores de pueblo indígena Diaguita Calchaquí, al despojo y a la desterritorialización espacial creciente.

Entonces, existen diversas estrategias asociativas:

La estrategia de acomodación y exploración de alternativas es adoptada por la organización, donde las familias, incorporando lo nuevo, lo moderno, resignifican su cultura en la actividad desarrollada. Consideran que son parte del mundo moderno y buscan insertarse al mercado y la modernidad. En este proceso, los productos vinculados a las artesanías (alfarería, cerámica, tejidos), si bien portan la identidad de la “Cultura Calchaquí” en materiales, diseños y saberes, sufrieron una adecuación a la demanda moderna del turismo, la que los transformó en bienes de cambio con destino a adornos o souvenirs según los casos.

La estrategia de autogestión, es asumida por la organización donde las familias trabajan recibiendo algunos recursos del Estado y consideran que son tiempos de negociación, de pasividad y donde los interesados algo deben aportar para resolver sus problemas. Se entiende y comparten que esta es la estrategia para conseguir apoyo del Estado en sus

diferentes niveles, dentro del contexto social y político que se vive. Esta organización se presenta convencida que ellos son responsables de buscar las formas de conseguir las cosas, y realizar los aportes que correspondan, aunque no descartan que el Estado debe ayudarlos.

La estrategia de reafirmación, es planteada por la organización con familias que afirman su identidad Diaguita Calchaquí. Existe la concepción sobre la necesidad vital de interactuar con la naturaleza, recuperando el territorio que perteneció a los pueblos ancestrales -con el propósito de dar continuidad a las prácticas tradicionales-, resultando ser un imperativo esencial para asegurar la existencia de las familias o comunidades presentes en el lugar. Asimismo reafirman su petición de titularidad sobre el área indígena sustentados en la existencia de sitios arqueológicos que muestran vestigios de ocupación de sus antepasados (como lo indica la documentación científica académica existente), los cuales se van afectando de a poco con los sucesivos desmontes realizados.

Entonces el territorio representa el principal capital proveedor de recursos diversos, tanto los autóctonos como de los originados en la producción agrícola-ganadera, ya que a partir de la “recolección” y “cosecha” se satisfacen las necesidades primordiales de las familias. Y desde lo simbólico, representa la evidencia concreta de la ocupación de sus ancestros lo que entienden deben custodiar por el valor que ostentan esos vestigios para su cultura y la sociedad en general.

La construcción colectiva lograda en el tiempo les permite entretener relaciones y la reconstrucción de un sujeto colectivo imbuido de un patrón cultural de referencia con saberes propios y heredados pertenecientes a una etnia particular, la Calchaquí.

Su participación es desigual, en relación a los distintos actores. Esta organización de reafirmación, sin recursos económicos y con escasos conocimientos de las leyes que regulan la sociedad moderna, lucha por sus objetivos. Conscientes de esta situación, las familias continúan cuidando el territorio y cuando pueden, como organización y con sus aliados, siguen llevando mejoras a sus vecinos y “hermanos”, como ellos se denominan. De los diferentes testimonios surge que los dirigentes sostienen códigos de vida distintos donde se destaca la práctica de acciones cuyos principios se relacionan con la ayuda mutua, la reciprocidad y el respeto. A pesar de los cambios de contextos continúan existiendo, se solidarizan siempre por el otro y cuando las condiciones no son favorables, inmediatamente resisten (Catherine Walsh, 2003).

Las estrategias mencionadas que asumen las organizaciones permiten distinguir distintos tipos de demanda, y según sean éstas les llevará diferentes tiempos para lograr su cumplimiento. Las demandas reivindicativas con reclamo de la propiedad del territorio y el reconocimiento y apoyo a sus prácticas ancestrales, entran en cuestionamiento con los terratenientes y el propio Estado; su resolución es difícil y por ellas son marginados y judicializadas sus pretensiones, lo que no les permite avanzar sobre otras demandas urgentes. En cambio, las demandas coyunturales por financiamiento productivo, financiamiento de comercialización, para viviendas, entre otras, sin descuidar ni dejar de reconocerse indígena, logran su resolución en corto plazo. Estas últimas se asocian al Estado aceptando el tiempo y las posibilidades e intereses que el mismo impone.

De lo planteado se observa que la forma más fértil donde han podido construir y sostener en la actualidad sus demandas ha sido a través de la estrategia del asociativismo. Las experiencias asociadas revelan claramente que existe dinamización en las relaciones familiares y comunales, reforzando la resistencia colectiva, expresa o silenciosa, buscando en las alianzas interinstitucionales la estrategia para un cambio que los beneficie. Asimismo, la adaptación a la identidad hegemónica o la búsqueda del respeto a la identidad étnica han dado lugar a espacios de contacto diferentes y a pesar de ello, continúan recreando prácticas colectivas que sustentan valores propios, con las personas, la naturaleza y el cosmos.

La problematización y la discusión de aspectos particulares y estructurales, tratados en forma colectiva, permiten que hoy muchas familias asuman una postura sectorial con conciencia de sus derechos y el reconocimiento de las nuevas formas de colonialidad que entienden están viviendo en el presente; así, demandan sus derechos por la tierra ancestral que acuna yacimientos arqueológicos de su etnia, agua para riego, la necesidad de políticas integrales para su desarrollo, entre otros. Así también crecen en el debate de la colonialidad interna a la cual están sometidos (Quijano, 2001), donde al apoyo gubernamental e influencia política que ostentan los empresarios locales, es legitimada por unos pocos pobladores quienes ven en su presencia el éxito y el progreso para todos.

Los nuevos espacios contruidos son resultado del proceso de participación con los programas, los cuales facilitaron que sus integrantes asuman una pertenencia, conciencia regional y ejercicio de ciudadanía, aspectos que permiten la reconstrucción de identidades y reinención de lazos y adhesiones a actores locales y externos, aceptando o resistiendo ante los fenómenos de nuevas colonizaciones, sobre todo los vinculados al despojo y la apropiación externa de los diferentes recursos naturales y simbólicos aún presente.

De este modo, las estrategias territorialidades se presentan conformando el territorio moderno actual de las familias Diaguitas Calchaquies, el que a su vez muestra como sustrato principios y valores heredados de un territorio ancestral aún existente.

El “patrón” de finca, actor tradicional en la región, y su coexistencia con el Estado

En los últimos años, el conflicto por los recursos naturales se ha profundizado, con la defensa pública que realizan las organizaciones que transitan por el reconocimiento de su identidad étnica y la lucha por los derechos de la tierra. El territorio ocupado ha adquirido un valor sustancial para las familias de la región, como consecuencia de asumir que su reproducción social y biológica se encuentra estrechamente vinculada al mismo. Independientemente de que la tierra sea “propia” o “ajena”, es a partir de ella que se asegura el crecimiento y el desarrollo de la vida, pues provee elementos que tienen valor de uso y otros que, con la adecuación tecnológica, tienen valor de cambio en el mercado. Así, recrean y reformulan sus condiciones de producción, desde la forma de vida tradicional heredada hasta la invención de estrategias ante coyunturas e imposiciones del contexto.

De este modo, se asevera que la dimensión territorial define el nucleamiento de las familias y es a partir ella que se produce un proceso de construcción territorial, menguando el efecto de la desterritorialización generada por las acciones de las actividades económicas de la globalización. En este sentido, para las familias el territorio es una totalidad conformada por la naturaleza, la construcción social existente en relación a ella y la valoración simbólica que se transmite de generación en generación, es decir, es el espacio que reviste propiedades específicas que se sintetiza en su cultura, y al cual podemos identificar como su “territorio ancestral”. Para las familias indígenas no existe la idea del no lugar, o del vaciamiento de la cualidad territorial (Segato, 2002), ellas anclan todas sus acciones y expresiones de vida en el territorio donde nacieron, conocen y construyen en el tiempo.

Este reconocimiento choca con el avance de la agricultura empresarial, cuyos actores tradicionales los “patrones de finca” de la región, consideran a la tierra sólo como un bien económico y la mayor cantidad de superficie está en directa relación con el poder y el status social que le otorga. La territorialidad construida y defendida por estos actores, bajo la concepción de usar la naturaleza para fines económicos, los lleva a la búsqueda de la expansión y la apropiación de nuevos recursos, especialmente la tierra, para sus nuevos emprendimientos.

Como se demostró, en esa expansión territorial utilizan sus influencias, particularmente sus relaciones con agentes del Estado, a fin de allanar las diferentes dificultades que existen con respecto a la tierra y el agua que les interesa y hoy pueden verse avances territoriales con importantes inversiones en infraestructura aún sin contar con la documentación de autorización formal de titularidad o, de habilitación de pozos o, de desmontes, lo cual conforma una nueva estrategia en pleno desarrollo. Por otro lado, se entiende que los sectores más acomodados económicamente tienen acceso y usan mecanismos administrativos que les permiten resolver satisfactoriamente sus pretensiones. Un caso particular demostrado en este estudio es el desmembramiento de un inmueble cuestionado judicialmente, que en corto plazo presenta modificación de su catastro original. Se entiende que estas acciones representan una estrategia que complejiza la situación y entorpecerá en el tiempo el reclamo judicial planteado por la organización indígena interesada.

Entonces, en el territorio del sur del departamento se reconoce la presencia de territorialidades antagónicas como resultado de la historia y la reestructuración de las relaciones sociales y económicas. Unas funcionan en articulación con los diferentes actores que median y ostentan determinados poderes particularmente vinculados al Estado provincial y municipal, recibiendo como se demostró múltiples beneficios. Otras en cambio, por intereses contrapuestos, se encuentran en tensión con los mismos actores, dentro de una dinámica de conflicto, a veces silencioso y otras veces en confrontación pública. La conciencia de los dirigentes indígenas sobre las nuevas presiones de los patrones tradicionales del lugar sobre los recursos naturales, arqueológicos y humanos muestran la continuidad de la matriz colonialista histórica que viven las familias u ocupantes tradicionales.

En síntesis, se interpreta que las familias de pequeños productores a pesar de que cuentan con el apoyo estatal a través de varios programas no pueden resolver el problema productivo y mejorar su calidad de vida desde la propuesta de las políticas gubernamentales actuales. Lo mismo sucede con la presencia de las organizaciones en la región que, a pesar de potenciar los esfuerzos mediante la creación de consensos con las instituciones del Estado y de generar continuidad de acción, no han logrado revertir la situación de empobrecimiento económico de las familias que nuclea, salvo algunas excepciones que asumieron estrategias individuales exitosas, existiendo al presente una fuerte necesidad de financiamiento externo, estatal, y la colaboración de diferentes instituciones públicas o privadas, que apoyen el desarrollo de estas comunidades.

Entendemos que el Estado provincial debe dar cumplimiento a las legislaciones vigentes relacionadas a las familias que se adscriben a pueblos indígenas, evidenciando su interés por el reconocimiento real del otro en sus formas históricas y culturales diferentes, a través de la promoción y ejecución de políticas de desarrollo, evitando que sean vaciadas o sustituidas sus culturas por una única formas de entender el mundo.

Por lo expresado en este estudio se enfatiza que es necesario abordar la etnicidad enmarcada en procesos del nuevo proyecto económico global y a la vez reconocer, por un lado la influencia de las relaciones capitalistas (económica, material y simbólica) en las culturas locales y comprender, por otro lado, la lucha legítima contra la instrumentalización económica que actualmente se hace de los recursos. Así, la relación culturas y territorios exige iniciar un diálogo entre sociedad moderna de cosmovisión universal y el sujeto que posee y busca reconstituir su identidad étnica y demanda el respeto hacia su cultura en una cosmovisión diferente y propia heredada de los pueblos Calchaquíes.

Asimismo, se interpreta que si bien el espacio es una fuente de conflictos, también es, paradójicamente, una fuerza de cohesión social; las distintas territorialidades se diferencian por responder a lealtades diferentes y ejercer poderes en desigualdad de condiciones, aunque todas unidas conformen la unidad geográfica conocida como el valle Calchaquí. Las familias en situación de pobreza económica, reconfiguradas, revalorizadas y concientizadas de sus derechos y sus orígenes reclaman “en resistencia” al Estado y a la sociedad en su conjunto se le otorgue el espacio social que les corresponde.

Entendemos que el reconocimiento y la urgencia del diálogo nace de escuchar las palabras de jóvenes y adultos de ascendencia indígena, que rezan “a pesar de estar lejos no olvido mis raíces”, ideas que revelan la vigencia de una cultura y pautas milenarias propias, presentes en el mundo globalizante que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, F. (1994), "Pocitos sinfónicos: La imagen del espacio barrial". En *Miradas Urbanas Visiones Barriales*, A. Gravano (Compilador), Montevideo, Nordan comunidad.
- ACRECHE, Noemí (2006), *Microevolución en poblaciones andinas*. Salta, Continuos Salta S.H.
- ALARCÓN-CHÁIRES, Pablo (2006), "Riqueza Ecológica versus Pobreza social: contradicciones y perspectivas del Desarrollo indígena en Latinoamérica". En *Pueblos indígenas y pobreza*, A. Cimadamore (Coordinador), Buenos Aires, CLACSO.
- ALCÁNTARA HERNÁNDEZ, Arrufo (2009), "Dimensiones o aspectos esenciales de la cultura". En Seminario Cultura e identidades. Reflexiones teóricas a partir de la realidad andina, Salta, Universidad Nacional de Salta.
- ALTAMIR, Oscar y otros (1984), *La pobreza en la Argentina*. En Estudios INDEC, Primer Volumen, Buenos Aires, INDEC.
- ALTIERI, Mario (1999), *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo, Nordan-comunidad.
- ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2008), *Pobreza y Desarrollo en América Latina Caso Argentina*. Salta, Argentina, EUNSA.
- ANDRADE GUEVARA, Víctor (2004), *Globalización, cultura y complejidad: Miradas desde un nodo periférico*. México, Universidad Veracruzana.
- ARCHENTI, Néida y otros (2007), "Estudios de caso/s" En *Metodologías de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- ARGUEDAS, José (1971), *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires, Losada.
- ARIZPE, Lourdes (1983), "Presentación. Artículos sobre reproducción social". En *Estudios sociológicos*, Vol. 1, Núm. 3, México.
- ARQUEROS, María Ximena (2007), "Territorios y tramas locales en San Carlos, Salta". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, M. Manzanal, M. Arzeno, y B. Nussbaumer (Compiladoras), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- ÁVILA, Olga (2007), "Escuela y Comunidad en contextos de Transformaciones Sociales". En *Educación en los espacios sociales rurales*, Elisa Cragolino (Compiladora), Serie Colecciones, Estudios sobre Educación, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- BALAZOTE, Alejandro (1992), "El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la Antropología Económica". En *De la Economía política a la Antropología Económica*, Cap. II, Eudeba.
- BALAZOTE, Alejandro (2007), "Antropología Económica y Economía Política". Centro de Estudios Avanzados, Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba- CONICET.
- BARABAS, Alicia (2004), "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico". En *Alteridades*, Enero-Julio, Vol.14, Núm. 027, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- BARBEITO, Alberto (1995), "La integración de los sistemas de transferencias fiscales como instrumento de integración social". En *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, R. Lo Vuolo y otros (Coordinación), Buenos Aires, Ciepp, Miño y Dávila editores.
- BARRIENTOS, Mario y Silvia, RYAN (1995), "Extensión, Educación y Comunicación". En *Extensión Rural compendio bibliográfico*, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- BARTOLOME, Leopoldo (1975), "Colonos, Plantadores y agroindustrias". En *Desarrollo Económico*, Núm. 15.
- BARTOLOME, Miguel (1997), *Gente de costumbre y Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*. México, Siglo XXI.
- BARTRA, Armando (2002), "Milpas del Milenio ¿A dónde irán los excluidos si el sistema es global?". En *La democracia es...camino a la justicia y a la dignidad. (La democratización en las Áreas Rurales)*, A. Bacal, B. Mata y R. Galli (Coordinadores), México, Edición Chapingo.
- BAYÓN, Nélica, Sandra RODRIGUEZ y Silvia IBARGUREN (2003), "Las organizaciones de pequeños productores de Salta: Caso El Barrial y Los Blancos". En Informe Trabajo de Investigación N° 1066/03, Salta, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Argentina.
- BAYON, Nélica (2011), "Experiencias de extensión rural en Programas de intervención del Estado. Caso Pequeños Productores de San Antonio-San Carlos, Salta". En VIII Congreso Internacional, Asociación Argentina de Estudios Canadienses, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- BAYÓN, Nélica y Gustavo PARRÓN (2013), "Organizaciones sociales con identidad cultural en el Valle Calchaquí de Salta, San Carlos. Estudios de Casos. En X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina.
- BAZAN, Armando (1986), *Historia del noroeste argentino*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- BENENCIA, Roberto (1991), "Acerca del diagnóstico social y la problemática de los grupos pequeños en la implementación de proyectos de Desarrollo Local". En Seminario-Taller Metodologías de Intervención para el Desarrollo de Comunidades Rurales Marginales, Córdoba, CIPAC.
- BENGOA, José (2003), "25 Años de Estudios Rurales. Revista Sociologías, N°10, Porto Alegre, Brasil.
- BELLO, Alvaro (2004), "Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de pueblos indígenas. Naciones Unidas, Chile.3
- BERTONCELLO, Rodolfo (2002), "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". En *Aportes y transferencias*, Mar del Plata, Universidad Nacional Mar del Plata.
- BIANCHI, Alberto (1992), "Regiones productivas de Salta y Jujuy". En *Revista Panorama Agropecuario*, Año XIV, N° 41, Salta, INTA.
- BOURDIEU, Pierre (1988), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- BUSTELO, Eduardo (1995), "La producción de Estado de Malestar, ajuste y política social América Latina". En *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en América Latina*, Minujin y otros (Coordinación), Buenos Aires, UNICEF Losada.

- CÁCERES, Daniel y otros (2000), “Lógicas Productivas y Prioridades Tecnológicas de Pequeños Productores y Técnicos que interactúan en un Proyecto de Desarrollo Rural”. En Cuaderno de Desarrollo Rural, Núm. 43, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- CÁCERES, Daniel (2006), “Dos estrategias de articulación entre técnicos y pequeños productores. Diferentes enfoques metodológicos y tecnológicos”. En Cuadernos de Desarrollo Rural, Núm. 57, Argentina.
- CALVENTE, Estela (s/f), “Comunidad India Quilmes: una aproximación al estudio del Movimiento Indígena en Tucumán”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- CARBALLO, Carlos (2001), “Nueva Institucionalidad para el desarrollo rural en Argentina”. En II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, CD.
- CASANOVA, Eduardo (1939), “El Altiplano Andino”. En *Historia de la Nación Argentina, desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*, Levene R. (Director General), Vol. I, Cap. II, Buenos Aires, Librería y Editorial El Ateneo.
- CHAYANOV, Alexander (1966), *The Theory of Peasant Economy.*, D. Throener, B. Kerblay y R.E.F. Smith (Editores), Homewood, Illinois, The American Economic Association Translation Series.
- CHAYANOV, Alexander (1974), “La organización de la unidad económica campesina”. Rosa M. Rússovich (Traducción), Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CHAYANOV, Alexander (1985), *La organización de la unidad económica campesina. Teoría e investigación en ciencias sociales*. Ediciones Nueva Visión.
- CHOQUE CANQUI, Roberto (2010), “Proceso de descolonización”. En *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*, La Paz, Bolivia, Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria.
- COHEN, Erik (2005), “*Principales tendencias en el turismo contemporáneo*”. En *Política y Sociedad*, Rubén Blanco (Traducción), Vol. 42, Núm. 1, University of Jerusalem.
- COLLINS, Randall (1988), *Theoretical sociology*. Harcourt Brace Jovanovich Editores.
- COMAS D’ ARGEMIR, Dolors (1998), “Economía política y Antropología Económica”. En *Antropología económica*, Barcelona, Editorial Ariel.
- CORAGGIO, José (2007), *Economía social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)*. Buenos Aires, CICCUS.
- CORDERO ULATE, Allen (2006) “La consideración de la naturaleza en el desarrollo turístico. En *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*, Cap. II, Buenos Aires, CLACSO.
- CRAVIOTTI, Clara (2008), *Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- DE CERTEAU, Michel (1990), “Valerse de: usos y prácticas”. En *Invenición de lo cotidiano I. Artes de hacer*, A. Pescador (Traducción), México, Universidad Iberoamericana.
- DE GRAMMONT, Hubert (2008), “El concepto de nueva ruralidad”. En *La nueva ruralidad en América Latina- Avances teóricos y evidencias empíricas*, Pérez Correa, E.; Farah Quijano, M. y H. Carton de Grammont (Compiladores), Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- DE GRAMMONT, Hubert (2010), ¿La nueva ruralidad es un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina? En *Revista Ciudades*, Núm.85, México, RNIU.
- DE MUNTER, Koen (2007), *Nayra: Ojos al sur del presente (Aproximaciones antropológicas a la interculturalidad contemporánea)*. Bolivia, Latinas editores Ltda.
- DENZIN, Norman y Ivonna LINCOL (2005), “La Disciplina y la Práctica de la Investigación Cualitativa” en *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third edition. Thousand oaks: sage publications, pp. 1-13.
- DUNJO, Jorgelina (2013), “Análisis regional de la actividad turística en Argentina”. En *Mirador turístico*, Núm. 4, Buenos Aires, Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDETUR), Universidad Nacional de San Martín.
- DUSSEL, Enrique (1997), *Pensar globalmente y actuar regionalmente: hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*. México, Universidad Nacional Autónoma de México
- EGUÍA, Amalia (2008), “Investigaciones sobre pobreza y exclusión social en Argentina”. En *Estudios sobre Pobreza en Argentina. Aproximaciones Teóricas metodológicas*, Pavcovich y Truccone (Coordinadores), Villa María, Argentina, Editorial Eduvim.
- ENRIQUEZ SALAS, Porfirio (2005), “La tecnología andina”. En *Cultura Andina*, Perú, Editorial Altiplano Puno.
- ESCOBAR, Arturo (2007), *La invención del tercer mundo*. Venezuela, Fundación Editorial el perro y la rana.
- ESCOBAR, Arturo (1999) «After Nature: Steps to an Anti-essentialist Political Ecology». En *Current Anthropology*.
- EZCURRA, Ana (1999), “Intervención estatal y globalización neoliberal”. En *Caminos* (La Habana), Núm. 15 y16.
- FIGUEROA, Miguel y Francisco MULET (1949), “Planificación Integral del Valle de Amaicha”. Instituto de Sociografía del Colegio Libre de Estudios Superiores. Tucumán.
- FILARDO, Verónica (2006), *Globalización y turismo: impactos en los territorios*. Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Montevideo.
- FREDRIK, Barth (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Editorial Nueva Imagen.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Edición Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2000), *La Globalización Imaginada*. México, Editorial Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad*. Argentina, Editorial Gedisa S.A.
- GIARRACA, Norma (2001), “Prólogo”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* N. Giarraca (Compiladora), Buenos Aires, CLACSO.
- GIDDENS, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.

- GONZALEZ, Alberto y José PEREZ (1976), “Encuadre geográfico: las regiones culturales”. En *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas de la Argentina*, Martinez Sarasola (Director), Argentina, Edic. Emecé.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (2006), *Colonialismo Interno (una redefinición)*. En Borón.
- GRAZIANO DA SILVA, José (1983), “Tecnología y Campesinato”. En *Tecnología Agricultura Familiar*, Universidad Federal do Río Grande do Sul, Editora da Universidad, Brasil.
- GUTIERREZ PEREZ, A. y D. TRAPAGA (1986), *Capital, renta de la tierra y campesinos*. México, Editorial Quinto Sol.
- GUTIERREZ, Alicia (2005), *Pobre´, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Córdoba, Ferreira Editor.
- HAESBAERT, Rogerio (2006), *O mito da desterritorializacao: do fim dos territórios' á multiterritorialidade*. Rio de janeiro, Bertrand Brasil.
- HALL, Stuart (1994), “Estudios Culturales: dos paradigmas”. En *Revista Causas y azares*, (Traducción al castellano), Núm. 1, Lima, Biblioteca Virtual Universal.
- HARDESTY, Donald (1979), “Capacidad Sustentadora”. En *Antropología Ecológica*, Barcelona, Bellaterra.
- HARRIS, Olivia (1987), *Economía étnica*. La Paz, Editorial Hisbol.
- HARVEY, David (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu ediciones.
- HENRIQUE MARTINS, Paulo (2012), *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- HERNÁNDEZ, Facundo (2008), “Desarticulados, destructivos y constructivos”. Mar del Plata, EUEM.
- HERNANDEZ, Facundo (2009), *Los Pueblos Originarios y los Recursos Naturales. Filosofía, territorio e identidad en la construcción del desarrollo latinoamericano en el Siglo XXI*. Montevideo, EGAL.
- HERRERA, Amílcar (1978), “Desarrollo, tecnología y Medio Ambiente”. En *Seminario Internacional sobre Tecnologías Adecuadas en Nutrición y Vivienda*, México, Edición AVE.
- HOCSMAN, Luis (2011), “Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes de Argentina”. México, Universidad Autónoma Metropolitana, UAM Xochimilco.
- JAÉN AVILA, Juan (2005), “Aspectos socioeconómicos y educativos en el turismo”. España, Universidad Pontificia de Salamanca.
- JAFARI, J. (2007), “Modelos del turismo: los aspectos socioculturales”. En *Antropología y Turismo. Claves Culturales y Disciplinarias*, México.
- KORNBLIT, Ana (1997), *Metodología cualitativa en las Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Edit. Biblos.
- KRAPF, Kurt (1963), “Papel importante del turismo internacional”. En *Estudios Turísticos*, Núm. 10, Madrid.
- KUSH, Rodolfo (2000), *Obras completas*. Tomos I, II y III, Santa Fe, Edit. Fundación Ross.
- LAJO, Javier (2005), *Qhapaq Ñan: la ruta Inka de sabiduría*. Perú, Amaro Runa Ediciones.

- LAJO, Javier (2011), "La interculturalidad y la difícil tarea de los hombres puentes". En Revista Latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades, Salta, Argentina, Editorial Fundación RESCOLDO.
- LANDÁZURI BENITEZ, Gisela, (2001), "La democratización de la intervención en los procesos de Desarrollo Rural". En *Visiones, discursos y percepciones de los actores rurales locales y de los profesionistas. Encuentros y desencuentros en Cuentepec*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-I.
- LASH, Scott (1997), "La reflexividad y sus dobles, estructura, estética, comunidad". En *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza Universitaria.
- LEFEBVRE, Henri (1992), *The Production of Space*, Ed. Wiley.
- LEVENE, Ricardo (1939), *Historia de la Nación Argentina, desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*, Vol. I, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- LO VUOLO, Rubén y otros (1999), *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Buenos Aires, Argentina, Niño y Dávila Editores.
- LOPES DE SOUZA, Marcelo (1995), "O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En *Ordenación del territorio y medioambiente*, Editor Álvaro Sánchez Bravo, Sevilla, España, ArCiBel Editores.
- LUC, Paul Jean y otros (1995), "Investigación con enfoque de sistemas en la agricultura y el desarrollo rural". En Berdegú J y Eduardo Ramirez (Compiladores), Santiago de Chile.
- MAIDANA, Osvaldo (1999), *Rescoldo*, Salta, Editorial Milenio.
- MAIDANA, Osvaldo (2008), *Piedra*, Salta, Editorial Milenio.
- MALDONADO, Carlos (2006), "Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta". En *Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina* (REDTURS) OIT, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2006), *Território, teoria y política*. Universidad Estadual Paulista, Editorial CLACSO.
- MANDRINI, Raúl (2005), *Los pueblos originarios de la Argentina: la visión del otro*. Buenos Aires, EUDEBA.
- MANZANAL, Mabel (1990), "El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector, una necesidad impostergable". En Revista Realidad Económica Núm. 97, Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (1993), *Estrategias de Sobrevivencia de Los Pobres Rurales*. Vol. 437 de la Biblioteca Política Argentina, Universidad de Texas, Centro Editor de América Latina.
- MANZANAL, Mabel (2001), "Políticas, Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo". En Ponencia II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Argentina, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (2002), "Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo". En Revista Economía, Sociedad y Territorio, Núm. 12, Vol. 3, México, El Colegio Mexiquense.
- MANZANAL, Mabel (2004), "Instituciones, territorio y gestión del desarrollo rural-local (teoría y praxis desde la realidad del norte argentino)". En VIII Seminario Internacional: Da Rede Ibero-Americana de investigadores sobre globalizacao e territorio (RII), Argentina, Universidad Nacional de Buenos Aires.

- MANZANAL, Mabel (2005), "Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural". En Seminario Internacional "Las regiones del siglo XXI, entre la globalización y la democracia local", XX Aniversario de la Maestría en Estudios Regionales Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- MANZANAL, Mabel (2007), "Políticas, Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo". En Ponencia II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Argentina, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- MANZANAL, Mabel (2007), "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Compiladores), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- MARTINEZ, Ana (2007), *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires, MANANTIAL.
- MARTINEZ SARASOLA, Carlos (2005), *Nuestros paisanos los indios. Vida, Historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Argentina, Emecé Editores S.A.
- MATA DE LOPEZ, S. (2005), *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta, Argentina, CEPIHA.
- MAUSS, Marcel (1971), *Introducción a la etnografía*. Madrid, Editorial ISTMO.
- MEILLASSOUX, Claude (1977), *Mujeres, granero y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México, siglo veintiuno editores, sa.
- MELUCCI, Alberto (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". En *Revista Zona Abierta*, N° 69, Madrid.
- MIGNOLO, Walter (2003), *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.
- MINUJIN, Alberto y otros (1993), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Unicef, Losada.
- MONCAYO JIMENEZ, Edgar (2004), "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". En *Nuevos enfoques del desarrollo territorial: Colombia en una perspectiva latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MURMIS, Miguel (1980), "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". Documento PROTAAL, Núm. 55, Costa Rica.
- MURMIS, Miguel (1991), "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". En *Ruralia*, Núm. 1. FLACSO.
- OBSCHATKO E., M. FOTI y M. ROMAN (2007), *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario: Instituto Interamericano para la Agricultura, Argentina.
- PAZ, Raúl (1993), "Tipologías y políticas diferenciales: una estrategia en el Diseño y Formulación de Microproyectos de Desarrollo Rural". En *Revista Geográfica*, Núm. 118, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- PEREZ SERRANO, Gloria (1994), *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Métodos*. En Colección Aula Abierta, directora María Antonia Casanova. Madrid, Editorial L Muralla, S.A.
- PIOVANI, Juan (2007), “La entrevista en profundidad”. En *Metodologías de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- PLAZA NAVAMUEL, Rodolfo (2007), *Génesis de la vitivinicultura salteña*. Publicación Especial Décimo Aniversario N° 5. Salta, Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta.
- PLAZA, Rodolfo (2000), *Los de Lea y Plaza. Señorío y Tradición del Valle del Calchaquí Salteño*. Salta, S/ Editorial.
- PORTO GONÇALVES, Carlos W. (2001), *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México. Ed. Siglo XXI.
- PRECEDO LEDO, A. (2004), “Nuevas Realidades Territoriales para el Siglo XXI. Desarrollo Local, Identidad Territorial y Ciudad Difusa”. Madrid.
- QUIJANO, Aníbal (2000), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Editorial CLACSO.
- RADOVICH, J. y A. BALAZOTE (1992), “El pueblo mapuche en la actualidad”. En *La problemática Indígena. Estudios antropológicos sobre poblaciones indígenas de la Argentina* Balazote, A. y J. Radovich (Compiladores), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- RAFFESTIN, Claude (1993), *Por una geografía de poder*. San Pablo, Atica.
- REBORATTI, Carlos (2009), *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos, Argentina*, Editorial La Colmena.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (s/f), “*Chhixinakax utxiwa*. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores”. Documento provisto por Maestría en Políticas Sociales. Universidad Nacional de Salta.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (1992), *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz, Aruwiwiri
- RODRIGUEZ IBÁÑEZ, José (1999), “¿Nuevos tiempos modernos? Intento de de limitación sociológica de la polémica modernidad-posmodernidad”. En *Globalización y turismo: impactos en los territorios*, Uruguay, Universidad de la República de Montevideo.
- RODRIGUEZ VALBUENA, Danilo (2010), “Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía”. Uni-pluriversidad. Vol. 10, N° 3, Colombia.
- RUBIO, Blanca (2002), “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”. En *Nueva Sociedad*, Caracas.
- RUIZ RUBIO, Rodrigo (2010), “Políticas Públicas, beneficios privados. Mecanismos, políticas y actuaciones públicas para la globalización del turismo”. En PASOS, Vol.8, Núm.4, España, Universidad La Laguna.
- SAHLINS, Marshall (1977), *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, Akal.
- SANTAMARÍA, Daniel (2007), *Etnicidad y Globalización*. San Salvador de Jujuy, Ediciones Purmamarka.
- SANTONI, Mirta (2000), “Muchcas: Instrumentos para moler: Clasificación morfofuncional”. Salta, Gobierno de la provincia de Salta.
- SANTOS, Milton (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos-Tau.

- SANTOS, Boaventura Santos (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. J. Gandarilla Salgado (Editor), México, Edición Siglo XXI.
- SANTOS, Boaventura Santos (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay, Ediciones Trilce.
- SASSEN, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz Editores.
- SAUTU, Ruth (1998), “Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y el desempeño ocupacional”. En *La Trastienda de la Investigación*. Editorial de Belgrano, Argentina.
- SAUTU, Ruth (2001), *La gente sabe: interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Universidad de Texas, Ediciones Lumière.
- SCHEJTMAN, Alejandro (1980), “Economía campesina, lógica interna, articulación y persistencia”. En Revista de la CEPAL, Buenos Aires.
- SCHEJTMAN, Alejandro (1992), “Enfoque y metodología del análisis tipológico”. En *Sociología rural latinoamericana*, C. Peón, (Compilador), Buenos Aires, CEPAL.
- SCHEJTMAN Alexander y Julio Berdegué (2003), “Desarrollo territorial Rural”. En Documento para la División América Latina y el Caribe, Santiago, Chile, RIMISP.
- SCHNEIDER, S. e I. PEYRÉ TARTARUGA (2006), “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”. En *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (Compiladores), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- SHANIN, Teodor (1973), *Naturaleza y Lógica de la Economía Campesina*. En Cuadernos Anagrama, España.
- SILVETTI, Felicitas (2006), “Lo que estamos perdiendo. La producción de conocimiento a partir de la sistematización de experiencias de intervención con campesinos”. En Cuadernos de Desarrollo Rural, Núm. 57, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.
- SOJA, Eduard W. (1989), *The reassertion of space in critical social theory*. Nueva York, Editorial Verso.
- SOSA, Jorge (2009), “Turismo y Procesos de Reterritorialización en el NOA: el caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle”. CD.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1963), “Clases, colonialismo y aculturación”. En *Revista América Latina*, Año 6, N° 4. Centro Latinoamericano de Investigaciones de Ciencias Sociales, Río de Janeiro.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1996), “Las organizaciones Indígenas: actores emergentes en América Latina. Los pueblos originarios”. En: *Los pueblos originarios: el debate necesario*, Compilado por Norma Fernandez, Buenos Aires, Edición CLACSO.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (2010), *Los pueblos originarios: el debate necesario*, Compilado por Norma Fernandez, Buenos Aires, Edición CLACSO.
- STOLER, Ann (1988), “Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción”. En Revista Internacional de Ciencias Sociales, Núm. 114, UNESCO.
- SZURMUK, Mónica y Robert MCKEE IRWIN (2009), “Presentación”. En *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI.

TEJO JIMENEZ, Pedro (2000), “La pobreza rural una preocupación permanente en el pensamiento de la CEPAL”. En Serie Desarrollo Productivo, Chile, Red de Desarrollo Productivo, Unidad de Desarrollo Agrícola.

TERRÓN DE BELLOMO, Herminia (2007), *El saber de los relatos*. Córdoba, Ferreyra Editor

TEUBAL, M (2001), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.

TORRADO, Susana (1982), “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas”. En Cuadernos del CEUR N° 2, Buenos Aires.

TORRES, Adrián Mario (1985), “Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras”. En *Programa de Investigaciones Sociales sobre Poblaciones en América Latina*, Colegio de México, PISPAL.

URRY, John (1996), “La mirada del turista”. En Serie Turismo y Sociedad, Núm. 2, Lima, Universidad de San Martín de Porres

VALLÉS, Miguel (2002), “Entrevistas cualitativas”. En Cuadernos metodológicos N° 32. España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

VILLAGRÁN, Andrea (2012), “Nociones morales, eventos críticos y entramados de poder en un espacio rural. El caso de las Fincas vitivinícolas del norte de Argentina”. En XIV Congreso Nacional de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

VILLAREAL, Federico (2007), “Participación y control político. Un resultado de la descentralización”. En *Territorios en construcción*, Mabel Manzanal y otros (Compiladores), Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

VITRY, Christian (2012), Ciudad Universitaria, Santafé de Bogotá, Colombia

WILLIAMS, Raymond (1997), “El futuro de Estudios Culturales”. En *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial.

WOLF, Eric R. y Ángel PALERM (1980), *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. Vol. 32, Universidad de Texas, Editorial Diana.

WOLF, Eric (1982), *Los campesinos*. Barcelona, Editorial Labor.

WOORTMANN, Ellen (1995), “Herdeiros, Parentes e Compadres. Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste”. Sao Paulo, Brasilia, Editora Universidad de Brasilia.

YIN, R.K. (1993), *Applications of Case Study Research, Applied Social Research Methods*. En Series en Nélida Archenti y otros.

ZAFFARONI, Adriana (2011), “La interculturalidad y la difícil tarea de los hombres puentes”. En Revista Latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades, Salta, Argentina, Editorial Fundación RESCOLD.

Otras fuentes:

Documentación institucional

Anuario de Turismo. Principales Indicadores de la actividad turística en la Provincia de Salta. Año 2010.

Caja de Previsión Social para Agrimensores, Arquitectos, Ingenieros y Profesionales Afines de Salta. Artículo El “Blue” paraliza al mercado. Publicación bimestral. Año 6, Núm. 20, pág. 10. Año 2012.

CAMINO DEL INKA EN SALTA. Diseño y Gestión de un Circuito Turístico Cultural. Salta, Vitry, Año 2012.

Diagnóstico INTA, Agencia Cafayate, Salta. Comunidad El Barrial, San Carlos. Año 1999.

Folleto San Carlos. 458 Años de Historia. La Villa de los Cinco Nombres. Secretaría de Turismo y Cultura. Municipalidad de San Carlos. Año 2012.

Folleto Políticas Públicas para los agricultores del NOA. Provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación. Año 2012.

Gobierno de la Provincia de Salta- Dirección de Estadística y Censo-.Anuario de Estadística de Salta, Año 1977.

Gobierno de la Provincia de Salta- Dirección de Estadística y Censo, Anuario de Estadística 2009-2010.

INDEC, 2012. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario. Resultados Definitivos, Serie B, N° 2. Tomo I. Buenos Aires.

Informe del Instituto Provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS). “Situación de Tierras en la Comunidad Indígena ‘Diaguíta-Calchaquí de Animaná’ Animaná, Dpto. San Carlos, Salta, República Argentina. Autores Máonica Flores Klarik y Alejandro Blas Maté. Año 2006.

II Informe “Turismo Vitivinícola de Argentina”. Año 2007.

Informe “Proyecto Camino de los artesanos”. Programa Apoyo al desarrollo. Consultora María Teseira de Gill. Año 2008.

Informe Dirección de Industria Alimenticia. Ing. Erica Maggi. Año 2008.

Informe de Pasantía “Tecnologías en comunidades andinas. Bolivia”. Bayón, Nélica. Año 2009.

Informe CIUNSa Proyecto N° 2066. “Saberes, prácticas y recursos tecnológicos de poblaciones rurales e instituciones educativas en los Departamentos San Carlos y Cafayate, Provincia de Salta. 1990-2010”. Salta, Argentina. Año 2013.

Informe “Situación Actual y perfil futuro de la provincia de Salta. Plan de Desarrollo Estratégico Salta, 2030. Año 2012.

Informe “Experiencia viva en las familias de la Red de Turismo Campesino. Marion Fabien. De abril a julio. Año 2012.

Programa Social Agropecuario – SAGPyA -Documento Institucional. Año1998.

Programa Atención Primaria de la Salud- Provincia de Salta- Hospital San Carlos. Año 2013.

Registro Central de viajeros años 2007-2008-2009. Red de Turismo Campesino. Año 2014.

Fuente Histórica

Información registrada por la Sra. Directora Hilda Beatriz Gómez Alvarado, de la Escuela Primaria N° 4487 (antes Escuela Nacional N° 193), destinada al Diagnóstico Inicial de la Comunidad de San Antonio, Departamento San Carlos, Salta, Argentina. Año 1945.

Artículos Periodísticos

Diario El Tribuno Salta, “Con alma calchaquí se afirma en los valles el turismo campesino. Red de Turismo Campesino”. En *a fondo*, 22 de enero de 2010, pág. 20 y 21.

Diario El Tribuno Salta, “En Cafayate el turismo no es una política de Estado”: los comerciantes manifestaron que la localidad se está transformando en un lugar de paso; “El origen de lo originario”; “Atracciones para los turistas”; “Los precios son altos en el centro”. En *a fondo*, 5 de junio de 2010, págs. 28 y 29.

Diario El Tribuno Salta, “Se realizó un encuentro de emprendedores vallistas. Pequeños productores de Seclantás, Molinos, Cafayate intercambiaron experiencias”, 24 de setiembre de 2011, pág. 32.

Diario El Intransigente Salta, “Positivo balance de la Primera Misión del BID por el Programa de Desarrollo Turístico Sustentable”. En *Área Inversión II*, 27 de abril de 2012, pág. 13.

Diario El Tribuno Salta, “Entró agosto con las casas llenas de humo”: las ceremonias se realizaron desde las formas más originales en lejanos parajes hasta las dedicadas a los turistas”; “Asueto para los rituales en la Puna”, 2 de agosto de 2012, pág. 20.

Diario El Tribuno Salta, “Los Médanos de Cafayate en peligro”: dos a tres camiones por día son cargados de arena de la reserva Natural de la Quebrada de Las Conchas; “Una increíble reserva natural”; “Un mar de arena en pleno Valle Calchaquí. En *a fondo*, 2 de agosto de 2012, págs. 24 y 25.

Diario El Tribuno Salta, “Fiesta en Animaná”: Fiesta del simbol y la tradición Calchaquí”, 3 de enero de 2013.

Diario El Tribuno Salta, “En turismo es alto el trabajo en negro”: el 65% de los guías está en la informalidad, 3 de enero de 2013.

Diario El Tribuno Salta, “Un nuevo espacio para fortalecer el vino salteño”: desde este mes Cafayate cuenta con el primer centro vitícola de Salta. Los pequeños productores recibirán asistencia para sus viñedos, Saravia Olmos Belisario y Pablo Juárez. En *Campo*, Tercera Semana de Marzo de 2013, pág. 4.

Diario El Tribuno Salta, “Grace Hotels inauguró en Cafayate. Cinco estrellas brillan en el Valle Calchaquí”, “El espíritu calchaquí en un hotel boutique internacional”; “Un emprendimiento único en muchos años se abre desde Cafayate hacia el mundo”. En *Suplemento Especial*, 22 de noviembre de 2013, pág. 16.

Diario El Tribuno Salta, “Sigue el conflicto por la toma de terrenos en Cafayate”: cientos de familias están apostadas a la vera de la ruta 68. En *Municipios*, 8 de diciembre de 2013, pág. 48.

Diario El Tribuno Salta, “Bodegas y turismo en Salta. El enoturismo, una nueva tendencia que se hace fuerte en los Valles Calchaquíes”, Sagárnaga Daniel. En *Pasatiempos*, 20 de diciembre de 2013, pág. 16.

Diario El Tribuno Salta, “La cultura del vino artesanal en los Valles Calchaquíes”: fiesta del vino artesanal en la Bodega Encantada en Cafayate; “El vino es parte de la cultura de la cultura de los Valles Calchaquíes”. En *Pasatiempos*, 25 de enero de 2014, pág. 14.

Diario El Tribuno Salta, “Diseñadores salteños impulsan el valor de una estética propia y auténtica”: iniciativa privada que une lo artístico con la mira puesta en recuperar el valor de lo nuestro. Sobre la base de barracán se suman otros tipos de textiles. En *Cultura y Espectáculos*, 25 de enero de 2014, pág. 34.

Diario El Tribuno Salta, “Sigue la disputa por las tierra en Las Pailas, Cachi”: el Juez Martínez ordenó al propietario de la finca la remoción del portón instalado en el camino, Rodríguez Martín, 25 de enero de 2014.

Tesis

ALFARO, María (2000), "Modalidades de intervención estatal y actores sociales en el mundo rural: el caso de Santiago del Estero". Tesis de Maestría en Administración Pública, Facultad Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

BAYÓN, Nélica (2008), “Políticas de Desarrollo Rural en Comunidades Campesinas del Valle Calchaquí. El Caso San Antonio. Análisis de la Intervención Técnica durante el período 2000-2005”. Trabajo Final de Especialidad en Planificación y Gestión de Políticas Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

CRAGNOLINO, Elisa (2001), “Educación y Estrategias de reproducción social en familias de origen campesino del norte de Córdoba”. , Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

FLORES, Abelardo (2003), “Diagnóstico de la situación productiva para pimiento para pimentón en San Carlos”. Seminario de Integración, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta, Salta.

Documentación de Internet

Boletín (2012) Diaguitaghasta Pueblo Nación Diaguita. <http://www.upndsalta.blogspot.com>

BRAMWELL, Bill y Bernard LANE (2011), “Toward innovation in sustainable tourism reserch?” En *Journal of Sustainable Tourism*. [http:// www.tandfonline.com/loi/rsus20](http://www.tandfonline.com/loi/rsus20)

CASTRO MARTÍNEZ y Fernández de LUCIO (2001), “Innovación y Sistemas de Innovación”. <http://www.imedeas.csic.es>

CRAVIOTTI, Clara y Susana SOVERNA (2008), “Propuesta para la creación de un sistema nacional de desarrollo rural. Proyecto de Desarrollo de pequeños productores agropecuarios, Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Serie documentos de Capacitación Nº 4, Buenos Aires. www.proinder.gov.ar.

ESCOBAR, Arturo (1999), “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. [http://www.unc.edu/aescobar/text,esp/lugar de naturaleza.pdf](http://www.unc.edu/aescobar/text,esp/lugar%20de%20naturaleza.pdf)

GRIMALDO RENGIFO, Antonio (2004), “Saber local y conservación In situ de plantas cultivadas y su saber silvestre”. *PRATEC. Serie Kawsay Mama Nº 7, Lima, Perú*. <http://www.gfaiffer.googlepages.com/kawsay7.pdf>

HUANACUNI MAMANÍ, Fernando (2010), *Vivir Bien-Buen Vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. Instituto Internacional de Integración, La Paz. <http://www.biblioteca2012.negoa.efaber.net>

IMPEMBA, Marcelo y Graciela MARAGLIANO (s/d), “Conflictividad territorial y relaciones interétnicas en el expansionismo turístico en comunidades mapuche del Sudoeste de la Provincia del Neuquén”. [http://www. impemba smandes.com.ar](http://www.impemba_smandes.com.ar)

MANZANAL, Mabel (2000), “Los Programas de Desarrollo Rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal”. <http://www.scielo.cl>

MATO, Daniel (2001), “Diversidad Cultural e Interculturalidad”. <http://www.Unesco,unesdoc.unesco.org/imagenes/0018/001838> pdf. Diversidad cultural e Interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina.

MEDINA SALGADO, C. y M. ESPINOSA (1994),” La innovación en organizaciones modernas”. <http://www-azc.uam.mx/publicaciones>

MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo Y Ovidio DELGADO MAHECHA (1998), Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1 -2. Bogotá. <http://www.insumisos.com/.../Espacio, territorio y region>

Programa Nacional: Apoyo al Desarrollo de los Territorios.

<http://www.inta.gov.ar/extensión/pndt/principal.htm>

Prohuerta. <http://www.sagpya.gov.ar>,

QUIJANO, Aníbal (2006), *El Movimiento Indígena y las cuestiones pendientes en América Latina*. Vol. 29, Núm. 2. <http://www.jstor.org/stable/40241660>

RADOVICH, Juan (1998), “Transiciones y Fronteras Agropecuarias en NorpAtagonia”, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, Vol.VI1, No. 1-2, Universidad Nacional de Colombia. [http// www. uba. Academia.edu](http://www.uba.Academia.edu)

SCHEJTMAN, Alexander y Julio A. Berdegué (2004), Debates y Temas Rurales N° 1, Centro Latinoamericano para el desarrollo rural. <http://www.rimisp.org>

TOLEDO LLANCAQUEO, Víctor (2005), “Políticas Indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 ¿Las Fronteras Indígenas de la Globalización? <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar>

VASILACHIS, Irene, “Estrategias de investigación cualitativa”. <http://www.pueg.unam.mx>

ANEXOS

ANEXO I

I A: Modelo de Encuesta Hogar

a) CILECI- Fac. de Humanidades – U.N.S.A.SECRETARIA DE POLITICAS UNIVERSITARIAS DE LA NACION - Municipalidad de San Carlos –SALTA

ENCUESTA DE HOGAR N°

MUNICIPIO		LOCALIDAD		ENCUESTADOR	
FAMILIA ENCUESTADA		DOMICILIO		AREA OPERATIVA	
POBLACIONAL		HABITACIONAL			OTROS SERVICIOS
Cantidad de Miembros de la Familia		TIPO DE VIVIENDA	TENENCIA DE LA VIVIENDA	MATERIAL DE CONSTRUCCION	Energía Eléctrica
De 51 o más años		Individual	Propietario	PISO	TV CABLE
Entre 50 y 35 años		En el lugar de trabajo	Condominio	Mosaico o simil	TV AIRE
Entre 34 y 20 años		Inquilinato	Adjudicatario	Cementado	TELEFONO FIJO
Entre 19 y 14 años		Hotel o Pensión	Alquiler	Ladrillo	TELEF. CELULAR
Menos de 14 años		Pieza Alquilada	Prestamos	Tierra	INTERNET
Total e miembros		Otros:	Ocupante	PARED	OCUPACIONAL
EDUCACIONAL		CARACTERIST. DE LA VIVIENDA	Otros:	Ladrillo	Cuántos trabajan
Cant. Miembros por nivel de estudios		Un ambiente	SERVICIO DE AGUA	Bloque	Como empleados
Primario Incompleto		dos ambiente	Cañería instalada	Adobe	Por cuenta propia
Primario		tres o más ambiente	Grifo en la casa	Ramada	Total Ingresos p/trabajo
Secun. Incompleto		Baño instalado	Grifo publico	TECHO	Ingreso p/ayuda social
Secundario		Cocina Instalada	Traslado municipal	Losa	Oficios o profesiones
Terciario		Galería	Perforación bomba	Chapa o simil	
Univers. Incompleto		Patio o fondo	Pozo,acequia,madrej.	Teja	
Universitario		SERVICIO SANITARIO	COMBUSTIBLE PARA COCINA	Ramada	DONDE PARTICIPAN
SALUD		Pozo ciego	Gas natural	MOBILIARIO BASICO	Iglesia
Discapacitado		Cámara séptica	Gas de garrafa	Camas	Partidos Políticos
Embarazada		Cloaca	Querosén	Cocina	Gremios
Lactante		No tiene	Carbón	Heladera	Grupos Comunitarios
Desnutrición		Otros	Leña o desecho	TV	Asoc. Deportiva o Cultural
Enumere otras patologías	ASPECTOS CULTURALES				OBRAS O SERV. PUBLICO PARA HACER O MEJORAR
	Participa del agradecimiento a la Pachamama?		Cantan bagualas?		1.-
	Leyendas Calchaquies que conocen:				2.-
¿Cuántos tienen Obra	Alimentos autóctonos que consumen:				3.-
	De donde provienen los antepasados de su familia?:				

Social?		

b) Cuestionario: Tesis Territorio Reproducción Social. Estudio de Caso.

Tareas Comunitarias:

- _____

Producción de alimentos de autoconsumo (huertas, dulces, animales)

¿Para el turismo genera algún producto?

¿Trabaja con organizaciones de la zona?

Nuevas Tecnologías de producción agrícola, ganadera, artesanal que usan.

Hay nuevos vecinos, ¿de dónde provienen y a que se dedican?:

NUEVAS TECNOLOGÍAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA, GANADERA, ARTESANAL QUE USAN: el ítem se refiere a las tecnologías que se incorporaron en el marco de intervenciones en las últimas décadas, es decir: Programas, Proyectos, otros. Ejemplos: en lo artesanal: algún tipo de telar, rueca para hilado, máquinas de lavado, etc....., Agrícola: tractor, máquina para granos, etc....., Ganadera: forrajes introducción de nuevas especies, etcétera. Que sean diferentes a las tradicionales. Se apunta a observar los cambios en el comportamiento (pensar actuar y sentir) de la población, que generan las nuevas tecnologías. Hay que indagar bien este punto para observar las diferencias entre las tecnologías introducidas y las tradicionales.

HAY NUEVOS VECINOS...: se refiere a observar si se incorporaron nuevos pobladores “ajenos” a la comunidad provenientes de otras provincias o países.

I B: Modelo de Entrevista a Productores

1. Información General.

- 1.1. Nombre.....
- 1.2. Edad.....
- 1.3. Ubicación del predio.....
- 1.4. Fecha de la entrevista.....

2. Información sobre el sistema productivo:

2.1. Agroecosistema.

2.1.1. Tenencia, Superficie y Uso del campo.

Tenencia (propia, arriendo...)	Superficie (Has.)	Superficie con Monte (Has.)	Tipo de cultivo y Superficie

2.1.2. En el campo productivo observar: a) infraestructura y técnicas aplicadas (riego).

2.1.3. Productos de la economía familiar y su destino (agrícola, ganadero, artesanales, otros).

Autoconsumo	Mercado	Doble propósito	Otro:.....

2.2. Tecnologías.

2.2.1. Identificación de tecnologías tradicionales y nuevas (maquinas, insumos, manejos productivos).

2.2.2. ¿Conocimientos nuevos adquiridos en los últimos años: agrícola, ganadero, mercado, etc.

2.2.3. ¿Cómo comercializa su producción?

¿Qué productos vende la familia?	¿A quién vende?

2.3. Características del grupo familiar.

2.3.1. Origen de los padres. Lugar de crianza.

2.3.2. Composición del grupo familiar.

2.3.3. Número de personas que viven en la casa.

2.3.4. Número de miembros de la familia que trabajan en el predio familiar.

2.3.5. Número de jornales comprados/año. Época y tipo de actividad al que los destina.

2.3.6. Número de jornales vendidos/año. Época y tipo de actividad al que los destina.

2.3.7. ¿Quiénes de la familia salen a vender trabajo?

2.3.8. ¿Hay Intercambio de trabajo con los vecinos?

2.3.9. ¿Hay emigrados permanentes en la familia? Dónde? Qué hacen? Mandan remesas?

2.3.10. ¿Quién y cómo se toman las decisiones en la explotación?

- 2.3.11. ¿Cuál es el grado de escolarización del productor y su familia?
- 2.3.12. Historia laboral del jefe de la familia.
- 2.3.13. Identificación de relaciones con el ambiente y sus vecinos.
- 2.3.14. ¿Cuáles son las costumbres/prácticas que el grupo recrea y cuáles provienen de padres o abuelos?

3. Articulación del sistema productivo con otras instituciones.

- 3.1. Detalle de los programas sociales con los cuales trabajó o trabaja. Tiempo de relación.
- 3.2. ¿Otros asesoramientos que reciben?.....
- 3.3. Señale si accede a otras fuentes financieras.....
- 3.4. Participación en organizaciones sociales. Rol dentro de las mismas.

4. Relación con el Programa más importante:.....

- 4.1. Tiempo de interacción con el programa.
- 4.2. Actividades desarrolladas.
- 4.3. Financiamiento recibido.
- 4.4. Innovaciones que introdujo en el marco del Programa.
- 4.5. Relación con el equipo técnico.
- 4.6. ¿Participa o participó en alguna instancia de interacción con otros grupos sociales?

5. Opinión sobre los programas, en gestión y organización.

I C: Modelo de Entrevista de Historia y Relatos de Vida de Adultos de más de 60 años

1. ¿Cómo está constituido el grupo familiar?
2. ¿De dónde proceden sus padres y abuelos?
3. Relato de la vida de su grupo familiar. Su forma de reproducción y trabajo.
4. ¿Qué actividades económicas y sociales realiza actualmente su familia?
5. ¿Qué conocimientos o saberes les transmitieron sus padres? En relación a:
 - a) la naturaleza o medio ambiente
 - b) vida familiar
 - c) vida comunitaria
5. ¿Qué prácticas o costumbres aún realizan en la familia y dentro de la comunidad?
6. Experiencias en la educación formal propia y de sus hijos.
7. Actividades que vinculan la familia con el turismo actual.
8. Conocimiento sobre nuevos habitantes en su paraje, origen y actividades. Impactos observados.

I D: Modelo de Entrevista a Dirigentes de Organizaciones Sociales

1. ¿Cómo se denomina la organización y cuál es su estructura?
2. ¿Cuáles son los objetivos?
3. ¿A quiénes nuclea?
4. ¿Desde cuándo funciona y cómo lo hace?
5. ¿Cuáles son las líneas de trabajo y cómo se organizan para su ejecución?
6. ¿Cuáles han sido los financiamientos más significativos para la organización y cuáles el destino de esos fondos?
7. ¿Existe relación con otras organizaciones y cuál es su estrategia?
8. ¿Cuáles son los proyectos de la organización? ¿Cuáles son sus fortalezas y cuáles sus debilidades?
9. ¿Qué lugar ocupa la organización en el pueblo?
10. ¿Reciben apoyo de algún programa del Estado, en qué consiste?
11. Percepción del funcionamiento de los Programas nacionales, provinciales y municipales vinculados a la problemática de su grupo social.

I E: Modelo de Entrevista a Responsables de Programa de Desarrollo Rural/Proyecto.

1. Del Programa
 - 1.1. ¿Desde cuándo trabaja en la zona?
 - 1.2. ¿Cuál es la estrategia de vinculación que tiene la institución con los productores?
 - 1.3. ¿Cuál es el objetivo del Programa/proyecto?
 - 1.4. ¿Qué estrategias promueve el programa/proyecto?
 - 1.5. Financiamientos y Tipos (si corresponde)
 - 1.5. ¿El programa tiene vinculaciones con otras instituciones? ¿Con cuáles?
2. Los técnicos de campo (si corresponde)
 - 2.1. ¿Cuál es el objetivo de su intervención?
 - 2.2. ¿Cuál es la modalidad de la asistencia técnica?
 - 2.3. ¿Cuáles son los principales ejes de trabajo abordados?
 - 2.4. ¿Cómo se implementan los proyectos?
 - 2.5. Qué observación puede hacer en relación a:
 - a) objetivos del programa y la problemática del pequeño productor
 - b) propuestas del proyecto inicial y la ejecución del mismo en la zona
 - c) la relación entre técnico y productor, y entre productores
 - 2.6. ¿Cuáles son las actividades de articulación realizadas en el período de actuación?
 - 2.8. ¿Qué inconvenientes identifica en su práctica?
3. ¿Qué beneficios y/o problemas identifica en la relación programas/ familias organizadas?
4. ¿Cómo entiende que deben solucionarse los problemas?

I F: Modelo de Cuestionario a Estudiantes de Establecimientos Secundarios de San Carlos y Animaná, provenientes de San Antonio, Corralito, El Barrial, San Lucas.

1. Mis datos

Nombre y Apellido:

Edad:

Lugar donde vivo:

Colegio:

Curso:

2. Datos de mi Familia:

Nombre y Apellido	Edad	Parentesco	Estudios	Trabaja	
				En qué actividades	Dónde

3. Las actividades productivas que realizo en la casa son:

.....

4. ¿Por qué estudio en este colegio?

Lo elegí? SI... NO...

Mis padres lo eligieron: SI... NO...

Es el único que hay en la zona: SI... NO... Me gustan los vegetales: SI... NO...

Me gustan los animales: SI... NO... Quería seguir estudiando: SI... NO...

Otros:

5. Continuaré o me voy a cambiar a otro colegio?.....

¿Por qué?.....

¿Puedo continuar estudiando? SI.... NO...

Si es NO ¿Por qué?.....

6. Cuando me reciba y obtenga mi título pienso que:

- Trabajaré en:
- Continuaré estudiando en:
- Buscaré trabajo en:
- Me voy a ir a:
- Vuelvo a casa para:

7. ¿Cuáles son los consejos que recibo en relación al estudio y a la vida?:

De Mis padres:.....

De Otro Familiar:

8. ¿Cómo es el lugar donde vivo?:.....

Me gusta:..... No me gusta:.....¿Por qué?.....

.....

9. ¿El turismo es bueno para mi zona? ¿Por qué?

.....

.....

ANEXO II

II A: Distribución de pueblos originarios, S. XVI, en Argentina.

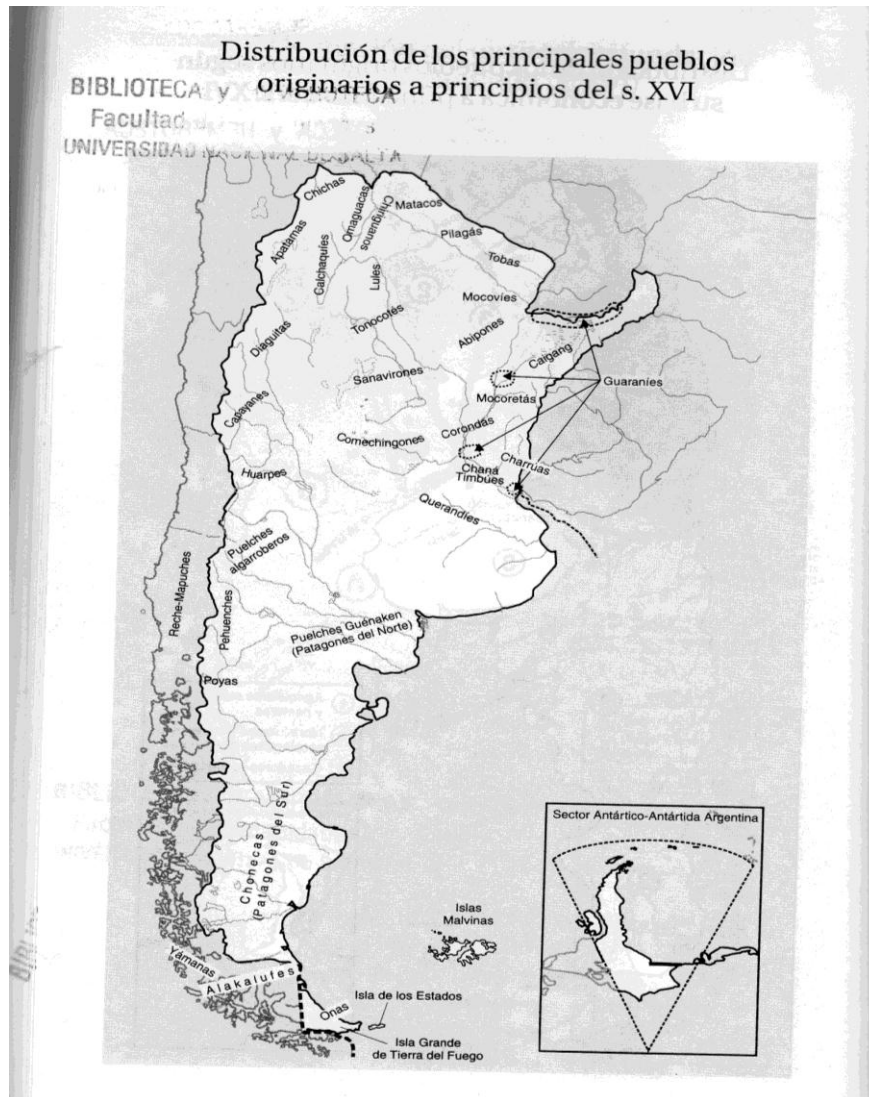


Fig. N° 23. Distribución de los principales pueblos aborígenes a fines del siglo XVI (Mandrini, 2005).

ANEXO III

III A: Datos de la República Argentina. Superficie y Población

Cuadro N° 25. Total del país. Superficie, Población total y densidad por provincia. Años 2001-2010.

Provincia	Superficie en km ²	Año			
		2001		2010	
		Población total	Densidad hab/km ²	Población total	Densidad hab/km ²
Total del país	3.745.997⁽¹⁾	36.260.130	9,7	40.117.096	10,7⁽²⁾
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	200	2.776.138	13.880,7	2.890.151	14.450,8
Buenos Aires	307.571	13.827.203	45,0	15.625.084	50,8
24 partidos del Gran Buenos Aires	3.680	8.684.437	2.359,9	9.916.715	2.694,8
Interior de la provincia de Buenos Aires	303.891	5.142.766	16,9	5.708.369	18,8
Catamarca	102.602	334.568	3,3	367.828	3,6
Chaco	99.633	984.446	9,9	1.055.259	10,6
Chubut	224.686	413.237	1,8	509.108	2,3
Córdoba	165.321	3.066.801	18,6	3.308.876	20,0
Corrientes	88.199	930.991	10,6	992.595	11,3
Entre Ríos	78.781	1.158.147	14,7	1.235.994	15,7
Formosa	72.066	486.559	6,8	530.162	7,4
Jujuy	53.219	611.888	11,5	673.307	12,7
La Pampa	143.440	299.294	2,1	318.951	2,2
La Rioja	89.680	289.983	3,2	333.642	3,7
Mendoza	148.827	1.579.651	10,6	1.738.929	11,7
Misiones	29.801	965.522	32,4	1.101.593	37,0
Neuquén	94.078	474.155	5,0	551.266	5,9
Río Negro	203.013	552.822	2,7	638.645	3,1
Salta	155.488	1.079.051	6,9	1.214.441	7,8
San Juan	89.651	620.023	6,9	681.055	7,6
San Luis	76.748	367.933	4,8	432.310	5,6
Santa Cruz	243.943	196.958	0,8	273.964	1,1
Santa Fe	133.007	3.000.701	22,6	3.194.537	24,0
Santiago del Estero	136.351	804.457	5,9	874.006	6,4
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur ⁽³⁾	987.168	101.079	0,1	127.205	0,1
Tucumán	22.524	1.338.523	59,4	1.448.188	64,3

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. Instituto Geográfico Nacional (IGN).

III B: Datos de la República Argentina.

Cuadro N° 26. Porcentaje de hogares y de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), según provincia. Total del país. Años 2001 y 2010

Provincia	Porcentaje de hogares con NBI		Porcentaje de población con NBI	
	2001	2010	2001	2010
Total del país	14,3	9,1	17,7	12,5
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,1	6,0	7,8	7,0
Buenos Aires	13,0	8,1	15,8	11,2
24 partidos del Gran Buenos Aires	14,5	9,2	17,6	12,4
Interior de la provincia de Buenos Aires	10,5	6,4	12,7	9,2
Catamarca	18,4	11,3	21,5	14,6
Córdoba	11,1	6,0	13,0	8,7
Corrientes	24,0	15,1	28,5	19,7
Chaco	27,6	18,2	33,0	23,1
Chubut	13,4	8,4	15,5	10,7
Entre Ríos	14,7	8,0	17,6	11,6
Formosa	28,0	19,7	33,6	25,2
Jujuy	26,1	15,5	28,8	18,1
La Pampa	9,2	3,8	10,3	5,7
La Rioja	17,4	12,2	20,4	15,5
Mendoza	13,1	7,6	15,4	10,3
Misiones	23,5	15,6	27,1	19,1
Neuquén	15,5	10,4	17,0	12,4
Río Negro	16,1	9,4	17,9	11,7
Salta	27,5	19,4	31,6	23,7
San Juan	14,3	10,2	17,4	14,0
San Luis	13,0	7,9	15,6	10,7
Santa Cruz	10,1	8,2	10,4	9,7
Santa Fe	11,9	6,4	14,8	9,5
Santiago del Estero	26,2	17,6	31,3	22,7
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	15,5	14,2	14,1	14,5
Tucumán	20,5	13,3	23,9	16,4

Nota: Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas: son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación:

NBI 1. Vivienda: es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias y otro tipo de vivienda. Se excluye a las viviendas tipo casa, Departamento y rancho.

NBI 2. Condiciones sanitarias: incluye a los hogares que no poseen retrete.

NBI 3. Hacinamiento: es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Operacionalmente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto.

NBI 4. Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.

NBI 5. Capacidad de subsistencia: incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

Los nombres de provincias y límites políticos-administrativos anteriores al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 pueden consultarse en el documento: Notas aclaratorias referidas a la división político-territorial y político-administrativa en las publicaciones censales.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Cuadro N° 27. Número de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y distribución porcentual, según provincia. Total del país. Años 2001 y 2010

Provincia	Hogares con NBI			
	2001		2010	
	Total	Distribución porcentual	Total	Distribución porcentual
Total del país	1442934	100,0	1110835	100,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	72.658	5,0	68.776	6,2
Buenos Aires	508.671	35,3	390.090	35,1
24 partidos del Gran Buenos Aires	346.613	24,0	270.962	24,4
Interior de la provincia de Buenos Aires	162.058	11,2	119.128	10,7
Catamarca	14.287	1,0	10.871	1,0
Córdoba	97.405	6,8	61.845	5,6
Corrientes	54.341	3,8	40.386	3,6
Chaco	65.672	4,6	52.394	4,7
Chubut	15.402	1,1	13.269	1,2
Entre Ríos	46.608	3,2	30.132	2,7
Formosa	32.041	2,2	27.686	2,5
Jujuy	37.028	2,6	27.013	2,4
La Pampa	8.411	0,6	4.086	0,4
La Rioja	11.908	0,8	11.159	1,0
Mendoza	53.841	3,7	37.634	3,4
Misiones	55.215	3,8	47.344	4,3
Neuquén	19.883	1,4	17.636	1,6
Río Negro	24.823	1,7	18.783	1,7
Salta	66.434	4,6	58.259	5,2
San Juan	21.361	1,5	18.124	1,6
San Luis	13.201	0,9	9.980	0,9
Santa Cruz	5.463	0,4	6.745	0,6
Santa Fe	103.557	7,2	65.733	5,9
Santiago del Estero	46.684	3,2	38.439	3,5
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	4.301	0,3	5.544	0,5
Tucumán	63.739	4,4	48.907	4,4

III C: Datos de la Provincia de Salta

Cuadro N° 28. Provincia de Salta por Departamentos. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2001.

Departamento	Hogares (1)			Población (1)		
	Total	Con NBI (2)	% (3)	Total	Con NBI (2)	% (4)
Total	241.407	66.434	27,5	1.070.527	338.484	31,6
Anta	10.689	4.152	38,8	49.687	21.791	43,9
Cachi	1.533	528	34,4	7.227	2.616	36,2
Cafayate	2.534	641	25,3	11.616	3.183	27,4
Capital	109.515	20.313	18,5	468.259	99.914	21,3
Cerrillos	5.504	1.718	31,2	26.193	9.336	35,6
Chicoana	3.881	1.244	32,1	18.217	6.351	34,9
General Güemes	9.599	2.654	27,6	42.123	13.227	31,4
General José de San Martín	30.710	10.854	35,3	138.036	56.126	40,7
Guachipas	798	335	42,0	3.208	1.433	44,7
Iruya	1.371	676	49,3	6.223	3.091	49,7
La Caldera	1.326	405	30,5	5.634	1.849	32,8
La Candelaria	1.242	405	32,6	5.278	1.854	35,1
La Poma	345	129	37,4	1.714	744	43,4
La Viña	1.624	519	32,0	7.092	2.416	34,1
Los Andes	1.237	459	37,1	5.532	2.317	41,9
Metán	8.739	2.410	27,6	38.735	11.869	30,6
Molinos	1.042	457	43,9	5.544	2.681	48,4
Orán	26.037	9.770	37,5	123.247	53.254	43,2
Rivadavia	5.667	3.320	58,6	27.278	17.868	65,5
Rosario de la Frontera	6.793	1.640	24,1	27.856	7.400	26,6
Rosario de Lerma	7.338	2.060	28,1	33.593	10.469	31,2
San Carlos	1.454	460	31,6	7.149	2.522	35,3
Santa Victoria	2.429	1.285	52,9	11.086	6.173	55,7

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cuadro N° 29. Provincia de Salta según Departamento y Municipio. Hogares particulares y población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Año 2010.

Departamento	Municipio	Hogares particulares			Población en hogares particulares		
		Total	Con nbi	%	Total	Con nbi	%
Total		299.794	58.221	19,4	1.202.595	284.865	23,7
Anta	Total	13.688	3.817	27,9	57.070	18.374	32,2
	Apolinario Saravia	2.271	683	30,1	8.979	2.886	32,1
	El Quebrachal	2.742	717	26,1	11.756	3.870	32,9
	General Pizarro	1.053	523	49,7	4.232	2.193	51,8
	Joaquin V. González	4.988	1.179	23,6	20.878	5.969	28,6
	Las Lajitas	2.634	715	27,1	11.225	3.456	30,8
Cachi	Total	1.811	392	21,6	7.206	1.805	25,0
	Cachi	1.408	310	22,0	5.375	1.380	25,7
	Payogasta	403	82	20,3	1.831	425	23,2
Cafayate	Total	3.555	692	19,5	14.418	3.326	23,1
	Cafayate	3.555	692	19,5	14.418	3.326	23,1
Capital	Total	137.000	17.479	12,8	529.989	83.080	15,7
	Salta	133.340	16.631	12,5	515.484	79.265	15,4
	San Lorenzo	3.660	848	23,2	14.505	3.815	26,3
Cerrillos	Total	8.505	2.011	23,6	35.534	9.772	27,5
	Cerrillos	5.909	1.253	21,2	24.633	6.235	25,3
	La Merced	2.596	758	29,2	10.901	3.537	32,4
Chicoana	Total	4.949	991	20,0	20.676	4.847	23,4
	Chicoana	2.215	456	20,6	9.102	2.259	24,8
	El Carril	2.734	535	19,6	11.574	2.588	22,4

Departamento	Municipio	Hogares particulares			Población en hogares particulares		
		Total	Con nbi	%	Total	Con nbi	%
General Güemes	Total	11.562	1.824	15,8	46.937	9.515	20,3
	Campo Santo	1.887	367	19,4	7.924	1.868	23,6
	El Bordo	1.606	340	21,2	6.659	1.690	25,4
	General Güemes	8.069	1.117	13,8	32.354	5.957	18,4
General José de San Martín	Total	37.915	9.858	26,0	155.625	49.556	31,8
	Aguaray	3.501	869	24,8	14.636	4.563	31,2
	Embarcación	6.322	2.038	32,2	27.220	10.758	39,5
	General Ballivián	610	293	48,0	2.563	1.361	53,1
	General Mosconi	5.674	1.222	21,5	22.142	5.831	26,3
	Profesor Salvador Mazza	4.725	1.288	27,3	20.516	6.668	32,5
	Tartagal	17.083	4.148	24,3	68.548	20.375	29,7
Guachipas	Total	906	253	27,9	3.160	967	30,6
	Guachipas	906	253	27,9	3.160	967	30,6
Iruya	Total	1.504	421	28,0	5.936	1.925	32,4
	Iruya	1.057	280	26,5	4.183	1.267	30,3
	Isla de Cañas	447	141	31,5	1.753	658	37,5
La Caldera	Total	2.088	318	15,2	7.729	1.314	17,0
	La Caldera	759	146	19,2	2.751	572	20,8
	Vaqueros	1.329	172	12,9	4.978	742	14,9
La Candelaria	Total	1.469	260	17,7	5.670	1.272	22,4
	El Jardín	509	100	19,6	1.920	473	24,6
	El Tala	665	90	13,5	2.623	471	18,0
	La Candelaria	295	70	23,7	1.127	328	29,1
La Poma	Total	423	106	25,1	1.692	457	27,0
	La Poma	423	106	25,1	1.692	457	27,0
La Viña	Total	1.869	416	22,3	7.316	1.895	25,9
	Coronel Moldes	1.173	252	21,5	4.595	1.185	25,8
	La Viña	696	164	23,6	2.721	710	26,1
Los Andes	Total	1.250	338	27,0	5.609	1.748	31,2
	San Antonio de los Cobres	1.196	329	27,5	5.394	1.710	31,7
	Tolar Grande	54	9	16,7	215	38	17,7
Metán	Total	10.128	1.860	18,4	40.043	8.696	21,7
	El Galpón	2.243	579	25,8	8.718	2.579	29,6
	Metán	7.408	1.115	15,1	29.345	5.341	18,2
	Rio Piedras	477	166	34,8	1.980	776	39,2
Molinos	Total	1.191	318	26,7	5.526	1.724	31,2
	Molinos	528	185	35,0	2.395	1.032	43,1
	Seclantás	663	133	20,1	3.131	692	22,1
Orán	Total	31.859	9.607	30,2	137.641	48.877	35,5
	Colonia Santa Rosa	3.776	1.272	33,7	17.114	7.110	41,5
	Hipólito Yrigoyen	2.670	628	23,5	11.415	3.226	28,3
	Pichanal	5.398	1.898	35,2	24.436	10.125	41,4
	San Ramón de la Nueva Orán	19.308	5.566	28,8	81.515	27.149	33,3
	Urundel	707	243	34,4	3.161	1.267	40,1

Departamento	Municipio	Hogares particulares			Población en hogares particulares		
		Total	Con nbi	%	Total	Con nbi	%
Rivadavia	Total	7.154	3.510	49,1	30.220	17.345	57,4
	Rivadavia Banda Norte	2.560	951	37,1	10.267	4.878	47,5
	Rivadavia Banda Sur	2.109	1.053	49,9	8.813	4.762	54,0
	Santa Victoria Este	2.485	1.506	60,6	11.140	7.705	69,2
Rosario de la Frontera	Total	7.803	1.158	14,8	28.782	5.109	17,8
	El Potrero	830	248	29,9	2.819	891	31,6
	Rosario de la Frontera	6.973	910	13,1	25.963	4.218	16,2
Rosario de Lerma	Total	8.968	1.623	18,1	38.585	8.477	22,0
	Campo Quijano	3.236	619	19,1	13.696	3.178	23,2
	Rosario de Lerma	5.732	1.004	17,5	24.889	5.299	21,3
San Carlos	Total	1.652	352	21,3	6.960	1.849	26,6
	Angastaco	481	135	28,1	2.193	782	35,7
	Animaná	370	63	17,0	1.622	405	25,0
	San Carlos	801	154	19,2	3.145	662	21,0
Santa Victoria	Total	2.545	617	24,2	10.271	2.935	28,6
	Los Toldos	577	122	21,1	2.163	488	22,6
	Nazareno	696	179	25,7	2.817	823	29,2
	Santa Victoria Oeste	1.272	316	24,8	5.291	1.624	30,7

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Dirección General de Estadísticas - Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

III D: Datos de Agricultura

Cuadro N° 30. Superficie (ha) con producciones agrícolas más importantes en los Departamentos del Valle Calchaquí. Campaña 99/00.

Producción	Cachi	Cafayate	La Poma	Molinos	San Carlos	Total
Cebolla	60	25	10	s/i	140	235
Pimiento ²⁵²	370	70	25	190	130	785
Tomate	115	10	1	15	45	186
Vid ²⁵³	5	1.200	0	45	483	1.733

Fuente: Avance EAPS según Departamento. Censo Agropecuario 2008. Dirección General de Estadísticas de Salta.

²⁵² Producción de pimiento 750 hectáreas en el período 2007-2008. Dirección de Industria Alimentaria 2008 (Ing. Erica Maggi).

²⁵³ La vid para el período 2000 a 2009 en la Provincia de Salta, Valle Calchaquí, de 2303 has pasó a 2963 has es decir un aumento del 30%, con un aumento en viñedos de 330 viñedos a 447 viñedos, lo que indica un incremento del 35%. Instituto Nacional de Vitivinicultura, Departamento de Estadística, año 2010.

III E: Datos de Ganadería

Cuadro N° 31. Número de animales según especies en los Departamentos del Valle Calchaquí.

Producción en cabezas	Cachi	Cafayate	La Poma	Molinos	San Carlos	Total
Bovinos	947	1.102	1.077	4.171	4.670	11.967
Ovinos	4.677	2.094	13.975	5.729	12.233	38.708
Caprinos	9.444	3.413	12.562	12.607	14.748	52.774

Fuente: Avance de Explotaciones por Departamentos. Censo Agropecuario 2008. Dirección General de Estadísticas y Censo de la Provincia de Salta.

ANEXO IV

IV A: Población Departamento San Carlos

Cuadro N° 32. Evolución de la población en los Censos del año 1947 al 2010. Provincia de Salta y Departamento San Carlos.

Total	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Provincia	290.826	412.854	509.803	662.870	866.153	1.070.527	1.202.595
San Carlos	5.721	5.953	5.921	5.980	6.737	7.149	6.960
Porcentaje relativo a la provincia	2%	1,4%	1,2%	0,9%	0,7%	0,6%	0,5%
Variación Absoluta Intercensal	-	232	-32	59	757	412	-189
Variación Relativa porcentaje Intercensal	-	4.0%	-0,6%	1 %	13 %	7 %	-3%

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

IV B: Parajes y población del sur de Departamento San Carlos

Tabla N° 1. Familias y población etárea por parajes en el sur de San Carlos. Año 2013.

Parajes	Familias	N° Pobladores	Varones	Mujeres	Más 60 años
San José	4	14	8	6	5
San Antonio	29	126	66	60	23
San Antonio Cerro	8	16	10	6	4
Corralito	32	175	81	94	21
Las Barrancas	3	9	5	4	3
Peñas Blancas	2	9	5	4	2
Payogastilla	9	36	19	16	7
San Rafael	23	94	47	47	17
San Lucas	15	55	31	24	7
San Lucas Cerro	6	4	2	2	-
Barrial	97	408	215	194	73
Buena Vista- San Carlos	59	s/d	s/d	s/d	s/d

Fuente: Agente de Salud, Hospital de San Carlos. Año 2013.

IV C: Datos del Censo Nacional Agropecuario. Distribución de la tierra.

Cuadro N° 33. Número de explotaciones (EAPs.) y superficies sin límites definidos y con límite definido, según estratos en superficie y porcentaje.

Dep		Total	EAPs		Escala de extensión de las EAPs (has.)											
			Sin límite	Con límite	Hasta 5	5,1 10	10,1 25	25,1 50	50,1 100	100,1 200	200,1 500	500,1 1.000	1.000,1 2.500	2.500,1 5.000	5.000,1 10.000	Más de 10.000
San Carlos	EAPs,	498	207	291	124	46	51	13	10	5	15	9	6	3	1	8
	Has.	176.080	///	176080	314	348	811	521	758	705	5511	7221	9305	11800	5900	132888
	EAPs, %	291		100	42,61	15,81	17,53	4,47	3,44	1,72	5,15	3,09	2,06	1,03	0,34	2,75
	Has. %	176.080		100	0,18	0,20	0,46	0,30	0,43	0,40	3,13	4,10	5,28	6,70	3,35	75,47

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

IV D: El turismo en San Carlos.

Cuadro N° 34. Capacidad Hotelera Interior de la Provincia de Salta: San Carlos.

Municipio	1998	2008	2010
Cafayate	730	1143	1319
R° de la Frontera	334	459	459
Moldes	133	239	245
Cachi	93	269	329
S A° de los Cobres	74	38	38
Orán	0	452	472
Tartagal	0	412	492
Metán	0	164	164
Iruya	0	48	103
San Carlos	0	0	6

Fuente: Anuario de Turismo, Salta. 2010.

IV E: Otras alternativas de turismo en Salta.

Otras Propuestas turísticas regionales con relación a las familias campesinas

La intencionalidad de asociar propuestas turísticas con la dinámica de las familias campesinas vinculada con su identidad cultural se plasma en la propuesta turística 2020. Así incluyen la “La Ruta del vino de Salta”, producto turístico denominado “Los Caminos del Vino de Argentina” actividad de promoción del vino del país en los puntos más importantes de los mercados regionales e internacionales, donde se incluye al Valle Calchaquí -Cafayate y San Carlos-. Este proyecto responde a las empresas tradicionales productoras de vinos de toda la región que hacen turismo y permitiría la inclusión de las cooperativas de agricultores familiares que recientemente se constituyeron a partir del apoyo de programas del Estado.

Se incluye, además, “El Camino de los Artesanos”, el cual se sustenta en un proyecto de apoyo a distintos tipos de artesanías de carácter autóctonas. Se reconoce que un 69,7% de los artesanos se dedican a la producción de tejidos; el 10,2% corresponde a las cerámicas, seguidos por los trabajos en cestería y luego por los trabajos en cuero, madera y piedra respectivamente (Teseira de Gill, 2008)²⁵⁴. Su atracción se destaca por las características de la tipología de artesanías, la materia prima empleada y los procesos de elaboración desarrollados. Esta actividad se asocia a la participación en diversas ferias las que responden en su mayoría a artesanos nativos. Desde sus inicios se buscó implementar el “criterio de identidad cultural”, por lo cual se divide la muestra de la provincia en cuatro regiones: Pre-Puna, Valles Calchaquíes, (corresponde al ámbito cultural), Chaco Salteño (corresponde al ámbito cultural criollo, etnográfico o indígena), y Valle de Lerma y Centro. Se entiende, desde los organizadores, que cada una de las cuatro regiones posee una personalidad en el trabajo artesanal, que imprime su historia y construcción identitaria²⁵⁵.

Una actividad recreativa y turística basada en el uso y disfrute de la naturaleza al mismo tiempo que se recupera el valor cultural de los senderos o caminos antiguos dio lugar al proyecto denominado “Camino del Inka”. Lajo (2005) en su libro “Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de Sabiduría” la identifica como Ruta o camino de los Justos, de los Cabales; destaca en el camino pre-inka el magistral alineamiento que se cree explica la sabiduría y grandeza de

²⁵⁴ Informe 2008, Consultora María Elena Teseira de Gill.

²⁵⁵ Desde el año 2000, con Fomento y Desarrollo de la actividad artesanal, de la Dirección de Acción Cultural, se realizaron asistencias técnicas y/o capacitación en el marco del Programa Federal para el Desarrollo Artesanal lo que se constituye en un antecedente inmediato. La modalidad empleada en las ferias de la Secretaría de Cultura de la provincia, desde el 2002 hasta 2011, son realizadas con la participación y organización de los artesanos, en las instancias de admisión y fiscalización de postulantes y montaje.

los antepasados andinos²⁵⁶. Es el camino identificado a lo largo de la cordillera andina, desde Ecuador hasta Mendoza y Santiago de Chile, atravesando los más agrestes y variados paisajes, que muestra una extensa red de caminos de miles de kilómetros de extensión en una superficie de dos millones de kilómetros cuadrados (Vitry, 2012).

Con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo²⁵⁷, se pretende impulsar la creación de un museo al aire libre, conformado por senderos y centros de interpretación que recorran el Camino del Inka en diferentes sectores de la Cordillera Oriental. Se busca consolidar su gran valor educativo, social, cultural y económico. Asimismo, se propone incorporar el patrimonio cultural al flujo económico, pretendiendo favorecer a las comunidades locales. Este tipo de proyecto es criticado por algunos intelectuales antropólogos de la provincia y otros estudiosos del tema quienes sostienen que las poblaciones nativas son las que sufren elevados costos ambientales, económicos, socioculturales, entre otros (Jafari, 2007; Cordero Ulate, 2006).

²⁵⁶ Las ciudades se construyeron sobre una línea recta y a 45° del eje N-S. El seguimiento o andar del camino permitirá descubrir y aprender las pautas de sabiduría y eventualmente la continuidad de una Escuela Andina (Lajo, 2005).

²⁵⁷ BID. La visita de la primera misión de identificación del Banco Interamericano de Desarrollo, abril del 2012, tuvo como propósito avanzar en la preparación del Programa de Desarrollo Turístico Sustentable de la Provincia de Salta (AR-L1140) cuyo objetivo fue contribuir a la implementación parcial del Plan Estratégico de Turismo Sustentable asegurando que las intervenciones propuestas se enmarquen en las prioridades establecidas. Se planteó aumentar la contribución del turismo al desarrollo económico y social, a través de la consolidación y diversificación de la actividad turística que permita generar mayores beneficios a la población local y distribuirlos hacia nuevos territorios. Diario *El Intransigente*, 27 de abril de 2012.

ANEXO V

V A: Variables usadas en las Encuestas

Tabla N° 2. Selección de variables para el procesamiento cuantitativo de datos.

N°	Nombre de la variable	Forma de medición
1	Superficie total de la explotación	Número
2	Forma de tenencia de la tierra	1 (ocupante) 2(mediero) 3 (propietario)
3	Número de hectáreas cultivadas	Número
4	Número de hectáreas con monte	Número
5	Número total de rubros productivos	Número
6	Número de vacunos	Número
7	Animales menores	Número
8	Número de rubros destinados al autoconsumo	Número
9	Número de rubros destinados al mercado	Número
10	Grado de conocimiento sobre agroquímicos	1 (hasta 20%) 2 (hasta 50%) 3 (100%)
11	Número de miembros que compone la familia	Número
12	Número de miembros que trabajan en la unidad productiva	Número
13	Nivel educativo del jefe de la explotación	1 (analfabeto) 2 (prim. Incompl.) 3 (prim.comp.)
14	Compra de Mano de Obra	1 (no compra) 2 (si compra)
15	Venta de Mano de Obra	1 (si vende) 2(no vende)
16	Rubros no agropecuarios	número
17	Organizaciones con las cuales se relaciona	Número

Tabla N° 3. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de San Antonio.
Total 8 productores. Año 2006.

Variables	Media	D.E.	Mínimo	Máximo	Mediana
Superficie	1,38	0,44	0,5	2	1,5
Has CV	1,38	0,44	0,5	2	1,5
Ha Monte	0	0	0	0	0
Total rubros	8,5	4,38	4	18	7
Vacunos	1,5	4,24	0	12	0
Animales menores	20,63	21,12	0	60	20
Rubro autoconsumo	5,13	4,91	1	16	4
Rubro Mercado	3,38	0,92	2	5	3
Uso de Agroquímicos	0,75	0,46	0	1	1
Miembro de la familia	3,63	2,72	1	8	2,5
Miembro que trabaja	2,13	0,83	1	3	2
Nivel educativo	0,75	0,71	0	2	1
Compra de mano de obra	0	0	0	0	0
Venta de mano de obra	0,38	0,52	0	1	0
Rubros no agropecuarios	0,75	0,89	0	2	0,5
N° Organización participantes	3	0	1	5	2,5

Tabla N° 4. Principales parámetros estadísticos que caracterizan a los productores de El Barrial. Total 15 productores, Año 2006.

Variable	Media	D.E.	Mín.	Máx.	Mediana
Superficie	6,45	4,4	2	16	5,5
Ha CV	5,05	3,03	2	10	4
Ha Monte	0,1	0,21	0	0,5	0
Total rubros	5	3,06	2	10	4
Vacunos	2,5	5,4	0	15	0
Animales menores	11	20,11	0	60	0
Rubro autoconsumo	2,7	2,21	0	5	3,5
Rubro Mercado	2,7	1,57	1	5	2,5
Uso de Agroquímicos	1	0	1	1	1
Miembro de la familia	4,7	2,31	1	9	5
Miembro que trabaja	2,2	0,79	1	3	2
Nivel educativo	1,4	0,52	1	2	1
Compra de mano de obra	1	0	1	1	1
Venta de mano de obra	0	0	0	0	0
Rubros no agropecuarios	0,1	0,32	0	1	0
N° Organización participante	1,1	0,32	1	2	1

ANEXO VI

VI A: Superficie del área de trabajo

Cuadro N° 35. Superficie total destinada a la agricultura por parajes, en m² y ha. Año 2012.

Código en mapa	Área (en m²)	Área (en ha)	Perímetro (en m)	Polígono pertenece a	Área por zona (ha)	Porcentaje
1	129.887	13,0	1.748	San Lucas	47,1	1,12
2	144.547	14,5	2.657			
3	5.342	0,5	306			
4	22.561	2,3	699			
5	118.130	11,8	2.391			
6	24.507	2,5	810			
7	5.369	0,5	329			
8	6.792	0,7	708			
9	9.637	1,0	557			
10	4.003	0,4	263			
11	265.205	26,5	2.977	San Antonio	56,3	1,34
12	98.641	9,9	1.299			
13	178.727	17,9	3.041			
14	10.901	1,1	567			
15	9.546	1,0	623			
16	26.632.350	2.663,2	31.030	San Carlos-El Barrial	2.663,2	63,47
17	5.474.851	547,5	24.689	Corralito	547,5	13,05
18	5.636.050	563,6	16.049	Animaná	881,7	21,01
19	1.157 251	115,7	5.531			
Área Total (superficie)					4.195,8	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de imagen Resource Sat 1 LISS3-314_097 (17/09/2012).

VI B: Registro de perforaciones de agua subterránea

Tabla N° 5. Registro de perforaciones del Departamento San Carlos, según titular y localidad. Año 2013.

Titular	Localidad	Latitud	Longitud	Uso	Motivo	Profund	Matrícula	Año
Pernord Ricard Argentina S.	Animaná	25°58'20,1"	65°56'40,6"	Riego	Pozo Preex	257	1613	2006
Höy	Animaná	25°57'46,4"	65°56'50,6"	Riego	Pozo Preex	185	3775	2006
Höy	Animaná	25°57'46,7"	65°56'40,5"	Riego	Pozo Preex	s/d	1406	2006
Ernesto Lovaglio/Luis Chai	San Carlos	26°6'22,89"	65°57'19,16"	Riego	Pozo Preex	70	509	2008
Las Flechas S.R.L.	San Carlos	25°41'39,7"	66°07'42"	serv.indu	Permiso pe	77	22	2008
Ricard Barbenza	Animaná	26°01'49"	65°58'42"	Riego	Permiso pe	200	3773	2009
Rosa F. Pasteris de Murga	Animaná	25°58'33,8"	65°57'45"	Riego	Permiso pe	180	1529	2009
		26°00'58,7"	65°58'53,6"	Riego	Permiso pe	123		2010
		26°00'59,40"	65°58'56,40"	Riego	Permiso pe	180		2010
	San Carlos	26°00'27,13"	65°58'29,99"	Riego	Permiso pe	180	1529	2010
Bodega Animaná S.R.L.	Animaná	25°58'38,5"	65°57'20"	uso agro	Permiso pe	180	1529	2011
Rías de Cafayate S.A.	Animaná	26°2'10,55"	65°57'31"	Riego	Permiso pe	200	5009	2011
Omar Enzo Jaeggi Lávaque	San Carlos	25°54'29"	65°53'1,50"	Riego	Permiso pe	100	37	2011
Cooperativa de Vivienda	El Barrial	25°53'49,53"	65°55'46,78"	Abastec	Permiso pe	140	2475	2011
Animaná S.A.	Animaná	25°59'59,6"	65°58'26,4"	uso agro	Permiso pe	180	1529	2011
Oliver	Animaná	26°01'45,31"	65°57'51,6"	s/d	Permiso pe	200	4952	2011
Pernord Ricard Argentina S.	Animaná	25°58'36"	65°56'30,40"	Riego	Permiso pe	205	1613	2011
San Carlos (Gob provincia S	San Carlos	25°50'37,8"	65°55'15,8"	consumo	Permiso pe	74	s/d	2011
s/d	Paraje Puca	25°46'30,4"	66°16'03"	Riego	Permiso pe	40	s/d	2011
s/d	Animaná	25°58'35,5"	65°56'39,2"	Riego	Permiso pe	255	s/d	2011

Fuente. Secretaría de Recursos Hídricos de la Provincia de Salta.

VI C: Ubicación de los pozos perforados en el área de estudio

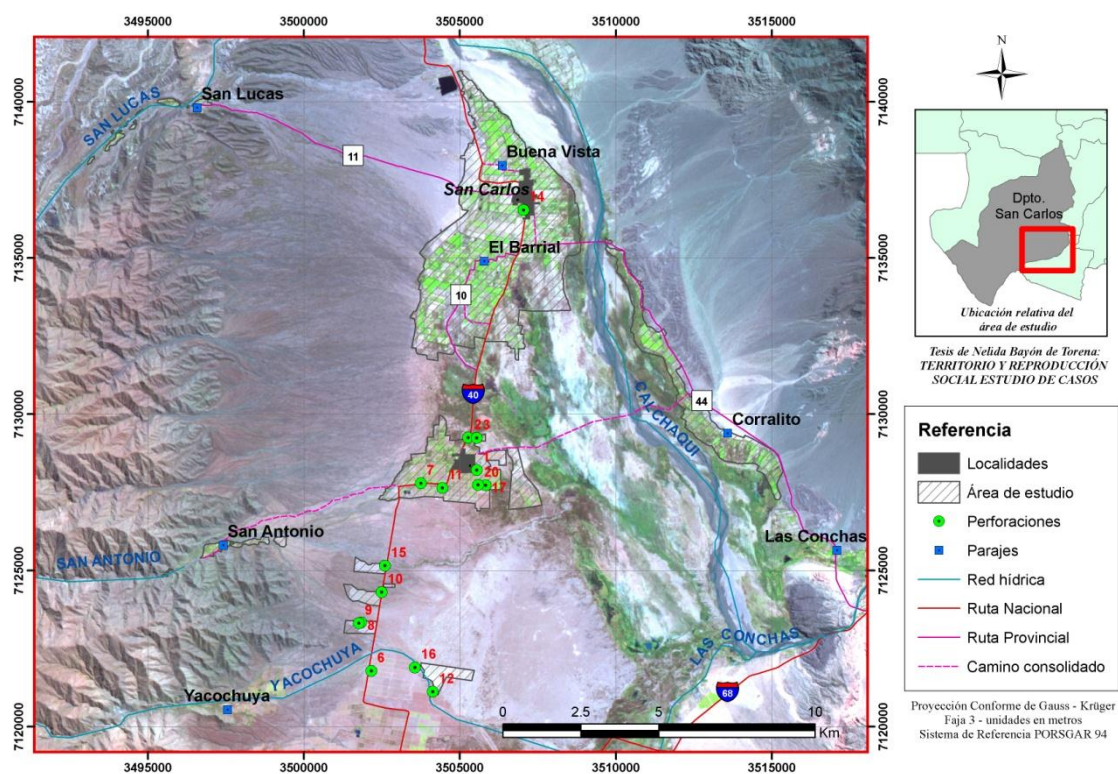


Fig. N° 24. Ubicación geográfica con relieve de los pozos de agua en Animaná y San Carlos.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Recursos Hídricos de la provincia de Salta.

[illegible]

338

